

# **COATZACOALCOS**

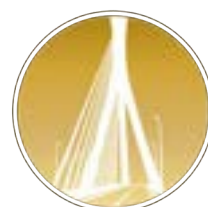
**LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA  
DE UNA CIUDAD**



# COATZACOALCOS

## LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UNA CIUDAD

*Alfredo Delgado Calderón*  
*Alvaro Alcántara López*  
Centro INAH Veracruz



Raíz de la **Esperanza**

**Coatzacoalcos: La Construcción  
Histórica de una Ciudad.**

Primera Edición.  
500 Ejemplares.

Autores:  
Alfredo Delgado Calderón.  
Alvaro Alcántara López.

Edición:  
Maximiano Figueroa Guillén.

Diseño Editorial:  
Alejandra Fausto Tovar.

Retoque Fotográfico:  
Renato Elí Vázquez Lomelí.

Imagen de portada:  
Puerto México Wharves - Waite Photo.

Ubicación fotográfica:  
Rafael Alcántara Conde.

Creación del Logo "110 Aniversario":  
Alejandro Castañeda García.

DR © Alfredo Delgado Calderón y  
Alvaro Alcántara López.

Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial por  
cualquier medio sin la autorización del autor.  
El infractor se hará acreedor a las sanciones  
establecidas en las leyes sobre la materia.

ISBN en trámite.

IMAGEN 360 | EDITORIAL Y PUBLICIDAD  
Ocampo Norte# 5 Col. Tamarindo, C.P. 96070,  
Acayucan, Ver.

Impreso y hecho en México

# Índice

11	PRÓLOGO
13	INTRODUCCIÓN Coatzacoalcos, una historia antigua y profunda que recién comienza.
21	CAPÍTULO I Coatzacoalco: Puerto y Señorío
75	CAPÍTULO II Coatzacoalcos y la región de Coatzacoalcos en el período colonial
119	CAPÍTULO III La Utopía del Siglo XIX
149	CAPÍTULO IV Porfiriato y Revolución
199	CAPÍTULO V Del gobierno de Madero a la intervención carrancista
231	CAPÍTULO VI La Consolidación del Puerto
259	CAPÍTULO VII Del Puerto México del recuerdo al Coatzacoalcos del México moderno
297	CAPÍTULO VIII ... al Coatzacoalcos del siglo XXI
311	2020 – 2021. Los años de la pandemia.
315	DOCUMENTOS DE LA ÉPOCA COLONIAL
327	GALERÍA
351	ARCHIVOS CONSULTADOS Y SIGLAS
353	BIBLIOGRAFÍA
365	SEMBLANZAS



# Dedicatoria

Coatzacoalcos es una gran ciudad con una gran historia. Hablar de su pasado implica hacer referencia a grandes proyectos de comunicación, a obras estratégicas, a intereses internacionales, pero también a la cultura popular del Sotavento profundo, a aromas, sabores y sonidos fandangueros, a rebeldía y luchas revolucionarias, a selvas umbrías y pantanos inmensos. La sociedad porteña es plural y diversa, y lo ha sido desde su fundación en 1881. La Villa del Espíritu Santo Coatzacoalcos, antecesora y raíz del Coatzacoalcos actual, también fue habitada por una diversidad de pueblos y fue igualmente fundada debido a su posición estratégica en el Istmo Mexicano. De ello y mucho más nos hablan los autores de este libro, eruditos en la materia que nos acercan y hacen asequible ese pasado, que nos ayudan a comprender el ser y hacer de nuestra ciudad y municipio. Y van mucho más allá, nos entregan un estudio profundo y puntual de los hallazgos arqueológicos que se dieron cuando se construía el Túnel Sumergido. De esa manera recuperamos veinte siglos de historia de un pasado prehispánico hasta hace poco desconocido. Saber que ese Coatzacoalcos previo a la conquista fue también un puerto que comerció petróleo y se especializó en la pesca, nos ayuda a entender que la vocación comercial e industrial de la ciudad, y su posición estratégica, han determinado su desarrollo y condicionan su futuro.

La historia de Coatzacoalcos que conocemos hasta ahora, nos fue entregada con cariño por muchos de nuestros queridos cronistas; relatos, personajes y anécdotas han formado parte de nuestra historia inmediata. Esta vez quisimos hacer algo diferente y pedimos a dos de los investigadores más destacados del estado de Veracruz, oriundos además de la región, para que nos contaran esa historia profunda, que han ido tejiendo a la largo de los años, a través de la consulta minuciosa y puntual de añejos expedientes dispersos en archivos de varios estados y países; historia que ha costado años de esfuerzos; de lecturas de viejos manuscritos que sólo los especialistas como ellos pueden hacer. El resultado es este libro, con una historia donde los procesos de largo plazo tienen prioridad sobre las personas y voluntades, donde el dato preciso está fundado en fuentes ciertas y verificables; donde la sociedad toma un papel relevante. Pero en esta historia, la redacción ágil y amena de los autores invita a leer y a reflexionar, hacen disfrutable la lectura y acercan a la gente una historia de la cual se pueden apropiarse y compartir, y nos ayuda a entender el lugar de Coatzacoalcos en el devenir nacional. Esa fue justamente nuestra preocupación, hacer una historia distinta, seria pero accesible a la gente, una historia social e inclusiva donde la gente se sintiera reflejada y estuviera orgullosa de su pasado. Como parte de un Gobierno distinto, producto de un movimiento plural y comprometido con el cambio, nuestra administración tenía que ser consecuente, y fomentar una nueva historia donde el pueblo fuese el protagonista.

*Víctor Manuel Carranza Rosaldo*  
*Presidente Municipal Constitucional*







# Directorio – Cabildo Municipal

C. VÍCTOR MANUEL CARRANZA ROSALDO  
*Presidente Municipal*

C. MIGUEL GUILLERMO PINTOS GUILLÉN  
*Secretario Del H. Ayuntamiento*

C. YAZMÍN MARTÍNEZ IRIGOYEN  
*Síndica Única*

C. FRANCISCO DE JESÚS ZAMUDIO MARTÍNEZ  
*Regidor Primero*

C. ALMA ROSA ESPARZA MORALES  
*Regidora Segunda*

C. ÁNGEL RAÚL ESTRADA BERNAL  
*Regidor Tercero*

C. FABIANI CUETO SALINAS  
*Regidora Cuarta*

C. BENITO SORIANO AGUILERA  
*Regidor Quinto*

C. OLIVER DAMAS DE LOS SANTOS  
*Regidor Sexto*

C. KEREN ITZEL PROT VÁZQUEZ  
*Regidora Séptima*

C. FELIPE DE JESÚS RODRÍGUEZ GALLEGOS  
*Regidor Octavo*

C. LENIS PAULING APARICIO AMBROSIO  
*Regidora Novena*

C. MARTÍN JUVENAL PATIÑO ZAMORA  
*Regidor Décimo*

C. BLANCA HILDA CUEVAS ROSADO  
*Regidora Décima Primera*

C. FRANCISCO DÍAZ JUÁREZ  
*Regidor Décimo Segundo*

C. MARÍA TOMASA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ  
*Regidora Décima Tercera*

C. ALBA MALPICA CABALLERO  
*Directora de Cultura*



Raíz de la **Esperanza**



# Prólogo

Coatzacoalcos, acunada por su río y el Golfo de México, ha escrito su historia mecida por las olas del mar.

Desde aquel primitivo grupo de aborígenes que se establecieron en su costa durante las épocas de buen tiempo para pescar, que huían al interior del territorio por la presencia de los terribles "nortes", hasta nuestros días cuando la pujante y próspera ciudad se recrea en su propia expansión.

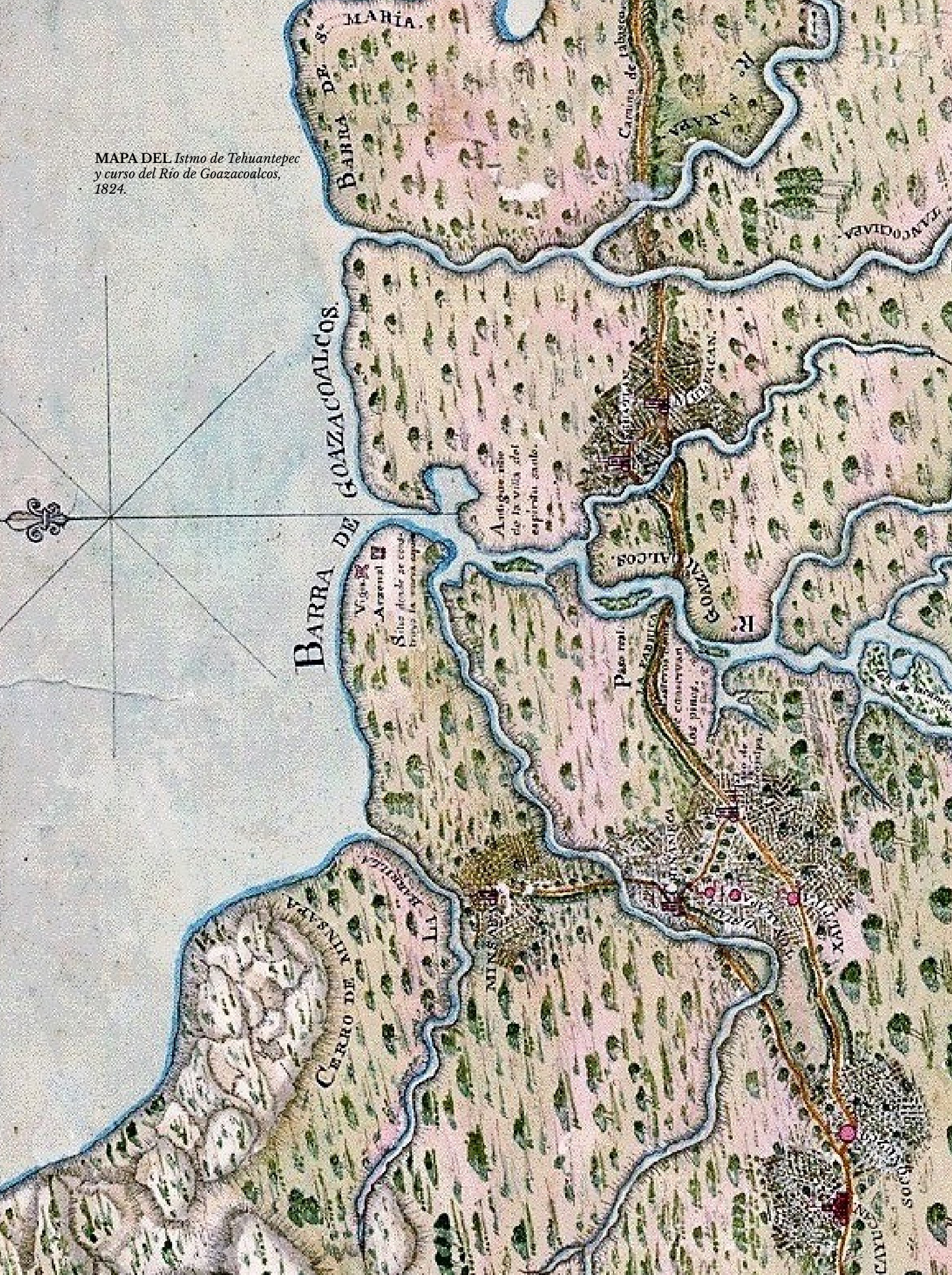
El presente libro recoge gracias a sus autores, una historia del Puerto más meticulosa y profunda, que otras que tal vez hayamos tenido la oportunidad de leer.

Vamos entonces a darles a este grupo de historiadores, la oportunidad de enriquecer nuestro conocimiento, poco o mucho, sobre el desarrollo histórico de nuestro amado Coatzacoalcos.

*Margarita Josefina Gómez Ortiz  
Cronista de la Ciudad de Coatzacoalcos  
2021*



MAPA DEL Istmo de Tehuantepec  
y curso del Río de Goazacoalcos,  
1824.



# INTRODUCCIÓN

# Coatzacoalcos,

una historia antigua y profunda  
que recién comienza.

Pensar en Coatzacoalcos invita, necesariamente, a considerar toda una región -el sur de Veracruz-, la cuenca de su río, imaginar su posición en el Istmo mexicano y tener presente las diversas manifestaciones culturales que, a lo largo del tiempo, han producido los distintos grupos humanos que han vivido y viven en este rincón del mundo. Como pocos lugares en el planeta, el asentamiento actual de Coatzacoalcos tiene la cualidad de encontrarse en el extremo de una porción de tierra que hace posible la interconexión mundial, esto es, unir el mundo atlántico y el pacífico, oriente con occidente, a través del Istmo de México también conocido como Istmo de Tehuantepec.

Pero mucho antes que los europeos llegaran a lo que hoy es México (1517) y empezaran a soñar con la idea de unir los dos extremos del Istmo, muchos siglos antes que eso ocurriera, la primera gran civilización del continente, la hoy conocida como “Olmeca”, se estableció precisamente sobre la cuenca del Coatzacoalcos medio hace unos cuatro mil años, en las inmediaciones de un sitio que hoy es conocido como San Lorenzo Tenochtitlan. De este modo, al menos desde el año 1,800 antes de la era cristiana, la región ha estado permanentemente habitada por colectivos humanos hablantes de lenguas diversas y con formas de comprender el mundo también diferentes, aunque en ocasiones complementarias: olmecas, nahuas, zoques, mixes, chinantecos, zapotecos, bantúes (del centro de África), castellanos, libaneses, franceses, chinos, vascos, coreanos o ingleses. De todas esas mezclas y combinaciones somos resultado quienes ahora vivimos en la ciudad y puerto de Coatzacoalcos.



Las últimas décadas del siglo XIX dieron paso a una nueva etapa en la añeja historia de asentamientos humanos ubicados cerca de la desembocadura del río, a punto de alcanzar el agua salada del Golfo de México. Mientras que unas décadas más tarde, ya en los albores del siglo XX, se cristaliza el sueño tanto tiempo anhelado de unir los dos extremos de la mar, con la inauguración del ferrocarril transístmico en 1907, que conectó a los puertos de Salina Cruz y de Coatzacoalcos. Este extraordinario adelanto en las comunicaciones del país coincide con los primeros esfuerzos por explotar en forma sistemática e industrial, un recurso energético que reorientaría de manera definitiva la historia de Coatzacoalcos y su región: el petróleo.

Las dinámicas sociales, económicas y culturales del Coatzacoalcos actual deben mucho al poblamiento de finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX. Se trata entonces de un nuevo comienzo y de un capítulo histórico central que conectó nuevamente a Coatzacoalcos con los procesos históricos macro del país y del mundo. Con esta transformación, el desarrollo petrolero, la industrialización, el crecimiento de las ciudades o la generación de riqueza -y pobreza- se entremezclan con la devastación ecológica y exterminio de la selva, la contaminación de cuencas fluviales o el fin de la pesca en el río. Esta rica, profunda y compleja historia que en este libro reconstruimos (por momentos impregnada de tristeza e infortunio, otras veces de alegrías y esperanzas, de cambios y renovaciones), sigue en continua construcción y toca a cada uno de nosotras y nosotros asumir nuestra responsabilidad en la ciudad que queremos y podemos construir. En parte porque la historia de hoy y la de ayer se encuentran más que nunca vinculadas a la necesaria construcción de una sociedad más justa, menos desigual, más próspera y alegre.

El discurso del mestizaje impulsado por el Estado mexicano y los medios masivos de comunicación posteriores a la revolución mexicana (cine, radio, televisión)

nos acostumbraron a pensarnos -en nuestra condición de mexicanas y mexicanos-, como el resultado de dos únicas procedencias: la indígena y la española. De la primera, la indígena, se le recuperó a condición de quedarse anclada en el pasado, exigiendo a los indígenas contemporáneos que dejen de serlo ("aculturación", "mestizaje") para entonces sí, poder ser considerados como "auténticos" mexicanos. De la herencia española, aunque asociada históricamente con aquellos que llegaron a estas tierras a "someter" y "colonizar", subrepticamente se nos ha inducido a pensarla como el modelo civilizatorio a seguir, empezando por la introyección de una hispanofilia rampante que habita nuestro país e impulsa a apreciar en lo europeo y anglosajón lo "más mejor" (sic) del mundo.

La sociedad mexicana, y la porteña, se han construido en función de este imaginario artificioso y siguen organizándose a partir de un conjunto de estereotipos de origen colonial que resulta preciso erradicar de tajo (entre los cuales resulta de particular importancia para la vida social las "supuestas" cualidades morales, capacidades o sensibilidades que siguen asociándose a los tonos de la piel y procedencia étnica de los mujeres y varones que habitan la región). El Coatzacoalcos del siglo XXI debe exterminar la falsa idea que existen personas superiores y otras inferiores, gente "de bien" y gente que no lo es. De allí que un libro de historia como este se enfrente al reto de confrontar esos lugares extraviados de la imaginación que, durante décadas (incluso siglos), han organizado las relaciones sociales de la región y el país. Esta nación requiere urgentemente consolidar en el trato cotidiano entre unas y otros, la convicción de una sola ciudadanía con igualdad de derechos y obligaciones.

Siendo México un país donde el color de la piel importa e importa mucho, vale la pena recordar que durante los últimos tres siglos, la población integrante de los distintos pueblos indígenas y la de origen africano -que en su mayoría arribó aquí entre los siglos XVI al XVIII-, han



**TRAJES MEXICANOS.** *Milicianos provinciales de Guazacoalco. Las garrapatas muerden las orejas de los caballos. Linatti.*

constituido la base de la sociedad regional, desempeñando un papel central de los procesos socio-históricos ocurridos en Coatzacoalcos y su área de influencia.

Afortunadamente esas concepciones racistas y clasistas enclavadas en los relatos históricos tradicionales han empezado a ser confrontadas en los últimos años, desde distintos frentes y movimientos sociales. Somos optimistas al pensar que tarde o temprano desaparecerán de la imaginación y prácticas sociales de todos los días. De inicio, porque como lo muestra la historia profunda de la región de Coatzacoalcos, esta ha fungido históricamente como una región de frontera. Esto es, como un espacio enriquecido social y culturalmente gracias a la permanente interacción, tránsito, convivencia y diálogo de influencias étnicas y culturales distintas. De allí que el conocimiento histórico deba ser de utilidad para reconocer, aquilatar y dar continuidad a prácticas culturales vigentes

en el Coatzacoalcos del siglo XXI –algunas de las cuales provienen incluso de tiempos tan antiguos como los del esplendor de los centros urbanos de la cultura olmeca.

Confiamos que este libro contribuya a valorar y sentirnos orgullosos del aporte de los pueblos indígenas que han habitado y habitan en Coatzacoalcos y su región. Que permita conocer y apreciar el legado de la población de origen africano que llegó a estas tierras desde tiempos coloniales; que valoremos positivamente el aporte de las migraciones zapotecas o libanesas (y de otras filiaciones étnicas o geografías del mundo) a la vida económica, familiar y festiva del sur veracruzano. La tarea de respetar, fortalecer y asegurar la diversidad lingüística, social y cultural de Coatzacoalcos -y el sur de Veracruz en su conjunto-, debe ser un compromiso común, impulsado desde los tres niveles de gobierno y, por supuesto, de la sociedad que somos todas y todos.

Como es de sobra conocido, la historia se hace desde el presente y obedece a los intereses del presente. Ahora que se cumplen 110 años de haberse elevada a la categoría de ciudad (y a punto de cumplirse quinientos años de la fundación de la Villa del Espíritu Santo sobre el asentamiento prehispánico de Guazaqualco), parece una magnífica oportunidad para pensar en el futuro que podemos edificar como sociedad.

Construir un relato de lo ocurrido a lo largo de más de treinta y cinco siglos de historia exige plantearnos y responder algunas preguntas: ¿Qué ciudad y región queremos dejar a las nuevas generaciones? ¿Qué vamos a decirles a las niñas y niños del mañana, de lo que hemos sido, somos y podemos llegar a ser si actuamos con responsabilidad ante los desafíos de los tiempos actuales -precisamente en un momento histórico en el cual los procesos de globalización económica amenazan con borrar las memorias e identidades locales y regionales? ¿Cómo vamos a cuidar a la madre tierra, a la fauna, la flora, al río y a la mar de la depredación voraz y salvaje del medio ambiente? ¿Cómo nos aseguraremos que las generaciones que aún no han nacido puedan platicar bajo los palos de almendra,

salgan a volar pandorgas, beban pozol de cacao, saboreen un robalo a las brasas, o puedan mirar desde un rincón de playa del otrora Puerto México, al mitológico cerro de San Martín, debajo del cual reside el *Taalogan* fantástico donde habita el Señor del monte y dueño de los animales?

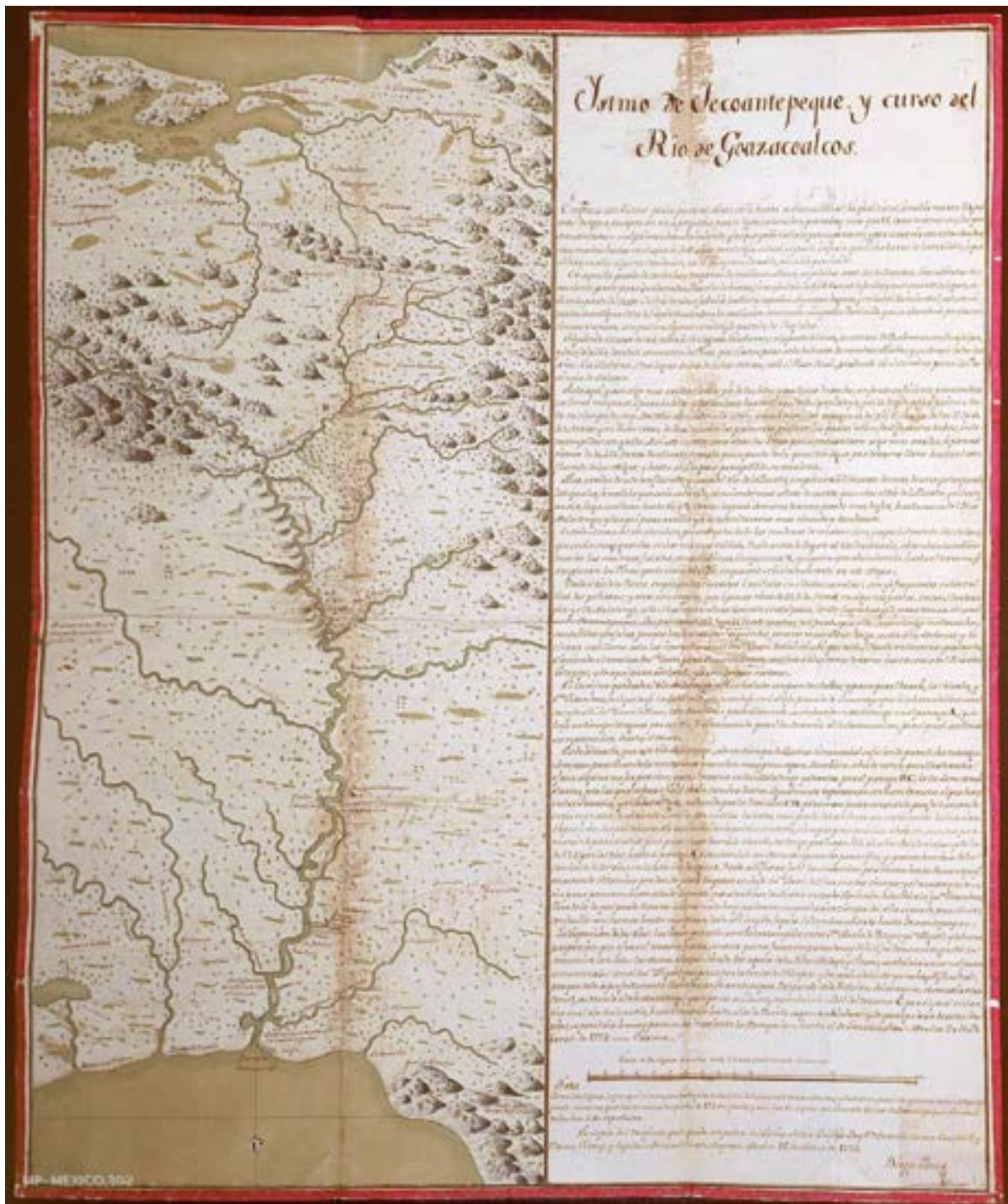
Justo ahora que se anuncia la reactivación de un sueño antiguo, aquel que promete una vez más el *desarrollo, adelanto y progreso de Coatzacoalcos*, conviene tener presente cómo se han desarrollado los procesos históricos en este rincón del

país; comprender las maneras en que han actuado y pensado las mujeres y hombres de la región del Coatzacoalcos y recordar cuáles han sido sus sueños, esperanzas y esfuerzos por hacer mejor su mundo. Para acercarnos a esas expectativas y ensoñaciones, para afrontar con responsabilidad los retos del futuro, seguimos contado con la dignidad, la memoria y la alegría. Y esto no debe olvidarse.

*Alfredo Delgado Calderón y  
Alvaro Alcántara López.*







ISTMO DE TECOANTEPEQUE Y CURSO DEL RÍO COATZACOALCOS. 1774. AGI, MP-Mexico, 302





L

K Kappalyge

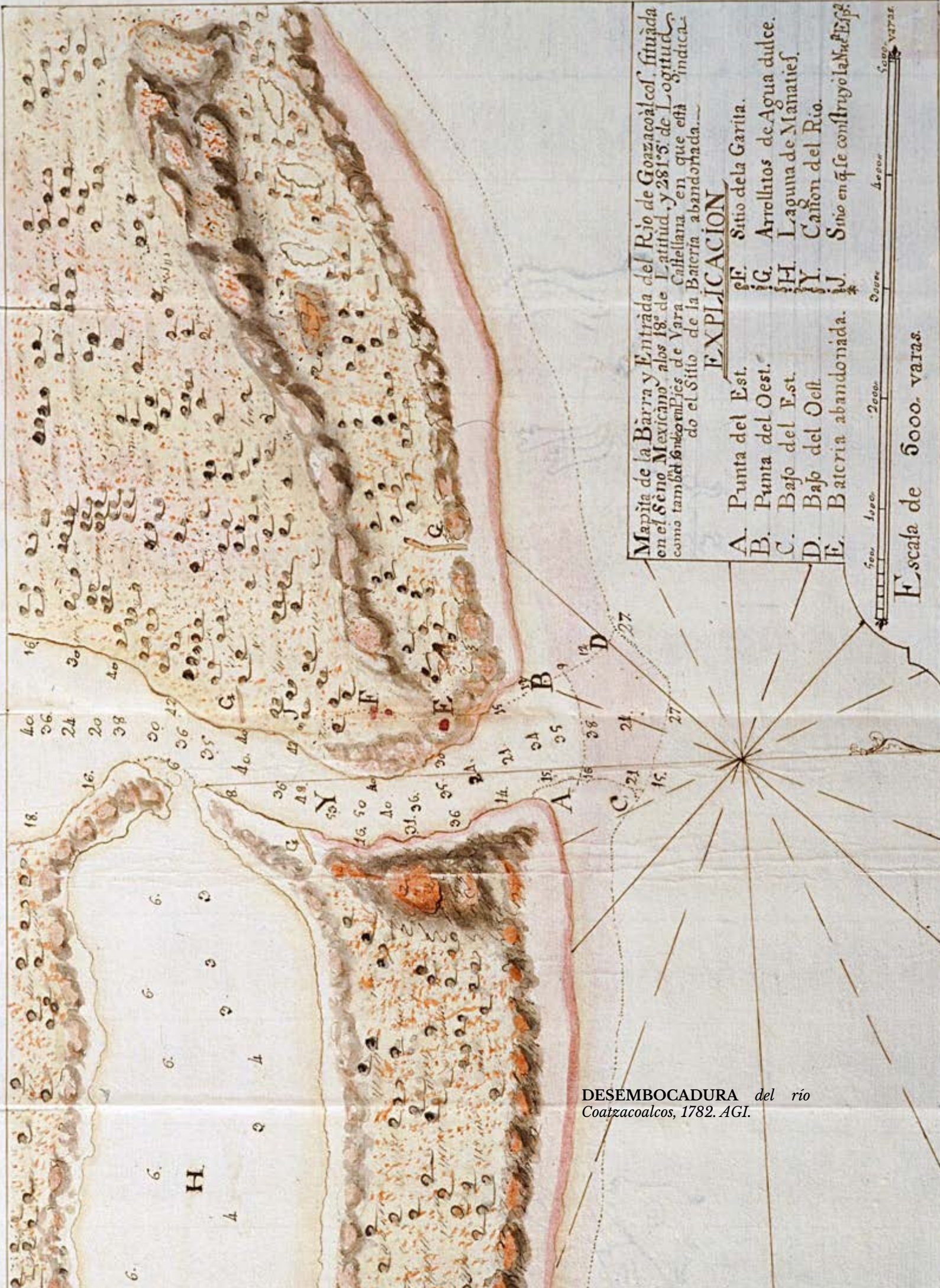


M Juro Capa

A Guamcañan

Ampulaga

S S. M. S.



Mapita de la Barra y Entrada del Rio de Goazacoalcos, situada en el Seno Mexicano a los 18° de Latitud, y 281° 5' de Longitud, como tambien en los Pies de Vara Castellana en que esta indicada el Sitio de la Bateria abandonada.

**EXPLICACION**

- A. Punta del Est.
- B. Punta del Oest.
- C. Bajo del Est.
- D. Bajo del Oest.
- E. Bateria abandonada.
- F. Sitio de la Garita.
- G. Arrollitos de Agua dulce.
- H. Laguna de Manaties.
- I. Cañon del Rio.
- J. Sitio en que se construyo la Nave Esq.



Escala de 5000. varas.

DESEMBOCADURA del rio Coatzacoalcos, 1782. AGI.

# CAPÍTULO I

# Coatzacoalco

## Puerto y Señorío

### Introducción

Los primeros pobladores del Coatzacoalcos moderno, el fundado en 1881, tenían consciencia de que la tierra que ocupaban estuvo habitada desde tiempos remotos. En un juicio seguido entre las primeras autoridades y el representante del ferrocarril en agosto de 1882, la anciana Joaquina Palomino declaraba que en 1820, cuando tenía como 12 años de edad, conoció el fortín colonial y vio la guardia de españoles, y abundaba: “además sabe de positivo que del otro lado hubo población, y que ella misma conserva algunas cosas de los antiguos, como un metate y una olla”. También Francisco de Herrera declaraba: “aquí donde está esta población, se encuentran metates y manos de ellos, de una construcción antigua, que también del otro lado del río, cerca de la Boca de la Barra, hubo población, según vestigios y señales que el exponente pudo advertir desde 1852”<sup>1</sup>. Esa memoria se perdió, y aunque se hablaba de algunos vestigios arqueológicos encontrados, en general se minimizaban, creyendo que eran restos dejados por antiguos pescadores. Tradicionalmente se pensaba que la actual ciudad y puerto de Coatzacoalcos era un espacio de dunas y pantanos que estuvo deshabitado en tiempos prehispánicos. Siguiendo a Bernal Díaz del Castillo se aceptaba que el Coatzacoalco antiguo, cabecera de un supuesto señorío indígena, estuvo a cuatro leguas de la costa, en el área de Paso Nuevo, donde los conquistadores españoles fundaron la Villa del Espíritu Santo.

---

<sup>1</sup>AGN, SCOP, vol. 2/757, exp. 1.



Por eso fue una sorpresa cuando aparecieron vestigios arqueológicos en octubre de 2007 al excavar el Dique Seco, donde se fraguarían las dovelas del Túnel Sumergido. Las obras se desarrollaron frente a la ciudad de Coatzacoalcos, a unos dos kilómetros de la costa y al otro lado del río, entre Villa Allende y la Laguna de Pajaritos. El dique seco tuvo unas dimensiones de 451 m de largo por 262 m de ancho y 14 m de profundidad; para construir el dique se movilizó un millón doscientos mil metros cúbicos de tierra<sup>2</sup>.

Cuando se avisó al INAH, la excavación del Dique Seco llevaba una hondura de 4 metros. La afectación del sitio era ya irreversible, por lo que no había posibilidad de suspender la obra o cambiarla de lugar. Además, tanto la Concesionaria como la Constructora estaban con el tiempo encima para entregar el Túnel Sumergido en los tiempos establecidos,

pues de lo contrario se podría cancelar esta importante obra que hoy facilita la comunicación y el desarrollo regional. Ante los hechos consumados se propuso un proyecto de salvamento arqueológico con el fin de recuperar la mayor cantidad posible de información de este nuevo sitio hasta entonces desconocido para la arqueología.

A pesar de las afectaciones tan graves, ciertas áreas del dique resaltaban por la cantidad y diversidad de material arqueológico expuesto entre la arena removida. Por todos lados eran visibles toneladas de tiestos con una gran variedad de tipos cerámicos, formas, tamaños, decoración, temporalidad y origen. Había cerámica local, de la sierra de Sotepan y de los Tuxtles, pero también había restos de vasijas mayas, teotihuacanas, de los zoques de Chiapas y de la cultura Remojadas. Encontramos tipos cerámicos del preclásico



EN PRIMER TÉRMINO, *el Dique Seco, antes de realizar las excavaciones arqueológicas, 2007.*

<sup>2</sup> Delgado, 2008.

<sup>3</sup> Delgado, 2008.



INICIANDO las excavaciones arqueológicas.

medio y tardío, de todo el periodo clásico y del postclásico temprano. Sin embargo, debido a las afectaciones de la maquinaria, los tiestos del postclásico tardío y coloniales fueron escasos y fuera de contexto pues, como comentamos líneas atrás, los primeros 4 metros de suelo ya habían sido removidos<sup>3</sup>.

A la riqueza cerámica se sumaba la diversidad de materiales arqueológicos. Entre la arena removida había cientos de conchas marinas, de almeja y de ostión; huesos de grandes pescados y de manatí; miles de contrapesos de redes de pescar; grandes cantidades de chapopote arqueológico; fragmentos de figurillas de barro; tierra quemada; almagre; restos de molienda; artefactos de obsidiana, además de bloques y lascas de piedra verde.

Aunque las expectativas de una investigación arqueológica eran altas, surgían

muchas dudas ¿Qué tanto del sitio aún se encontraba sin alterar? ¿Encontraríamos elementos in situ? ¿Lograríamos completar alguna columna estratigráfica que nos permitiera un fechamiento arqueológico completo del sitio? La opinión de varios ingenieros y personas originarias de Allende también generaba incertidumbre, pues afirmaban que la parte donde se construía el dique fue rellenada años atrás con material procedente del dragado del río. Todas esas dudas sólo serían contestadas total o parcialmente a través de excavaciones arqueológicas controladas.

La investigación nos permitió delimitar diversas áreas, de modo que en algunas partes encontramos aún espacios inalterados que se pudieron excavar de manera rigurosa. En otras partes del dique seco, especialmente al norte y sur, no hubo registro arqueológico alguno. A

<sup>3</sup>Delgado, 2008.

pesar de faltar los primeros 4 metros de suelo, localizamos 4 áreas con material arqueológico no removido que abarcaban cerca de un 30% del dique y cuya profundidad restante variaba entre 1 y 3 metros. También se logró definir que por lo menos una franja de 50 metros, cercana a la actual orilla del río, forma parte de un relleno antiguo depositado por la draga. En esa capa, claramente distinta del resto de los estratos geológicos del sitio, abunda tanto el material arqueológico como contemporáneo. Luego de realizar algunos sondeos en esta zona preferimos concentrarnos en las áreas con material *in situ*. Una zona bien delimitada correspondió a una laguna de manglar, ya azolvada, cuyo fondo estaba formado por una capa de arcilla chiclosa oscura; el área central de esta antigua laguna careció de materiales arqueológicos, y alrededor de ella se encontró la mayoría de las áreas habitacionales y talleres. Entre la laguna y el río aparentemente hubo un canal artificial de unos 5 metros de ancho que comunicaba ambos cuerpos de agua, pues fue una franja donde no encontramos material arqueológico y la arena del relleno era muy diferente.

## Un puerto floreciente

En suma, al terminar las excavaciones y el análisis del material arqueológico, nos encontramos ante lo que probablemente fue un floreciente y activo puerto costero que funcionó durante varios cientos de años. Podemos concluir que el sitio afectado por el Dique Seco se viene a sumar a la serie de sitios de la costa sur veracruzana aún por estudiar. Sitios arqueológicos como Tonalá, Loloma, El Volador, Piedra Labrada, Zapopan, Perla del Golfo, Arrecifes, Calpulteoc y Toro Prieto debieron funcionar como puertos de cabotaje que tuvieron una comunicación continua durante varios siglos. Tanto Tonalá como el sitio de Coatzacoalcos,

por estar en la desembocadura de grandes ríos, probablemente cumplieron la doble función de ser puertos marinos y fluviales, como parece ser también el caso del sitio de Tabuco, frente a Tuxpan, al norte del estado. Esta dinámica costera en el sur de Veracruz merece un estudio regional que determine las redes de intercambio, los productos comerciados, la cronología y otros aspectos esenciales<sup>4</sup>.

Sin embargo, todos los sitios mencionados parecen tener básicamente una ocupación del periodo clásico, entre los inicios de la Era y el siglo IX, mientras que el antiguo Coatzacoalco se ocupó desde cinco siglos antes. Es decir, el Coatzacoalco arqueológico tuvo una ocupación continua comprobada de 1400 años (entre el 500 aC al 900 dC), a los que habría de sumarse al menos 300 años más, pues tenemos tipos cerámicos diagnósticos del 900 al 1200, pero en general no fueron encontrados en contextos, sino que estaban entre el material removido por la maquinaria, y quizá 300 años más, del 1200 al 1500, aunque los materiales de ese periodo, también sin contexto, fueron muy escasos<sup>5</sup>. Esto sitúa a Coatzacoalco como uno de los sitios con una ocupación más prolongada en el sur de Veracruz.

A diferencia de los sitios mencionados, el Dique Seco no cuenta con arquitectura. No hay templos, plazas o juegos de pelota. Con seguridad tuvieron casas con techos de palma y paredes de bajareque (barro revuelto con pasto colocado sobre una estructura de carrizo) ya que encontramos gran cantidad de restos de tal material dispersos por todo el sitio en todos los niveles de la excavación. Esto nos hace pensar que quizá ese Coatzacoalco arqueológico fungió como puerto de un sitio mayor tierra adentro, como sucedió en Tabasco con Comalcalco, que aunque estaba tierra adentro, tuvo un puerto en la costa. De ser así, Coatzacoalco pudo ser

<sup>4</sup> Delgado, 2009.

<sup>5</sup> Delgado, 2008b.



TIPO CERÁMICO *olmeca tardío*.

un puerto temporal, que funcionaba en tiempo normal, pero durante la temporada de nortes se quedaba con una población mínima.

Parece que los habitantes de este sitio costero se establecieron en barrios, pues localizamos al menos dos partes diferenciadas con materiales arqueológicos distintos. Una parte, la más cercana al río Coatzacoalcos, parece ser el área comercial o de intercambio, donde vivió la población foránea, los comerciantes y dignatarios; esto se deduce porque en esa área encontramos mayor diversidad de tipos cerámicos, especialmente los provenientes de otras regiones, así como mayor diversidad de formas y cerámicas policromas y de pastas finas. Al este, a la orilla de una antigua laguna, ubicada entre el río y un gran médano, estaba otro barrio, con materiales distintos; allí encontramos pisos rojos de almagre, restos de talleres para el tratamiento del



CERÁMICA OLMECA tipo blanco y negro por cocción diferencial. Algunos tiestos tenían restos de chapopote.

chapopote, talleres de cerámica, lascas de serpentina y muchos contrapesos de redes. Parece que se trata de una población local de filiación zoque popoluca. En ambas áreas es evidente el uso de los artefactos al máximo y la reutilización de los objetos desechados, como navajillas, morteros, metates, percutores, hachas, etc. Además, es posible incluso que hallan construido y calafateado cayucos, pues cerca del 70% de la lítica pulida encontrada, corresponde a herramientas de corte, percusión, martilleo y pulido. Un escaso 30% de la piedra tallada son morteros, metates y manos de metate, que suponemos se usaron para preparar los alimentos, pero incluso varios fragmentos de metates y manos de metate muestran huellas de haber sido usados como percutores o tenían restos de chapopote. Sólo encontramos una mano de metate completa, impregnada con una gruesa capa de chapopote revuelto con arena, pero el

resto eran sólo fragmentos de manos de metate, mientras que las hachas también estaban desgastadas al máximo<sup>6</sup>.

Con las evidencias encontradas, pensamos que en el espacio más alejado del río, ubicado junto a la laguna y el médano, se asentaron los pescadores y los artesanos, quienes debieron ser la población originaria. En esa área se concentraron los tipos cerámicos locales y regionales, sobre todo tipos propios de la sierra de Sotepan y Los Tuxtles; allí también encontramos las evidencias más antiguas del asentamiento, especialmente restos cerámicos olmecas fechados en el periodo formativo medio y tardío, entre el 500 aC y el inicio de la Era. Sin embargo, los olmecas que se asentaron allí, estuvieron más relacionados con las últimas fases de La Venta y con Tres Zapotes que con San Lorenzo Tenochtitlan.

Ese antiguo Coatzacoalco, que se ubicó donde después se excavó el Dique Seco, es uno de los pocos sitios del sur de Veracruz que parecen tener una ocupación continua desde el periodo Formativo Medio hasta inicios del Posclásico, pues no se encontraron *hiatus* en el registro arqueológico. En general la mayoría de sitios arqueológicos olmecas no sobrepasaron el periodo formativo o preclásico, entre el 1500 aC y el inicio de la Era, en tanto que muchos de los sitios con arquitectura visible registrados por los distintos proyectos de investigación en la región corresponden al clásico medio y tardío, y cuando tienen ocupación preclásica y clásica en un mismo sitio, normalmente se trata de ocupaciones distintas en un mismo lugar, sin que haya relación directa entre una y otra sociedad que ocupó esos espacios.

No parece ser ese el caso de Coatzacoalcos, pues aunque son claros los cambios en los tipos cerámicos entre un periodo y otro, hay actividades económicas que parecen ser las que motivaron la

permanencia del asentamiento, como son el comercio de ciertos productos y materias primas, ya que en todos los niveles encontramos muestras de chapopote, distintos tipos de contrapesos de redes, almagre y serpentina. Por ello planteamos que el sitio fue un puerto comercial y pesquero.

## Temporalidad y sociedad

La cerámica analizada nos indica que el sitio fue habitado entre el 500 aC y el 100 dC por olmecas, cuyas actividades básicas eran la pesca y el comercio de chapopote y almagre. Debió de ser un caserío pequeño, ya que en los niveles más profundos hay menos cerámica que en las fases posteriores; hubo muchas plomadas de pesca manufacturadas con piedra o barro, que indican que esta era la actividad principal, pero también encontramos ollas conteniendo almagre o chapopote y restos de estas materias dispersos por todo el sitio, lo mismo que bloques y lascas de piedra verde que identificamos como serpentina. Sin embargo, entre el 100 aC y el 100 dC, periodo conocido como protoclásico, es evidente una disminución de los materiales arqueológicos, que indican un descenso de la población, quizá porque fue un periodo de transición debido a la llegada de otros pueblos. De hecho, a partir del 100 al 600 de la Era, encontramos que el sitio fue habitado por pobladores de filiación teotihuacana, maya y mixe zoque, además de grupos locales, quienes continuaron con las actividades pesqueras y el comercio de chapopote y almagre, a los que quizá se agregaron otros productos agrícolas producidos en la región como el cacao, hule, ixtle y algodón; esto lo suponemos en base a documentos coloniales que registran que esos eran los productos que se tributaban

---

<sup>6</sup> Delgado, 2009.

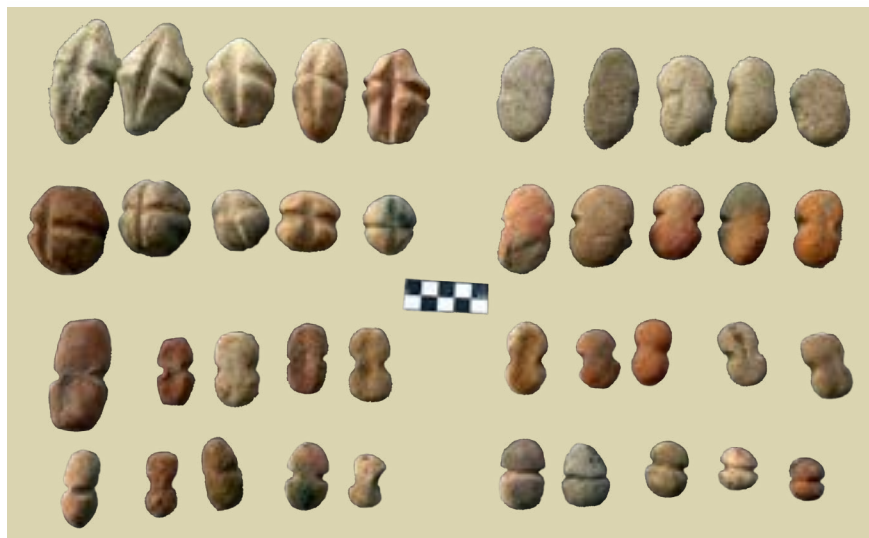
en la cuenca del Coatzacoalcos durante las primeras décadas de la conquista. A partir del 600 y hasta el 900 de la Era encontramos el mayor auge y diversidad del asentamiento, reflejados en los materiales arqueológicos excavados, que fueron abundantes y diversos. Se comerciaba el chapopote en gran escala, preparándolo de diferentes maneras, mientras que la pesca era intensiva y especializada, tanto en el río como en el mar. Ignoramos si el sitio fue habitado hasta la llegada de los españoles, pues justo los estratos superiores que nos darían esa información fueron removidos por la maquinaria<sup>7</sup>.

### Pescadores de agua dulce y alta mar

Del material recuperado destacan los cientos de contrapesos para redes encontrados en superficie y en las excavaciones, que cumplieron la función de las actuales plomadas de pesca. Los hay de piedra y barro, de varios tamaños y formas. Encontramos 5 tipos distintos de plomadas, 3 elaborados en barro y dos en piedra. Esto llama la atención, pues en las costas de Yucatán y Campeche,

las plomadas en general son pedazos de ollas con muescas para atarlos a las redes. Es decir, en la península son tepalcates reutilizados, pero en Coatzacoalcos son contrapesos elaborados específicamente para pescar, con formas, materiales y tamaños que implican una especialización en las artes de pesca, pues menos del 1% de contrapesos eran tepalcates o piedras reutilizadas. Los formas, materiales, tamaños y pesos de las plomadas necesariamente implican diversos tipos de redes y tamaños de las mallas, así como distintas técnicas de pesca, desde redes de arrastre, tendales, espineles, anzuelos y atarrayas, a redes de pesca en mar abierto, y por lo tanto, también distintas especies de peces y mariscos a capturar. Hay un conocimiento profundo de las especies y un dominio de las técnicas de pesca, según lo indica la variedad de formas específicas de las plomadas<sup>8</sup>.

En algunos de los pozos fue frecuente encontrar conchas de ostión, almeja y distintas conchas de mar, indicios de consumo local, pero ninguna de ellas muestra trabajos para hacer ornamentos. Hay también huesos de grandes peces, especialmente vértebras; restos de concha



TIPOS REPRESENTATIVOS de contrapesos de pesca. Los de la parte superior derecha están elaborados en piedra. Fue el tipo más abundante.

<sup>7</sup>Delgado, 2008b.

<sup>8</sup>Benavides, 2002.

de tortuga y costillas de manatí, lo que implica una explotación intensa y efectiva de los recursos fluviales, lacustres y marinos.

Igualmente encontramos una buena cantidad de malacates, lo que implicaría que en el sitio mismo se elaboraba hilo de algodón, pero ignoramos si era utilizado en la confección de redes o en lienzos para ropa, aunque es probable que el hilo tuviera ambas funciones. De hecho tenemos 26 ejemplares de malacates en el sitio, algunos decorados con chapopote. Al estar rodeado por pantanos, médanos y áreas inundables, lo más seguro es que los habitantes de este puerto hayan obtenido el algodón de las comunidades circunvecinas. La mayoría de los malacates están decorados con el símbolo ollín, que representa al movimiento, o están pintados con chapopote o almagre.

El análisis de los contrapesos de la cuenca del Coatzacoalcos y la costa veracruzana nos indica que se trata propiamente de una industria especializada e intensiva, con un desarrollo de técnicas específicas. De hecho el establecimiento de pesquerías en la desembocadura del río Coatzacoalcos debió ser suficiente motivo para el asentamiento de los primeros pobladores olmecas del formativo medio y tardío (500-100 aC). Desde entonces ya están establecidos los 5 primeros tipos de plomadas analizadas. Aunque encontramos contrapesos asociados a cerámica de todos los periodos, sólo el 15% de estos artefactos está en contextos que corresponden al Formativo y Protoclásico, el 26% se asocia a contextos del Clásico temprano y medio y 59% al Clásico tardío y Posclásico temprano<sup>9</sup>.



SE ENCONTRARON VARIOS malacates de barro que eran utilizados para elaborar hilo de algodón.



NAVAJAS DE OBSIDIANA. Los pueblos mesoamericanos utilizaron los metales tardíamente. Sus utensilios para cortar o punzar eran manufacturados a partir de obsidiana o de otros materiales pétreos.



NÚCLEOS DE OBSIDIANA AGOTADOS. A partir de estos núcleos se desprendían las navajillas usadas en descamar y aliñar los pescados. La obsidiana era trasladada desde regiones distantes.

<sup>9</sup>Delgado, 2008b.

Llama la atención que varias plomadas muestren huellas de chapopote. Aunque en general encontramos restos de chapopote en vasijas completas y semicompletas, tiestos, fragmentos de molienda, figurillas, malacates, y otro tipo de objetos, su presencia en los contrapesos es sugerente. Uno de los posibles usos de esta materia es el de proteger las redes.

Está documentado etnográficamente que durante las primeras décadas del siglo XX, las redes de algodón se sumergían en chapopote diluido o en el aceite de las chapopoterías para curtir los hilos, evitando que se pudrieran rápido y así duraran más. El chapopote se colectaba en las playas o en los “criaderos” de petróleo, varios de los cuales aún están vigentes. Tratadas de esta manera las redes duraban dos o tres años.

Otro tipo de restos, como las vértebras de grandes peces, nos indican que hubo pesca de alta mar, aunque el uso de grandes redes parece haber sido limitado. Sin embargo, la pesca de grandes presas debió ser similar a la registrada por García de León y Díaz de Salas en Pajapan en la década de 1960, cuando se usaban tapexes instalados mar adentro desde los cuales se arponeaban las presas<sup>10</sup>. Una posible evidencia es que las puntas de proyectil elaboradas en obsidiana muestran un uso continuo en la punta, como si hubieran penetrado muchas veces en carne, pero sin tocar hueso, en general.

Una de las especies acuáticas que hasta hace poco se arponeaba era el manatí. En el material arqueológico encontramos algunas costillas de manatí asociadas a materiales



**PUNTAS DE PROYECTIL ELABORADAS EN OBSIDIANA.** *En Coatzacoalcos se encontraron también algunos proyectiles hechos con pedernal.*

<sup>10</sup> García de León, 1976; Díaz de Salas, 1975.

domésticos del clásico medio, las cuales mostraban huellas de fuego. De hecho, las crónicas refieren que la vecina laguna de Pajaritos era uno de los puntos donde se criaba una gran cantidad de manatíes, e incluso en los mapas coloniales aparece con el nombre de Laguna de Manatíes; otras lagunas que la tradición oral narra que tenían abundancia de estos sirénidos eran las lagunas de Otapa y la de El Manatí. Al manatí se le llamaba en el nahua regional tagamichin, “pez hombre”. La isla de Tacamichapan, una isla fluvial río arriba, que las crónicas afirman que perteneció a la Malinche, significa precisamente “lugar del hombre pez” o “lugar de manatíes”. Uno de los alimentos preferidos de estos animales es el azagat o zacate de agua, que abunda en las lagunas antes mencionadas. El manatí se encontraba en toda la costa del Golfo y en las lagunas costeras y tierra adentro de las cuencas hidrológicas. Fray Toribio Motolinía al describir el río Papaloapan asentaba:

En este río y sus lagunas y esteros se toman manatís, que creo es el máspreciado pescado de todos cuantos en estas partes se crían. Algunos de estos tienen tanta carne o más que un buey, y en la boca se parece mucho al buey; tiene más escondida la cara que no el buey, y la barba más gruesa y más carnuda. Sale a pacer a la ribera y sabe buscar un pasto como los hay do digo, ca yerba es su manjar. No sale fuera del agua, sino a la vera; descubre medio cuerpo, levantándose sobre dos manicas o tocones que tiene, no redondos, mas anchecillos, e allí señala cuatro uñas como de elefante... En este estero que dije los hay, y aquí los arponan los indios y toman en redes<sup>11</sup>.

Sobre este mismo animal escribió el cronista Baltazar Dorantes de Carranza, quien tenía parientes en la antigua Villa del Espíritu Santo; ratifica que son animales herbívoros, que son pescados de cuero y no de escama, a la manera de las toninas y ballenas, y que su carne es como de ternera, y abunda:

Hay muchos manatíes en Coatzacoalcos y toda esta costa del norte: péscanlos o cázanlos los indios, espiándolos cuando salen a comer a la orilla del río, y toman una sogalarga, y en ella puesta una vara larga, en llegando el indio cazador donde está el manatí, como es tan pesado, al revolver para meterse en el agua le echa la fisga, y como el manatí se ve herido nada a grandísima prisa, y el indio le va siguiendo en su canoa, y como el manatí se va desangrando va aflojando en su nadar, y el cazador lleva a jorro su canoa a tierra y allí le izan y sacan; y es tan provechoso como un cebón de bondejos, manteca y mil provechos que alegran la casa como el día que se mata un puerco y hacen tasajos de carne: y los huesos son provechosos para el mal de orina molidos y bebidos en vino<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Fray Toribio de Motolinía, 1989.

<sup>12</sup> Dorantes de Carranza, 1987: 24.

## Los primeros petroleros

Algo que nos llamó la atención durante el primer recorrido por el Dique Seco fue la gran cantidad de fragmentos de vasijas arqueológicas con chapopote que se veían en superficie. En un primer momento lo atribuimos a que en ese espacio estuvo instalada una planta lastradora e impermeabilizadora de tubería industrial que trataba los tubos usados en los ductos de Pemex. Las principales materias primas usadas por esta planta industrial eran precisamente el chapopote y la fibra de vidrio. A pesar de la gran cantidad de chapopote industrial observado en superficie, después de una revisión minuciosa fue evidente que el chapopote adherido a los tiestos era distinto al usado por Pemex. El chapopote industrial es más compacto, vidrioso y de mucha mayor pureza, además de aparecer tomando la forma de los tambos en que se almacenaba o en núcleos mayores a los tres kilogramos; su fractura normalmente es concoidal. El chapopote arqueológico, en cambio, es propiamente petróleo crudo extraído de afloramientos superficiales, y es más ligero. Este chapopote arqueológico suele aparecer en capas en el interior de las vasijas semicompletas y tiestos, está revuelto con arena o materia orgánica, especialmente zacate, y se fragmenta fácilmente, además de ser usado profusamente en la decoración de vasijas, figurillas, malacates y otros artefactos<sup>13</sup>.

No obstante, la confluencia de abundante chapopote industrial y arqueológico en un mismo espacio nos generaba serias dudas. La tradición oral, la revisión de la historia regional y la consulta de archivos, nos llevó finalmente a considerar esta coincidencia como algo normal y, hasta cierto punto, inevitable. Desde 1899 la Compañía Pearson perforaba pozos petroleros e instalaba tanques

de almacenamiento en las cercanas congregaciones de El Chapo, Francita, La Concepción y San Cristóbal. En enero de 1905 el presidente Porfirio Díaz inauguró esos campos petroleros y supervisó el inicio de la construcción de la Refinería de Minatitlán. Exactamente frente al hoy dique seco se instaló la estación del Ferrocarril Transistmico y las oficinas regionales de la Compañía de Petróleo El Águila, filial de la Pearson. En 1914 el presidente municipal de Ixhuatlán del Sureste, Luciano Rosaldo, reportaba al Gobierno del Estado de Veracruz la existencia de “criaderos de Potro-León” en los pantanos de La Cangrejera, apenas unos cientos de metros más allá del sitio que excavamos, donde hoy se levantan los complejos petroquímicos de Morelos, Pajaritos y La Cangrejera. Para la década de los años 50s del siglo XX se instalaron numerosos complejos petroquímicos en los alrededores y todavía hoy se siguen realizando obras de infraestructura en toda la zona. Para habilitar como puerto petrolero a la vecina laguna de Pajaritos, en los años 60s se usó una draga que amplió el fondo del río, ahondó la laguna y cortó en dos al sitio arqueológico al hacer una canal de acceso para los buques a través del espolón conocido como Punta Pichos<sup>14</sup>.

Son numerosas las chapopoteras a flor de tierra, o criaderos de petróleo, que salpican la cuenca del río Coatzacoalcos. Y sabemos sin lugar a dudas que se han explotado desde tiempos prehispánicos porque hemos encontrado un uso extendido del chapopote entre los olmecas, ya sea como combustible, para decorar vasijas y figurillas, formar los mangos de cuchillos y para pisos de habitaciones<sup>15</sup>. Pero hasta donde sabemos, es la primera vez en la región que se documenta un uso, o comercio de esta materia prima, sostenido a lo largo de varios siglos, y con varios tipos de tratamiento: hubo chapopote revuelto

<sup>13</sup> Delgado, 1988.

<sup>14</sup> Zahn, 1907; Viriato Da Silveira, 1993: 215-217.



**SE ENCONTRARON NUMEROSAS** concentraciones de tiosos desechados al quebrarse las vasijas. Muchos de ellos tenían restos de chapopote.

con arena molida; otro tipo revuelto con zacate, o con zacate y arena; uno más muy compacto, puro y vidrioso y un tipo más de chapopote muy ligero y poroso. Esta diferente preparación sugiere diversos usos para esta materia prima.

Durante las excavaciones del Dique Seco fue evidente que el chapopote tuvo una presencia importante prácticamente en todos los niveles. Había desde ligeros grumos de chapopote hasta placas y concentraciones de varios kilogramos. Prácticamente en todos los basureros excavados hubo desechos de chapopote y casi en todos los pozos había tiosos u ollas semicompletas con una o varias capas de este hidrocarburo en su interior. Es claro que en este sitio se concentraba y preparaba el chapopote en grandes cantidades, pues aparece derramado en el exterior de muchas ollas que se rompieron por las altas temperaturas al calentarlo. Por experiencias

anteriores esperábamos que esta materia prima se concentrara en los niveles inferiores, asociada al material cerámico olmeca del formativo medio y superior. Pero al contabilizar las muestras por nivel, resultó que la mayoría se concentra en contextos arqueológicos pertenecientes al clásico medio y tardío.

En las excavaciones pudimos encontrar varios usos importantes del chapopote. Varias vasijas del periodo clásico fueron restauradas y pegadas desde tiempos prehispánicos usando chapopote como pegamento; también se usó como decoración de vasijas, figurillas y malacates, pero quizá lo más espectacular fue la confirmación de que el chapopote se usaba para calafatear o impermeabilizar los cayucos o canoas. Este uso está documentado etnográficamente, pues en la actualidad todavía se usa el chapopote para tapar desperfectos y darle mayor duración a las lanchas y canoas de

<sup>15</sup> Ortiz y Rodríguez, 1994; Wendt, 2007.

<sup>16</sup> Wendt, 2007.





VISTA PANORÁMICA de la excavación de los cayucos. Sólo quedaba el molde del chapopote con que fueron impermeabilizados.



MOLDE EN CHAPOPOTE del primer cayuco encontrado.

madera, por lo que se había supuesto el mismo uso en tiempos prehispánicos<sup>16</sup>. Para sorpresa nuestra, en uno de los pozos empezaron a surgir dos líneas paralelas de chapopote que al ser excavadas formaban una especie de canal de unos 75 cm de ancho. En un principio pensamos que se trataba de un acueducto revestido de chapopote, pero al limpiar uno de los extremos nos dimos cuenta de que era el molde de un cayuco de 5.40 m de largo. Con el paso del tiempo la madera desapareció, pero la impronta formada por el chapopote que se usó para impermeabilizarlo aún se conservaba.

Al ampliar la excavación encontramos la impronta en chapopote de otro cayuco, aún más grande, pues rebasaba los 7 m de longitud. Sobre uno de los cayucos había un depósito de tepalcates fechable en el clásico medio, lo cual implica que los cayucos eran contemporáneos o anteriores y tienen una antigüedad de al menos mil quinientos años. También había restos de hogueras en

sus cercanías, y una mano de metate con restos de chapopote, por lo que pensamos que allí mismo se impermeabilizaban. Estos cayucos aparecieron justo donde se juntaban el canal artificial y la laguna. Al lado de uno de estos moldes de cayuco se apreciaba la huella de un poste, lo que sugiere que, al igual que en la actualidad, el cayuco se amarraba para que no se lo llevara la corriente<sup>17</sup>.

Con el hallazgo de los cayucos confirmamos que el chapopote también se usaba entonces, como ahora, para calafatear las embarcaciones de madera. Pero eso también nos llevó a pensar si en el sitio se habrán dedicado en exclusiva a impermeabilizar cayucos o al comercio del hidrocarburo. Debido a que los restos de chapopote los encontramos en todo el sitio, en todos los niveles y contextos, impregnando el interior de vasijas de todo tipo, tiempo y tamaño, adherido a contrapesos de redes, serpentina y

<sup>17</sup>Delgado, 2008, 2008b.



**RESTOS DE CERÁMICA TUXTECA** decorados con almagre, procedentes del Dique Seco. Este tipo cerámico fue relativamente abundante.

fragmentos de molienda, y decorando vasijas, malacates y figurillas, pensamos que el chapopote debió ser más bien objeto de un intenso comercio, y que su uso como impermeabilizante debió ser común, más no exclusivo.

En las excavaciones encontramos mucha tierra quemada y algunas áreas donde se preparaba el chapopote. Uno de los elementos excavados es un piso quemado de entre 10 y 30 cm de espesor que muestra entre sus escombros placas de chapopote vertido accidentalmente, fragmentos de ollas con restos de chapopote y gran cantidad de carbón, restos de palma y carrizo carbonizados y tepalcates sobre cocidos. La temperatura en algunas partes alcanzó tales

niveles que incluso una navaja de obsidiana se dobló y parte de la arena se derritió, alcanzando cierto vidriado que adquirió un tono verdoso. Ese mismo vidriado lo encontramos en otros pozos. En un principio lo atribuimos a los procesos industriales que se desarrollaron recientemente en la zona, pero al encontrarlo in situ en varios pozos nos plantea otro problema, pues implica que la cocción de chapopote o de otras materias primas alcanzó entre 1,000 y 1,200 grados centígrados, algo que parece muy difícil de lograr en hornos a cielo abierto. Además, se supone que la cocción de la cerámica prehispánica difícilmente rebasaba los 700 grados de temperatura.

## Almagre o hematita

Una de las materias primas regionales muy usadas en el sitio fue el almagre, una arcilla de un color rojo intenso que en la época prehispánica sirvió para pintar. La encontramos en distintos grados de pureza, a veces como una simple arcilla, pero a veces con una consistencia mineral y con un color rojo brillante, por lo que le llamamos indistintamente almagre o hematita. Como arcilla o como mineral es común encontrarla en la comunidad de Almagres, municipio de Sayula de Alemán, Ver., lugar donde existen grandes yacimientos que se explotan en la actualidad para obtener el colorante rojo de los pisos de cemento.

En su consistencia mineralizada, el almagre es muy parecido a la hematita specular encontrada en las ofrendas de El Manatí. Ambos, almagre y hematita, fueron muy usados para decorar numerosos tipos cerámicos y como componentes de ofrendas mortuorias, como sucedió en Palenque y Jáltipan. En el caso concreto del sitio que tratamos, en muchos niveles localizamos concentraciones de ambas materias, a veces solas, a veces contenidas en vasijas y en ocasiones formando pisos de casas. Su presencia generalizada sugiere que no sólo tuvo un uso local, sino que también fue objeto de comercio.

Tanto el almagre como la hematita fueron muy utilizados entre los olmecas y en las culturas posteriores<sup>18</sup>. Hasta ahora habíamos documentado su presencia geológica en los alrededores del pueblo de Almagres, del municipio de Sayula de Alemán, pero un recorrido por la costa nos confirmó que el pueblo de El Colorado, en el municipio de Coatzacoalcos, también cuenta con yacimientos de esta materia prima (de ahí su nombre), aunque igualmente hemos encontrado otros depósitos de almagre asociados a sitios arqueológicos en los alrededores del Complejo Petroquímico La Cangrejera.

## La serpentina

Otra materia prima que llama la atención por su abundancia en todos los niveles de las excavaciones es la piedra verde. Encontramos varios bloques de piedra verde de diferentes calidades, que pudimos identificar como serpentina. Los bloques miden unos 20 por 15 cm y son semejantes a ladrillos. Todos ellos están trabajados en forma rectangular. Encontramos piezas completas, fragmentos y lascas. Sin embargo no encontramos los artefactos u ornamentos que se elaboraron con estas piedras. Sólo tenemos 6 cuentas de collar con horadación bicónica, elaboradas en este material, y 2 cinceles muy desgastados, una muestra muy pobre para la cantidad de materia prima localizada. Estos bloques son muy parecidos a los bloques de serpentina de La Venta con los que se elaboraron los mascarones de jaguar enterrados como ofrenda en aquel sitio<sup>19</sup>. Sin embargo, la cronología de ambos sitios no corresponde, pues el sitio del Dique Seco fue más tardío que La Venta.

Estos bloques de piedra verde procedían de las montañas de Oaxaca. Un análisis preliminar del geólogo Ricardo Sánchez Hernández confirmó que prácticamente todo el muestrario que tenemos corresponde con la serpentina de La Venta. Esto nos plantea un problema, pues ese tipo de material es exclusivo de tal sitio en su periodo de auge y ya no volvió a usarse en tiempos posteriores. Sin embargo, en el Dique Seco, este mismo material lo tenemos presente casi en todos los niveles desde el formativo medio hasta el clásico tardío, por lo menos. Inicialmente pensamos que podría haber una continuidad entre los olmecas de La Venta, los olmecas de Coatzacoalcos y las sociedades del clásico asentadas en el Dique Seco, por seguir explotando la misma fuente de materia prima y por conservar las técnicas de tallado de los bloques. Esa

<sup>18</sup> Coe y Diehl, 1980; Ortiz y Rodríguez, 1997; Cyphers, 1995; Soustelle, 1984.

<sup>19</sup> Soustelle, 1984; González, 2007.

hipótesis parecía reforzarse por la aparente presencia de cortex de serpentina (la capa que cubre la piedra en bruto), lo que sugería la posibilidad de que aquí se preparaban los bloques a partir de las piedras traídas desde Oaxaca. Sin embargo, el análisis de los geólogos confirmó que no se trata de cortex, sino de lascas y fragmentos de bloques de serpentina intemperizados. Es decir, no se traía la materia prima para preparar los bloques en este sitio. De hecho la mayoría, o la totalidad, de las lascas encontradas fueron desprendidas de estos bloques rectangulares.

La gran similitud entre los bloques de serpentina de La Venta y los del Dique Seco, así como el hecho de que sean de la misma fuente, que se explotó en un periodo determinado, abre la posibilidad de que se estuviera expoliando y reutilizando alguna antigua ofrenda olmeca en los pantanos de los alrededores, o incluso del mismo sitio de La Venta, que dista de Coatzacoalco 38 kilómetros en línea recta. Un bloque encontrado en excavación, asociado a cerámica del periodo clásico medio, muestra en una de sus caras el grabado rústico de la típica “x” o cruz de San Andrés olmeca.

En total se encontraron 253 muestras de serpentina, entre bloques, fragmentos de bloque, lascas, lascas intemperizadas y lo que denominamos como nódulos, por ser fragmentos irregulares que no parecen ser parte de bloques tallados; llama la atención que la serpentina en sus diferentes presentaciones se encuentre de manera regular en casi todos los niveles. Si contabilizamos el peso total de la serpentina advertimos que rebasa los 70 kilogramos, cantidad importante si tomamos en cuenta que se trata de bloques y desechos de talla y que es una materia prima foránea, ya sea que se haya traído desde sus fuentes originales o hayan reutilizado una antigua ofrenda olmeca<sup>20</sup>.



**BLOQUES DE SERPENTINA**, similares a los usados por los olmecas que habitaron La Venta.



**CUENTAS DE COLLAR** elaboradas en serpentina.

<sup>20</sup> Delgado, 2008b.



ANALIZANDO EN EL LABORATORIO *las lascas de serpentina encontradas en el Dique Seco.*

## Obsidiana

La obsidiana es un vidrio volcánico que se usó en tiempos prehispánicos para elaborar artefactos punzo cortantes, ya que no dominaban las técnicas para trabajar el metal. Localizamos poco más de 1500 piezas de obsidiana, completas e incompletas; el 90% de instrumentos encontrados en el Túnel Sumergido son navajillas prismáticas; el resto son puntas de proyectil, perforadores y cuchillos. En el análisis resultó que hay diversas procedencias de este material: algunas proceden de tres yacimientos distintos de Guatemala; otras más llegaron de yacimientos alrededor del Pico de Orizaba, entre Puebla y Veracruz; otras piezas son de la Sierra de las Navajas, en Hidalgo; y otras más proceden del Estado de México, e incluso de Ucareo, en Michoacán.

Las huellas registradas en las microfotografías del filo de las navajas, indican que el 90 % de ellas se utilizó para descamar y aliñar pescado, especialmente en las etapas más tardías del periodo clásico. Aún más, las navajillas de obsidiana de este periodo fueron usadas más intensamente que en los periodos anteriores, agotando el filo y retocándolo varias veces. Como también en el periodo clásico aumenta la cantidad de contrapesos de redes pesqueras, suponemos que la pesca fue más intensiva, así como el procesamiento de los productos derivados de ella, y que la producción rebasó con mucho al consumo interno. También para esa etapa, entre el 600 y 900 de la Era, creció el comercio de chapopote, almagre y serpentina, por lo que debió aumentar también la población, además de tener que satisfacer una mayor demanda de productos locales desde el exterior.



ANALIZANDO EN EL LABORATORIO *las navajas de obsidiana.*



ALGUNAS DE LAS TROMPETAS de barro encontradas en excavación.

## Vida cotidiana y religión

El sitio de Coatzacoalco estuvo asentado entre un río y una pequeña laguna, rodeado de cuerpos de agua como pantanos, lagunas de diferentes tamaños, arroyos y manantiales, además de estar a poca distancia del mar. El agua y la vegetación eran abundantes, pero no era posible caminar grandes distancias por ser zona pantanosa, por lo que debieron depender de distintos tipos de embarcaciones para desplazarse. Eran básicamente pescadores y comerciantes. Sus cultivos debieron ser limitados, pues había poca tierra cultivable a su disposición y no encontramos que en los alrededores haya chinampas o campos levantados, como en otras partes de la cuenca del río Coatzacoalcos. Los símbolos y espacios de poder y religiosos son escasos o nulos, por lo que probablemente dependió de un centro político mayor asentado tierra adentro. Los sitios arqueológicos más grandes, cercanos y accesibles registrados hasta ahora en los alrededores, y que pudieron tener bajo su influencia a ese puerto fluvial y marítimo son Las Ánimas-Tlacojalpa, en Minatitlán; Atepona, en Chinameca; Jáltipan; El Rubí, en Mecayapan, y El Volador – Temoloapan en Pajapan. De los sitios mencionados, sólo El Rubí tiene materiales arqueológicos similares a Coatzacoalcos; del resto de sitios nombrados, sólo en Jáltipan se han realizado excavaciones arqueológicas y no

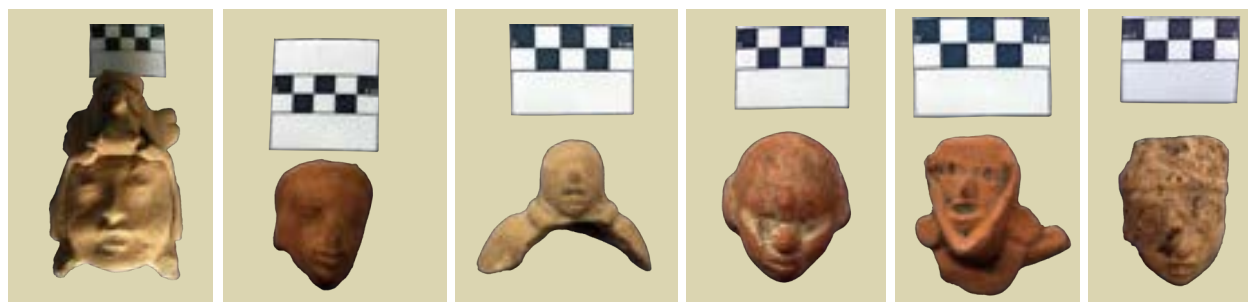
encontramos que halla coincidencia con los materiales de Coatzacoalco.

A diferencia de la mayoría de sitios no hubo en Coatzacoalco estructuras como templos, plazas o juegos de pelota. El pueblo debió tener casas de palma con paredes de bajareque, con gran cantidad y variedad de canoas a la orilla del río y la laguna; con redes secándose al sol; áreas para aliñar, secar o ahumar el pescado; una zona comercial a la orilla del río; espacios para talleres donde se muesquearan los contrapesos de piedra o se modelaran y quemaran los de barro; áreas para preparar y almacenar el chapopote y el almagre y para trabajar la serpiente.

Muchas de las figurillas localizadas son silbato y ocarinas, y abundan una especie de flautas y trompetas elaboradas en barro cocido. Las figurillas fueron hechas tanto usando moldes como por modelado. Hay figuras que representan varios tipos de aves y cuadrúpedos, aunque también hay figuras humanas, varias de las cuales representan difuntos. Son comunes fragmentos de las figurillas llamadas oradoras, mujeres con las manos extendidas lateralmente, propias de las culturas Remojadas y maya. La rica fauna de la región está representada en numerosas figurillas de barro, algunas de las cuales son ocarinas. Hay muchos reptiles, aves, changos, jabalíes, venados y felinos.



FIGURILLAS CONOCIDAS como oradoras. Son muy comunes en la Cultura Remojadas.



ROSTROS DEL ANTIGUO COATZACOALCOS. La mayoría pertenecen al periodo clásico (100-700 dC).



FIGURILLAS QUE REPRESENTAN la fauna local. Algunas eran usadas como ocarinas.



También encontramos gran cantidad de tejos circulares de diferentes tamaños, algunos hechos ex profeso y otros elaborados a partir de tepalcates. Estos tejos se usaban para jugar las diferentes versiones del patolli, uno de los juegos prehispánicos que aún perduran en algunas regiones indígenas de México. Igualmente, hay una gran cantidad de fragmentos de

figurillas con los miembros articulados, y restos de pequeños juguetes con ruedas, similares a los de la cultura Remojadas, del centro del estado de Veracruz: hay también vasijas miniatura, probablemente usadas como juguetes. Todo esto nos indica que el pueblo que conformaba el puerto antiguo de Coatzacoalco aparentemente dedicaba mucho tiempo a la recreación.



**TEJOS DE BARRO** usados en los juegos.



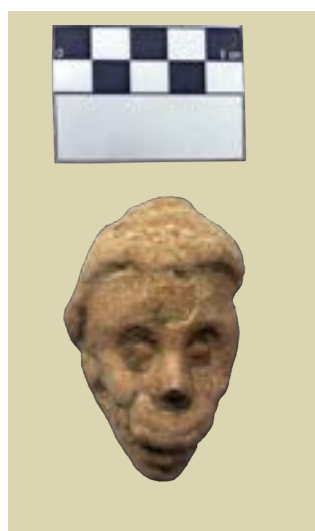
**BRAZOS Y PIERNAS** de figurillas humanas articuladas, y un torso humano de barro que llevaba brazos y cabeza articulados.

Sobre la religión y los dioses a los que adoraban es difícil sacar conclusiones, ya que no encontramos muchas representaciones. Es muy probable que los olmecas que habitaron el sitio en las etapas más tempranas hayan adorado también al jaguar, pues decorando las vasijas del formativo medio y tardío encontramos las representaciones de las típicas cejas flamígeras olmecas. En las vasijas del preclásico abunda la decoración con diseños incisos como líneas onduladas, ganchos, grecas escalonadas y triángulos ashurados, que según el arqueólogo Gareth Lowe, representan el agua de mar o río, nubes, el maíz, el rayo y los cerros, hogares de los dioses de la tierra<sup>21</sup>. De dioses

concretos, para el clásico medio y tardío sólo se encontró una máscara alusiva a Tláloc, el dios de la lluvia. Esta pieza es interesante porque representa una síntesis de culturas, ya que están modeladas las típicas anteojeras de Tláloc, y la prominente nariz de Chaac, el dios maya de la lluvia. Igual encontramos una representación de la muerte, que quizá se vincule al dios Mitlantecuhtli, el señor de los muertos y el inframundo. También encontramos la figurilla de un personaje que parece un sacerdote con una máscara de mono, que aparentemente sostiene una especie de caja, libro o códice en su costado izquierdo; en el cuello muestra restos de pintura azul.



ANTEOJERAS TÍPICAS del dios Tláloc, con el atributo del dios Chaac.



FIGURILLA de un personaje descarnado.



FIGURILLA antropomorfa con máscara de mono, que sostiene en su costado izquierdo una especie de libro.

<sup>21</sup>Lowe, 1999.



**OFRENDA DE VASIJAS.** Una olla globular estaba dentro de otra olla. En su interior contenía piedras y restos de chapopote.



**OLLA OFRENDADA BOCA ABAJO.** En su exterior tenía restos de chapopote.

Sólo se encontraron tres fragmentos diferentes de yugos y uno de hacha votiva; se trata de esculturas portátiles de piedra relacionadas con el juego de pelota, pero que también se han encontrado en contextos funerarios. En el caso de Coatzacoalco, parece que se reciclaron para usar los fragmentos como percutores y pulidores. En los tres casos son de un basalto poroso, similar al de la sierra de Soteapan, aunque normalmente este tipo de esculturas se tallaron en piedras verdes finas.

Aunque los restos cerámicos fueron abundantes, pocas vasijas completas fueron recuperadas; las más grandes formaban parte de una ofrenda sepultada al pie de las dunas. Se trata de tres grandes ollas domésticas, alineadas en un eje este - oeste. En su interior había chapopote revuelto con arena. En el fondo de una de ellas encontramos una serie de piedras alineadas, salpicadas con gotas de chapopote. Este patrón es muy parecido a las ofrendas zoques de Chiapas, donde se ofrendaban cajetes con piedras aparentemente comunes. Una vasija estaba boca abajo y una olla estaba dentro de otra olla más grande, además de una batea redonda, de paredes bajas, tallada, madera de la que sólo se recuperaron fragmentos. Todas corresponden al clásico tardío. Por todo lo anterior, se presume que esas ollas fueron parte de algún tipo de ritual, tal vez doméstico, relacionado con las actividades cotidianas desarrolladas en el lugar, por eso la presencia del chapopote.



**FIGURILLA** de influencia maya.

## Las etapas tardías

No sabemos a ciencia cierta qué pasó con el Coatzacoalco prehispánico, pues los materiales arqueológicos del 1200 al 1500 fueron escasos y sin contexto, ya que justo esa capa es la que removió la maquinaria. Los conquistadores hablaban de un Coatzacoalco que era la cabeza de un señorío extenso, pero mientras algunos lo ubican a una legua de la costa, sobre el río, otros lo sitúan a dos, tres y hasta cuatro leguas. No sabemos si el sitio arqueológico excavado era el mismo del que hablan las crónicas u otro distinto. Lo más probable es que, como sucedió en el postclásico en diversos sitios, el puerto se haya mudado río arriba, hacia Barrangatlán, alejándose de la costa, o que definitivamente haya sido abandonado y el Coatzacoalco de las crónicas es quizá un nuevo pueblo.

Las crónicas dicen que a la llegada de los españoles Coatzacoalco era la cabecera de un gran señorío acaudillado por el cacique Tochintecuhtli, el Señor Conejo, y se le ubica en el área de Barrangatlán, donde se supone que después se fundó la Villa del Espíritu Santo. Pero el material arqueológico recuperado en ese sitio por los admirados arqueólogos Ramón Arellanos y Lourdes Beauregard nos muestra que se trataba de un caserío ribereño que no tiene nada especial para ser la cabecera de un señorío, comparado con la cantidad, calidad y diversidad de lo encontrado en el Túnel Sumergido. Sin embargo, en ninguno de los dos sitios encontramos templos ni plazas, lo que nos hace dudar de que fueran la capital de señorío alguno<sup>22</sup>.

Lo cierto es que ese Coatzacoalco indígena del postclásico, se encontraba entre Allende y Paso Nuevo, y que el señorío



**VASIJA CON LA FIGURA DE UN ARMADILLO.**  
*Este tipo de cerámica es diagnóstica de los periodos tardíos. Se encontró fuera de contexto, entre la arena removida por la maquinaria.*

conocido como Coatzacoalco era multiétnico, pues congregaba pueblos nahuas, popolucas, mixes y zapotecos. Algunas crónicas sostienen que dicho señorío tuvo una relación complicada con los aztecas, primero de colaboración y luego de conflictos. Bernal Díaz del Castillo afirma que la provincia de Coatzacoalco era enemiga de Tenochtitlan y que no le eran tributarios. Sin embargo hay tiestos aztecas en diversos sitios, como en Ateponta, cerca de Chacalapa, Soteapan, Acayucan, Jáltipan y Soconusco, así como en la ribera del Carmen, por Moloacán.

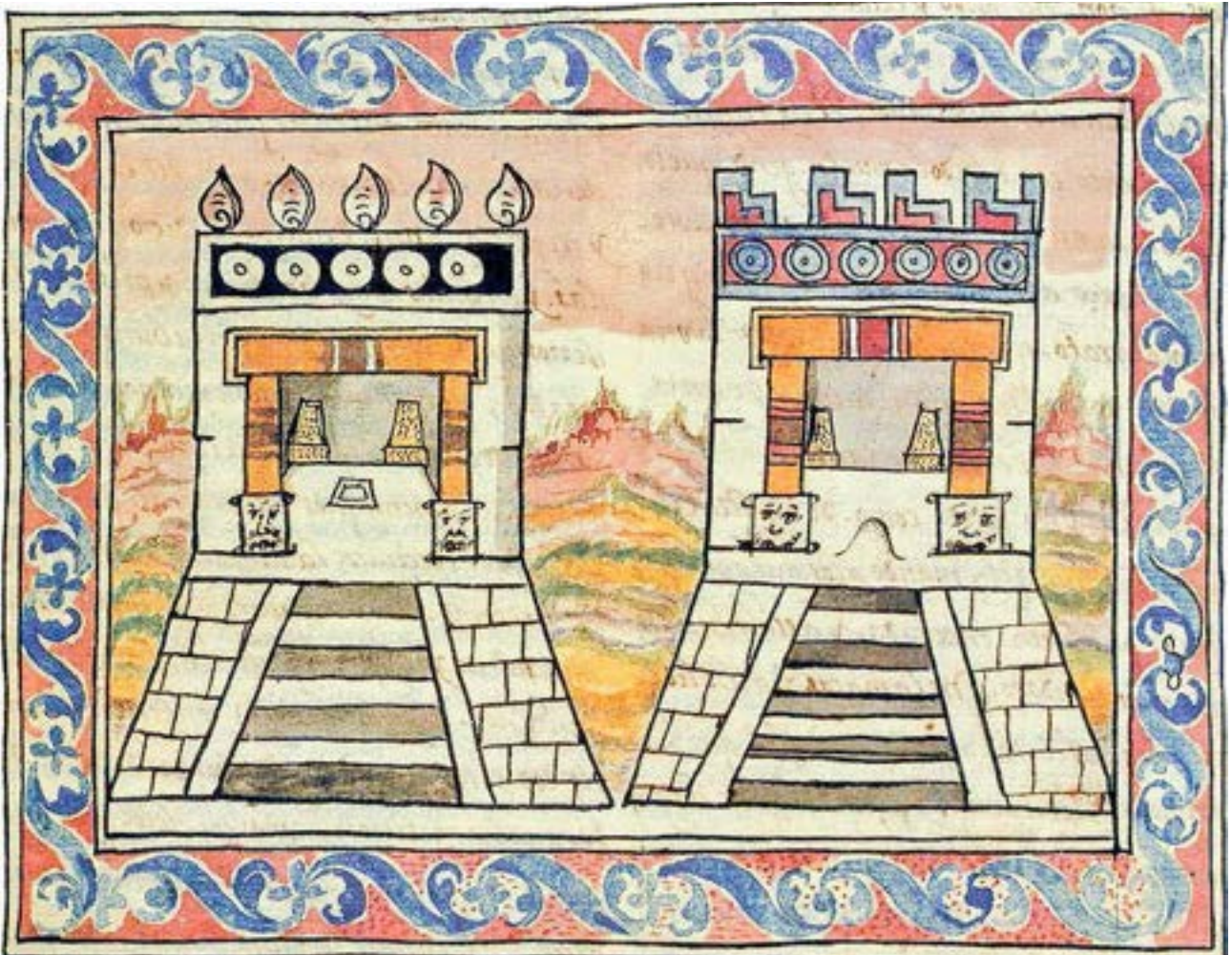
No son tiestos aislados que pudieran haber llegado por comercio, sino que indican un intercambio más intenso o un asentamiento de grupos procedentes del Altiplano Central. El material arqueológico sugiere que la rivalidad entre los aztecas y las provincias del sur no fue permanente. Quizá fueron enfrentamientos cíclicos,

<sup>22</sup> Arellanos y Beauregard, 2001.

pendulares, con épocas de intercambio y otras de enfrentamiento.

De hecho fray Diego Durán menciona que durante el reinado del primer Moctezuma, justo cuando aparecieron las señales y presagios de que otros señores allende el mar despojarían a los aztecas de su gloria y poderío, el emperador mandó mensajeros a Coatzacoalco “a pedir a los señores le hiciesen la merced de enviarles algún polvo de oro, y algunos huesos y conchas, caracoles y otras cosas que en la costa de la mar se crían”, mismas que

estarían destinadas al gran templo de Huitzilopochtli que se planeaba levantar. Durán afirma que “los de Guazacualco, sin ninguna réplica y con toda voluntad, haciendo grandes ofertas, mostrando haber recibido particular merced, dieron todo lo que los señores les pidieron en nombre del gran rey Moctezuma”. Pero esos presentes no llegaron a Tenochtitlan, pues en Mitla la comitiva enviada por Moctezuma Huehue fue asaltada por los zapotecas. En venganza, los aztecas arrasaron la ciudad de Oaxaca<sup>23</sup>.



EL SEÑORÍO DE COATZACOALCOS entregó presentes para el Templo Mayor a Moctezuma Ilhuicamina. Templo Mayor de los aztecas, según el Códice Durán.

<sup>23</sup> Durán, 2006, t. II: 225.

## Los primeros contactos

No sabemos con precisión dónde estuvo ubicado ese antiguo Coatzacoalco; lo cierto es que sus habitantes fueron de los primeros que tuvieron contacto con los castellanos antes de la llegada de Cortés. Al momento de los primeros contactos el Caribe estaba sumamente poblado por europeos. Los castellanos habían conquistado las islas de Santo Domingo y Cuba, y exploraban el Darién. El gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, había enviado en 1517 una expedición al mando de Francisco Hernández de Córdoba, quien descubrió Yucatán y llevó la buena nueva a los españoles de que había nuevas tierras con grandes ciudades, indios civilizados y mucho oro. Enseguida Velázquez preparó otra expedición que confió a Juan de Grijalva, el cual volvió a Yucatán en 1518 y siguió costeando. Escribe Bernal Díaz del Castillo, quien participó en este viaje, que pasaron por el río Tonalá:

y yendo más adelante navegando, vimos adonde quedaba el paraje del gran río de Guazacalco, y quisiéramos entrar en la ensenada, por saber qué cosa era, si no por ser el tiempo contrario. Y luego se parecieron las grandes sierras nevadas que en todo el año están cargadas de nieve, y también vimos otras sierras que están más junto a la mar, que se llaman de San Martín. Y pusimosle este nombre porque el primero que las vio desde los navíos fue un soldado que se decía San Martín y era vecino de la Habana, que iba con nosotros<sup>24</sup>.

Refiere el soldado cronista que explorando la costa del Golfo llegaron a San Juan de Ulúa, isla a la cual pusieron ese nombre, lo mismo que bautizaron al gran río Papaloapan con el nombre de Alvarado, por

haberlo explorado el conquistador Pedro de Alvarado. Rumbo al norte llegaron hasta Pánuco, donde decidieron volver a Cuba, y agrega:

... en pocos días llegamos al paraje del gran río de Guazacalco, y no pudimos entrar en él por ser el tiempo contrario, y muy abrazados con tierra entramos en el río Tonalá, que se puso nombre entonces de San Antón. Y allí dimos carena al un navío que hacía mucho agua, puesto que tocó al entrar en la barra, que es muy baja. Y estando aderezando nuestro navío vinieron muchos indios del pueblo de Tonalá, que está una legua de allí, y muy de paz y trajeron pan de maíz y pescado y fruta y con buena voluntad nos lo dieron. Y el capitán les hizo muchos halagos y les mandó dar cuentas verdes y diamantes, y les dijo por señas que trajesen oro a rescatar y que les daría de nuestro rescate. Y traían joyas de oro bajo y les daban cuentas por ello. Y también vinieron los de Guazacalco y de otros pueblos comarcanos y trajeron sus joyezuelas, que todo eran nonada. Pues además de este rescate traían comúnmente todos los más indios de aquellas provincias unas hachas de cobre muy lucias, como por gentileza y a manera de galanía, con unos cabos de palos pintados, y nosotros creímos que era de oro bajo, y comenzamos a rescatar de ellas. Digo que en tres días se hubieron más de seiscientas y estábamos muy contentos creyendo que eran de oro bajo, y los indios mucho más con las cuentas. Y todo salió en vano, que las hachas eran de cobre puro y las cuentas un poco de nada<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> Díaz del Castillo, 1986: 22.

<sup>25</sup> Díaz del Castillo, 1986: 27-28.





**JUAN DE GRIJALVA** fue el capitán de la expedición española que hizo contacto por primera vez con los habitantes de Coatzacoalcos en Tonalá, en 1518.

Contrario a lo que afirma Bernal, el cronista cortesiano Francisco López de Gómara, que entrevistó a los exploradores y tuvo en sus manos el tesoro recibido por Grijalva, consigna que entre los cientos de objetos de oro intercambiados por cuentas de vidrio, espejos, agujas y peines, estaban “cuarenta hachas de oro, con mezcla de cobre, que valían hasta dos mil quinientos ducados”<sup>26</sup>.

Sobre este mismo contacto de los exploradores de Juan de Grijalva, con los indios de Coatzacoalco en 1518 hay una crónica del capellán Juan Díaz, quien consigna su entrada en el mismo río San

Antón. Sin mencionar a Coatzacoalco ni a Tonalá, relata otros detalles sobre este mismo pasaje. Dice que reconocieron otro puerto al que nombraron San Antonio, a donde entraron en busca de agua y alimentos. Allí estuvieron ocho días reparando una antena rota. Narra que a lo lejos se veía un pueblo, seguramente Tonalá, pero el capitán no los dejó ir a él. Aunque algunos querían poblar ese paraje el capitán no quiso, pero saliendo del puerto la nao capitana dio con un bajo y se rompió, por lo que tuvieron que desembarcar nuevamente:

---

<sup>26</sup> López de Gómara, 1985: 19.

... y puestos que fueron en tierra vimos unos diez indios de la otra parte, y traían treinta y tres hachuelas, y llamaron a los cristianos que se acercasen, haciéndoles señas de paz con la mano, y según su costumbre se sangraban la lengua y escupían en el suelo en señal de paz. Dos de nuestros cristianos fueron a ellos; pidiéronles las dichas hachuelas, que eran de cobre, y ellos las dieron de buen grado. Como estaba rota la dicha nave capitana fue necesario desembarcar todo lo que tenía dentro, y asimismo toda la gente; y así en el dicho puerto de San Antonio hicimos nuestras casas de paja, que nos fueron de mucho provecho por el mal tiempo; pues determinamos quedarnos en el dicho puerto para adobar la nave, que fueron quince días, en los cuales los esclavos que traíamos de la isla de Cuba andaban en tierra, y hallaron muchas frutas de diversas suertes, todas comibles: y los indios de aquellos lugares traían mantas de algodón y gallinas, y dos veces trajeron oro; pero no osaban venir con seguridad por temor de los cristianos, y nuestros esclavos dichos no tenían temor de ir y venir por aquellos pueblos y la tierra adentro. Aquí cerca de un río vimos que una canoa o barca de indios había pasado de la otra banda, y traían un muchacho y le sacaban el corazón y lo degollaban ante el ídolo; y pasando de la otra banda el batel de la nao capitana, vieron una sepultura en la arena, y cavando hallaron un muchacho y una muchacha que parecían muertos de poco tiempo; tenían los dichos muertos al cuello unas cadenillas que podían pesar unos cien castellanos, con sus pinjantes; y los dichos muertos estaban envueltos en ciertas mantas de algodón. Cuatro de nuestros esclavos

salieron del real y fueron al dicho pueblo de los Indios, quienes les recibieron muy bien, les dieron de comer gallinas, los aposentaron y les enseñaron ciertas cargas de mantas y mucho oro, y les dijeron por señas que habían aparejadolas dichas cosas para traerlas a otro día al capitán. Ya que vieron que era tarde y que era hora de volver, les dijeron que se volviesen a las naves, dando a cada uno dos pares de gallinas: y si hubiésemos tenido un capitán como debiera ser, sacáramos de aquí más de dos mil castellanos; y por él no pudimos trocar nuestras mercaderías, ni poblar la tierra, ni hacer letra con él. Aderezada la nave, dejamos este puerto y salimos al mar<sup>27</sup>).

La llegada de la flota de Juan de Grijalva a Tonalá quedó registrada en las crónicas aztecas. En la Historia de los mexicanos por sus pinturas se escribió: “El año de 196 (1518) en Coatzacoalco vinieron dos navíos y fueron recibidos en la Veracruz de paz, y envió Moctezuma un su calpixque a verlos, y luego dijo Moctezuma que éstos eran sus dioses, y no estuvieron los navíos en Coatzacoalco sino tres días y en la Veracruz siete días, y dijeron que dende a un año venían. El día que llegaron a Coatzacoalco se dice ce tochtli. El puerto de la Veracruz se decía Chalchicuecan”<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Díaz, 2004: 304-305.

<sup>28</sup> Garibay, 1973: 63.





## El viaje de Diego de Ordaz

Los hombres de Grijalva fueron los primeros europeos en llegar a la costa, pero Bernal Díaz del Castillo no fue el primero en mencionar a Coatzacoalco, pues su obra fue escrita en 1568, y poco después una copia del manuscrito fue consultada por el cronista real Antonio de Herrera. Bernal le llamó *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España* justamente porque buscaba desmentir sucesos que narraba, exageraba u omitía Francisco López de Gómara, entre otros cronistas que no estuvieron en la conquista. Por ello la primer mención que se hace de Coatzacoalco, es la que consigna Hernán Cortés en su *Segunda Carta de Relación*, fechada el 30 de octubre de 1520. Refiere Cortés que mientras tenía preso a Moctezuma le pidió que le dijese si había algún río o ancón en la costa donde pudiesen entrar los navíos y estar seguros. Moctezuma mandó pintar un paño de la costa donde sobresalía un río que parecía estar entre la sierra de San Martín. Para verificarlo Cortés mandó un grupo de españoles:

Y luego señalé diez hombres, y entre ellos algunos pilotos y personas que sabían de la mar; y con el recaudo que él dio, se partieron y fueron por toda la costa desde el puerto de Chalchimeca, que dicen de San Juan, donde yo desembarqué y anduvieron por ella sesenta y tantas leguas, que en ninguna parte hallaron río ni ancón donde pudiesen entrar navíos ningunos, puesto que en la dicha costa había muchos y muy grandes, y todos los sondaron con canoas, y así llegaron a la dicha provincia de Cuacalcalco, donde el dicho río está.

El señor de aquella provincia, que se dice Tuchintecla, los recibió muy bien y les dio canoas para mirar el río, y hallaron en la entrada de él

dos brazas y media largas en lo más bajo de bojar, y subieron por el dicho río arriba, doce leguas, y lo más bajo que en él hallaron fueron cinco o seis brazas<sup>29</sup>.

Por su parte, el cronista real Pedro Mártir de Anglería, tuvo acceso a las cartas de Relación de Cortés y entrevistó a varios de los marinos y conquistadores, de modo que da otros detalles sobre el mismo suceso, pues prácticamente iba conociendo los hechos de la conquista y escribiéndolos conforme la información fluía. Precisa que quien estaba a cargo de la comitiva que fue a Coatzacoalco era Diego de Ordaz y afirma también que el cacique del señorío era enemigo de Moctezuma y que durante su visita “admitió a los españoles, pero no a los moctezumanos” que los acompañaban. Cuenta que los indígenas ayudaron a los españoles a sondear el río y agrega:

Allí se empezó a erigir una colonia a ruego del cacique, que hizo construir a sus subordinados seis casas al estilo de aquel país, prometiendo más si era menester, e invitó a los españoles a que se quedaran allí siempre si querían establecerse en su territorio, y aún dentro de la ciudad si lo preferían. En señal de su anhelada amistad envió a Cortés regalos, aunque no magníficos, y mensajeros que le ofrecieron homenaje<sup>30</sup>.

Sobre este segundo contacto directo de los indígenas de Coatzacoalco con los conquistadores españoles refiere Bernal Díaz del Castillo que fue a principios de 1520 cuando Hernán Cortés envió a Diego de Ordaz a sondear el río por la posibilidad de establecer un puerto en él. Moctezuma le advirtió que hasta allá no llegaban sus

<sup>29</sup> Cortés, 2004: 66.

<sup>30</sup> Mártir de Anglería, 2012: 385-386.

dominios y no respondía por la seguridad de los españoles en esa provincia. Pero Ordaz fue bien recibido por el cacique Tuchintecuhtli, pues ya tenían noticia de los españoles por la expedición anterior de Juan de Grijalva. De hecho es Bernal quien abunda sobre la rivalidad entre los aztecas y la provincia de Coatzacoalcos, diciendo que la gente de dicha provincia “se le quejaron de Montezuma y de su guarnición de gente de guerra, y que había poco tiempo tuvieron una batalla con ellos, y que cerca de un pueblo de pocas casas mataron los de aquella provincia a los mexicanos muchas gentes, y por aquella causa llaman hoy en día donde aquella guerra pasó Cuylonemiquis, que en su lengua quiere decir donde mataron los putos mexicanos”<sup>31</sup>. Sobre el sondeo efectuado por Diego de Ordaz al río escribe:

... desde que los caciques de Guazaqualco entendieron a lo que iba, luego le dieron muchas y grandes canoas, y el mismo cacique Tochel y con él otros muchos principales y sondaron la boca del río, y hallaron tres brazas largas sin la caída en lo más bajo, y entrados en el río un poco arriba podían nadar grandes navíos, y mientras más arriba, más hondo, y junto a un pueblo que en aquella sazón estaba poblado de indios, pueden estar carracas. Y después que Ordaz lo hubo sondado y se vino con los caciques al pueblo, le dieron ciertas joyas de oro y una india hermosa, y se ofrecieron por servidores de su majestad...<sup>32</sup>.

Antonio de Herrera en su “Historia de las Indias Occidentales” también menciona que fue Diego de Ordaz a sondear el río Coatzacoalcos, aunque sigue a grandes rasgos a Cortés y Bernal:

Y que en sabiendo el señor de Guazacoalco que iba, le envió a recibir, y se holgó con él, porque tenía noticia de los castellanos desde el tiempo que Juan de Grijalva pasó por allí. Sondó la boca, halló tres grandes brazas de fondo, y mientras más arriba, se hallaba más hondable, por lo cual, y por su grandeza, los pilotos que con él iban, dijeron, que podía ser algún estrecho que pasase a la otra mar; y habiéndole dado algún oro y otras cosas, y muchas quejas de los soldados mexicanos, y de las muchas guerras que tenían con ellos, dándoles algunos rescates que llevaba, se volvió, habiéndole parecido buena tierra para crianza de ganados y granjerías, y el puerto muy a propósito para las islas de la Española, Cuba, San Juan y Jamaica, aunque está sobre ciento y veinte leguas de México<sup>33</sup>.

Por su parte el cronista Francisco Cervantes de Salazar sobre el mismo suceso escribe que Cortés mandó a diez españoles, “todos pilotos y gente de mar”, a buscar un buen puerto para sus naos. Junto a una comitiva mandada por Moctezuma los diez españoles recorrieron toda la costa sur, desde San Juan de Ulúa hasta que llegaron a Coatzacoalco. Repite a grandes rasgos que fueron acogidos muy bien por el cacique, quien “hablóles muy graciosamente; preguntóles muchas cosas; holgose en extremo de verlos, tocábalos y mirábalos muchas veces, admirado de la extrañeza de su traje, barbas, espadas y disposición de sus personas”. Y agrega que prestó a los españoles unas canoas grandes para sondear el río Coatzacoalco, el cual encontraron que tenía seis brazas de hondo e incluso subieron diez leguas río arriba, donde vieron grandes y fértiles poblaciones. Y comenta que “aquel señor envió a Cortés cosas de oro, piedras, ropas de algodón,

<sup>31</sup> Díaz del Castillo, 2008: t. I: 319.

<sup>32</sup> Díaz del Castillo, 2008: t. I: 319.

<sup>33</sup> Herrera, 1728: 434.

de pluma, de cuero y bravos tigres con sus cadenas a muy gran recaudo”<sup>34</sup>. Más aún, afirma que Tuchtintecuhtli envió una comitiva con dos embajadores, los cuales hablaron con Cortés prometiendo tributar cada año si los defendían de los recaudadores de Moctezuma. Comenta que ante esta propuesta Cortés envió otra embajada a Coatzacoalcos y finaliza: “Fueron y volvieron muy contentos y ciertos de todo, por lo cual despachó luego Cortés a Joan Velázquez de

León por capitán de algunos españoles, para que poblase allí y hiciese una fortaleza”<sup>35</sup>.

La lectura de Pedro Mártir de Anglería y Francisco Cervantes de Salazar ha llevado a algunos autores a concluir que hubo otra población española en Coatzacoalco, anterior a la Villa del Espíritu Santo fundada por Gonzalo de Sandoval, o que dicha villa se fundó antes por otros conquistadores. Sin embargo, una lectura atenta nos lleva a una conclusión diferente.

## Tigres y gigantes

Tanto Pedro Mártir de Anglería como Francisco López de Gómara consignan que entre los regalos que dieron a Cortés los de Coatzacoalcos estaban unos tigres, pero sólo el primero de ellos menciona el destino que tuvieron. Refiere Mártir de Anglería que a la par que a Diego de Ordaz, Cortés también mandó a explorar a un soldado de apellido Benavides, quien después salió a España con un cargamento de joyas y regalos para el monarca, poco después de la muerte de Moctezuma. Y menciona el final de aquellos tigres de Coatzacoalco:

Traían aquellas naves... tres tigres criados desde pequeños, cada uno en su jaula, de buenos palos compaginados, dos en una nave y en la otra el tercero. En la que llevaba dos, con las sacudidas de la nave por las tempestades, una de las jaulas se abrió un poco de modo que se pudo salir el tigre; y al salirse de noche, no con menos rabia fue saltando por la nave que si jamás hubiese visto ningún hombre; se ensañó por todas partes, hirió a siete hombres; a uno le quitó el brazo, a otro la pantorrilla, a otro los hombros; a dos mató; a uno que huyendo se subía al mástil, le cogió de un salto; a éste le auxiliaron ya medio muerto los compañeros, y no murió. Todos los que había acudieron con picas, espadas y toda clase de armas, y acosándole con muchas heridas, le hicieron saltar al mar. Y para que el otro

no hiciera otro tanto, le mataron en la jaula. El tercer tigre, dice Benavides que le traen en la otra nave<sup>36</sup>.

Esos tigres son los que aparecen en el primer escudo de armas de Coatzacoalcos, blasón que le fue concedido por el monarca español en 1523. En ese escudo aparecen dos tigres levantados sobre sus cuartos traseros, las colas alzadas y las patas delanteras puestas sobre el tronco de un árbol de cacao. Antonio de Herrera describe dicho escudo de armas: “el campo blanco, y en medio un árbol, que se dice cacao, que lleva la fruta, con que en aquella tierra tratan en lugar de moneda, que llaman almendras, y al pie dos tigres con las manos puestas en él, y por orla nueve roeles azules en campo dorado”. Era entonces Coatzacoalco una rica provincia entre cuyos principales productos estaban el cacao, el algodón y el ixtle, pero no aparece en la Matrícula de Tributos porque no fue conquistado por los aztecas. Sin embargo, en los primeras décadas de la conquista española esos son los productos que los pueblos indios de la región entregaban a los corregidores y a la Corona, según el Libro de las Tasaciones. También aparece Coatzacoalco en el escudo de Diego de Ordaz, a quien el rey de España trató como su descubridor, y por ello en su escudo nobiliario le autorizó poner un volcán, por ser el comandante de la primera expedición

<sup>34</sup> Cervantes de Salazar, 1985: 360.

<sup>35</sup> Cervantes de Salazar, 1985: 359-361.

<sup>36</sup> Mártir de Anglería, 2012: 447.



española en subir al Popocatepetl, y “un rey coronado en campo dorado, que es el de Cuazacoalco”<sup>37</sup>.

Cuenta Pedro Mártir de Anglería otra curiosa anécdota sobre ese mismo viaje de Ordaz a Coatzacoalco. Dice que dicho conquistador “recorrió muchos rincones de aquellas tierras y apaciguó a los caciques, en

particular al de la provincia del árbol de la moneda (el cacao), donde aprendió cómo se cría y crece aquel árbol monedero (...). En la bóveda de un templo encontró un pedazo de hueso del muslo de un gigante, raído y medio carcomido por la antigüedad.” Y agrega, para dar veracidad a su dicho:



**ESCUDO DE ARMAS DE LA VILLA DEL ESPÍRITU SANTO**, conforme a la descripción del cronista real Antonio de Herrera. Tomado de Manuel B. Trens.



**ESCUDO DE ARMAS DE DIEGO DE ORDAZ**

**DIEGO DE ORDAZ Y SU ESCUDO DE ARMAS.** Este conquistador fue el primer español que llegó al Coatzacoalco prehispánico. El rey que aparece en el cantón superior izquierdo de su escudo representa al cacique de Coatzacoalcos.

<sup>37</sup> Herrera, 1728: Década III, Libro V, cap. III.

El licenciado Ayllón, jurisperito y uno de los senadores de La Española, llevó aquel muslo a la ciudad de Vitoria poco después que Vuestra Beatitud marchó de allí para Roma. Yo lo tuve en casa algunos días: tiene de largo cinco palmos desde el nudo del anca hasta el de la rodilla, y de recio en proporción. Después de esto, los que Cortés envió a las montañas del sur volvieron diciendo que habían encontrado una región habitada por hombres de esos, y en prueba de ello dicen que trajeron muchas costillas de los muertos.

### **El capitán Joan Velázquez de León**

López de Gómara retoma básicamente la información de Cortés en su Segunda Carta de Relación y una parte de lo que dice Pedro Mártir de Anglería. Dice que Moctezuma hizo pintar la costa en un paño para que Cortés viese si había un ancón que pudiese servir de puerto, viendo que había uno entre las sierras de San Martín y San Antón, “en la provincia de Coatzacoalco, y hasta los pilotos españoles pensaron que era un estrecho para ir a las Molucas y Especiería. Mas, empero, estaban muy engañados, y creían lo que deseaban”<sup>38</sup>.

Repite que Cortés envió diez españoles, “todos pilotos y gente de mar” que exploraron desde San Juan de Ulúa hasta Coatzacoalco y que el señor Tochintecuhtli les dio barcas para sondear el río y que subieron doce leguas, confirmando que “es su ribera de grandes poblaciones, y fértil a lo que parecía”. Y agrega que el señor de Coatzacoalco envió a Cortés “algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodón, de pluma, de cuero, y trigués, y a decir que quería ser su amigo y tributario del Emperador”. Prosigue Gómara:

Volvió Cortés a enviar allá algunos de aquellos mismos españoles con cosas de España para el Tuchintlec, y a que se enterasen mejor de su voluntad, y de la comodidad de la tierra y del puerto bien por entero. Fueron y volvieron muy contentos y seguros de todo; y así despachó entonces Cortés allí a Juan Velásquez de León por capitán de ciento cincuenta españoles, para que poblase e hiciese una fortaleza<sup>39</sup>.

Cortés, Cervantes de Salazar y Bernal coinciden en que fue Joan Velázquez de León enviado a poblar Coatzacoalco. Pero esa comitiva no llegaría a fundar la villa deseada, ya que unos días después de haber salido de la Ciudad de Tenochtitlan, llegó a Veracruz la armada de Pánfilo de Narváez con intenciones de aprehender a Cortés y llevarlo preso a Cuba, por haber desconocido la autoridad del gobernador Diego Velázquez. Cuenta Gómara lo mismo que Cortés: que llegando la flota de Narváez, y viéndose en desventaja, envió un mensajero a Juan Velázquez para que regresara a México, por requerir de los 150 hombres con que se dirigía a poblar Coatzacoalcos. Cortés dejó a un grupo de españoles en Tenochtitlan al mando de Pedro de Alvarado, con Moctezuma preso, y se dirigió a enfrentarse a los españoles que llegaban en su busca. De paso por Cholula lo alcanzó el contingente de Joan Velázquez de León. El bando de Cortés dudaba del capitán Velázquez de León, ya que era pariente del gobernador de Cuba y cuñado de Pánfilo de Narváez. Pero Velázquez de León tomó partido por la conquista y se sumó a la lucha contra Narváez, a quien Cortés venció más que con las armas, con intrigas, mentiras y sobornos a sus principales capitanes.

<sup>38</sup> López de Gómara, 1985: 134.

<sup>39</sup> López de Gómara, 1985: 134.

## Un intento más

En mayo de 1520 las tropas de Cortés vencieron en Cempoala a las de Pánfilo de Narváez, casi sin luchar, pues todos querían parte de las fabulosas riquezas que prometía la conquista de Tenochtitlan. Pero su victoria pronto se vio opacada por la falta de alimentos. Los indios de Cempoala huyeron a la llegada de Narváez y los casi dos mil españoles que se congregaron arrasaron con lo poco que quedaba. Menciona Antonio de Herrera que después de la derrota de Narváez llegó el capitán Barrientos con cientos de chinantecas, y entonces Cortés “determinó de mandarlos volver, y dividir aquellos castellanos, ordenó que Diego de Ordaz, con trescientos se aparejase para ir a pacificar la provincia de Guazacoalco, y a Juan Velázquez de León, al río de Garay, con otra tropa”<sup>40</sup>.

Por su parte, el cronista Cervantes de Salazar cuenta que después de la batalla contra Narváez, los españoles padecían hambre por haber huido la mayoría de indios. Entonces llegaron ocho mil chinantecas a Cempoala, quienes llegaron bien armados con rodela, arcos, lanzas y macanas “los cuales venían con un caballero que se decía Barrientos”. Por no tener bastimentos y ya no ser necesarios sus servicios, Cortés determinó que esa gente se fuera con Diego de Ordaz y 300 españoles “para que con ellos conquistase y ganase los pueblos que caían en la provincia de Guazacoalco”. Sin embargo líneas adelante aclara que sólo avanzaron dos jornadas debido a que en ausencia de Cortés Pedro de Alvarado realizó la matanza del templo mayor, lo que provocó la rebelión de los aztecas contra los españoles y contra el propio Moctezuma<sup>41</sup>.

Sobre este mismo suceso narra Bernal que “se dio orden de que fuese a conquistar y poblar Juan Velázquez de León a lo de Pánuco, y para ello Cortés le señaló ciento veinte soldados”. Y agrega:

Y también a Diego de Ordaz dio otra capitanía de otros ciento veinte soldados para ir a poblar lo de Guazaqualco, y los ciento habían de ser de los de Narváez y los veinte de los nuestros (...) y había de llevar otros dos navíos para desde el río Guazaqualco enviar a la isla de Jamaica por manadas de yeguas y becerros y puercos y ovejas y gallinas de Castilla y cabras para multiplicar la tierra, porque la provincia de Guazaqualco era buena para ello<sup>42</sup>.

Nuevamente el destino torció los intentos de Hernán Cortés por poblar Coatzacoalco, pues a dos días de haber partido tuvieron que regresar, pues a Veracruz llegaron noticias alarmantes sobre la rebelión de los mexicas contra los españoles que habían quedado custodiando a Moctezuma, ya que Pedro de Alvarado en un alarde de saña y fanatismo asesinó a cientos de indígenas cuando celebraban una fiesta en el Templo Mayor. Cuenta Bernal Díaz del Castillo que “como Pedro de Alvarado estaba cercado y México rebelado, cesaron las capitanías que habían de ir a poblar Pánuco y a Guazaqualco, que habían dado a Juan Velázquez de León y a Diego de Ordaz, que no fue ninguno de ellos, que todos fueron con nosotros”<sup>43</sup>. Conquistando la ciudad de México habría de morir Juan Velázquez de León, quien “murió en las puentes, cuando salimos huyendo de México”, precisaría Bernal<sup>44</sup>. Diego de Ordaz vivió para contarla, pero ya no fue a Coatzacoalco, y murió viejo, muchos años después, enfermo, en alta mar. Por este hecho se tiene como conquistador y colonizador de Coatzacoalco a Diego de Ordaz, sin tomar en cuenta que tuvo que abortar su misión.

<sup>40</sup> Herrera, 1728: 468.

<sup>41</sup> López de Gómara, 1985: 134.

<sup>42</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. I: 377.

<sup>43</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. I: 380.

<sup>44</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. I: 353.



## La doble conquista de Gonzalo de Sandoval

Sin dar fechas ni nombres, la *Cuarta Carta de Relación* de Hernán Cortés refiere cómo se fundó la Villa del Espíritu Santo. Ubicando el hecho con un vago “luego, como todo aquello se pacificó”, dice que envió más gente al alguacil mayor que pacificaba Huatusco, Tuxtepec y Oaxaca, para que fuese a la provincia de Coatzacoalco. Enviando mensajeros por delante, avisó al cacique que mandaba gente a poblar aquella provincia y que esperaba favorecerlos y ayudarlos. Prosigue Cortés:

El dicho alguacil mayor y gente fueron y se hizo lo que yo le mandé, y no hallaron en ellos la voluntad que antes habían publicado; antes, la gente puesta a punto de guerra para no les consentir entrar en su tierra; y él tuvo tan buena orden, que con saltar una noche un pueblo, donde prendió una señora a quien todos aquellas partes obedecían, se apaciguó, porque ella envió a llamar a todos los señores y les mandó que obedeciesen todo lo que se les quisiese mandar en nombre de vuestra majestad, porque ella así lo sabía hacer. Así llegaron hasta dicho río, y a cuatro leguas de la boca de él, que sale a la mar, porque más cerca no se halló asiento, se pobló y se fundó una villa, a la cual se puso nombre el Espíritu Santo, y allí residió el dicho alguacil mayor algunos días, hasta que se apaciguaron y trajeron al servicio de vuestra majestad católica otras muchas provincias comarcanas...<sup>45</sup>.

Poco tiempo después Francisco López de Gómara entrevistó a Cortés en España y retomó sus escritos. Sin embargo cuando habla sobre la conquista de Tuxtepec y Coatzacoalco da como capitán de la

expedición a Gonzalo de Sandoval y repite en esencia lo mismo que el capitán extremeño:

Al tiempo que Méjico se rebeló y arrojó fuera a los españoles, se rebelaron también todos los pueblos de su bando, y mataron a los españoles que andaban por la tierra descubriendo minas y otros secretos. Más la guerra de Méjico no había dado lugar al castigo; y como los más culpables eran Huatuxco, Tochtepec y otros lugares de la costa, envió allá desde Culuacan, a fin de octubre del año 21, a Gonzalo de Sandoval con doscientos españoles a pie, con treinta y cinco de a caballo, y con un razonable ejército de amigos, en el que iban algunos señores mexicanos. Al llegar a Huatuxco se le rindió toda aquella tierra. Pobló en Tochtepec, que está de Méjico a ciento veinte leguas, y le llamó Medellín, por mandato de Cortés y en su honor, que así se llama donde nació. De Tochtepec fue después Sandoval a poblar Coatzacoalco, pensando que los de aquel reino estaban amigos de Cortés, como lo habían prometido a Diego de Ordás cuando fue allá en vida de Moctezuma. No halló en ellos buena acogida, ni aun voluntad de su amistad. Les dijo que los iba a visitar de parte de Cortés, y a saber si necesitaban algo. Ellos le respondieron que no tenían necesidad de su gente ni amistad; que se volviese con Dios. Él les pidió la palabra, y les rogó con la paz y religión cristiana más no la quisieron, antes bien se armaron, amenazándole con la muerte. Sandoval no hubiese querido guerra, pero como no podía hacer otra cosa, asaltó de noche un lugar, donde prendió a una señora

<sup>45</sup> Cortés, 2004: 203.

que fue parte para que llegasen los nuestros al río sin contienda, y se apoderasen de Coazacoalco y sus riberas. A cuatro leguas del mar pobló la Villa del Espíritu Santo, pues no se halló antes buen sitio. Atrajo a su amistad a Quecholan, Ciuatlan, Quezaltepec, Tabasco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblos que se encomendaron a los pobladores del Espíritu Santo por cédula de Cortés<sup>46</sup>.

También Cervantes de Salazar menciona que los españoles que estaban regados descubriendo minas cuando la rebelión de los mexicas, fueron sacrificados, por lo que una vez conquistada la ciudad de Tenochtitlan, en octubre de 1521 desde Coyoacán Hernán Cortés mandó a Gonzalo de Sandoval a conquistarlos y pacificarlos, especialmente a los de Tuxtepec y Huatusco. Según su dicho, salió con doscientos españoles de a pie y cinco de a caballo, y “muchos amigos indios”. De Tuxtepec pasó a poblar Coatzacoalco, “creyendo que los de aquel río estaban en amistad de Cortés, como con toda solemnidad de juramento tenían prometido a Diego de Ordaz cuando fue allá en vida de Moctezuma”. A grandes

rasgos repite lo mismo que Gómara, que no halló Sandoval el acogimiento que pensó, pues los indios le dijeron que no tenían necesidad de la amistad de los españoles, y aunque les ofreció la paz no la quisieron, “amenazando a Sandoval y a los suyos que si luego no salían los matarían cruelmente”<sup>47</sup> Retomando a Gómara narra Cervantes de Salazar:

Sandoval como vio que buenas razones ni comedimientos no bastaban, saltó de noche un pueblo, poniendo más pavor que haciendo daño, que este era su intento, donde prendió una señora, que fue gran parte para que los nuestros llegasen al río sin contraste y se apoderasen de Guazaqualco e sus riberas. Pobló Sandoval cuatro leguas de la mar una villa que llamó Espíritu Santo, que hoy está poblada, aunque de muy pocos vecinos, porque los indios se han ido apocando. Aportaron allí algunos navíos y hallan refrigerio<sup>48</sup>.

Otra es la versión de Bernal Díaz del Castillo, que no incluye ni rebeldía indígena ni dama de por medio. Narra que Cortés, con el fin de deshacerse de varios



**GONZALO DE SANDOVAL** comandó la expedición española que llegó a colonizar el señorío de Coatzacoalco.

<sup>46</sup> López de Gómara, 1985: 215-216.

<sup>47</sup> Cervantes de Salazar, 1985: 811.

<sup>48</sup> Cervantes de Salazar, 1985: 811-812.



soldados que después de la conquista de México Tenochtitlan “desvergonzaban en demandarle más partes y le decían que se lo tomaban todo para sí y lo robaba, y le pedían prestados dineros” acordó enviarlos lejos a cumplir distintas comisiones. Así salió Gonzalo de Sandoval, a quien “mandó que fuese a poblar Tustepeque y que castigase a unas guarniciones mexicanas que mataron, cuando nos echaron de México, setenta y ocho personas y seis mujeres de Castilla que allí habían quedado de los de Narváez; y que poblase una villa que se puso por nombre Medellín; que pasase a Guazaqualco y que poblase aquel puerto...”<sup>49</sup>. Con Sandoval salieron, entre otros, el propio cronista Bernal Díaz del Castillo, Juan de Limpías, Juan de España y un hermano de Pedro de Alvarado.

La expedición de Sandoval demoró varios meses, pues salió de la Ciudad de México en octubre de 1521 y llegó a Coatzacoalco en junio de 1522. En ese tiempo escarmentó a los rebeldes de Tuxtepec, fundó Medellín, se enfrentó a los mixes, y se dirigió a colonizar Coatzacoalco. Narra Bernal de su llegada a Coatzacoalco:

Y enviamos a llamar a los caciques de aquellos pueblos que eran cabeceras de aquellas provincias; y estuvieron tres días que no vinieron ni enviaban respuesta, por lo cual creímos que estaban en guerra, y aun así dizque lo tenían consultado que no nos dejasen pasar el río, y después tomaron acuerdo de venir de ahí a cinco días, y trajeron de comer y unas joyas de oro muy fino, y dijeron que cuando quisiésemos pasar que ellos traerían muchas canoas grandes<sup>50</sup>.

Temerosos de una celada, los españoles acordaron no pasar todos juntos en las canoas, sino que primero pasaron cuatro soldados “y que viesen la manera que había en un poblezuelo que estaba junto al río, y

que mirasen y procurasen de inquirir y saber si estaban en guerra”. Vista su desconfianza, el propio cacique Tuchintecuhtli se quedó con Sandoval y a su regreso, llegó con los soldados enviados, el hijo del cacique, quien les llevó más presentes de oro, “aunque no de mucha valía”. Prosigue el relato:

Le mandó que trajese cien canoas atadas de dos en dos, y pasamos los caballos un día después de Pascua del Espíritu Santo; y, por acortar palabras, poblamos en el pueblo que estaba junto al río, y era muy bueno para el trato de la mar, porque está el puerto cuatro leguas de allí río abajo; y pusimos nombre la Villa de Espíritu Santo, y pusimos aquel sublimado nombre, lo uno, porque en Pascua Santa del Espíritu Santo desbaratamos a Narváez, y lo otro, porque el santo nombre fue nuestro apellido cuando le prendimos y desbaratamos; lo otro, pasar aquel río en este mismo día, y porque todas aquellas tierras vinieron en paz sin dar guerra; y allí poblamos toda la flor de los caballeros y soldados que habíamos salido de México a poblar con Sandoval...<sup>51</sup>.

Pero ¿dónde se fundó la Villa del Espíritu Santo? Si las tropas de Sandoval llegaron desde la margen izquierda del río, y fundaron la villa al otro lado, por el rumbo del actual Barrangatitlán, debieron cruzar los inmensos pantanos ubicados entre el río Calzadas y Tacoteno, lo cual no parece factible, aunque es posible. Pero también pudo suceder que en donde hoy es el Dique Seco, se haya asentado no sólo el viejo Coatzacoalco, sino también la Villa del Espíritu Santo, ya que en 1587 se planeó mover el pueblo una legua río arriba, “en tierras de la estancia de Juan de Coronado, en un lugar alto y sano, con abundantes bastimentos, monte, agua y pastos, donde podrían llegar las barcas cómodamente”,

<sup>49</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. II: 74.

<sup>50</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. II: 96.

<sup>51</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. II: 96.

Esta Max

Oxilla Max, pide los Cueros

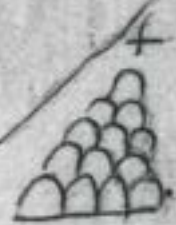
Facellon se Minzapa

En esta Savana pide

Montes

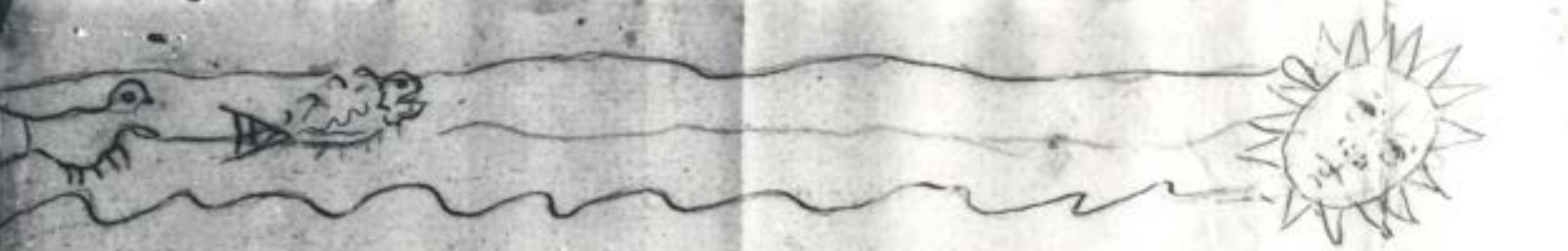
Estancia de Juan  
Andres

Pueblo de Minzapa



MERCED DE TIERRAS EN MINZAPA, donde se muestra la Isla Juliana y Villa de Guazacualco, 1606. AGN.





el  
cu  
Sa  
Tan

Isla Juliana

Vila de  
Guazual  
co

Rio de  
Guacocu  
ilco

San Juan Ontra

Mauleon

Laguna de Minapa

pues el lugar del asentamiento original era insalubre, y sus habitantes lo estaban abandonando poco a poco. No sabemos si efectivamente el cambio se llevó a cabo, pues en el documento consultado se pide información jurada del vicario y vecinos para proceder a la mudanza<sup>52</sup>. Lo más probable es que el pueblo y cabecera de la entonces alcaldía mayor de Guazacoalcos se mudara en 1587 desde las cercanías de Allende o del actual Nanchital al lugar que hoy lleva el nombre de Paso Nuevo, donde la tradición oral ubica a la antigua Villa del Espíritu Santo, a la altura del

pueblo de Barrangantitlán, cerca del Puente Coatzacoalcos II. No obstante, poco a poco el nuevo lugar también fue abandonado y la cabecera de la alcaldía mayor pasó a Acayucan. Quizá por ello las excavaciones del arqueólogo Arellanos aportaron pocos datos sobre la época colonial. La mítica Villa del Espíritu Santo, conocida también como Guazacoalcos, pareciera que fue un pueblo itinerante, como lo fue el puerto de Veracruz, pero hasta hoy sólo conocemos a Barrantitlán o Paso Nuevo como su único asentamiento seguro.

## Fundación y fundadores

Siguiendo básicamente a Bernal Díaz del Castillo se da por sentado que la Villa del Espíritu Santo fue fundada el 8 junio de 1522, en la margen derecha del río Coatzacoalco por Gonzalo de Sandoval. Aunque es la versión más creíble y aceptada, apenas 58 años después, el alcalde mayor de la villa, Suero de Cangas y Quiñones, se había olvidado de Gonzalo de Sandoval y en la respectiva Relación Geográfica, atribuía el descubrimiento y población de Coatzacoalco a Hernán Cortés “en persona”, aunque líneas adelante menciona que la villa “poblose por orden del Marqués del Valle, viniendo por capitán Luis Marín, el cual estuvo en esta villa por teniente de gobernador”. En nota al pie, el ilustre investigador René Acuña, compilador de las Relaciones Geográficas del siglo XVI, atribuye dicho mérito a Diego de Ordaz y lo ubica en 1520, e incluso otros investigadores se han quedado con Joan Velázquez de León, debido a las crónicas de Pedro Mártir de Anglería. Tadeo Ortiz de Ayala también atribuye a Diego de Ordaz la fundación de la Villa, mientras que José María Iglesias especifica que fue fundada en 1522 por Gonzalo de Sandoval.

Cuando el arqueólogo Ramón Arellanos exploraba Barrangantitlán se encontró con el mismo problema. Escribía el destacado investigador: “Mucho se ha discutido sobre la fecha exacta de la fundación de la Villa. Incluso ha existido polémica respecto a quién fue su fundador”. Por eso decidió recurrir a una voz autorizada. Precisa el maestro Arellanos: “Para el presente trabajo se han empleado las conclusiones a las que ha llegado el historiador veracruzano David Ramírez Lavoignet, correspondiendo la fecha 8 de junio de 1522, siendo el fundador Gonzalo de Sandoval<sup>53</sup>.”

Revisando atentamente los diferentes relatos que hablan sobre este suceso, y siguiendo la trayectoria de cada uno de los presuntos fundadores, no cabe duda que fue Gonzalo de Sandoval quien fundó la Villa del Espíritu Santo en 1522. Diego de Ordaz fue el primer español que pisó tierras de Coatzacoalco cuando fue enviado a sondear el río. Joan Velázquez de León no llegó a realizar la orden de colonizar Coatzacoalco, y tuvo que retornar debido a la llegada de la armada de Pánfilo de Narváez, además

<sup>52</sup> AGN, General de parte, vol. 3, f. 38.

<sup>53</sup> Arellanos y Beauregard, 2001: 22.

de que dicho conquistador murió durante la toma de Tenochtitlan. Cuando Diego de Ordaz fue enviado de nuevo a Coatzacoalco, en mayo de 1520, esta vez con la finalidad de colonizar, tuvo que regresar debido al levantamiento de los aztecas contra Pedro de Alvarado. Fue finalmente Gonzalo de Sandoval quien logró cumplir la orden de poblar dicha provincia.

En el tomo IV de la magna obra de Antonio de Herrera se dice textualmente: “La Villa del Espíritu Santo en la provincia de Guazacoalco, a la costa del mar del Norte, en los confines de Tabasco, 90 leguas de Antequera, poblola Gonzalo de Sandoval, año de mil quinientos veintidós, tiene como cincuenta pueblos de indios, está a la orilla del río...”<sup>54</sup>. De igual manera Antonio Vázquez de Espinoza atribuye la fundación de Coatzacoalco a Gonzalo de Sandoval, sólo que lo ubica en el año de 1523<sup>55</sup>. También Baltasar Dorantes de Carranza menciona a Gonzalo de Sandoval como conquistador de Coatzacoalco. Este cronista sabía de lo que hablaba, ya que su suegro fue Diego Ladrón de Guevara, quien fungió como alcalde mayor de la Villa del Espíritu Santo a la muerte de su padre, Pedro Ladrón de Guevara, quien falleció mientras desempeñaba dicho cargo<sup>56</sup>. De igual manera, Juan Diez de la Calle, dice textualmente, “poblola Gonzalo de Sandoval en 1522”.

Habría pues que diferenciar, que fue Hernán Cortés quien primero habló de Coatzacoalco; Juan de Grijalva y Bernal Díaz del Castillo, entre otros, los primeros españoles que trataron a los pobladores de Coatzacoalco en Tonalá; que fue Diego de Ordaz su descubridor, como ostenta su escudo de armas, y que Gonzalo de Sandoval fue quien conquistó, fundó la Villa del Espíritu Santo y pobló la provincia.

## Los primeros años

A poco de su fundación, la villa vio llegar a distintas personalidades. En agosto de 1522 llegó Catalina Juárez Marcaida, con toda su familia, incluida la abuela. Doña Catalina era esposa de Hernán Cortés, y fue escoltada por los principales caballeros de la Villa del Espíritu Santo a Coyoacán, entre otros por Gonzalo de Sandoval<sup>57</sup>.

Refiere Bernal que luego que partió Sandoval con doña Catalina Juárez se rebelaron varias provincias y mataron a sus encomenderos, entre otras Jaltepec, Zimatán y Copilco, las cuales fueron a pacificar llevando por capitán a Luis Marín. Por otra parte, llegando Sandoval a Coyoacán, Cortés lo mandó a pacificar Colima, que había sido conquistada por Cristóbal de Olid y se había rebelado en ausencia de éste<sup>58</sup>.

Como los indios chiapas se negaban a someterse y entregar tributo, envió Cortés a Luis Marín al frente de un grupo de soldados españoles y varios cientos de indígenas aliados a conquistarlos. Salieron de la Villa del Espíritu Santo en la Cuaresma de 1523. Los aguerridos indios chiapas fueron difíciles de dominar, pero después de varios meses de duros combates, al fin se sometieron, regresando los españoles y sus aliados a Coatzacoalco.

Pero la calma no llegaba a la villa. En noviembre de 1524 tuvieron noticia de que Hernán Cortés pasaría por Coatzacoalco al frente de varios cientos de españoles y varios miles de indígenas rumbo a Las Hibueras, con el fin de castigar la insurrección de Cristóbal de Olid, quien se había aliado con Diego Velázquez y rebelado contra Cortés. Para entonces el conquistador extremeño era viudo, pues la Marcaida había muerto apenas tres meses después de llegar a Coyoacán. Con Cortés iba la Malinche,

<sup>54</sup> Herrera, 1728: t. IV, cap. X: 21.

<sup>55</sup> Vázquez de Espinoza, 1944: 149.

<sup>56</sup> Dorantes de Carranza, 1987: 34, 262.

<sup>57</sup> Martínez, 1995: 264.

<sup>58</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. II: 99.



quien en el camino casó con Juan Jaramillo. También le acompañaba el emperador Cuauhtémoc, ya que Cortés desconfiaba de él, pues pensaba que en su ausencia podría levantar a los aztecas en su contra. La expedición punitiva estuvo seis días en la Villa del Espíritu Santo, donde hubo “gran recaudo de canoas que teníamos ya mandado que estuviesen aparejadas de dos en dos en el gran río, junto a la villa, que pasaban de trescientas. Pues el gran recibimiento que le hicimos con arcos triunfales y con ciertas emboscadas de cristianos y moros y otros grandes regocijos e invenciones de juegos”<sup>59</sup>. De nueva cuenta Cortés ordenó que todos los caballeros de Coatzacoalco le acompañasen, quedando sólo los enfermos en el pueblo. Allí le entregaron al conquistador un paño de henequén donde venían dibujados todos los ríos y pueblos por donde habrían de pasar. El viaje duraría más de dos años, de difícil camino y guerras continuas. En el trayecto Cortés finalmente mandaría ahorcar al gran tlatoani Cuauhtémoc, a quien acusó de conspirar secretamente para rebelarse.

A partir de 1525 la villa tomó la categoría de Alcaldía Mayor. Su jurisdicción abarcaba desde los límites de los Tuxtlas hasta el oriente de lo que hoy es el estado de Tabasco y parte de los actuales estados de Chiapas y de Oaxaca, aunque en los años posteriores, al fundarse nuevas provincias, fue reduciendo su territorio hasta quedar limitado al sur de Veracruz y noroeste de Tabasco.

Refiere Mendieta que en 1526 los primeros frailes fundaron una casa en Coatzacoalco, aunque luego la abandonaron y atribuye la evangelización de la costa del Golfo, incluido Coatzacoalcos, a cinco frailes enviados por fray Antonio de Ciudad Rodrigo en 1537<sup>60</sup>. También se planeó



EL CRONISTA BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO fue colono, regidor y encomendero de la Villa del Espíritu Santo.

un obispado para Coatzacoalco, pero finalmente la provincia quedó a cargo del obispado de Antequera, la actual Oaxaca.

Cuando los colonos de la Villa del Espíritu Santo regresaron de su aventura por Honduras y Guatemala, alrededor de 1527, encontraron que, dándolos por muertos, sus encomiendas habían sido repartidas, sus mujeres se habían vuelto a casar y los indios se habían rebelado, además de que caciques indígenas y nuevos conquistadores capturaban a los indios para venderlos como esclavos, herrándolos en el rostro como si fueran ganado. Rememoraba Bernal Díaz del Castillo:

Y fue tanta la disolución que sobre esto hubo, que los primeros que en la Nueva España quebramos el hierro de rescate fue en la Villa de Guazacoalco,

<sup>59</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. II: 191.

<sup>60</sup> Mendieta, 1993: 398.

donde en aquel tiempo era yo vecino, porque cuando esto pasó había más de un año que había vuelto a aquella villa de la jornada que hicimos con Cortés, y como regidor más antiguo y persona de confianza me entregaron el hierro para que le tuviese de aquella villa, yo y un beneficiado que se decía Benito López; y como vimos que la provincia se disminuía, y las cautelas de los caciques y algunos encomenderos traían para que les herrásemos los indios por esclavos, no lo siendo, muy

secretamente quebramos el hierro sin dar parte de ello al alcalde mayor ni al cabildo, y en la posta hicimos mensajero a México, al presidente don Sebastián Ramírez, obispo que entonces era de Santo Domingo, que fue un buen presidente y recto y de buena vida, y le hicimos sabedor cómo le quebramos el hierro, y le suplicamos, por vía de buen consejo, que luego expresamente mandase que no se herrasen más esclavos en toda Nueva España<sup>61</sup>.

## El puerto

El puerto de Coatzacoalco proyectado por Cortés tuvo una vida breve y azarosa. Bernal Díaz del Castillo decía que la tierra de aquella provincia era buena para ganados y granjerías, “y el puerto a pique para las islas de Cuba y Santo Domingo y Jamaica, excepto que era lejos de México y había grandes ciénegas; y a esta causa nunca tuvimos confianza del puerto para el descargo y trato de México”<sup>62</sup>. No obstante, para 1526 Cortés construía un astillero en Salina Cruz y todos los operarios, herraje y bastimentos pasaban de Veracruz a la Villa del Espíritu Santo y remontando el río llegaban al puerto fluvial de Utlatepec para proseguir por tierra a Salina Cruz. El propio Hernán Cortés visitó el astillero en 1532 para acelerar la construcción de los navíos que explorarían la costa del Pacífico, y para ello tuvo que pasar por Coatzacoalco. Escribía el conquistador, para entonces nombrado Marqués del Valle: “Y con residir en persona en este puerto sobre la obra con todos mis criados y con más de treinta oficiales españoles que traigo (que hay hombre de ellos que doy cuatrocientos pesos de oro de minas por año) y con haber traído de la ciudad de la Veracruz por mar hasta Guaxaqualco y desde Guaxaqualco hasta veinte leguas de aquí por el río en

canoas todo lo necesario, está la obra en término...”<sup>63</sup>. Esa sería la ruta, Veracruz-Guazacoalco-Salina Cruz, que seguirían los viandantes y comerciantes en las décadas siguientes.

Desde Tehuantepec y Huatulco hubo cierto comercio con Perú, Panamá y Nicaragua, cuyas mercaderías al enviarse a Veracruz o a la Ciudad de México, necesariamente pasaban por Coatzacoalco. La ruta del Istmo, que unía el océano Pacífico con el Golfo de México tenía la ventaja de que podía ser transitada en promedio en veinte días, mientras que de Acapulco a Veracruz el trayecto se hacía hasta en dos meses. Incluso los viajeros que se trasladaban de la ciudad de México a Perú bajaban a Veracruz, navegaban hasta Coatzacoalco, cruzaban a Salina Cruz, se trasladaban a Huatulco y tomaban un barco a Perú<sup>64</sup>. Algún tráfico marítimo y fluvial debió existir puesto que en 1542 los alcaldes ordinarios de Guazacoalcos recibieron la orden de conseguir tablazón para hacer el muelle<sup>65</sup>. Ese mismo año se nombraba a Juan Méndez de Sotomayor como clérigo visitador de la provincia<sup>66</sup>.

Junto con el muelle, era necesario un camino para llegar a Tehuantepec, pues la navegación por el río se estancaba en tiempo

<sup>61</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. II: 389.

<sup>62</sup> Díaz del Castillo, 2008, t. II: 319.

<sup>63</sup> Cortés, 2004: 517.

<sup>64</sup> Machuca, 2009: 70.

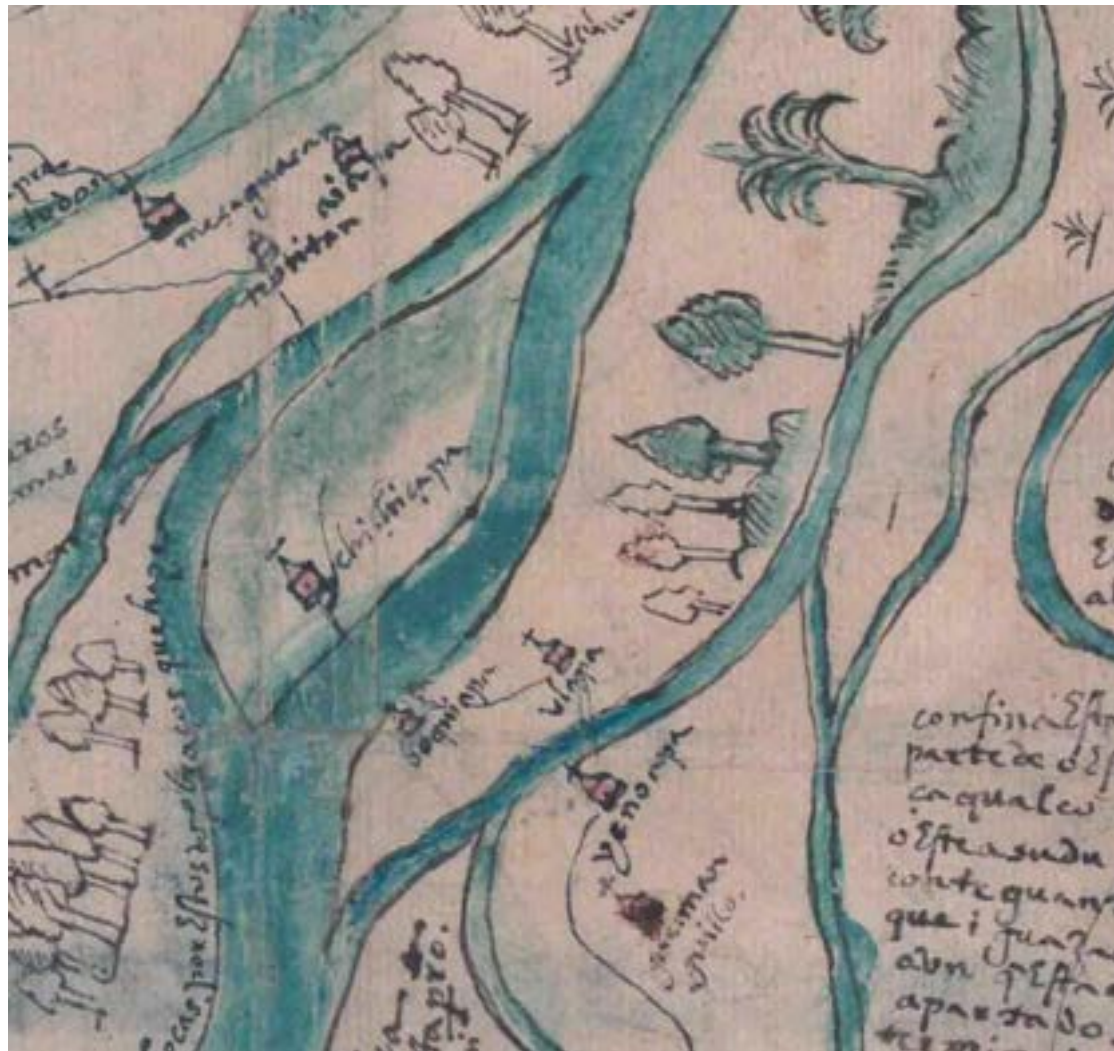
<sup>65</sup> AGN, Mercedes, vol. 1, exp. 42.

<sup>66</sup> AGN, Mercedes, vol. 1, exp. 261, f. 123.



de tormentas, cuando el río se salía de madre. Por ello se ordenó en 1542 a Juan de Toledo, Justicia de Coatzacoalco que abriera un camino a Tehuantepec. Sin embargo, dicho camino no pudo concretarse y siguió utilizándose el río como principal vía de comunicación.

La conquista de Filipinas a partir de 1565 dio nueva vida al puerto de Coatzacoalco, ya que la artillería, cuerdas, anclas, mercaderías y bastimento se llevaban de Veracruz a Coatzacoalcos, para proseguir



MAPA DE LA PROVINCIA DE TABASCO, elaborado por Melchor Alfaro de Santacruz. En él se representa a la Villa de Guazacoalco en la margen derecha del río del mismo nombre.



a Salina Cruz y por barco llegar a Acapulco, de donde se continuaba a Filipinas<sup>67</sup>. De hecho en 1579, la Relación de Tabasco informa sobre este tema: “Esta Villa de Guazaqualco está en la misma Mar del Norte en la costa (...) Este río de Guazaqualco que es llamado Uatepeque se anda en canoas; van a desembarcar junto a la Mar del Sur, y por este río de Guazaqualco se subió la artillería para la Mar del Sur, que es la que se llevó a China”<sup>68</sup>. La Mar del Norte es el Golfo de México, y la Mar del Sur, el Océano Pacífico.



<sup>67</sup> Machuca, 2009: 73.

<sup>68</sup> Rodríguez y Alfaro, 1983: 371.

ATARDECER EN COATZACOALCOS, *visto desde el Túnel Sumergido, en 2007.*





*ARCO IRIS DOBLE en la desembocadura del río  
Coatzacoalcos después de la lluvia.*





**TRABAJOS EN EL DIQUE SECO.** *Los barcos petroleros pasaban varios metros arriba, rumbo a los muelles de Pajaritos.*





**TRABAJOS EN EL DIQUE SECO.** *La prominencia central, a manera de islote, es la zona donde se encontraron los moldes en chapopote de los cayucos, en noviembre de 2007. Las lonas de colores marcan las zonas donde estaban excavando los arqueólogos del INAH.*









## CAPÍTULO II

# Coatzacoalcos

## y la región de Coatzacoalcos en el período colonial

### Introducción

Reconstruir y relatar la historia de la región del Coatzacoalcos durante el periodo conocido como “virreinal” (virreinato de la Nueva España) o “colonial” impone compartir con el lector algunas consideraciones que puedan facilitar la comprensión de los procesos históricos ocurridos entre 1521 y 1821. Este gesto, así lo creemos, invita a conectar los hechos históricos sucedidos en dicha coyuntura histórica, con lo acontecido tanto en tiempos prehispánicos como en los siglos XIX y XX, ya en la etapa conocida como México Independiente.

Lo primero es recordar que a lo largo de tres centurias fueron dos las casas reinantes o familias de la monarquía que encabezaron a la corona española: primero, desde 1516 a 1700 los Habsburgo o Austria y, a partir de 1713, los borbones. Este cambio en la dinastía reinante de la monarquía española, combinado con los procesos históricos ocurridos a escala global a lo largo del siglo XVIII impulsaron una serie de reformas en el gobierno, tanto de la península ibérica como de las posesiones americanas, en una etapa que la investigación histórica denomina para la Nueva España “reformas borbónicas” y que suele ubicarse temporalmente en el periodo que va de 1765-1808. Este impulso “reformador” de los borbones puede entenderse como el intento de frenar y recomponer un proceso que ya no podía ocultarse: La decadencia militar y política de la corona española, la bancarrota de la hacienda real y la pérdida de hegemonía en Europa y el mundo conocido de entonces.

Desde la enseñanza oficial de la historia que se nos enseña en las escuelas se ha generado una imagen “todo poderosa” de la corona española y del poder que ejerció en el territorio americano. Sin embargo, vale la pena empezar a cuestionar

y desmontar esa idea simplificadora. Sin olvidar que la sede habitual de la corte se encontraba en las inmediaciones de Madrid, la historiografía contemporánea ha mostrado que se trató, en todo caso, de una monarquía con distintos centros políticos y económicos a lo largo del tiempo. Uno de ellos fue sin lugar a dudas la Nueva España. Y aunque la condición “colonial” del territorio novohispano no puede negarse (muestra de ello es la constante extracción de riqueza con destino a España y otras partes del imperio), lo cierto es que muchos pueblos de indios, cabildos y ciudades, de la misma manera que varios segmentos de la población (desde indios y mulatos hasta la aristocracia peninsular y criolla) gozaron, en distintos momentos, de una autonomía considerable en la vida diaria. En consonancia con el consenso historiográfico reciente que resalta el espíritu *pactista* de la monarquía española, el historiador Ruggiero Romano caracterizó al Estado español, como uno *autoritario* en la promulgación de leyes, *pero débil* para ponerlas en práctica.

El recuento histórico que aquí ofrecemos se esfuerza por tomar distancia de relatos históricos dispuestos en blanco o en negro, para reconocer en cambio las distintas experiencias históricas que se vivieron en el sur de Veracruz y la Nueva España a lo largo de trescientos años poco más o menos. Los pueblos indios y sus integrantes, la abundante población de origen africana -con sus distintas mezclas-, así como la población de origen europeo (además de ibéricos de distintas regiones, el sur de Veracruz contó con una importante presencia de genoveses a lo largo del siglo XVIII) fueron los protagonistas de las historias que aquí se reconstruyen.

Lo segundo que nos parece útil mencionar al lector es que fueron distintos los diseños institucionales que la corona española puso en operación a lo largo de esos tres siglos (1521-1821), en el intento de ejercer su dominio sobre la población -y su producción económica-, el territorio y los recursos naturales. Estas cambiantes

formas de administrar el territorio desde el gobierno civil (desde lo religioso se organizó a la población y al territorio de otra manera) pueden agruparse en tres modalidades: a) *encomiendas y corregimientos*, que existieron en términos generales desde los primeros años de la colonización europea hasta los últimos años del siglo XVI; b) *gobierno provincial o alcaldías mayores* que empezaron a establecerse con la segunda audiencia gobernadora (1531-1535), pero que funcionaron con regularidad después de 1570, hasta su extinción en 1786, c) y, finalmente las *intendencias y subdelegaciones* implantadas a partir de la Real Ordenanza de Intendentes de 1786, en pleno auge de las reformas borbónicas.

Esta última modificación en la manera de gobernar y administrar a la población dispuesta en el territorio novohispano (fines del siglo XVIII) trajo consigo la desaparición de los alcaldes mayores como principal figura de poder político, civil y militar, para ser sustituido a partir de 1787 por los subdelegados. En las postrimerías del periodo colonial, ya en plena guerra de independencia, los fugaces subdelegados fueron substituidos, a su vez, por los jefes políticos, una figura trascendental de poder político que seguiría presente en la vida de México hasta los primeros años del siglo XX.

También vale la pena destacar que fue la división del territorio novohispano en doce intendencias y provincias internas, el antecedente inmediato de lo que ya en el México independiente serían los estados o entidades federativas. Para el caso veracruzano, el territorio asignado a la intendencia de Veracruz en 1786 coincide de manera muy cercana a los límites del actual estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.

Entender estas distintas formas de administración y gobierno puestas en marcha por la corona española para intentar ejercer su dominio -nunca total y con resistencias permanentes de todo tipo, practicadas lo mismo por las mismas élites que por los sectores populares-, resulta una buena guía para dimensionar los

importantes cambios que se vivieron en la zona, sobre todo si se compara la situación de la población india una vez transcurridos los primeros años de la presencia española, con el panorama social, económico, político y cultural que se vivía en el sur de Veracruz al inicio de la guerra de independencia (1810).

Otro elemento que debe tenerse muy presente fue el papel transformador a nivel ambiental, económico, social y cultural que tuvo la ganadería mayor, al ser introducida en el sur de Veracruz por los vecinos españoles, apenas transcurridos los primeros años de iniciada la colonización europea. La ganadería mayor fungió como punta de lanza de la colonización española en el actual territorio mexicano y, en los momentos de desaparición acelerada de la población india y desaparición de pueblos, fue determinante para sancionar la apropiación de la tierra por parte de vecinos españoles, de los cuales algunas familias terminaron por convertirse en auténticos latifundistas y terratenientes.

Una consecuencia fundamental del auge de la ganadería en la región de Coatzacoalcos fue el arribo de población de origen africano para trabajar como vaqueros en las haciendas ganaderas, como ocurrió también en toda la región del sotavento veracruzano. La enseñanza de la historia oficial por parte del Estado mexicano ha omitido que, al menos, un cuarto de millón de personas procedente del continente africano arribó a lo que hoy es México en el periodo colonial, iniciándose así un proceso de mestizaje y convivencia social entre indios, africanos y europeos que terminó por definir los perfiles sociales y culturales de la región y sus habitantes. Esta población de origen africano y sus descendientes (negros, mulatos, pardos) será la que con el correr del tiempo, en su doble condición de vaqueros y milicianos, se conocerá con el nombre de *jarochos*, en tanto encargados de llevar el ganado de las haciendas ganaderas del sur de Veracruz a las villas y ciudades del altiplano central,

donde se empleaba para el abasto de la carne. La importancia de la ganadería en la región y el poder político y económico de la élite ganadera se extenderían incluso hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando estos grupos tradicionalmente asociados al poder político y económico perderían fuerza ante el crecimiento de la industria petrolera y el fortalecimiento de los sindicatos.

Aunque los relatos históricos suelen resaltar las continuidades y los encadenamientos, de hecho, los procesos históricos se encuentran también marcados por las interrupciones, por nuevos comienzos, por cambios profundos. La historia de la región de Coatzacoalcos ha experimentado muchas transformaciones a lo largo del tiempo. Quizá el más importante en el periodo colonial sea aquel que implicó la desaparición de los pueblos indios ubicados en las inmediaciones del río Coatzacoalcos y sus afluentes (sólo Moloacán e Ixhuatlán -hoy Ixhuatlán del sureste- lograron sobrevivir al periodo colonial). Y aunque Guazaqualco fue el asentamiento prehispánico sobre el que se asentó la villa española (nombrada “del Espíritu Santo”), planeada para fungir como capital y sede de los poderes políticos de una supuestamente “vasta” provincia, para el inicio de la vida independiente el antiguo asentamiento de Guazaqualco y villa del Espíritu Santo llevaban más de siglo y medio de haber desaparecido, emergiendo el pueblo indio y mestizo de Acayucan como la capital de la provincia, al menos desde 1630. De esta manera, tanto Coatzacoalcos como Acayucan compartieron durante el periodo virreinal (1521-1821), el protagonismo político y administrativo de la región de Coatzacoalcos.

En resumen, si al iniciar el siglo XVI el principal centro político y económico de la región estaba asentado cerca de la desembocadura del río Coatzacoalcos, en el pueblo prehispánico de Guazaqualco, al finalizar el periodo colonial dicho centro se había desplazado tierra adentro al pueblo ganadero, comerciante y arriero

de Acayucan. Lo interesante del caso es que si bien a inicios de los años de 1800, sobre la desembocadura del Coatzacoalcos, apenas existían algunos caseríos y una batería militar sobre la margen izquierda de dicho afluente, el comercio marítimo poco a poco se recuperaría reactivándose su vocación marítima, aunque sin contar propiamente con una infraestructura para ello. Para inicios de la vida independiente se habilitaría nuevamente el puerto de Coatzacoalcos (1825), aunque precisamente por la falta de infraestructura portuaria éste terminaría por funcionar en las cercanías de la antigua fábrica de navíos (hoy Minatitlán), en virtud que Tlacojalpan había operado de hecho como el embarcadero más funcional sobre el río Coatzacoalcos durante los siglos XVII y XVIII. El proyecto de ferrocarril transístmico y los intentos del gobierno de la república por activar la vida portuaria de Coatzacoalcos contribuyeron a un nuevo

poblamiento sobre la desembocadura del río Coatzacoalcos, mismo que para 1881 fue elevado a la categoría de municipio.

Lejos de constituir una historia de continuidad -como a veces se ha querido presentar-, la de Coatzacoalcos y su región está más bien marcada por las interrupciones y los cambios, al tiempo que exhibe la capacidad de sus habitantes para inventarse nuevos futuros y adaptarse a situaciones inciertas y cambiantes, en función también de los proyectos modernizadores de escala nacional y mundial que, al menos desde tiempos del conquistador Hernán Cortés, se han puesto en marcha en la región.

Un río, una región, un señorío, un puerto, un pueblo, una villa, una ciudad, y una historia construida por grupos sociales provenientes de distintos rincones del mundo invita a valorar la riqueza social, cultural y lingüística que aún hoy caracteriza a Coatzacoalcos y su región.

## La Villa del Espíritu Santo de Guazaqualco: colonización y fracaso del proyecto señorial

Animados por la presumible opinión que tenían los habitantes del Altiplano, quienes consideraban al sur de Veracruz como un “Tlalocan fertilísimo”, paraíso terrenal donde se daba todo género de bastimentos en abundancia y *se halla mucho oro y plata*<sup>69</sup>; pero también amparados en sus pretensiones señoriales y en el imaginario maravilloso sobre el *Nuevo Mundo* que la literatura de caballería difundió entre los expedicionarios, los españoles fundaron la Villa del Espíritu Santo o Guazaqualco en la ribera oriental del río, muy cerca de la desembocadura del Coatzacoalcos, sobre el asentamiento prehispánico del mismo nombre.

Aunque se realizaron intentos por establecer un asentamiento español en las inmediaciones del señorío de Guazaqualco

(por Diego de Ordaz, Juan Velásquez de León o Luis Marín), la fundación de la Villa del Espíritu Santo –ordenada por Hernán Cortés–, se realizó de la mano de Gonzalo de Sandoval en 1522, apenas unos meses después que las “repúblicas” orientales de Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo, junto con algunos cientos de españoles, vencieran a la triple alianza y se adueñaran de Mexico Tenochtitlan y Mexico Tlatelolco<sup>70</sup>.

A partir de entonces, la recién creada “villa de españoles” funcionó como base para la penetración española hacia Tabasco, Chiapas y Yucatán. Así lo muestra la campaña realizada por Luis Marín en 1523, quien desde Coatzacoalcos emprendió con éxito el primer intento de colonización española a los Altos de Chiapas; o la famosa conquista de Las Hibueras (Honduras) en

<sup>69</sup> Sahagún, 1989: 669.

<sup>70</sup> Granados, 2021: 12-13.

1524, en la que participaron los vecinos de la villa acompañando en esta nueva aventura por Centroamérica a Hernán Cortés<sup>71</sup>. No obstante la presencia europea en la zona, la sujeción general de los indios de la región de Coatzacoalcos se dio poco después de 1527, cuando los españoles controlaron las últimas rebeliones indias del antiguo señorío prehispánico<sup>72</sup>.

Los primeros pobladores europeos de la villa fueron los soldados que acompañaron a Hernán Cortés en sus campañas iniciales, dándose a muchos de ellos pueblos de indios en encomiendas -además de mercedes de tierra- como reconocimiento por los servicios prestados a la corona española en la conquista de las nuevas tierras y la “evangelización” de los indios<sup>73</sup>. Otorgar pueblos en encomienda a los conquistadores y sus descendientes constituyó la primera estrategia de la monarquía española para extraer un excedente económico de los indios y ejercer su control sobre un territorio que se iba (re) conociendo poco a poco y del cual no se sabía con exactitud cuáles podrían ser sus límites. Se obligó a los pueblos de indios a entregar un tributo a sus encomenderos (para inicios del siglo XVII ya directamente a la hacienda real) como expresión de su vasallaje al monarca español<sup>74</sup>. A su vez, los encomenderos debían entregar al monarca la quinta parte de lo recaudado en calidad de tributo (quinto real).

Entre los primeros vecinos también encontramos a personajes emparentados a funcionarios reales de la ciudad de México, que adquirieron poder tras la instauración de la primera audiencia gobernadora. Bernal Díaz del Castillo, Luis Marín (quien vino como teniente de gobernador por el dicho Cortés), Juan de Salamanca, Diego de Azamar, Juan Méndez de Sotomayor (sucedido por su viuda Teresa de Méndez), Juan de España, Alonso García Calderero,

Lorenzo Genovés, Gonzalo Hernández de Alconchel, Cristóbal de Herrera, Gonzalo Carrasco, Juan López de Aguirre, Bartolomé Sánchez, Juan Martín de Valencia, Juan López de Frías o Gonzalo Rodríguez de Villafuerte, fueron de los primeros moradores españoles de la villa<sup>75</sup>.

Debido a las pocas expectativas de enriquecimiento que presentó el sur de Veracruz, de esta primera camada de colonos fueron pocos los que permanecieron más de quince años en la zona de Coatzacoalcos, mientras que otros como Bernal Díaz del Castillo o Luis Marín lograron heredar sus encomiendas a familiares y descendientes, que las tuvieron hasta las décadas de 1560 y 1570 aproximadamente. Y sólo unos pocos, como Gonzalo Hernández de Alconchel, Juan Martín de Valencia o Cristóbal de Herrera, dedicados a la ganadería mayor, conservando encomiendas y acumulando mercedes de tierra, aparecen hacia finales del siglo XVI actuando con cierta notoriedad en la vida social y política de la ya para entonces provincia de Coatzacoalcos.

Aunque algunas de las fuentes históricas clásicas han insistido en la “vasta extensión” del señorío de Guazaqualco, así como en el dominio y ascendencia que ejercía sobre los pueblos de la región (esta “vasta extensión” presumiblemente incluiría pueblos asentados en municipios de los actuales estados de Tabasco, Oaxaca y Chiapas, además de Veracruz), es muy poco lo que el resto de las fuentes históricas de la primera mitad del siglo XVI informan al respecto, que no sea la versión de los principales interesados, es decir, los conquistadores-encomenderos.

Hay que entender que esta idea fue acreditada precisamente por los vecinos españoles de la Villa del Espíritu Santo (Bernal Díaz del Castillo, seguramente el más conocido de ellos), interesados en legitimar su dominio sobre pueblos de

<sup>71</sup> Lenkersdorf, 2001: 92-96; Lenkersdorf, 2004: 72; Gerhard, 2000: 141.

<sup>72</sup> Gerhard, 2000: 141.

<sup>73</sup> Lenkersdorf, 2001: 71-72; Gerhard, 2000: 142.

<sup>74</sup> Pollack, 2016, p. 80-81.

<sup>75</sup> Acuña, 1984; Delgado Calderón, 2005:11-13; García de León, 2011: 33-82; Solís, 1945.

<b>RELACIÓN DE PUEBLOS INDIOS QUE ESTÁN ENCOMENDADOS EN PERSONAS PARTICULARES, DESCONTANDO EL DIEZMO QUE SE PAGA. Enero, 1560.</b>					
<b>Pueblo</b>	<b>Obispado</b>	<b>Especie</b>	<b>Encomendero</b>	<b>Modo obtención</b>	<b>Valor</b>
Minzapa (la mitad)	Guaxuaca	cacao, ropa, gallina, maíz	Gonzalo Rodríguez de Villafuerte		740
Minzapa (la mitad)			Juan de España		
Monzapa, Mazatán, Chacalapa, Solquautla		ropa, gallinas, miel, cacao, maíz	Juan López Frías		300
Mechoacan	Guaxuaca	ropa, gallinas, miel, maíz	Bernal Díaz		180
Xalteneque, Soluta, Chacalapa, Tetiquipa, Sayultepec, Xaltipa, Quiistepeque, Acayuca	Guaxuaca	cacao y mantillas	Francisco Marín	Hijo de Luis Marín, primer tenedor	1000
Xoteapa y Quiamoloapa	Guaxuaca	cacao, mantas, gallinas, maíz	Juan Martín de Valencia		
Zapotitlan y Ostopila		cacao, mantas, gallinas, maíz	Diego Lizana		200
Huastepeque, Quezaltepeque, Teotalco		cacao, mantas, gallinas	Luis Álvarez		250
Suchitatan, Guestepeque, Milpançingo		cacao, mantas, gallinas	Gaspar de Hita		340
Mystecas, Chinameca		cacao, miel, ropa, gallinas	Cristóbal de Herrera		210
Cotaltam, Cempoala, Pechucalco		cacao, gallinas, mantas	Bartolomé Sánchez		460
Tacotalpa		cacao, mantas	Alonso García		223
Elagualulco, Guaçuilapa, Guaçacualco (1/2)		cacao, gallinas, mantas, hupiles	Gonzalo Hernández		1000

indios dispuestos en un territorio lo más extendido posible. Entre más grande y extenso fuese el señorío de Guazaqualco, más grande y extenso el territorio que los colonos europeos demandaron les fuese reconocido por la corona española para ejercer su control sobre los indios y sus tributos.

Durante las primeras décadas de la dominación española, los pueblos de indios tributaban cacao, maíz, frijoles, gallinas, ropa, mantas, manteles, huipiles,

tortugas, miel o incluso canoas, pero hacia la segunda mitad del siglo XVI un descenso notable de la población india -afectada por las epidemias, el trabajo excesivo al que se vieron sometidos y la esclavitud-, hizo menos rentable el beneficio económico de la encomienda para los vecinos españoles<sup>76</sup>.

Siguiendo algunas estimaciones, al inicio de la dominación española el “vasto y extenso” señorío de Guazaqualco, además de ejercer su control sobre poco más de 87 pueblos, se encontraba habitado

<sup>76</sup> González de Cossío, 1952: 145.





por casi 50 000 tributarios o familias, hablantes de las lenguas nahua, zoque, mixe, zapoteco o mixteco. De entre las poblaciones más importantes “sujetas” a Guazaqualco podemos mencionar las siguientes: Soconusco, Sayula, Oluta, Texistepec, Soteapan, Mecayapan, Solcuautla, Chinameca, Oteapan, Acayuca, Cosoleacaque, Minzapan, Ixhuatlán, Moloacán, Mecatepec, Tecominuacan, Agualulcos, Pichualco, Cintalapa o Xáltipan, etc.<sup>77</sup>

Por las riquezas con que contaba y por el control que ejercía sobre las rutas de acceso hacia el sureste, Guazaqualco sufrió continuas incursiones de los mexicas que intentaron, sin éxito, conquistar ese territorio. De modo que el señorío de Guazaqualco, al no pertenecer al área de hegemonía tributaria de los mexicas funcionaba, a la llegada de las huestes españolas, como un espacio de frontera al avance mexica - tenochca. La capital del cacicazgo residía presumiblemente en el pueblo del mismo nombre, sobre la margen derecha del río y algunos autores creen que en su organización política, las mujeres ocupaban puestos de mando.<sup>78</sup> Una descendiente de aquellas cacicas habría sido la famosa intérprete de Cortés, oriunda de Jaltipan y conocida más tarde con el nombre de doña Marina.<sup>79</sup>

El comercio establecido entre Chiapas, Tabasco, Guatemala y Centroamérica con los pueblos del Altiplano central permitió al antiguo señorío de Guazaqualco desempeñar un papel estratégico en el intercambio de productos, tales como: oro, jade, plata, cacao, caracoles, plumas finas, cueros de animales salvajes, hule, tabaco, flor de corazón y otras

mercaderías de tipo suntuarias. Debido a su ubicación en la porción norte del Istmo de Tehuantepec, nudo del mencionado circuito comercial, el cacicazgo se convirtió en punto de intersección y engarce de pueblos hablantes de diferentes lenguas (mixes, zoques, nahuas, yokotán zapotecas, chinantecos, etc.) del Altiplano Central, del sureste mexicano y Centroamérica. Y esta misma función de bisagra comercial y cultural de la región sur de Veracruz, aunque con importantes y significativos cambios, además de la reorganización de las rutas comerciales, fue desempeñada por la región del Coatzacoalcos durante el periodo colonial<sup>80</sup>.

Para comienzos del siglo XVI – y en buena medida hasta mediados del siglo XX, las cuencas fluviales del Tonalá Blasillo, Coatzacoalcos, San Juan, Tesechoacán y el Papaloapan (además de una gran cantidad de arroyos, lagunas y riachuelos) influyeron decisivamente en la distribución de los tiempos de trabajo y ocio de los habitantes del sur de Veracruz. Esta preeminencia de las cuencas fluviales en la vida política, social y cultural de la región puede observarse también en la etapa colonial, cuando la actividad ganadera, la siembra del algodón, la emergencia de centros comerciales, las festividades populares o el funcionamiento de los puertos interiores al amparo del intercambio comercial (como Tacoxalpan, San Juan Michapan, Bodegas de Otapan o Tlacotalpan) se organizaba muy ligada a los ríos –y demás cuerpos de agua- de la región. La efervescencia de la vida social y la organización de los tiempos de trabajo y de ocio en función de la vida acuática puede sonarle extraño a quien habita actualmente

<sup>77</sup> García de León, 2011: 33-82; Acuña, 1984: 116-119.

<sup>78</sup> Dahlgren, 1953; García de León, 1976.

<sup>79</sup> Delgado Calderón, 2004: 151-167. Por nuestra parte no hemos encontrado referencia directa sobre “cacicas” indígenas en el sur de Veracruz prehispánico. Tan sólo la mención que Marina Cortés fue hija del señor cacique de Oluta y Jaltipan: “Don Fernando Cortés, hijo de Martín Cortés, caballero de la orden de Santiago, gentil hombre de la boca de la majestad católica del Rey Felipe segundo dice, que es nieto de don Hernando Cortés, primero Marqués del Valle cuyos servicios fueron tan señalados en la Nueva España a vuestra real corona y a la del emperador Carlos Quinto vuestro abuelo de gloriosa memoria. y asimismo el nieto de doña marina Cortés, india natural de los reinos de Nueva España, hija del señor cacique de laS provincias de Oluta y Jaltipa, cerca de la Villa de Guazaqualco.” Don Fernando Cortés, hijo de Martín Cortés pide carta de recomendación para el Virrey de Nueva España, para cargos y oficios entre tanto que se le hace merced de renta que según las cédulas sean también para sus hijos. Valladolid, 25 de enero de 1606. Archivo General de Indias (en lo sucesivo AGI), Patronato, 17, R.13/2/2.

<sup>80</sup> Munch, 1994: 24.

Acquy com enco  
de p...  
de p...

fr...  
fr...

new...  
new...

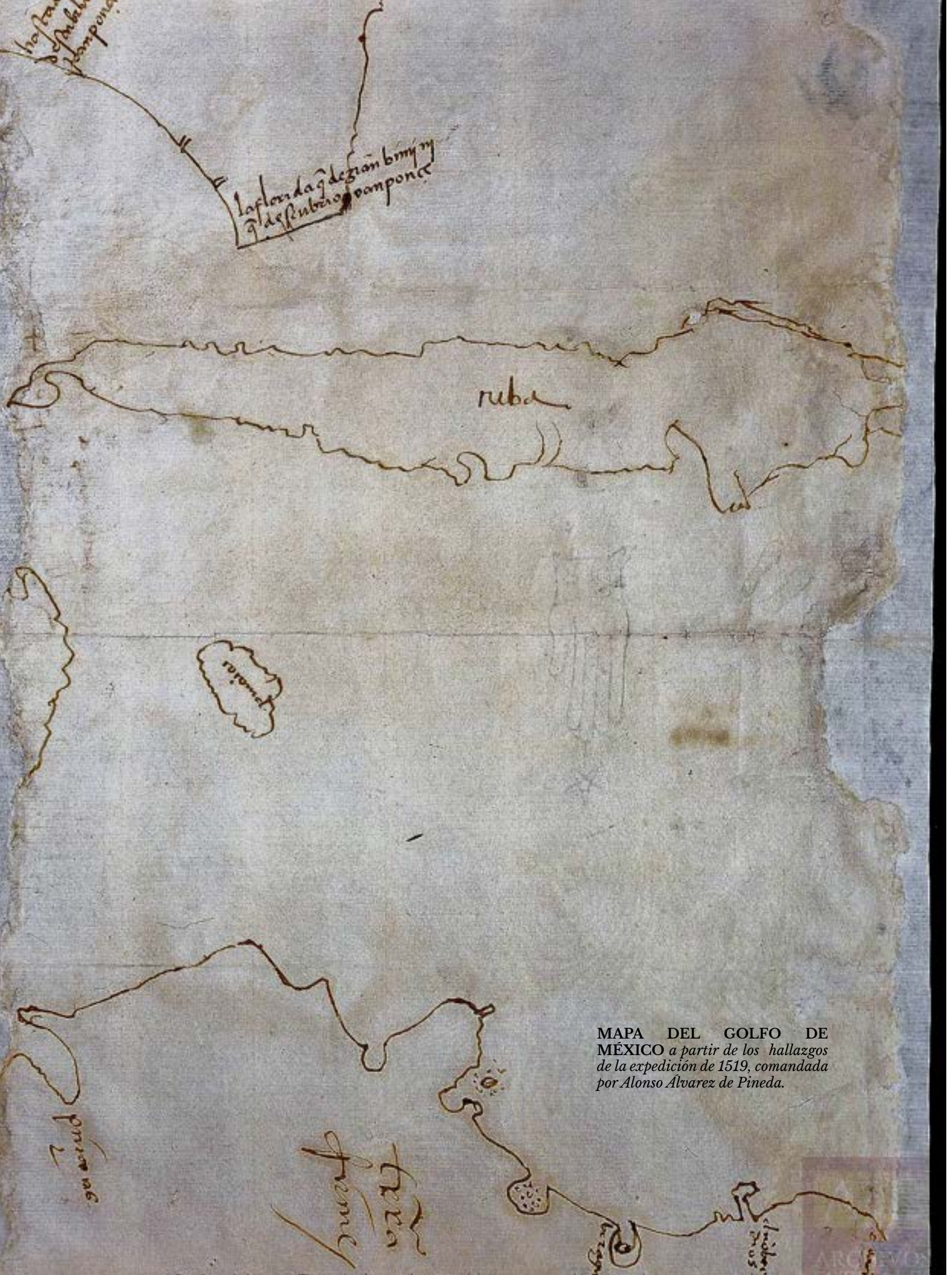
unab...  
unab...

hasta q...  
hasta q...  
hasta q...  
hasta q...

alm...  
alm...  
alm...



Por...  
Por...



la Florida q̄ de zion bmy m  
q̄ de febrero oamponce

ruba

Terra firma

Terra  
firma

MAPA DEL GOLFO DE MEXICO a partir de los hallazgos de la expedición de 1519, comandada por Alonso Álvarez de Pineda.

pueblo de

pueblo de

pueblo de

la zona de Coatzacoalcos, más aún en un momento en que los ríos han perdido el protagonismo que antes tuvieron y se han convertido, tristemente, en vertedero de aguas negras y desechos tóxicos, pero no siempre fue así. Empezando porque hasta mediados del siglo XX, los ríos eran navegables, proveían alimento, se pescaba en ellos y servían para el transporte de personas y mercancías.

En materia religiosa, se tiene noticia que para 1527 existió un cura secular<sup>81</sup> que atendía la Villa del Espíritu Santo y a la provincia en general (ya podemos imaginar la dificultad que eso implicó y lo deficiente y poco lograda que pudo haber sido esa “evangelización” temprana), aunque es posible que los encomenderos hubiesen contratado sacerdotes de manera privada<sup>82</sup>. Fray Gerónimo de Mendieta anotó que los primeros religiosos en evangelizar la provincia de Coatzacoalcos fueron enviados en 1537 por fray Antonio de Ciudad Real, uno de los doce primeros frailes franciscanos que llegaron a Nueva España, siendo cinco los frailes que durante dos años predicaron por la Costa del Golfo, desde Coatzacoalcos hasta Champotón.

Hacia finales de la década de 1520, la provincia dependía en lo eclesiástico de la diócesis de Tlaxcala, pero en 1534 y debido en parte a las expectativas que se tenían sobre la fundación de la Villa del Espíritu Santo, se propuso la creación del Obispado de Guazaqualco, como uno de los cuatro que organizarían la vida religiosa de la Nueva España. Sin embargo, dicha iniciativa nunca se llevó a cabo, incorporándose la provincia de Guazaqualco a la diócesis de Antequera (Oaxaca) en 1535<sup>83</sup>. Aunque los habitantes de la villa se opusieron a esta decisión argumentando que el “Obispado” de Guazaqualco se encontraba bien delimitado y organizado, la esperada creación de la diócesis nunca se realizó, con lo cual la “flor

y nata de los conquistadores” que habitaron en sus primeros años a la villa del Espíritu Santo sufrió otro revés en su intento de consolidar en la costa del Golfo, sus aspiraciones de perpetuarse como señores de la tierra y encomenderos de indios<sup>84</sup>.

Al año siguiente de su fundación, ya en 1523, la Villa del Espíritu Santo contó con un ayuntamiento y en 1525 fue elevada a la categoría de alcaldía mayor, dotándosele de un escudo de armas<sup>85</sup>. Como se comentó anteriormente, es de resaltar la pretensión temprana del ayuntamiento de Guazaqualco por tener jurisdicción sobre un “vasto territorio” que inicialmente iba (al este) del antiguo curso del Mezcalapa-Grijalva hasta el río Papaloapan (al oeste), prerrogativa de la cual disfrutó pero sólo los primeros años, pues este privilegio se fue extinguiendo antes de concluir la década de 1520, cuando la fundación de Villa Alta de Los Zapotecas (1527), de la Villa Rica de Veracruz (1525), la Villa Real de Chiapa (1528) o la conformación del marquesado del Valle hizo disminuir la influencia de los vecinos de la Villa del Espíritu Santo sobre pueblos y territorios que, en los años inmediatamente posteriores a la toma de México-Tenochtitlan, le tributaban a los europeos residentes en Coatzacoalcos.

La disminución del dominio territorial que sufrieron los habitantes de la Villa del Espíritu Santo se dio en medio de la lucha entre los propios conquistadores por hacerse del control de las tierras y poblaciones recién ganadas y, también, de los esfuerzos de la corona española por disminuir el creciente poder alcanzado por Hernán Cortés y sus aliados, de los cuales no pocos habían obtenido importantes mercedes en Guazaqualco. El nombramiento de Diego de Mazariegos como gobernador de las provincias de Chiapas representa un claro ejemplo de este esfuerzo, cancelándose a muchos de

---

<sup>81</sup> Los religiosos “seculares” eran los que dependían del regio patronato indiano, mientras que los regulares a las órdenes religiosas. Barney, 2013: 120.

los “caballeros” residentes en Guazaqualco, las encomiendas obtenidas en lo que hoy es Tabasco, Chiapas y Oaxaca<sup>86</sup>.

Sirva como ejemplo de estas disputas por el control de la población y el territorio recién ganado, el litigio que enfrentó a los pobladores de la Villa de Guazaqualco con el conquistador Francisco de Montejo. En el año de 1533, Bartolomé de Zárate, a la sazón escribano público de la provincia de la Nueva España, escribía al Rey español pidiendo que se revocara y suspendiera la merced hecha al conquistador Francisco de Montejo sobre la gobernación del pueblo de Santa María de la Victoria, Tabasco (en la actual desembocadura del río Grijalva), pues esto les perjudicaba, al tener algunos de los conquistadores de Guazaqualco mercedes y encomiendas en esos parajes.

Santa María de la Victoria había sido “fundada” por Hernán Cortés en 1519, pero fue hasta seis años más tarde que empezó más o menos a “funcionar”, convirtiéndose en el primer gobierno municipal de las provincias del sureste<sup>87</sup>. Aunque lo cierto es que para aquellos años, las “fundaciones españolas” en el sur y sureste de lo que hoy es México eran “islotas” en medio de un “mar de pueblos” de indios dispuestos a levantarse a la primera oportunidad en contra del recién instaurado dominio español<sup>88</sup>.

Cuando la Villa del Espíritu Santo fue creada en 1522, la Villa de la Victoria pasó a su jurisdicción, pero a partir de 1529, con la llegada del conquistador Francisco de Montejo -quien sometió a los pueblos de esa zona entre 1529 y 1530<sup>89</sup>-, iniciaron los conflictos por el control de la frontera con

la región de los pueblos maya hablantes. En la petición hecha por los vecinos del Espíritu Santo se hace patente la preocupación con que vieron amenazados sus iniciales privilegios y concesiones y no tardaron en argumentar que no hacía falta en la región otro pueblo de españoles. Según los vecinos de Guazaqualco, ellos habían conquistado y pacificado la Villa de Santa María y, considerando la “extrema pobreza” en la que se hallaban, proponían dividir los territorios: hacia el oeste del antiguo curso del Mezcalapa-Grijalva para ellos, en sentido contrario para Montejo<sup>90</sup>. Esta disputa jurisdiccional sirvió para hacer llegar al monarca español una serie de demandas que, sin duda, tenían como objetivo consolidar y perpetuar sus privilegios, pero también frenar el avance otros conquistadores sobre sus tierras e indios. Entre las peticiones más importantes se pueden mencionar:

La necesidad que tiene esta villa de dos pueblos para propios y, conforme a ella, pedir su majestad otorgue merced de ellos; que la merced que ha hecho a esta villa de (cobro) los almojarifazgos, por tiempo de diez años de las cosas de avío que en ella vinieren, la haga perpetua y general de todas las cosas, para ennoblecerles mucho y, en defecto de esto, pedir que lo que los vecinos tuvieran para sí sea franco; suspensión de los corregimientos de indios; perpetua franqueza de alcabalas y pedidos y monedas; que se haga merced a la villa de escribanía pública; libertad

<sup>82</sup> Gerhard, 2000: 142.

<sup>83</sup> Fonseca Rodríguez, 1995: 91- 102.

<sup>84</sup> Weckmann, 1996: 28.

<sup>85</sup> Münch, 1980: 10.

<sup>86</sup> Viqueira, 2000, p. 123.

<sup>87</sup> Gerhard, 1991: 10.

<sup>88</sup> Según documento fechada en 1533 el procurador de Guazaqualco, Bartolomé de Zárate escribe que: “(...) en la dicha villa (hay) muy pocos españoles y pobres, es la causa está la tierra muy alterada siempre, de donde redundo mucho daño a las comarcas que están en paz.” AGI, México, 203, N. 18. Al respecto, escribió Bernal Díaz del Castillo: “(...) Y volvamos a Guazaqualco y digamos cómo luego que se partió Gonzalo de Sandoval para México con la señora doña Catalina Xuárez se nos rebelaron todas las más provincias de las que estaban encomendadas a los vecinos e tuvieron gran trabajo en las tornar a pacificar (...)” Bernal Díaz del Castillo, 1992, p. 612.

<sup>89</sup> Gerhard, 1991: 30-31.

<sup>90</sup> AGI, México, 203, N. 18.

a los vecinos de la villa para que de camino a cualquier parte puedan llevar algodón, ropa y mantenimientos y hasta diez indios tamemes; eliminar de su provincia los regimientos perpetuos pues contrario a la administración de la república, los funcionarios no tienen descaros a recibir dádivas y sobornos siguiendo parcialidades públicas y causando lesiones perjudiciales a los pueblos y en sus conciencias; pedir que no haya alcaldes mayores porque se ha visto por experiencia reparar las cosas de la república y no haber necesidad que lo haya por los negocios de poca importancia que se reciben en esta villa; merced a esta villa para que en los tianguis y mercados de la Nueva España los vecinos de ella puedan rescatar los indios esclavos que entre sí tienen los propios indios y los tales esclavos que así se rescataren sean tenidos por las personas para que se sirvan de ellos como naboríos; que se haga merced a esta villa para propios, de los mostrencos de toros ganados que hay y en ella hubiere de ahora en adelante; que los clérigos no tengan indios de repartimiento; y que en las juntas de procuradores de esta Nueva España, así en corte como fuera de ella tenga esta dicha villa el segundo voto, pues le pertenece por antigüedad<sup>91</sup>.

Aunque la Villa de Santa María de la Victoria (Tabasco) estuvo en disputa algunos años – primero se les quitó y posteriormente fue reasignada a los Montejo - lo cierto es que los habitantes de la Villa del Espíritu Santo paulatinamente perdieron sus derechos sobre ella, pues el crecimiento de Santa María de la Victoria se produjo más cercana a las redes comerciales y de poder de las emergentes provincias de Tabasco, Chiapas y Yucatán. Con la paulatina consolidación de las instituciones de la corona española

(empezando por el fortalecimiento de la figura del virrey, la audiencia de México, los corregimientos o las alcaldías mayores) las pugnas entre las familias de conquistadores-encomenderos y los representantes del poder real se acentuó, sin dejar fuera de esta lucha de poderes por el control de la riqueza producida por los indios a los curas. A lo largo de los años unos y otros se responsabilizarían de aquello que para la segunda mitad del siglo XVI era ya más que evidente: la alarmante disminución de la población india. Esto es lo que exhibe una carta de inicios del siglo XVII enviada al Rey Felipe III por un “afligido” vecino de la villa, en la cual informaba que “(...) los alcaldes mayores provocan graves daños a la provincia y son los causantes de que los pueblos indios se pierdan y la provincia se acabe de perder y destruir<sup>92</sup>.”

Desde 1542, con las llamadas Leyes Nuevas, la corona española inició un proceso por limitar los enormes privilegios que detentaban los encomenderos (conquistadores). Este impulso generó una nueva legislación que llevó, entre otras disposiciones, a reducir las encomiendas que en ese momento existían a una generación más, para inmediatamente después ser recuperadas y administradas por la corona. También se ordenó que los encomenderos dejaran de tener injerencia en el establecimiento de los tributos que se cobraba a los pueblos indios, prohibir la esclavitud y el servicio personal de los indios (por vía de tributo). Al mismo tiempo se dio por concluida la entrega de pueblos de indios en encomienda a particulares. En síntesis, la monarquía española inició un proceso para recuperar la administración directa del naciente virreinato de la Nueva España, debilitando de esta manera el poder que inicialmente otorgó a los conquistadores-encomenderos, tras haberlos convertido en el periodo inicial en los amos y señores del territorio.

<sup>91</sup> Este listado es un resumen de las demandas de los colonos. Toda la información está contenida en más de cien fojas que se hallan en el Archivo de Indias, Sevilla. España. AGI, México, 203, N. 18.

<sup>92</sup> AGI, México, 126.

<b>ENCOMENDEROS GUAZAQUALCO, 1560</b>			
<b>Pueblos</b>	<b>1554</b>	<b>1560 - 1567</b>	<b>1597 - 1599</b>
Acalapa, Tacotalpa (Tatuytalpa)	Alonso García	Mismo	Francisco del Caso
Acayuca, Chacalapa, Olutla, Texistepec, Tetiquipa, Xaltepec, Zayultepec	Luis Marín sucedido por hijo Francisco	Hijos de Francisco Marín	Luis Marín
Aqualulco (1/2), Guacuilapa, Cosoliacac, Guazacualco (1/2), Mecatepec, Ocuapa	Gonzalo Gallego Hernández de Alconchel	Gonzalo Hernández, hijo	Gonzalo Hernández de Alconchel
Cotastan, Cempoala, Pechucalco	Bartolomé Sánchez	Mismo	Juan López de Frías
Chinameca, Mistecas	Cristobal de Herrera	Cristóbal de Herrera, hijo	
Huestepec, Quezaltepec, Teotalco	Juan Enamorado, suc. Por hija, c. Luis Álvarez	Álvarez m, vda, c. Luis Velázquez	
Mechoacan	Bernal Díaz del Castillo, Teresa Díaz de Padilla	Yztac Hija de Díaz c. Juan de Fuentes	Bernardino del Castillo; Bernarda de Estrada
Miaguatlan, Guatepec	Teresa Méndez	Mismo	
Minzapa	Lorenzo Genovés, suc. por Gonzalo Rodríguez de Villafuerte y Juan de España	Rodríguez y España. España muere, hereda su vda.	Alonso de Horta
Monzapa, Chacalapa, Pichucalco, Zolcuautla	Juan López Frías	Mismo	Juan López Frías y Catalina del Castillo (Monzapa)
Suchititlan, Guatepec y Milpancingo	Gaspar de Hita, suc. Por hijo del mismo nombre	Mismo	Catalina de Hita
Xoteapa, Quinamuloapa	Juan Martín de Valencia	Mismo	Luis Guillén
Zapotitlan, Ostopilla	Vda. Del primer tenedor, c. Diego de Lizana	Diego de Lizana	Mismo
suc. = sucedido; c. = casado/a con; m. = muere			

En su esfuerzo por limitar las canonjías señoriales que para mediados de siglo aún disfrutaban los conquistadores y encomenderos, la corona creó junto a las encomiendas particulares, las encomiendas reales o también llamadas corregimientos<sup>93</sup>. En esta nueva institución, los corregidores desempeñaban funciones similares a las del encomendero, además de cumplir con funciones de gobierno entre los pueblos indios y mediar entre la corona y los encomenderos, pero con la diferencia que el tributo cobrado iba destinado de manera casi total a la hacienda real<sup>94</sup>. Con la aparición del corregidor en la estructura del gobierno novohispano vemos aparecer la figura de un funcionario real ya como empleado y representante directo del monarca, a escala regional y local. Se tiene noticia que, para mediados del siglo XVI, la provincia de Guazaqualco contaba con diez corregimientos (distantes entre cuatro y ocho leguas) y alrededor de trece encomiendas. Lo cual da muestra de la transición en la forma de gobierno de la que venimos hablando, es decir, de la encomienda hacia la instauración de un gobierno provincial encabezado por un alcalde mayor.

La aparición de los corregidores vino a hacer más pesada aún la situación de los pueblos de indios, pues estos nuevos funcionarios vinieron a sumarse a la lista de intermediarios (alcaldes mayores, encomenderos, curas, vecinos, etc.) entre los indios y el virrey o la audiencia de la ciudad de México, aprovechando aquellos su autoridad para extraer de los indios, alimentos, mano de obra, madera, leña, miel o medios de transporte de manera gratuita y en muchas ocasiones haciendo uso de la violencia física. Los abusos recurrentes que padecían los indios por parte del mundo español en su conjunto motivaron la creación, en 1573, del Juzgado

General de indios, una corte especial en la que se intentó poner freno a los abusos de encomenderos, párrocos, caciques, colonos europeos y demás funcionarios virreinales. Las constantes y recurrentes ordenanzas emitidas por el monarca o virrey en turno muestran que fue poco lo que desde esta institución central se pudo hacer para frenar las injusticias y arbitrariedades que vivían los naturales de las repúblicas de indios<sup>95</sup>.

Se estima que fue hasta las décadas de 1570-1580, cuando tres cuartas partes de las encomiendas del valle de México (por cierto, las más productivas) pasaron de manera definitiva a manos de la corona y procesos similares se han documentado en el centro y sur del virreinato, aunque con sus particularidades a nivel local<sup>96</sup>. Y aunque los datos que se tienen sobre la alcaldía mayor de Guazaqualco nos exigen ser cuidadosos con cualquier generalización, la evidencia documental con que se cuenta indica que para los primeros años del siglo XVII, la encomienda particular había prácticamente desaparecido como institución en el sur de Veracruz<sup>97</sup>.

En la medida que la corona fue recuperando los pueblos de indios dados en encomienda a particulares, se fue consolidado una nueva manera de administrar y ejercer su control en la Nueva España. Nos referimos a la modalidad conocida como “gobierno provincial”, la cual implicó la segmentación del virreinato en provincias, jurisdicciones o alcaldías mayores, en cuya cabeza se encontraba el alcalde mayor. Esta coyuntura histórica coincide también con una gran efervescencia en la cesión de mercedes de tierra por parte de la corona a particulares, como base para la colonización definitiva del territorio. El otorgamiento de mercedes de tierra resultó igualmente fundamental para el establecimiento de la ganadería mayor, convirtiéndose para fines del siglo XVI en la actividad económica principal

<sup>93</sup> Haring, 1990: 185.

<sup>94</sup> Delgado Calderón, 2005: 46.

<sup>95</sup> Pastor, 1999: 41.

<sup>96</sup> Moreno Toscano, 1981: 358.

<sup>97</sup> Al respecto escribe Enrique Semo: “Antes de 1600, los encomenderos han perdido en la práctica sus derechos sobre el trabajo indígena y han visto su tributo en especie seriamente mermado por la corona y el descenso de población. Durante los siglos XVII y XVIII siguen otorgándose encomiendas o se alargará su vigencia, pero éstas nada tienen de común con las instituciones del siglo XVI. Se trata en la mayoría de los casos de rentas fijas aplicadas al ingreso fiscal de áreas determinadas o alguna rama de la hacienda real.” Semo, 1985: 211.



de los colonos españoles de Coatzacoalcos. De hecho, el primer litigio del que se tiene conocimiento entre un dueño de ganado y un pueblo de indios data de 1551, cuando los indios de Pochutla (en las inmediaciones de lo que hoy es Allende y Nanchital) se quejaron ante la audiencia por los daños que causaba en sus sembradíos el ganado del español Andrés de Laredo.

Obligados a trabajar para los españoles (sin remuneración económica), a ser utilizados como bestias de carga, a ser exigidos de entregar el doble o triple del tributo estipulado por la corona; a ser tomados como esclavos y llevados a los mercados de otras partes del reino; o padeciendo

constantes molestias en sus sembradíos por los cada vez más numerosos hatos de ganado mayor, la situación que vivieron los pueblos de indios a lo largo del siglo XVI fue –salvo algunas escasas excepciones– por demás complejo y difícil. Sumidos en una debacle demográfica que provocó la desaparición de decena de pueblos, muriendo por las enfermedades traídas por los europeos, siendo explotados y abusados por el mundo español y arrinconados ante el avance del ganado, los pueblos indios que lograron sobrevivir la enorme crisis del periodo 1550-1670, debieron reinventarse de muchas maneras.

## **La relación de la Villa del Espíritu Santo de 1580**

Una de las fuentes históricas más útiles para informarse de lo sucedido en la región de Coatzacoalcos en distintos momentos del siglo XVI es el documento conocido como Relación Geográfica de la provincia de Coatzacoalcos, elaborada en la villa del Espíritu Santo, el 29 de abril de 1580, por el alcalde mayor Suero de Cangas y Quiñones. El documento al que hacemos referencia es la respuesta que dio el alcalde mayor de Guazaqualco a una serie de preguntas (cincuenta) formuladas por mandato real en 1577 y a partir de las cuales se buscaba conjuntar y sistematizar conocimientos más exactos sobre las provincias que conformaban al imperio español de los Habsburgo, su población, costumbres, recursos naturales, flora y fauna. Acompañando la mencionada relación se cuenta con un mapa de la autoría de Francisco Stroza Gali, que marca el curso del río de Coatzacoalcos, desde la sierra oaxaqueña donde nace hasta su desembocadura en el Golfo de México<sup>98</sup>.

Como se verá a continuación, este documento ofrece una serie de datos e informaciones que son de utilidad para

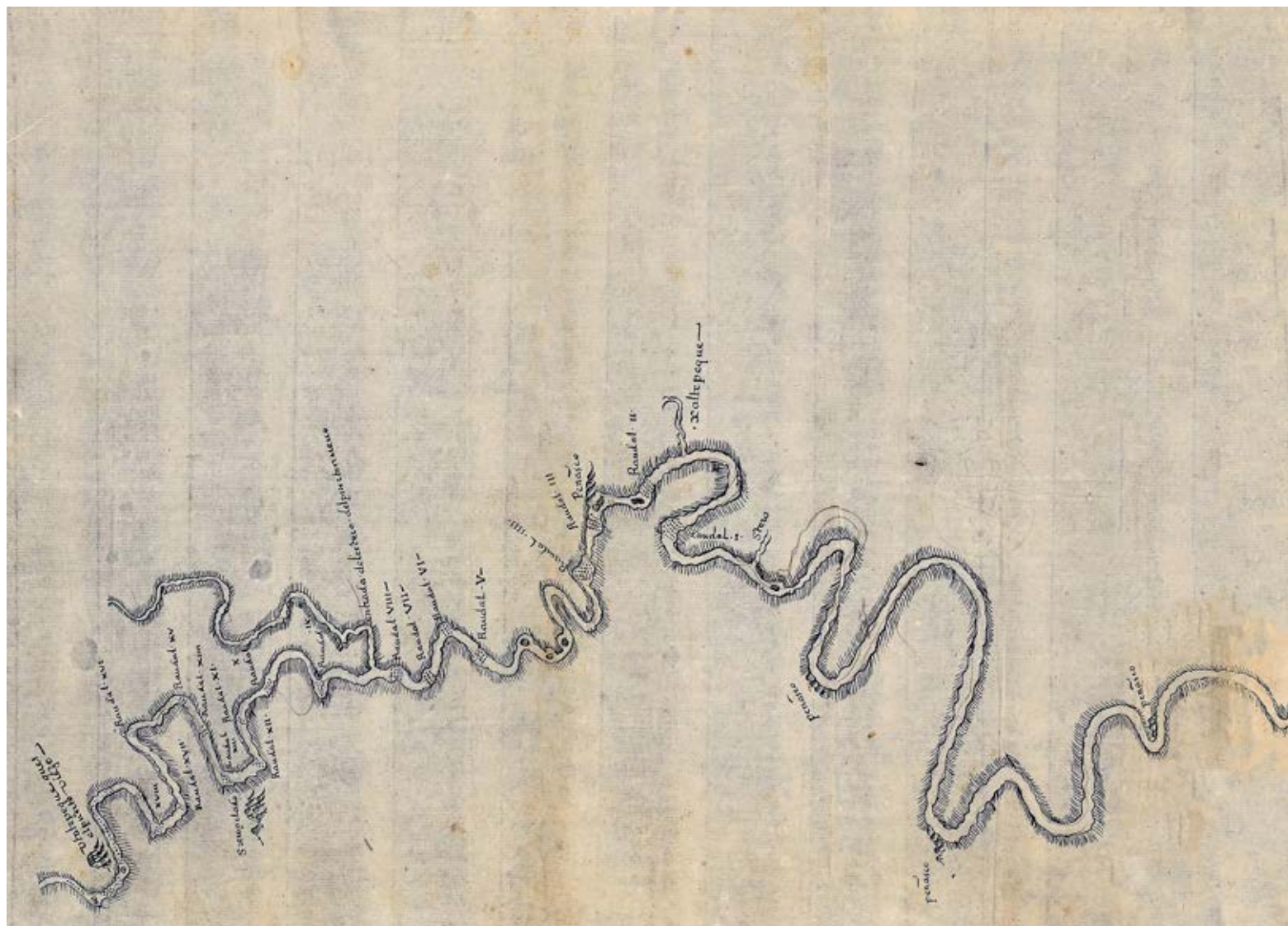
tener una idea de lo ocurrido en las primeras décadas de la colonización española. Incluso, del periodo inmediatamente anterior al contacto de los indios de la región con los europeos. Todo esto sin olvidar que se trata de la versión de los hechos que consignó un alcalde mayor español en respuesta a lo que una orden del Rey le mandaba, y no para ser leída muchos siglos después, como fuente histórica:

I. Al primer capítulo se responde que esta Villa del Espíritu Santo está en comedio de esta provincia e intitulase, de antigüedad Coatzacualco, y es la causa porque, al tiempo que se descubrió, fue el principal y donde los españoles hicieron su población. Y así le quedó por nombre Coatzacualco, porque en lengua de indio quiere decir “casa de culebras despobladas”, y llámase por otro nombre Villa del Espíritu Santo, porque se ganó el mismo día.

V. A la quinta pregunta se responde que esta provincia es de pocos indios, que en toda ella habrá como tres mil indios y, en el tiempo que se ganó

---

<sup>98</sup> Muy recientemente, la Universidad de Texas en Austin subió a internet los fondos de la LILAS Benson Latin American Studies and Collections, donde se pueden ahora consultar varias de las relaciones geográficas de 1580, recopiladas por Joaquín García Izcazbalceta, entre ellas la de Coatzacoalcos, tanto el documento como el mapa que la acompaña. [[https://fromthepage.lib.utexas.edu/display/display\\_page?page\\_id=1881](https://fromthepage.lib.utexas.edu/display/display_page?page_id=1881)]



RÍO COATZACOALCOS. Francisco Stroza Gali. *Relación Geográfica de la Villa del Espíritu Santo. Relaciones Geográficas*. LLILAS Benson Latin American Studies and Collections.



había más de cincuenta mil indios. hanse (sic) muerto por enfermedad, por la mayor parte de viruelas y sarampión. Y hay en esta provincia setenta y seis pueblos mal poblados y mal ordenados: buenas personas y de entendimientos bajos e inclinados a ser holgazanes. Y la manera de vivir es sembrar cacao, maíz, algodón y otras legumbres. Y hay diferentes lenguas en esta provincia y, en general, hablan la lengua mexicana.

VIII. Al octavo capítulo se responde que esta villa no tuvo otro nombre sino Coatzacoalco, según es notorio y poblose por orden del marqués del Valle, viniendo por capitán Luis Marín, el cual estuvo en esta villa por teniente de gobernador por el dicho marqués. Poblose de los más conquistadores que a esta tierra vinieron, especialmente Juan de Salamanca, Diego de Azamar, Gonzalo Hernández Morato, Gonzalo Carrasco, Alfonso Sánchez, Miguel Sánchez Gascón, Juan Enamorado, fulano Guzmán, Julián Pardo, Pedro Tostado, y otros conquistadores en cantidad de ochenta vecinos. Y ahora no hay más de veinte vecinos, poco más o menos.

IX. Al noveno capítulo se responde que los pueblos de esta provincia, en algunas partes, están poblados en tierra baja, de ciénegas y lagunas y, en otras, está en la cordillera de las sierras de San Martín, en asientos pedregosos, cerca de arroyos de agua que vienen de las tierras: tierra fértil y abundosa. Hay, en todos, iglesias de paja; administran los sacramentos clérigos, por no haber frailes; hay algunos pueblos a la marina.

X. Al décimo capítulo se responde que, en toda esta provincia hay pocas cabeceras porque, no embargante que están en la corona real y encomendados en personas particulares algunos pueblos, cada uno tiene gobernador por sí: están repartidos en diez corregimientos que, los unos de los

otros, distan a cuatro y a seis leguas, y el que más no llega a ocho.

XII. Al duodécimo capítulo se responde que en esta provincia hay setenta y tantos pueblos, los cuales han por nombre: [ver cuadro anexo con la lista de todos los pueblos mencionados en la relación de 1580]. (...) que todos ellos tienen diferentes significaciones, según que antiguamente solían adorar los ídolos a que cada lugar tenía afición. Hay diferentes lenguas, que es mexicano corrupto, popolucas, y mixtecos y zapotecas.

XIII. Al décimo tercio capítulo se responde que a lo que se tiene entendido, jamás tuvieron estos pueblos señor conocido, más de que entre sí había algunos caciques que los gobernaban, a los cuales tributaban ropa de algodón, cacao, maíz, aves, hachas de cobre y algunas joyas de oro. Adoraban ídolos hechos de barro y piedra, donde se sacrificaban: tenían para ellos casas diputadas a manera de ermita, donde estaban los ídolos, en quien adoraban.

Mientras que en el centro del virreinato las políticas imperiales estimulaban la urbanización y y construcción de edificios, la creación de escuelas, el desarrollo de las artes o el embellecimiento de las principales ciudades, en la provincia de Coatzacoalcos las ilusiones señoriales de los conquistadores quedaban sepultadas entre la voracidad de los comerciantes que se apoderaban de las mercancías producidas por los indígenas y el polvo que levantaban los hatos de ganado, nuevos dueños de estas tierras. Los constantes conflictos que a principios del siglo XVII involucraron entre sí a los vecinos de la villa, ganaderos, comerciantes y funcionarios reales atestiguan la lenta construcción de los nuevos territorios ganaderos y la consolidación de una nueva élite de poder.

Una lectura posible de la información consignada en la relación geográfica de la Villa del Espíritu Santo de 1580 sería concebirla como el testimonio del fracaso

del proyecto señorial en el sur de Veracruz, es decir, algo parecido al fin de una época. La extinción acelerada de la población india, el desarrollo minero más allá de la frontera chichimeca y los proyectos puestos en marcha por la corona para lograr una administración más eficiente, propiciaron cambios importantes en la Nueva España. De hecho, la mencionada relación confirma de igual manera, la ascendencia que para entonces ya empezaban ejercer los alcaldes mayores a la cabeza de las provincias o alcaldías mayores.

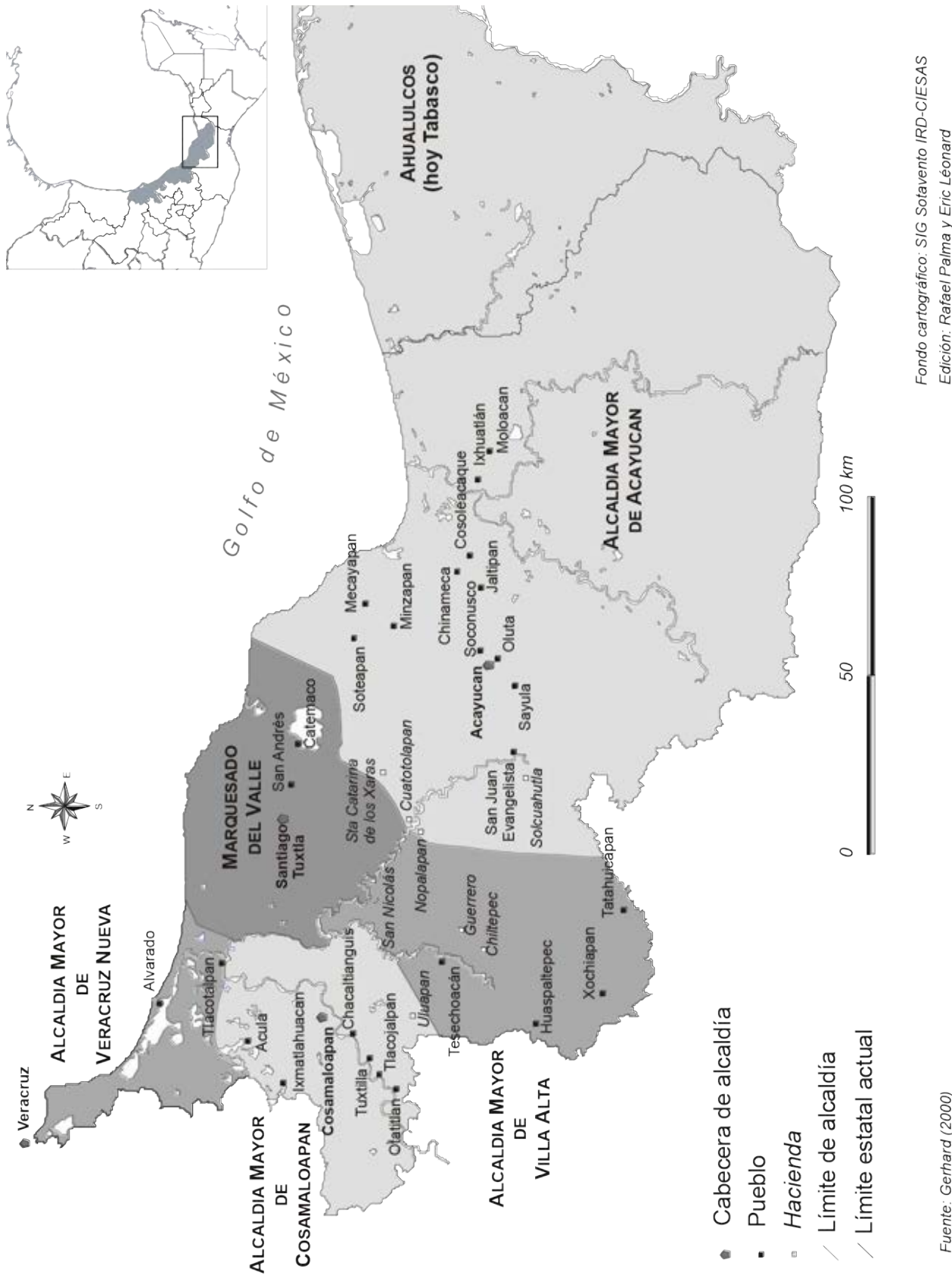
Sabemos por un documento resguardado en el Archivo General de la Nación, que hacia 1587, los vecinos españoles del Espíritu Santo solicitaron el traslado del asiento algunas leguas río arriba, con toda seguridad hacia el lugar conocido hoy como Barragantitlán. No creemos, sin embargo, que el cambio de ubicación se haya realizado de forma inmediata, pero sí que se llevó a cabo en la década siguiente, aunque dicho cambio de sede no alteró la decadencia que se vivía en la provincia ante la intensa mortandad de la población india. El despunte del comercio, el proceso de ganaderización y una ubicación más ventajosa en el tráfico mercantil, empezaron a hacer de Acayucan, en detrimento del asiento den Guazaqualco- un sitio más atractivo para la población española. De hecho, desde la segunda década del siglo XVII, el alcalde mayor de Guazaqualco en turno ya residía en el pueblo de Acayucan y desde allí atendía los asuntos de la provincia.

La carta que en 1607 le escribió al Rey el vecino español de la Villa de Guazaqualco, Joan Basave, da una buena idea de la situación de aquellos años, en el momento preciso en que las estancias ganaderas se extendían sobre los espacios vacíos generados por la desaparición de los pueblos:

"La aflicción con que esta Villa de Guazaqualco y su jurisdicción se halla, nos obliga a suplicar a Vuestra Majestad se duela de hacernos merced de considerar que si tan graves daños no se atajan se acabará de perder y destruir esta tierra y el real haber de vuestra majestad será del todo punto menoscabado, porque respecto de estar esta villa ciento cincuenta leguas de México, a donde no con la brevedad necesaria llega la voz de los agravios que cada día recibimos con alcaldes mayores que cada dos años nos envían aquí los virreyes y por la mayor parte suelen ser criados suyos y tan pobres que para remediar ellos su necesidad sabiendo que no han de durar más de un año o dos se dan tanta prisa de sustanciar la tierra y afligir a los naturales, que está ya del todo destruida. Y por no poder los indios, como gente miserable e indefensa, resistir a la fuerza de tanta codicia han desamparado ya cinco pueblos que son Tatahuitalpa (sic), Guachapa y los tres Ocotlanes y son los cinco dichos, (y) ahora se fueron los indios del pueblo de Pechualco que era uno de los mejores de esta jurisdicción; que es grande y lástima y compasión que los indios que estaban debajo de doctrina se hayan ido a partes remotas a donde no la tienen. (...) <sup>99</sup>".

---

<sup>99</sup> AGI, México, 126. Información de agravios que Joan Basave escribe al Rey de España- Guazaqualco, 1 de enero de 1607.



ALCADÍA MAYOR DEL SUR VERACRUZ del siglo XVIII



## **El desarrollo ganadero en la región de Coatzacoalcos, 1580- 1640**

La multiplicación del ganado mayor en Nueva España se dio de manera lenta en los años que siguieron a la victoria de la alianza entre las repúblicas orientales (Tlaxcala, Cholula, Huejotzingo) y los españoles sobre los Mexicas de Tenochtitlan. Desde los primeros viajes exploratorios de los europeos por la región del Coatzacoalcos (y el sotavento veracruzano en su conjunto) se observó la idoneidad de estas tierras para la cría de ganados, aunque su introducción antes de la primera mitad estaba orientado a las labores del campo y al uso de las carretas -muy al contrario del ganado menor por el que ya en 1524 en Medellín, Veracruz, se pagaban por concepto de diezmos un mil pesos de oro<sup>100</sup>. La escasez de reses se debía a que sobre la Nueva España pesaba una especie de monopolio que prohibía a los ganaderos de las islas introducir ganado a México. Sin embargo, la medida fue derogada casi al finalizar el gobierno del virrey don Antonio de Mendoza (1550) y la Nueva España se encontró con un incremento notable de reses, a grado tal que los precios de la carne disminuyeron considerablemente.

La fundación de la “Mesta” o asociación de ganaderos confirma el auge que empezó a experimentar la cría de ganado, principalmente en el centro del país. La primera asociación de este tipo surgió en la ciudad de México en el año de 1537 y poco tiempo después otras importantes zonas ganaderas organizaron sus propias mestas: Puebla en 1541, Oaxaca 1543, Michoacán tuvo la suya en 1563 y las ordenanzas de 1574, extendieron esta institución a toda la Nueva España. En el centro de México las zonas más importantes de concentración de ganado eran el valle de Tepeapulco y el

de Toluca – donde anualmente se realizaban dos consejos de mesta en el que participaban todos los dueños de ganado<sup>101</sup>.

Al decir de Gisela von Wobeser, entre 1570 y 1620 se experimentó una segunda fase de expansión ganadera a través de un intenso repartimiento de mercedes ocupando tierras del valle de México, Puebla, Michoacán, Oaxaca y la costa veracruzana del Golfo de México<sup>102</sup>. Las caballerías y peonías que en las primeras décadas de vida virreinal habían sido cedidas a los soldados según el rango, acciones de campaña y calidades de compadrazgo, como recompensa por los servicios prestados a la corona, superada la fase bélica y de control sobre la población y el territorio empezaron a repartirse a todo aquel que la solicitaba. Incontables sitios de ganado mayor y menor se esparcieron por todo el reino y las inmensas manadas de reses, deambulando por los suelos de la Nueva España, se convirtieron en una imagen habitual para fines del siglo del XVI<sup>103</sup>. De acuerdo con García de León, “Si en el corazón de la Nueva España la ganadería creció al ritmo de las necesidades de aprovisionamiento y transporte de las minas, más al sur las pulsaciones se dan en función del acceso a los puertos, la arriería y de la exportación de cueros a las provincias limítrofes o a la metrópoli<sup>104</sup>.”

Esta multiplicación del ganado mayor, iniciada hacia 1540 e impulsada de manera efectiva hacia 1570 provocó serios problemas en los pueblos de indios que resintieron de inmediato la presencia del ganado, al introducirse éstos en sus campos destruyendo sus siembras. Y es que la corona española, al intentar aplicar en América el régimen de pastos comunes, perjudicó gravemente a las repúblicas

<sup>100</sup> Chevalier, 1976: p. 118.

<sup>101</sup> Melgarejo Vivanco, 1960.

<sup>102</sup> Wobeser, 1989: 33.

<sup>103</sup> Acosta, 1985: 56.

<sup>104</sup> García de León, 1998: 222.

de naturales, al autorizar a los dueños del ganado llevar sus animales a pastar, precisamente en los terrenos de cultivo, una vez recogida la cosecha. Esta medida, que en España había producido excelentes frutos (puesto que buena parte de los labradores se dedicaba igualmente a la ganadería) resultó contraproducente en Nueva España, pues allí fueron los españoles quienes mayoritariamente poseyeron ganado en el siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII<sup>105</sup>. Por lo que toca a Veracruz, la década de 1580 a 1590 fue una de las más importantes en los que a cesión de mercedes de tierras se refiere, recibiendo el mayor número de mercedes la provincia de Cosamaloapan y en distintas cantidades Guazaqualco, Tlalixcoyan, Veracruz, Misantla, Nautla y Tamiagua<sup>106</sup>.

En la costa de Sotavento la ganadería mayor, oficio de colonos españoles, creció muy rápidamente sobre todo en la zona existente entre el margen derecho del río Coatzacoalcos y el río de Tonalá, en los alrededores del pueblo de Acayucan y entre las cuencas del río San Juan Michapa, Tesechoacán y Papaloapan; y en general, la saca de ganado de las estancias y haciendas de la región ya era importante a finales del siglo XVI, tal como lo muestra el registro de ganado del año de 1584, en los que algunos estancieros de las provincias de Coatzacoalcos y Cosamaloapan registran en Orizaba más de mil cabezas de ganado con rumbo a la ciudad de los Ángeles, Tlaxcala y la ciudad de México<sup>107</sup>.

Hacia 1544 fueron otorgadas mercedes de tierras al también encomendero Luis Marín en Guazaqualco, a Francisco Téllez en Acayucan, Juan López de Frías en Iztac Chacalapa y otra más para Francisco de Lara, al cual se le otorga una estancia con una caballería y media. Algunas de estas mercedes, como las otorgadas a la familia Lara, dueños de Mapachapa, transmitidas

o intercambiadas de generación en generación, continuaban en manos de los mismos propietarios para la segunda mitad del XVIII, aunque tal fenómeno de conservar los latifundios ganaderos no fuera tan común. Incluso, no resulta improbable pensar que los hermanos Lara que poseían los terrenos de “La Barra” -donde a finales del siglo XIX se proyectó la creación del Coatzacoalcos moderno- fueran descendientes de los dueños de la hacienda de Mapachapa.

Al revisar la documentación disponible para la provincia de Guazaqualco en las primeras tres décadas del siglo XVII, llama la atención el número de querellas por posesión de tierra y por hurto de ganado en que se vieron involucrados los hombres ricos de la zona. Así, Lázaro González, que fue alguacil de la provincia, emprendió demanda contra Juan López de Ortiz, dueño de estancia, por haber hurtado, vaqueado, muerto y desjarretado cantidad de los dichos ganados;<sup>108</sup> o aquella otra en la que Nuño Álvarez demandaba del encomendero Luis Guillén, le resarciera \$40,000 pesos de oro común pues a pesar de que Guillén le había vendido la estancia de Mapachapa, por ausentarse el nuevo dueño con rumbo a Yucatán, el citado encomendero sacó en un plazo de diez años cerca de 40 000 vacas, toros y novillos de su estancia<sup>109</sup>. Similares denuncias se hicieron contra el capitán Felipe Palacios, dueño de la hacienda de Tonalá, Michapan e isla de Santa Ana, por haber matado cantidad de vacas propiedad del citado Lázaro González<sup>110</sup>.

En esta rebatinga, quien recibía acusaciones por robo de ganado también las hacía a sus contrincantes, como el capitán Felipe Palacios quien sostenía que las denuncias hechas en su contra eran motivadas por el contubernio pernicioso experimentado entre el alcalde mayor Andrés de Tapia (que para 1610 es buscado

<sup>105</sup> Wobeser, 1989: 27-28.

<sup>106</sup> Wobeser, 1989: 42.

<sup>107</sup> ANO, Año de 1584.

<sup>108</sup> AGN, Tierras, vol. 2968, Exp. 108.

<sup>109</sup> Este caso sirve como ejemplo para ilustrar la vinculación entre encomendero y dueños de estancia de ganado. Precisamente la estancia de Mapachapa que Luis Guillén vende a Nuño Álvarez, vecino de la Puebla, lindaba con las dos encomiendas que el primero poseía en Xoteapa y Quiamolapan. AGN, vol. 2972, Exp. 126.

<sup>110</sup> AGN, Tierras, vol., 2980, Exp. 49. septiembre 16 de 1610.



por la justicia por mala administración)<sup>111</sup> y su teniente Lázaro González quien se iniciaba en el oficio ganadero y para 1617 ya era dueño de la estancia y posterior hacienda de Cuatotolapan. Los alcaldes mayores (y sus respectivos tenientes y justicias) de la villa no fueron ajenos a estas controversias económicas, civiles e incluso religiosas, donde el objetivo primordial era obtener el control territorial y económico de la provincia mediante la eliminación de los adversarios. En esta historia, la actuación de los alcaldes no hace sino confirmar que su principal misión era recuperar y multiplicar la inversión económica hecha para adquirir el cargo y saldar los compromisos contraídos para la compra del puesto, no salvaguardar los intereses del Rey, mucho menos impartir justicia entre los súbditos del rey, sino. Eso sugiere la actuación del alcalde mayor Lucas de Aguirre, a quien se le buscaba para por deudas y abuso de poder<sup>112</sup>, al capitán Juan Termino Guillamar, alcalde que fue de la provincia de Coatzacoalcos, a quien se le buscaba para cubrir el adeudo que tenía con un vecino<sup>113</sup>; o al ex alcalde mayor Rodrigo Castro de quien un vecino le demandaba, en 1609, el cumplimiento de una deuda<sup>114</sup>.

Al revisar la historia territorial de la provincia de Guazaqualco entre el inicio de la colonización española y la primera mitad del siglo XVII se puede concluir que este fue un periodo caracterizado por la desaparición paulatina de más de cincuenta pueblos, la pérdida y/o merma de los territorios comunales y el cambio del uso de suelo con la instauración de la actividad ganadera. Una etapa, para decirlo con una metáfora de Tomas More, “donde

los animales se devoraron a los hombres” y en la cual los sobrevivientes de esta debacle demográfica tuvieron que refundar o de plano trasladar sus pueblos.

Aunado al avance del ganado y como resultado de la caída de la población india, las congregaciones y reducciones de pueblos, también estimuladas por los ganaderos, vinieron a dar otro golpe a las formas de vida indígena. La desaparición paulatina de pueblos y la reducción dramática de los tributarios permitían justificar la congregación de los indios<sup>115</sup> con la esperanza de que “(...) *pudieran ser enseñados y conservados con aumento en la fe y doctrina cristiana, y en policía y en buen gobierno, teniendo a la mano la corrección y amparo necesario, ansí para las espirituales como para las temporales* (...)”. Las congregaciones de pueblos de indios también tuvieron detrás claros intereses económicos (...)” además de claros intereses económicos que incluían la recaudación de tributo, liberar espacios y vender las tierras a los españoles. Pero las congregaciones de indios significaron a su vez un conflicto de intereses entre los ganaderos ávidos de acaparar las tierras indígenas y los últimos encomenderos o los dueños de pesquerías que intentaban conservar los pocos indios que les quedaban<sup>116</sup>. En esta pugna, los ganaderos salieron victoriosos. Su opinión sobre los pueblos a congregar y los sitios para realizar tales reducciones tuvieron más eco, que la de los encomenderos u otros colonos al momento de que los jueces nombrados para tal efecto dieron su resolución.

En febrero de 1599, Joseph de Solís intentó, sin mucho éxito, concentrar a los indios de la provincia de Guazaqualco (a él

<sup>111</sup> AGN, Tierras, vol., 2980, Exp. 45.

<sup>112</sup> AGN, Tierras, vol., 2959, Exp., 52 y vol., 2953, Exp., 48

<sup>113</sup> AGN, Tierras, vol. 2694, Exp. 19.

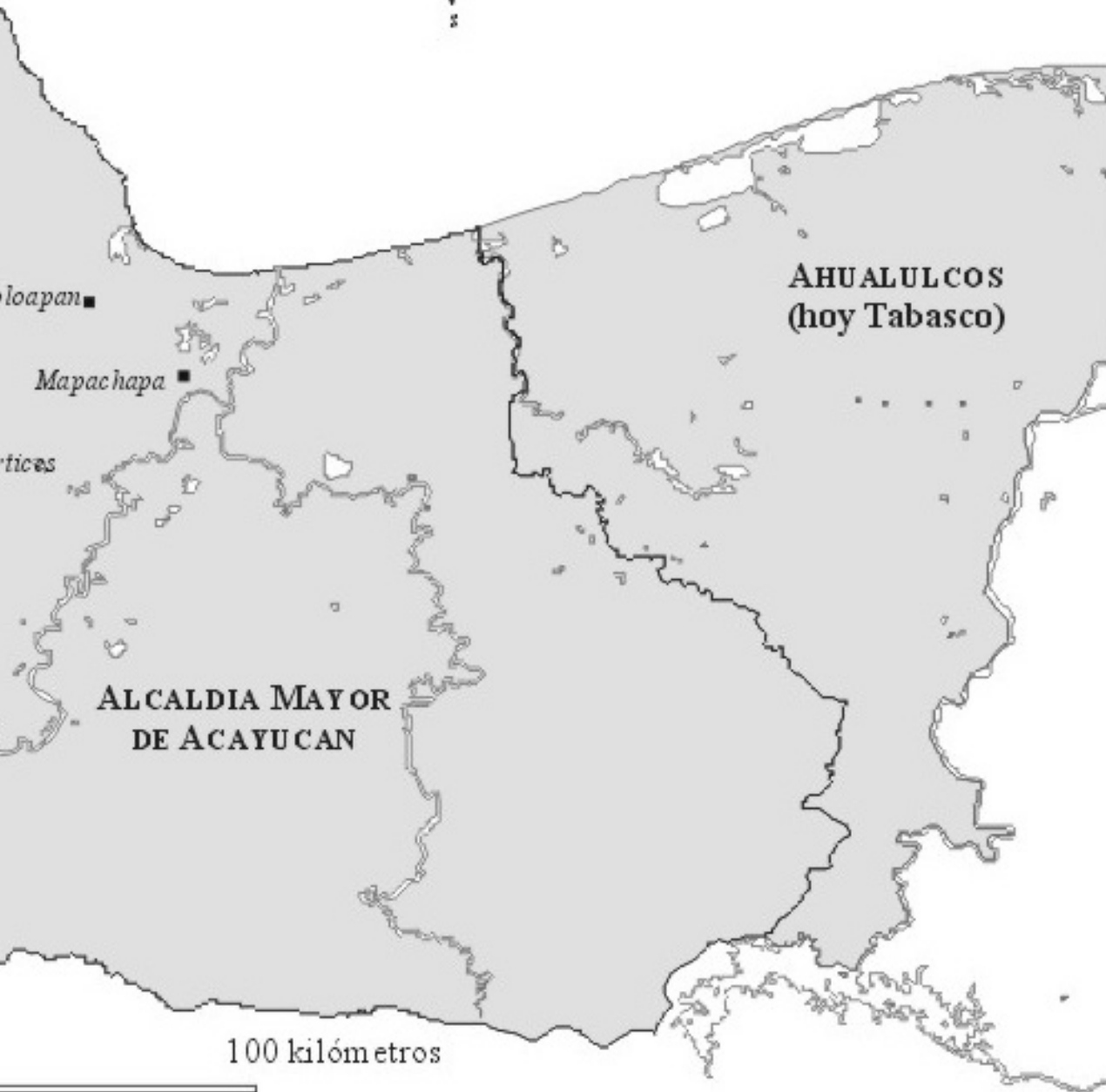
<sup>114</sup> AGN, Tierras, vol., 2983, Exp., 44

<sup>115</sup> La congregación de indios provenientes de diferentes pueblos en una sola población también significó la reinención de la cultura indígena, pues puso a convivir a individuos y/o colectividades que no siempre tenían los mismos usos y costumbres, ni formas similares de resolver los problemas cotidianos, por más que tuviesen elementos culturales comunes. Por otro lado, este mestizaje entre pueblos indios (por congregación, refundación, o migración de los pueblos) ocurrido, quizá con mayor fuerza de mediados del siglo XVI a las primeras décadas del siglo XVIII, es lo que dificulta la ubicación geográfica de los pueblos indios, así como la identificación de sus rasgos culturales (lengua, costumbres, territorialidad, actividades productivas, etc.), tanto de aquellos que existían a la llegada de los españoles como de los que desaparecieron a principios del siglo XVIII. La congregación de las comunidades también implicó una cierta “hispanización” de parte de los indios, especialmente de los indios gobernantes. Solís, 1599: 222.

<sup>116</sup> AGN, Tierras, vol. 169, Exp. 2.



HACIENDAS GANADERAS en el Sur de Veracruz a finales del siglo XVIII. Fuente AGN, Tierras, Relación de Corral, 1777. Fondo cartográfico: Base Sotavento IRD-CIESAS. Edición: Rafael Palma.



**AHUALULCOS  
(hoy Tabasco)**

**ALCALDIA MAYOR  
DE ACAYUCAN**

100 kilómetros

también se le encargó la congregación de los indios de la provincia de Cosamaloapan), sobre todo aquellos asentados en el corregimiento de Los Agualulcos, en la margen derecha del río Coatzacoalcos, camino de Tabasco. Esta zona fue una de las más afectadas demográficamente a lo largo de la colonia, reduciéndose de casi veinte pueblos que existían a la llegada de los españoles, a nueve a principios del siglo XVII y tan sólo seis para fines de la etapa colonial - aunque para comprender el despoblamiento no deben olvidarse las constantes incursiones de piratas y bucaneros que causaban estragos en los pueblos de indios. Cabe señalar que ya desde 1560 los indios de Agualulcos y Cuapanoya se habían quejado ante el virrey por una estancia de ganado que dañaba sus sementeras, mientras que a finales del siglo XVI se volvieron a quejar de no poder beneficiar sus cacaotales (siembras de cacao), de que dormían en el suelo sin ningún género de abrigo y del hostigamiento que sufrían de algunos españoles que los obligaba a hilar pita. Esta zona se constituiría, ya para la segunda mitad del siglo XVII, en una zona de frontera, albergue de piratas, negros cimarrones e indios furtivos, donde el comercio ilegal o de contrabando, las apropiaciones populares de la religión católica y la ausencia de autoridades hispanas, la convirtieron en tierra de nadie y refugio de malhechores y facinerosos<sup>117</sup>.

En ese ambiente de crisis demográfica, las estancias ganaderas empezaron a dominar los espacios desocupados. Hatos inmensos de ganado cimarrón, y un nuevo actor social, los negros y sus descendientes, encargados de las labores de arreo y captura del ganado, se hicieron presentes en la región del Coatzacoalcos. Eso advirtieron los indios de Tatahuicapan y Cintalapan cuando fueron preguntados sobre la merced que, a pesar de sus objeciones le fue otorgada a Andrés de Laredo en 1590.

Los indios de Tatahuicapan y Cintalapan [muy cerca del actual Gavilán de Allende] dicen que los perjuicios de otorgarle la merced a Andrés de Laredo vendrán de las molestias y vejaciones que se le seguirán de hacer en los dichos sitios casas y corrales y reparos de sí ordinarios de la dicha estancia, de más de los desagravios que dicen se recibirán de los negros y gente que en las dichas estancias hubiere<sup>118</sup>.

Detrás de las nuevas posesiones ganaderas, pero no borrada del todo, quedó la cultura de los pueblos indios, su vinculación con el mundo sagrado y buena parte de su memoria colectiva, ya que al perder las tierras de sus abuelos y trastornar la manera de ubicarse en ellas, perdieron esa otra relación con el universo inmaterial de los dioses y las fuerzas que los acompañaban. Independientemente de aquellas tierras que servían para abastecer las necesidades cotidianas (salinas, extracción de miel y cera, riberas de ríos para la pesca, playas para la caza de tortugas, o la recolección de los mariscos, etc.)<sup>119</sup>, en la organización del mundo indígena los cerros, montañas, nacimientos de agua, cañadas y frondosos árboles que después sirvieron como referencias para determinar los límites de las estancias y haciendas ganaderas funcionaban como espacios sagrados, donde se regeneraban los pactos establecidos entre los hombres y sus divinidades. La tierra donde estaban depositados los huesos de los abuelos y los ombligos de los niños; los animales terrestres y acuáticos, las aves canoras, los rayos y los *nortes*, todos ellos poseían una fuerza que debía ser respetada y conmemorada, pues durante generaciones esos elementos habían propiciado el equilibrio de la vida comunitaria.

<sup>117</sup> AGN, Inquisición, vol. 474, Exp. 41 y AGN, Inquisición, vol. 354.  
<sup>118</sup> AGN, Tierras, vol. 2703, f. 9. Merced que pide Andrés Laredo de dos sitios de estancia para ganado mayor en términos de Guazaqualco.

<sup>119</sup> Desde la visión de los españoles, las tierras permanecían eriazas y "sin dueño".

Al consolidarse la colonización ganadera se reforzó el mercado de producción y consumo de la carne, el cual unía a la provincia de Coatzacoalcos – y sobre todo a la vecina Cosamaloapan - con Orizaba, Puebla, Tepeaca, Tlaxcala y la ciudad de México. Relación de mercado que se explica parcialmente por la presencia de comerciantes como Hernando de Pastrana, obligado del abasto de la carne de la ciudad de Puebla de 1621 a 1623 y al mismo tiempo dueño de las estancias de Mapachapa y Cuatotolapan o de la actividad del también comerciante Gabriel Pérez Bohórquez, dueño de la hacienda de Cuatotolapan hacia 1643 y obligado del abasto de la carne de Puebla en 1657 y 1659.<sup>120</sup> Además de proveer alimento, la ganadería resultó fundamental para la consolidación del mercado interno de Sotavento al estimular el comercio de algodón, harinas, ixtle, azúcar, sal, cacao, cueros, etc., sin olvidar la influencia que en la cultura popular tuvieron los vaqueros afroestizos, como difusores de las prácticas culturales e imaginarios que circulaban tanto en las ciudades del Altiplano a donde iban a entregar el ganado, como en el Puerto de Veracruz donde acudían a prestar sus servicios como miembros del cuerpo de lanceros pardos encargados de cuidar las costas novohispanas.

De los 50,000 tributarios estimados en la provincia al iniciar la etapa colonial, para 1568 se contabilizaron 9,900 tributarios, 3,000 para 1580, mientras que para la mitad del siglo XVII quedaban alrededor de 600 tributarios.<sup>121</sup> La distribución de los pueblos que encontraron los españoles al llegar a la región en 1519 se encontraba para la segunda mitad del siglo XVII totalmente desdibujada al conservarse 40 pueblos indios de los 80 que se habían reportado en la Relación de la Villa del Espíritu Santo de 1580.<sup>122</sup> Un proceso de “ladinización” de la población indígena vino a acompañar

al despoblamiento de las comunidades y, la convivencia pacífica o violenta con los negros y mulatos en los cortes de maderas, en las estancias ganaderas o en las rancherías y parajes no resultaba extraña en la vida cotidiana de la provincia.

Para 1635, la Villa del Espíritu Santo se encuentra casi en ruinas y la capital de la Provincia se trasladó a Acayucan, pueblo de comerciantes que comenzó a crecer al amparo de la ganadería y la arriería, controlando el comercio desarrollado desde Paso de San Juan (hoy San Juan Evangelista). Hacia 1647, la población indígena alcanzó su punto más bajo con un total aproximado de 600 tributarios para toda la provincia mientras que las estancias ganaderas superaban las veinte, llegando algunas a poseer 40,000 ó 50,000 cabezas de ganado. Los antiguos encomenderos estaban casi extintos y la encomienda de todos los pueblos de la jurisdicción estaba en manos de la Real Corona, trasladándose así los abusos de los encomenderos a los recaudadores de tributos. Como era el caso de Francisco Prudencio Morales recaudador de Sayula, Acayucan y Texistepec, quien debiendo cobrar los tributos en cacao a razón de 30 reales la carga, los cobraba en ixtle torcido o pita, pagándoles a cinco reales el sontle<sup>123</sup> cuando valía quince e imponiéndoles el peso del sontle al doble del acostumbrado.<sup>124</sup> Ahora eran los comerciantes y ganaderos quienes dominaban la región. Una cantidad considerable de personas esclavizadas procedente del África Bantú había llegado a trabajar en el vaqueo del ganado mientras que una cultura popular, desarrollada en los intersticios de las estancias ganaderas se nutría en los abrevaderos de lo indígena, africano y andaluz. En la memoria de los oficios que proveían los virreyes de la Nueva España, los de la provincia de Guazaqualco aparecen en los de segunda clase y los de Ayahualulcos en los de tercera<sup>125</sup> y,

<sup>120</sup> Celaya, 2005: 48; Alcántara López, 2004: 117.

<sup>121</sup> Gerhard, 2000: 143; Cook y Borah, 1980: 54.

<sup>122</sup> Cook y Borah, 1980: 52.

<sup>123</sup> Equivale a veinte veintenas o cuatrocientas unidades de algún producto.

<sup>124</sup> Delgado Calderón, 2004.

<sup>125</sup> AGI, México, 600, f. 701.





PLANO DEL PARTIDO DE LOS AGUALULCOS AGI, México, Mapas, 722



en general, la provincia daba muestras definitivas de decadencia.

Aunque se ignora la fecha exacta del desdoblamiento final de la Villa del Espíritu Santo, se cree que esto ocurrió después de 1672, cuando los piratas incendiaron la villa, misma que diez años después estaba totalmente destruida. Varios pueblos asentados en las márgenes del Río Coatzacoalcos migraron tierra adentro huyendo de los ataques piratas, quienes robaban a las mujeres, destruían sus iglesias, casas y milpas<sup>126</sup>. Algunos pueblos como Moloacan, Tenantitan, Ocelotepeque, Minzapa, Acalapa o Chinameca fueron condonados de pagar los tributos que debían “de ocho años atrás y que empiecen a correr desde el 1 de enero de 1673, para que con esto se reedifiquen sus iglesias y casas y busquen tierras en que sembrar<sup>127</sup>...”; y lo mismo ocurrió al año siguiente con los indios de Los Agualulcos.

## La población de origen africano

Aunque no contamos con registros sistemáticos que den cuenta de la introducción de población negra esclava en el sur de Veracruz, la presencia social de este contingente es innegable desde principios del siglo XVII; y coincide con los puntos más bajos alcanzados por la población india y la urgencia del mundo español por contar con mano de obra. Así lo sugieren un conjunto de fuentes que los asocia principalmente al oficio ganadero y, a partir de la segunda mitad, a los cuerpos de pardos y milicianos encargados de cuidar las costas<sup>128</sup>.

La conformación de este cuerpo de milicianos, en sí mismo es indicativa de la importancia social de los negros y sus descendientes en la vida productiva de

la región, a tal grado que por sus acciones contra los ataques piratas, los mulatos y pardos que pertenecen a las milicias son eximidos del pago de un peso de tributo que la corona impuso a la población masculina de origen africano, entre 16 y 55 años.

Según algunos cálculos, entre 1595 y 1640, periodo en que los portugueses controlaron el comercio de personas esclavizadas, ingresaron a la Nueva España entre 100,000 y 120,000 mujeres y hombres; de allí que algunos autores sostengan que para 1640 vivían en la Nueva España poco más de 30,000 personas esclavizadas y más de 116,000 personas de origen africano, representando estos dos grupos casi el 10% de la población total de la época<sup>129</sup>. El ritmo de entrada de los africanos al virreinato de la Nueva España se vio afectado con la expulsión de los portugueses del imperio español en 1640; sin embargo, tras los intentos de holandeses y genoveses por hacerse de este negocio fueron los ingleses quienes lograron dominar la trata de personas y su introducción a la Nueva España. Teniendo como base la isla de Jamaica, y como puntos de distribución los distintos campamentos dispuestos en el litoral del golfo, los ingleses consolidaron una serie de rutas de intercambio comercial, en las cuales personas esclavizadas formaban parte importante del negocio, al introducir la modalidad del pago en productos locales –además de la plata– a cambio de los negros<sup>130</sup>.

Las primeras informaciones detalladas que tenemos de población de origen africano están vinculadas precisamente al oficio ganadero, como fue el caso del mulato Juan de Alanís de quien sus compañeros vaqueros de la hacienda de Mapachapa decían que tenía un pacto “con el demonio”, debido a sus sobresalientes habilidades para montar a caballo y vaquear

<sup>126</sup> AGN, Tributos, vol. 10, exp. 2.

<sup>127</sup> AGN, Indios, vol. 24, Exp. 498, f. 385, marzo 6 de 1673.

<sup>128</sup> Alcántara López, 2004: 74.

<sup>129</sup> Según los datos proporcionados por Aguirre Beltrán, en esta distribución étnica los indios representaban arriba del 80 % de la población total y los europeos el otro 10%. Aguirre Beltrán, 1984:218; Ngou-Mve, 1994.

<sup>130</sup> Navarrete Peláez, 2007; García de León, 2004; Romano, 2004: 279-290.

<sup>131</sup> AGN, Inquisición, vol. 354.





toros.<sup>131</sup> En otras ocasiones la causa del poder sobrenatural para manejar el ganado se atribuía al uso de hierbas, como era el caso del negro libre, Felipe Gómez de Valdelamar, de quien se rumoraba traía debajo de su silla de montar hierbas y gusanos, con las cuales conseguía los potros más fuertes y rápidos para cazar más vacunos.<sup>132</sup>

La notoria presencia de población de origen africano en la región de Coatzacoalcos puede reconocerse de igual manera, debido a su actuación en las milicias, como defensores y guardianes de las costas, debido a los constantes ataques de piratas y corsarios que se volvieron comunes en el Golfo de México a lo largo del siglo XVII, especialmente en los años que siguieron a la destrucción y abandono definitivo de la Villa del Espíritu Santo, precisamente después de un ataque de corsarios.<sup>133</sup>

Para la segunda mitad del siglo XVII empiezan a reconocerse en la provincia algunos parajes o rancherías donde esta población, además de los pueblos de Acayucan o Chinameca, se había empezado a reunir. La ubicación de estos lugares nos conduce inevitablemente a intersticios ganaderos entre los que destacan Zolcuautla, Corral Viejo, Hueyapan, Calabozo, Paso de San Juan, Temoluapa, Mapachapa o Cuatotolapan. Toda esta población de origen africano rancheada en el campo parece haber vivido en relativa autonomía y, si bien una parte de ellos continuaban en situación de esclavitud, la población libre aumentó en la medida que el contacto (también forzoso) con las indias - y más tarde con otras mulatas libres - hizo posible el nacimiento de población liberta, comúnmente designada como mulata y parda. La identificación de pardos que se desempeñaban como intérpretes de los indios en los juzgados locales sugiere una convivencia cercana entre población de origen indígena y africano;<sup>134</sup> mismos que

también se daban en torno a los espacios productivos y laborales de la ganadería, la arriería, montería, pesca o la siembra.

Las ocupaciones de los mulatos, pardos y negros, al despuntar la segunda mitad del siglo XVIII, eran la labranza de la milpa para su sustento, además de los cultivos de algodón y caña de azúcar, con los que cubrían sus habilitaciones. También los encontramos sirviendo de vaqueros, milicianos, plateros, herreros, curtidores, pescadores, carpinteros, sirvientes y hasta vagos.<sup>135</sup> Por ello es probable que el 15% que representa la población de origen africano en la población total de la provincia de Coatzacoalcos durante la segunda mitad del siglo XVIII –trasladada la capital de la alcaldía al pueblo de Acayucan- no refleje su activo papel en la vida cotidiana de la jurisdicción, sobre todo si se considera que se hallaba concentrada en la zona intermedia de la provincia (una franja de unos 30 kilómetros de ancho entre los municipios de Minatitlán y Juan Díaz Covarrubias), por los rumbos del camino que conducía a la alcaldía mayor de Los Tuxtlas y el que comunicaba con el embarcadero de Paso de San Juan. En cualquier caso, vale la pena decir que, en el propio pueblo de Acayucan, la población mulata, parda y negra representaba para 1777 cerca del 40% del total de sus habitantes.

Con el cambio económico que supuso la ocupación de los espacios ganaderos para siembras de algodón, la población negra y mulata, además de servir como mayordomos de las haciendas, fungió como grupo de intimidación de los hacendados, lo mismo contra indios que contra los milperos afrodescendientes. Esta población afro descendiente, armada y a caballo, era empleada para intimidar a los milperos, obligándolos a recibir los repartimientos que hacían los terratenientes y alcaldes, constituyéndose en un elemento clave del sistema de endeudamiento, que mantenía

<sup>132</sup> AGN, Inquisición, vol. 354.

<sup>133</sup> AGN, Indiferente virreinal, caja 0802, exp. 13.

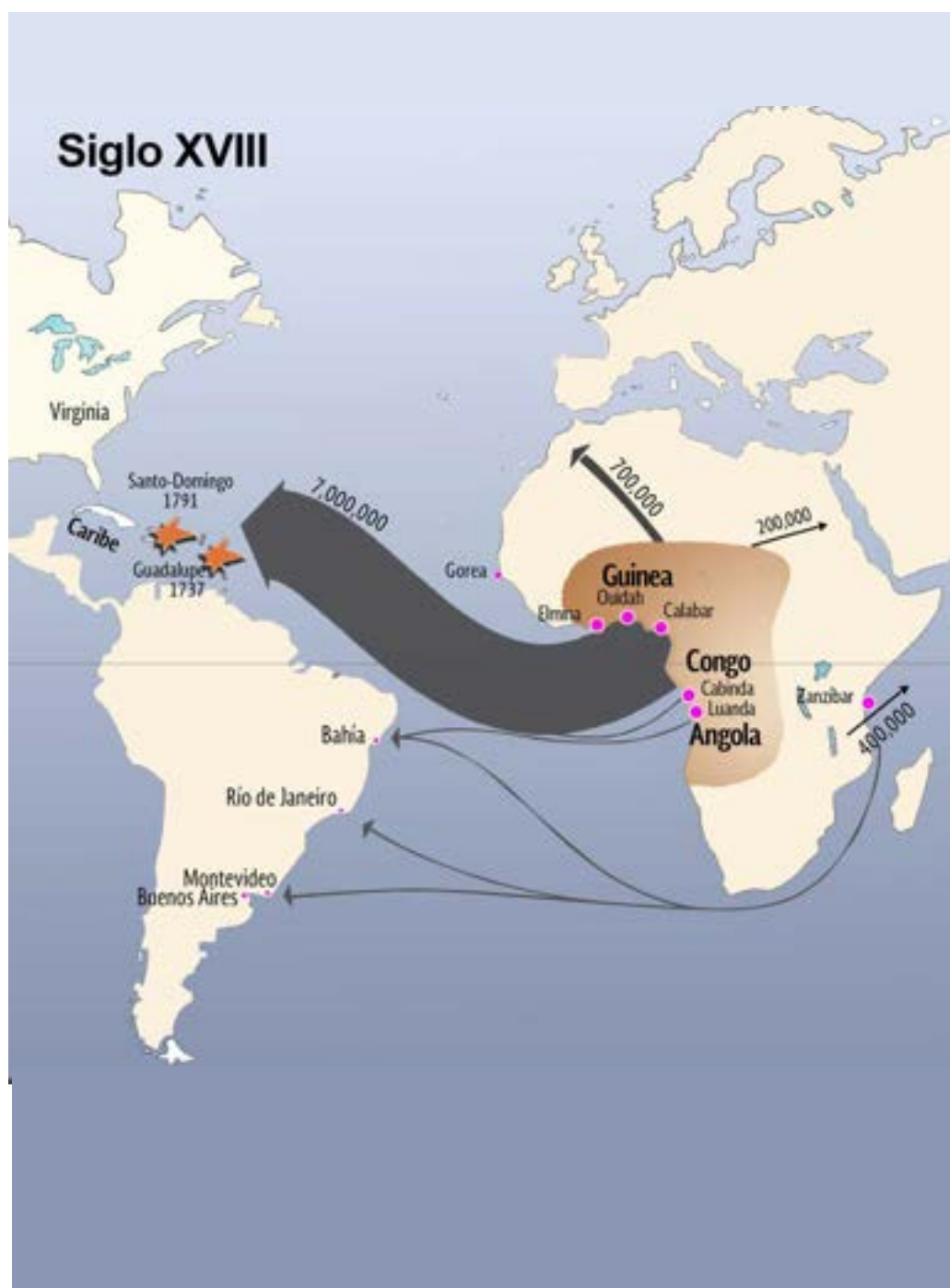
<sup>134</sup> Y también sugiere que al menos la lengua mexicana – por no decir que también la popoluca –funcionaba como lengua franca. AGN, Tierras, vol. 955, exp. 10 – bis. Declaración de

Antonio de la Cruz. Acayucan, 1763.

<sup>135</sup> AGN, Indiferente de Guerra, vol. 416 – A. Relación de pardos y morenos no alistados en las milicias. Acayucan, 1794.

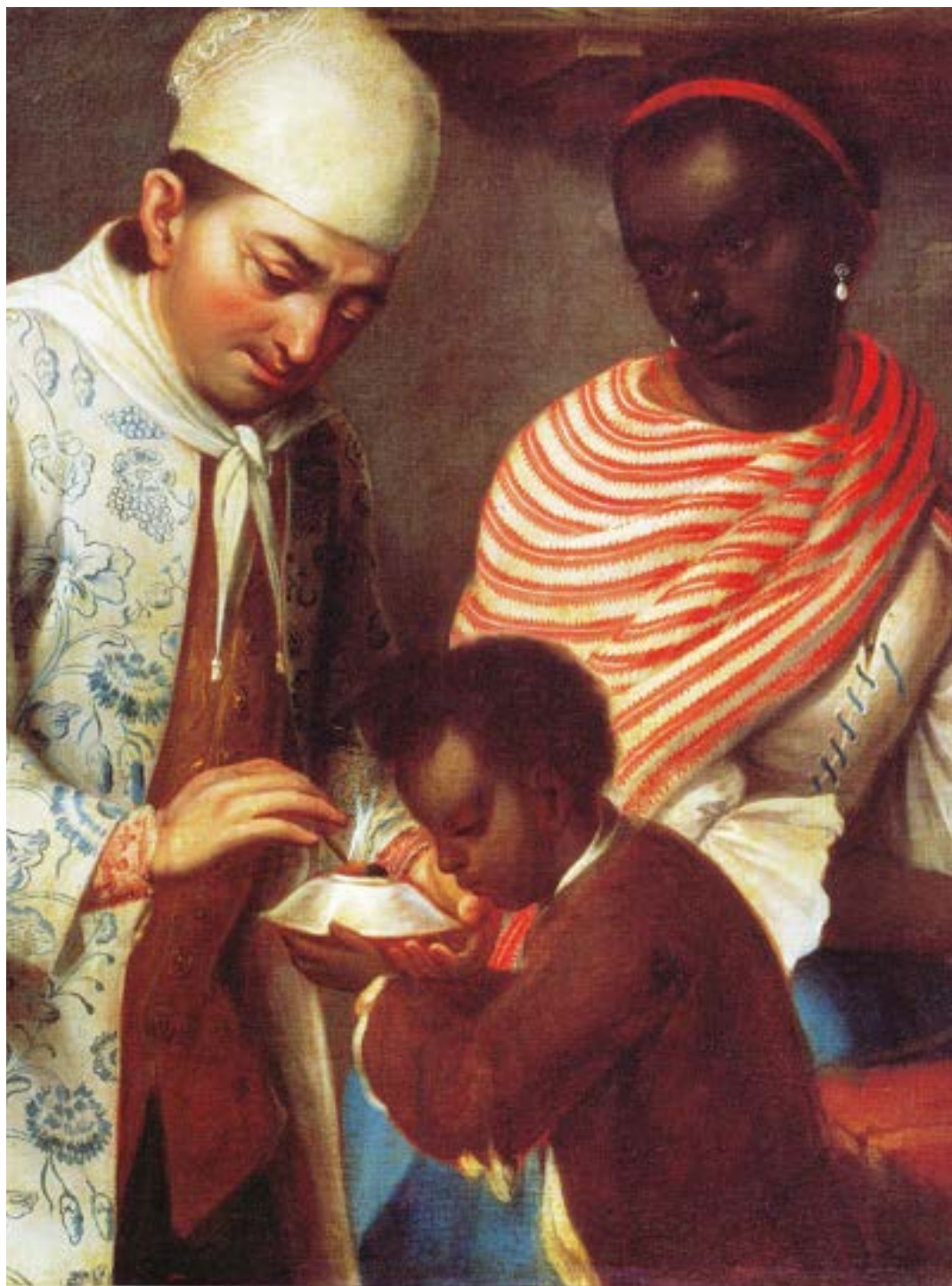


a los cosecheros enganchados de por vida con el señor de la tierra. Hay que hacer notar que los milicianos también eran cosecheros endeudados con el hacendado. Esto motivó a que al menos en tres ocasiones (1751, 1757 y 1762) intentaran librarse del influjo de



RUTAS ATLANTICAS de la trata de personas esclavizadas.

ganaderos y alcaldes, denunciándolos ante las autoridades de México. Pero estas iniciativas no tuvieron éxito, y hasta fines de la etapa colonial los milicianos fueron un cuerpo represor al servicio de los grupos de poder.



PINTURA DE CASTAS: *De Español y Negra. Mulato.*

## Piratas en la provincia de Coatzacoalcos y costa del Golfo de México

Silenciosa y a veces imperceptible, la navegación de cabotaje desplegada en el espacio americano entre los siglos XVII y XVIII fue decisiva en la consolidación del capitalismo temprano. Ligada de manera indisoluble a la “de altura” y fluvial, y condicionada por una legislación que sólo permitía el comercio entre puertos autorizados y prohibía los negocios con potencias extranjeras, la navegación en el Golfo de México contribuyó a la conformación de las regiones costeras novohispanas y a la configuración definitiva de circuitos mercantiles, que se vuelven nítidos a la mirada exterior para mediados del siglo XVIII. Este complejo tramado de redes comerciales contó con la participación activa de los pueblos indios, pardos, mulatos y mestizos de la provincia de Coatzacoalcos, además de las oligarquías locales y funcionarios reales<sup>136</sup>. Como lo señaló décadas atrás Ruggiero Romano, este comercio “informal” no sólo cumplió la función de abastecer las necesidades locales, también impulsó la salida y comercialización de los frutos de la tierra a cambio de manufacturas, caldos, bebidas, textiles y personas esclavizadas<sup>137</sup>. Y en este proceso, los piratas, bucaneros y corsarios desempeñaron un papel protagónico. Las referencias que se conocen de ellos, desde fines del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XVIII, los colocan como los protagonistas de la navegación costera y de mar abierto en las aguas del Golfo mexicano<sup>138</sup>.

Para la otra zona de influencia de la cultura olmeca, la desaparición casi total de los pueblos que se encontraban asentados en ambos costados del río y el abandono paulatino de la Villa del Espíritu Santo, permiten imaginar la decadencia

paulatina de la navegación de río y de mar en esa zona. Desde un punto de vista institucional puede decirse que las costas de Coatzacoalcos (barras del Coatzacoalcos, La Barrilla, Laguna de Minzapa y barra del Tonalá), se convirtieron en “espacios vacíos” entre mediados del siglo XVII y primeras décadas del siglo XVIII<sup>139</sup>. Más aún, cuando la capital de la provincia fue trasladada tierra adentro hacia el pueblo arriero y ganadero de Acayucan. Nos encontramos, hay que tenerlo presente, en la coyuntura que da inicio al repunte progresivo de la población india y mulata y a la conformación gradual de los mercados regionales que terminarán por hacer a la Nueva España, más rica y próspera que la vieja<sup>140</sup>.

Si sabemos de las embarcaciones que recorren la costa que va del sur de Veracruz a Yucatán durante la segunda mitad del siglo XVII es por las denuncias que los pueblos indios hacen, así como a los llamados de auxilio que algunas autoridades locales dirigen al virrey, ante las incursiones recurrentes de piratas y bucaneros. Asentados en distintos campamentos a lo largo del litoral, que llegan a tener más de doscientos hombres, los piratas o *privateers* asolan las provincias costeras de Yucatán, Campeche, Tabasco y Veracruz y, remontando los numerosos ríos de la región, atacan villas de españoles y pueblos de indios, capturan y secuestran naturales a quienes usan como sirvientes o de plano venden como esclavos en Jamaica o Curazao. Se trata en realidad de una modalidad mixta, como lo ha recordado García de León, pues en la medida que la piratería dejó de ser apoyada oficialmente por Holanda, Francia o Inglaterra, estos hombres de mar se convirtieron en hombres de bahía (*baymen*) impulsando actividades

<sup>136</sup> García de León, 2007: 41-83.

<sup>137</sup> Romano, 1989: 23-46.

<sup>138</sup> García de León, 2015.

<sup>139</sup> “El pueblo notable del mar del sur es Tehuantepec – escribe el pirata William Dampier-, y en el mar del norte keybooca (Acayucan) el principal cerca de este río. Además de estos dos, la región está habitada sólo por indios; por lo tanto, no es frecuentada en lo absoluto por la navegación.” Claro está, Dampier se refiere a la navegación oficial de la corona española. Dampier, 2004: 277.

<sup>140</sup> Pérez Herrero, 1993: 124-143.

más bien privadas<sup>141</sup>. Es precisamente el caso de personajes famosos como William Dampier o de Alexander Exquemelin de cuyas andanzas tenemos hoy noticia como autores principales de la literatura pirata de la época<sup>142</sup>.

En aquellas correrías e incursiones por los pueblos costeros, productos como sal, cueros, palo de tinte, algodón, carne en salmuera, aguardiente o ron, cacao, azúcar o maíz eran los que solían intercambiarse en aquellos precarios mercados. Ante el crecimiento y presencia de los filibusteros en las aguas del gran Caribe y, como medida para asegurar el abastecimiento de pertrechos, víveres y plata en las islas y demás posesiones españolas de tierra firme, la corona creó en 1635 a la Armada de Barlovento, una escuadra que tenía entre sus tareas la misión de patrullar las costas del Golfo de México y el Caribe para poner a salvo a las embarcaciones españolas de las embestidas de piratas y corsarios, especialmente cuando se trataba de la movilización del *Situado*<sup>143</sup>. Más allá del éxito más bien precario de la Armada de Barlovento, de los recurrentes problemas fiscales que debió afrontar para su mantenimiento, o de las graves acusaciones de corrupción y contrabando de las que fue objeto, lo que quiero resaltar aquí es la función que esta escuadra desempeñó en la maduración del Caribe como *espacio histórico*, manteniendo conectados los espacios americanos insulares y continentales en momentos de contracción y crisis económica. La circulación más o menos recurrente de esta flota por el circuito marítimo caribeño favoreció la circulación, mezclanza, sedimentación y apropiación

de prácticas culturales, imaginarios, formas lingüísticas, creencias o repertorios sonoros que le darían a esta región un carácter distintivo. Y fue este contingente de marinos y soldadesca, el encargado de llevar y traer noticias, ensalmos, pociones amorosas, coplas, dichos o refranes que encontrarían cobijo en la cultura popular de esta región<sup>144</sup>. La instalación de campamentos piratas a lo largo de la costa del Golfo - cubriendo un área que abarcaba desde Laguna de Términos (Campeche), hasta la Isla de Santa Ana (el actual Coatzacoalcos) -, incentivó las correrías y ataques a los pueblos<sup>145</sup>. Esta situación provocó el reacomodo “forzoso” de algunos asentamientos indios, que debieron alejarse de la costa y de la vera de los ríos. Cosoleacaque (ubicado antiguamente por la desembocadura del río Tonalá), y Oteapan (inicialmente cercano al punto donde el Uxpanapa une sus aguas con el río Coatzacoalcos) cambiaron su residencia a orillas del camino real a Acayucan, entre las modernas ciudades de Jáltipan y Minatitlán. Y Mecayapan, que según su tradición oral ubica sus orígenes cerca de Huimanguillo (Tabasco) también se mudó, aunque en su caso muy tempranamente, a un sitio cercano a Xoteapan, a donde llegó en la segunda mitad del siglo XVI<sup>146</sup>. Otros pueblos que cambiaron su ubicación huyendo de los corsarios fueron los pueblos *Agualulcos* de Ocuapan, Tecominuacan y Mecatepec, que asentados en las inmediaciones de las lagunas Machona y del Carmen (muy cerca del actual Paraíso, Tabasco), se mudaron a sus lugares actuales, cerca de la frontera entre Tabasco y Chiapas. Otras repúblicas de indios como Acalapa, Monzapa, Ocelotepeque o Chinameca,

<sup>141</sup> García de León, 2015.

<sup>142</sup> Dampier, 2012.

<sup>143</sup> Marichal y Grafenstein, 2012; Angelo Alves Carrara y Ernest Sánchez Santiró, 2012.

<sup>144</sup> Y esto es precisamente lo que la obra de Antonio García de León nos ha enseñado a apreciar y reconocer. Véase García de León, 2016, 2015, y 2004.

<sup>145</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 13, exp. 78. Del robo que hicieron los ingleses a unos pueblos de esta región. Rio de Coatzacoalcos, junio 30 de 1672; AGN, Reales Cédulas Originales, vol.15, exp. 11. Se aprueban las órdenes dadas para

desalojar a los ingleses de Laguna de Términos. Febrero 13 de 1676; AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 15, exp. 62. De lo que escribe don Pablo de Hita Salazar, sobre que los enemigos se encuentran en este puerto y medidas para desalojarlos. Mayo 20 de 1676; AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 15, exp. 123. Desalojo de los enemigos extranjeros de la Laguna de Términos. Febrero 26 de 1677; AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 15, exp. 181. Desalojo de los ingleses de Laguna de Términos. Diciembre de 1677.

<sup>146</sup> Velázquez, 2006: 104.

<b>TRIBUTARIOS DE PUEBLOS INDIOS ASOLADOS POR ATAQUES PIRATAS</b>	
<b>Pueblos</b>	<b>Tributarios</b>
Santiago Yagualulco (Tecominuacan) y San Pedro Ostitan su sujeto	67 ½
Santiago y San Felipe Cosoleacaque	41
San Francisco Ocuapan	25 ½
San Juan Monzapa	23
Moloacán	14 ½
Tenantitlan	9
Ocelotepeque	32 ½
Chinameca	4 ½
San Juan Mecatepeque	No hay datos

que tenían décadas intentando sobrevivir a la debacle demográfica –algunas de estas repúblicas llegaron a tener sólo 9 familias– se extinguieron definitivamente o mudaron de asentamiento entre la segunda mitad del XVII y primeras décadas del siglo XVIII<sup>147</sup>. En unos pocos casos, el reacomodo rebasó los límites de la provincia y llevó a pueblos como Chicoacán, Cintalapa y Pichucalco a trasladarse a tierras chiapanecas.

Empleando contingentes de más de setenta hombres, las expediciones bucaneras se internaban por las cuencas de los ríos Tonalá y Guazaqualco capturando indios e indias, por los cuales se pedía como rescate el pago de su peso en maíces, o de algunos otros productos de valor comercial como el ixtle o el cacao. La Villa del Espíritu Santo, antigua capital de la provincia de Guazaqualco y otrora cuna “de la flor y nata de los conquistadores” fue incendiada en 1672 en una de esas correrías filibusteras, para ser abandonada de manera definitiva<sup>148</sup>. En esa misma incursión, el pueblo de Acalapa (ubicado en las inmediaciones de los actuales complejos petroquímico Morelos y Cangrejera) padeció el rapto de más de ocho de sus mujeres. De allí que en un recuento de 1705 expresaran no tener bienes por haberlos expulsados los piratas de las diferentes poblaciones que habían hecho. Una idea del efecto que tales intrusiones piratas causaban en la vida de los pueblos, la da el hecho que la corona española liberó del pago de tributos a varios pueblos costeros que habían sufrido dichos ataques relevándolos del pago de tributos hasta por ocho años<sup>149</sup>.

Pero si algo exhiben las referencias a la presencia de piratas y filibusteros en las costas del Golfo de México es la importancia que para el comercio hormiga, el contrabando y la navegación costanera habían adquirido para ese momento, los ríos menores, lagunas y esteros. Algunos

de estos lugares, funcionando como embarcaderos del comercio informal, habían sido el asentamiento de pueblos indios ya desaparecidos para entonces, sin embargo, su función nodal y bisagra entre el comercio acuático y terrestre se mantenía vigente. El río Tonalá y la barra de Santa Anna, ubicados en la frontera oriental de la provincia de Coatzacoalcos con Tabasco, eran puntos estratégicos del intercambio mercantil y parada obligada de la navegación de cabotaje<sup>150</sup>; mientras que hacia el lado oeste de la desembocadura del Coatzacoalcos, la laguna de Minzapa fue el espacio preferido para el contrabando hasta bien entrado el periodo independiente<sup>151</sup>. Sobre el mismo río Coatzacoalcos, antiguos asentamientos como Tacojalpan o Monzapa aparecerán mencionados durante los siglos XVII y XVIII, como sitios de embarque y desembarque de productos, géneros y materias primas del comercio legal e ilegal. Todos estos puntos constituyen los nodos de una vasta red de comunicación que empalma a los caminos de agua –dulce y salada– con los de herradura, ya sea porque conducen los géneros a otros puertos de río (como Paso de San Juan, Bodegas de Totoltepeque, Bodegas de Otapan) o porque se movilizan por tierra hacia Tabasco, el pueblo de Acayucan o los asentamientos de indios, mulatos y españoles desperdigados en la región.

Una actividad que animará la navegación oficial por las costas veracruzanas, ya iniciado el siglo XVIII, serán los cortes de madera para la construcción naval. Incluso se logró la hazaña de haber construido un astillero sobre el río Coatzacoalcos en la segunda década de esa centuria, si bien éste no duró mucho tiempo funcionando debido al alto costo de las embarcaciones que allí se construyeron<sup>152</sup>. El llamado de atención sobre la rentabilidad de las maderas existentes en las costas del

<sup>147</sup> Alcántara López, 2019: 125.

<sup>148</sup> AGI, México, vol. 46, N.2 – 1. El virrey de la Nueva España da cuenta a V. M., de la hostilidad ejecutada por ingleses en la costa de la provincia de Guazaqualco. Enero 12 de 1672.

<sup>149</sup> AGN, Indios, vol. 24, exp. 498. Petición de exención de tributos de pueblos de Guazaqualco. Año de 1673.

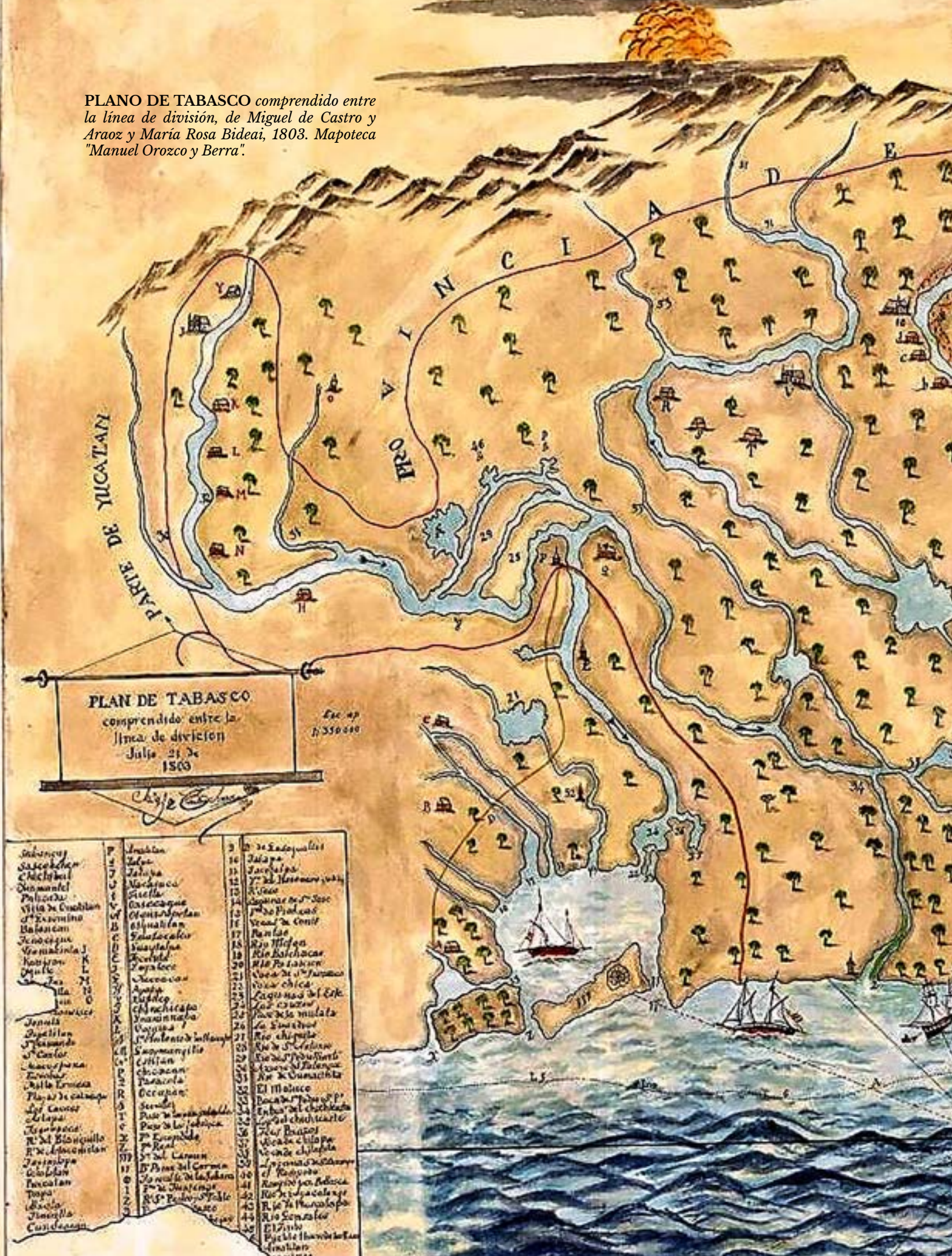
<sup>150</sup> Dampier, 2012: 275; García de León, 2004.

<sup>151</sup> Alcántara López, 2019:101.

<sup>152</sup> Bethancourt Massieu, 1992. 371-428.



PLANO DE TABASCO comprendido entre la línea de división, de Miguel de Castro y Araoz y Maria Rosa Bideai, 1803. Mapoteca "Manuel Orozco y Berra".



PLAN DE TABASCO  
comprendido entre la  
línea de división  
Julio 21 de  
1803

Esc. ap  
N. 350 000

Sancti Spiritus	P	1	Sancti Spiritus	3	Rio de San Juan
Sacatepequez	U	2	Sacatepequez	14	Sacatepequez
Sancti Spiritus	C	3	Sacatepequez	15	Sacatepequez
Sancti Spiritus	M	4	Sacatepequez	16	Sacatepequez
Sancti Spiritus	P	5	Sacatepequez	17	Sacatepequez
Sancti Spiritus	S	6	Sacatepequez	18	Sacatepequez
Sancti Spiritus	T	7	Sacatepequez	19	Sacatepequez
Sancti Spiritus	V	8	Sacatepequez	20	Sacatepequez
Sancti Spiritus	X	9	Sacatepequez	21	Sacatepequez
Sancti Spiritus	Y	10	Sacatepequez	22	Sacatepequez
Sancti Spiritus	Z	11	Sacatepequez	23	Sacatepequez
Sancti Spiritus	AA	12	Sacatepequez	24	Sacatepequez
Sancti Spiritus	BB	13	Sacatepequez	25	Sacatepequez
Sancti Spiritus	CC	14	Sacatepequez	26	Sacatepequez
Sancti Spiritus	DD	15	Sacatepequez	27	Sacatepequez
Sancti Spiritus	EE	16	Sacatepequez	28	Sacatepequez
Sancti Spiritus	FF	17	Sacatepequez	29	Sacatepequez
Sancti Spiritus	GG	18	Sacatepequez	30	Sacatepequez
Sancti Spiritus	HH	19	Sacatepequez	31	Sacatepequez
Sancti Spiritus	II	20	Sacatepequez	32	Sacatepequez
Sancti Spiritus	JJ	21	Sacatepequez	33	Sacatepequez
Sancti Spiritus	KK	22	Sacatepequez	34	Sacatepequez
Sancti Spiritus	LL	23	Sacatepequez	35	Sacatepequez
Sancti Spiritus	MM	24	Sacatepequez	36	Sacatepequez
Sancti Spiritus	NN	25	Sacatepequez	37	Sacatepequez
Sancti Spiritus	OO	26	Sacatepequez	38	Sacatepequez
Sancti Spiritus	PP	27	Sacatepequez	39	Sacatepequez
Sancti Spiritus	QQ	28	Sacatepequez	40	Sacatepequez
Sancti Spiritus	RR	29	Sacatepequez	41	Sacatepequez
Sancti Spiritus	SS	30	Sacatepequez	42	Sacatepequez
Sancti Spiritus	TT	31	Sacatepequez	43	Sacatepequez
Sancti Spiritus	UU	32	Sacatepequez	44	Sacatepequez
Sancti Spiritus	VV	33	Sacatepequez	45	Sacatepequez
Sancti Spiritus	WW	34	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	XX	35	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	YY	36	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	ZZ	37	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	AAA	38	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	BBB	39	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	CCC	40	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	DDD	41	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	EEE	42	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	FFF	43	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	GGG	44	Sacatepequez		
Sancti Spiritus	HHH	45	Sacatepequez		





- Pueblos Concejales
- Pueblos de Ester
- Pueblos de otra Jura
- Haciendas de Yana
- Línea del Camino
- Línea de División
- ▲ Puerto para Viracocha
- Haciendas de Casco

PARTE DE ACAYUCA

GOVERNIO PERUANO

Escala de Leguas por Grado

Golfo de México lo habían dado los piratas y bucaneros, explotando a placer los recursos forestales para la construcción, así como el palo de tinte o palo de Campeche a lo largo de todo el siglo XVII.

Un testimonio que con frecuencia se ha pasado por alto es la referencia que el pirata William Dampier hace en su relato del intento de sus correligionarios de atacar al pueblo de Acayucan.

Me refiero a la expedición que en canoas realizaron los capitanes Hewet y Rives desde la isla de Tris hasta adentrarse en el río Coatzacoalcos durante el año de 1676: “y allí desembarcaron sus hombres con el propósito de atacar keybooca (Acayucan), pero la región estaba tan anegada que no había manera de marchar ni estaba el agua lo suficientemente alta para una canoa<sup>153</sup>”. Dampier describe al pueblo de Acayucan de la siguiente manera:

(...) es un pueblo grande y rico de buen comercio, como a cuatro leguas del río Coatzacoalcos en el lado oeste. Está habitado por unos pocos españoles y abundantes mulatos. Éstos mantienen muchas mulas pues son en su mayor parte cargadores, de modo que visitan frecuentemente la costa de cacao para cargar granos y viajan por la región que se encuentra entre Villahermosa y Veracruz. Esta región es bastante agradable en la temporada seca, pero cuando los furiosos vientos del norte rugen en la costa entran con violencia en el mar, la tierra sufre extremadamente, quedando tan inundada que no se puede viajar.

## La región de Coatzacoalcos a finales del periodo colonial.

El traslado de la capital de la provincia de Coatzacoalcos de la Villa del Espíritu Santo al pueblo de Acayucan significó la ruptura de una continuidad de siglos, de asentamientos humanos dispuestos en las inmediaciones de la barra de Coatzacoalcos. Acayucan se convirtió a lo largo del siglo XVIII en el epicentro de la vida económica, política, social y cultural de la región, mientras que en la barra del río sabemos que funcionó una suerte de mesón que atendía a unos cuantos pescadores y a comerciantes viandantes que hacían el recorrido entre Campeche, Tabasco, Tonalá y Coatzacoalcos.<sup>154</sup> Existía también en la desembocadura del río una vigía conformada por indios de Moloacán e Ixhuatlán y por milicianos mulatos y pardos

de Chinameca. El punto más utilizado para el embarco y desembarco de mercancías y maderas fue Paso de Tacojalpan, muy cerca del Minatitlán actual.

Una actividad que animó un poco la actividad en la barra de Coatzacoalcos, ya iniciado el siglo XVIII, fueron los cortes de madera para la construcción naval. Incluso se logró la hazaña de haber construido un astillero sobre el río Coatzacoalcos en la segunda década de esa centuria, si bien éste no duró mucho tiempo funcionando debido al alto costo de las embarcaciones que allí se construyeron<sup>155</sup>. El llamado de atención sobre la rentabilidad de las maderas existentes en las costas del Golfo de México lo habían dado los piratas y

<sup>153</sup> Dampier, 2012: 277-279.

<sup>154</sup> AGN, Tierras, vol. 3603.

<sup>155</sup> Bethencourt Massieu, 1992: 371-428.



bucaneros, explotando a placer los recursos forestales para la construcción, así como el palo de tinte o palo de Campeche a lo largo de todo el siglo XVII.

Al menos desde 1703 se reactivó el interés de la corona por establecer una fábrica de navíos sobre el río Coatzacoalcos, con la mira puesta en aprovechar el stock maderero de la región<sup>156</sup>. A lo largo del siglo XVIII, la provincia de Acayucan sería una de las principales abastecedores de madera para la corona, con el establecimiento de asientos de cortes de arboladuras especialmente en la segunda mitad de esa centuria<sup>157</sup>. La explotación maderera sacó de su letargo institucional la comunicación marítima entre el puerto de Veracruz y la barra de Coatzacoalcos, adentrándose las embarcaciones por el río hasta el paso de Tacojalpan para recoger allí las arboladuras -aunque no faltaron señalamientos que aquellos barcos fomentaban también el contrabando, cargando mercancías o frutos de la tierra sin cubrir los derechos reales. Sabemos por los informes de militares o funcionarios que recorrieron la región durante el último cuarto de aquel siglo, que no siempre los barcos procedentes de Veracruz o La Habana acudían regularmente a recoger las arboladuras, consignándose en sus informes que éstas se estaban pudriendo en el paso de Tlacojalpan, porque ninguna embarcación había ido a recogerlas<sup>158</sup>.

Los últimos años del siglo XVIII y primeros del siglo XIX trajeron consigo una ligera reactivación de la vida marítima sobre la desembocadura del Coatzacoalcos, impulsada tanto por la actividad mercantil como por la militar. De hecho, se instaló una Batería militar en la margen izquierda del río Coatzacoalcos, prácticamente en las inmediaciones donde se encuentra hoy en día el cuartel militar. Fueron muchos los problemas que se tuvieron por parte de la corona para mantener en funcionamiento dicha construcción militar, pero sin duda y visto a la distancia, la construcción de esa batería, junto con el bodegón que funcionaba en la Barra sentaron las bases para el repoblamiento de Coatzacoalcos a fines del siglo XIX.

Al alcanzarse la vida independiente, el puerto de Coatzacoalcos, en el lugar conocido como La Barra, fue habilitado para el comercio internacional en 1825, sin embargo, ante la falta de condiciones para ello, fue Minatitlán-Tlacojalpan la zona que funcionó de manera efectiva como puerto sobre los márgenes del río Coatzacoalcos. Un nuevo capítulo para la vida de este antiguo puerto prehispánico se iniciaría en las décadas siguientes.

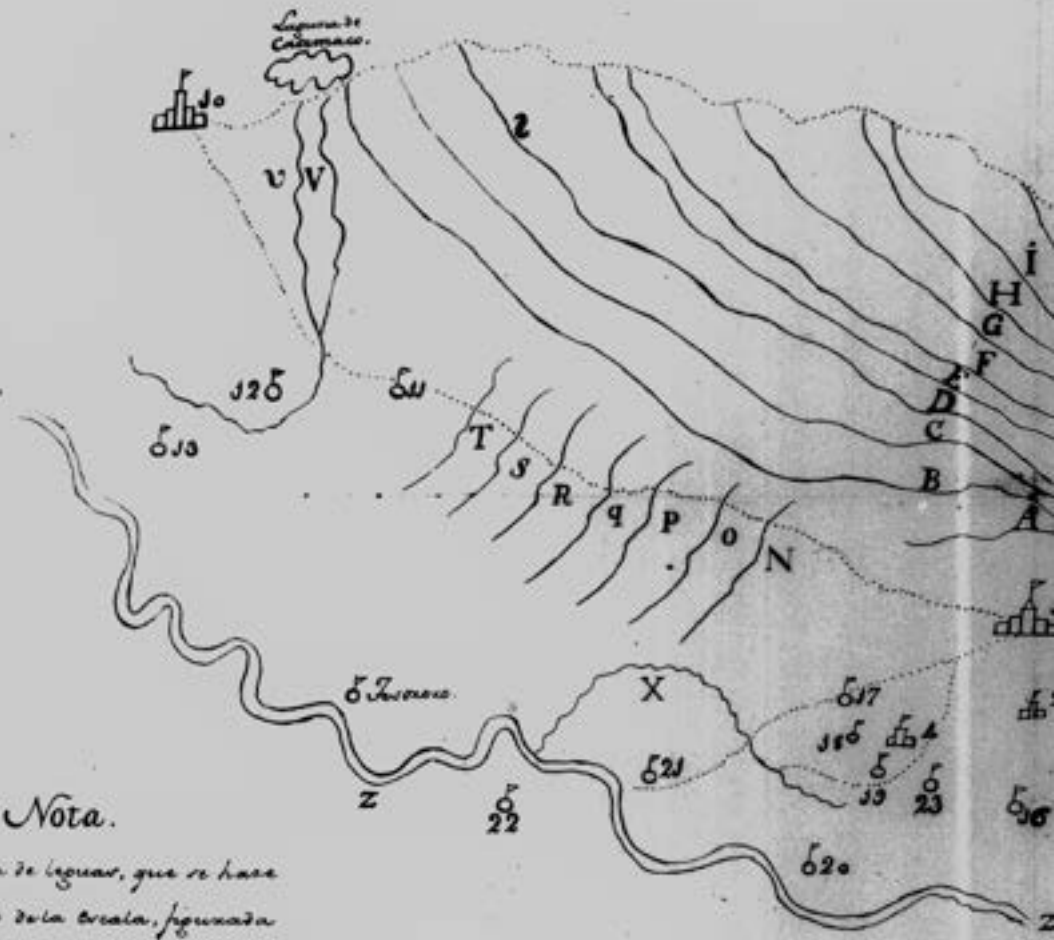
---

<sup>156</sup> AGI, *Diversos-Colecciones*, 33. "Sobre fábrica de navíos en el río Coatzacoalcos", 1703. En realidad se trató de todo un proyecto imperial de renovación de la armada española que implicó la construcción de astilleros en distintos puntos de las posesiones españolas. Al respecto puede consultarse a Marchena, 2019: 65-66.

<sup>157</sup> Reichert, 2019, pp. 73-102. [Doi: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.32.2019> (consulta: 5 de noviembre de 2019); Andrade, 2006: 87-106.

<sup>158</sup> AGN, *Marina*, vol. 39, exp. 1. "Arreglo de las milicias urbanas de la costa del norte a cargo de Matías Aramona", Veracruz, 1781.

# Plan, ó Mapa del Beneficio de Acayucam del Obispo



## Nota.

La medida de leguas, que se hace por medio de la Escala, figurada al pie de este plan, se hace por el uacion, y para la Regulacion de las que se andan, segun principios de Geografia, se debe añadir, ó la quinta, ó la sexta parte á proporcion de lo mas, ó menos quebrado de la tierra.

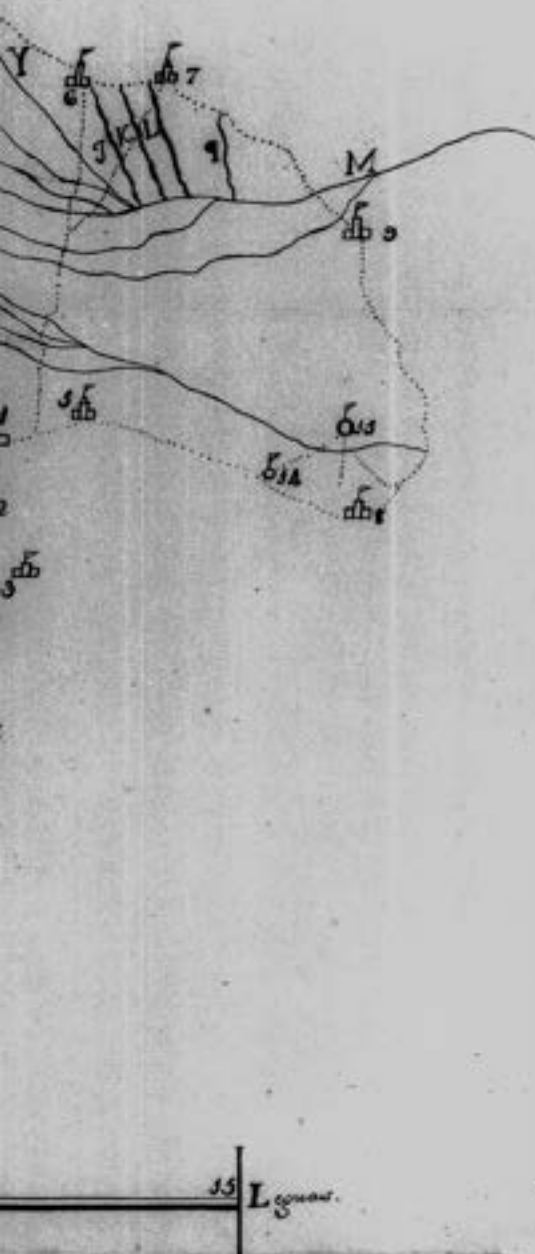
Acayucam Henexo 6 de 1777.

D<sup>o</sup> J<sup>o</sup> M<sup>o</sup> S<sup>o</sup> de Acayucam  
y Colmanares.



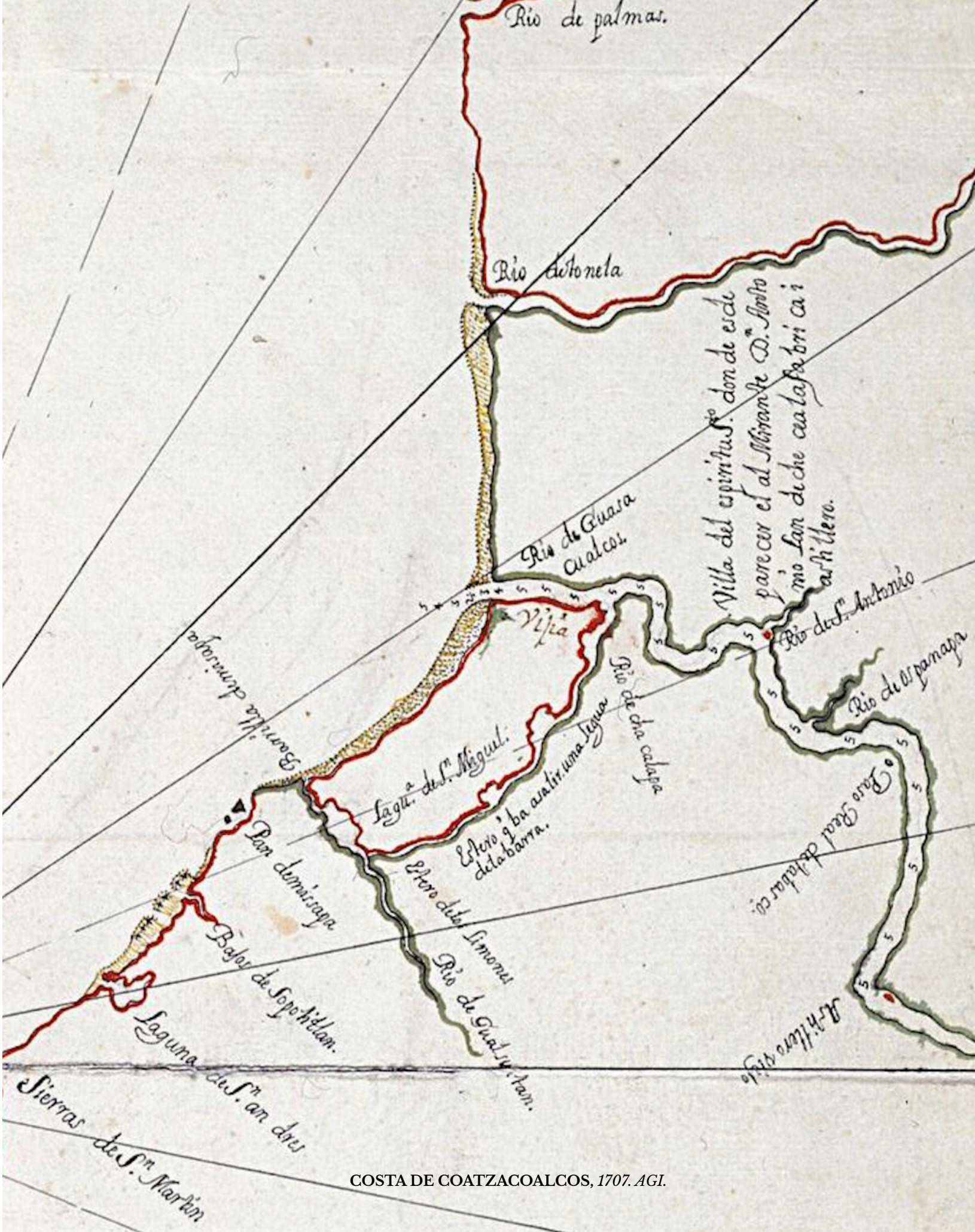
PLANO DEL BENEFICIO DE ACAYUCAN, Obispado de Oaxaca. AGN, AHH, 1785.

do de Oaxaca en la Costa del Mar del Norte.



1. Casaca Acayucan.
2. Pueblo de Huicliam.
3. Pueblo de Teocapetl.
4. Pueblo de Zapotecapetl.
5. Pueblo de Acconuco.
6. Pueblo de Otecapam.
7. Pueblo de Mecayapan.
8. Curato de Chonameca.
9. Pueblo de Minicapan.
10. Curato de S. Andrés Tuxtlan.
11. Hacienda Coxcal nuevo.
12. Hacienda Calabos.
13. Hacienda Guaxolapan.
14. Hacienda Chalcumula.
15. Hacienda Nueva Vista.
16. Rancho de Carnahuacapan.
17. Rancho Tenetes.
18. Rancho Coxcal viejo.
19. Rancho Salado.
20. Hacienda Santa Catalina.
21. Rio de San Juan.
22. Hacienda Tolquahueta.
23. Rancho Almgaxov.
- A. Arroyo chico Axonal.
- B. Arroyo chico Santa Rita.
- C. Arroyo chico Toponulapan.
- D. Arroyo grande Otecapam.
- E. Arroyo chico las Escovillas.
- F. Arroyo chico Otiapan.
- G. Arroyo chico Tequichulapan.
- H. Arroyo chico Peligapan.
- I. Arroyo mediano Flavencal.
- Y. Arroyo grande Otecapam.
- J. Arroyo chico Tehuicapan.
- K. Arroyo grande Huauclaman.
- L. Arroyo chico Mecayapan.
- M. Arroyo grande Chacalapan.
- N. Arroyo chico Uarado de la Puente.
- O. Arroyo chico Coñar.
- P. Arroyo chico Talapa.
- Q. Arroyo grande Metzapan.
- R. Arroyo grande Guaxolapan.
- S. Arroyo chico Cochunapan.
- T. Arroyo chico Tatalhuicapan.
- V. Arroyo grande Ciudad Vieja.
- U. Arroyo grande Huixtapan.
- X. Arroyo grande de Chapopan.
- Z. Rio grande de San Juan.
1. Arroyo mediano de Teocapetl, que divide a Mecayapan de Minicapan.
2. Arroyo de Otecapam, que divide a Otecapam de todo el resto de Acayucan.

35 L. leguas.



COSTA DE COATZACOALCOS, 1707. AGI.

## CAPÍTULO III

# La Utopía

## del Siglo XIX

### **Posición estratégica: origen de Coatzacoalcos**

Sin duda alguna el Coatzacoalcos actual debe su asentamiento y desarrollo a cuatro factores fundamentales: el ferrocarril, el puerto, el petróleo y el río. Por su posición estratégica, Coatzacoalcos ha funcionado como un importante enlace en el eje costero, mientras que el río fue la vía que comunicaba gran parte del Istmo y permitía enlazar ambos extremos. Cuando la comunicación entre el Golfo de México y el Océano Pacífico se hizo indispensable, el ferrocarril vino a sustituir al río. Como vimos al principio, esa posición estratégica fue determinante para que en tiempos prehispánicos surgiera un puerto importante en la margen derecha del río, entre los siglos V aC y XII dC. Entonces, como hoy, se explotaba el petróleo, el mar y el río, y ese puerto costero y fluvial era el enlace entre los grandes imperios de la época: el maya y el teotihuacano. Hoy, las prioridades han cambiado, y Coatzacoalcos se perfila como parte de un corredor interoceánico que permita el flujo comercial entre oriente y occidente. La línea férrea actual y los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos fueron un sueño largamente acariciado por centurias, hasta que en el siglo XIX varios proyectos buscaron concretarlo, lo que finalmente se logró durante la larga dictadura de Porfirio Díaz. De entonces a la actualidad, en poco más de un siglo, han cambiado profundamente la ciudad y la industria petrolera, pero la infraestructura del puerto y el ferrocarril descansan básicamente en los planes y diseños de la época porfiriana.

El proceso que permitió establecer, consolidar y explotar la vía férrea, el puerto y la industria petrolífera fue largo, complicado y azaroso. En su planeación intervinieron factores ajenos a la región, pues básicamente respondió a imperativos del comercio internacional por su posición estratégica en el continente. Por ello

es complicado historiar este proceso, dada la cantidad de variables y protagonistas que intervinieron e influyeron en él. El tema ha sido abordado ampliamente por diversos autores, tanto académicos renombrados como cronistas locales, que han analizado y desmenuzado sucesos, personajes, e implicaciones de los proyectos de desarrollo del Istmo de Tehuantepec y la explotación de sus recursos en el marco de su posición geopolítica.

En este trabajo retomamos básicamente la historia del ferrocarril transístmico, del petróleo y del puerto que influyeron en la fundación del Coatzacoalcos actual, y su impacto en la sociedad y cultura regionales. Basados en gran parte en fuentes inéditas o poco conocidas precisamos algunos sucesos y ampliamos otros, de manera que, siendo la misma historia conocida y apropiada por la tradición oral, es al mismo tiempo una historia distinta.

## **El fortín y el puerto**

El Istmo de Tehuantepec es uno de los contados lugares del continente donde más se acercan los océanos Atlántico y Pacífico, por lo cual desde la época de la conquista de México hasta el fin del dominio español se hicieron planes para establecer una ruta que permitiera el tránsito rápido y fácil de personas y mercaderías. Desde 1523 el poderoso monarca español Carlos V urgía a Hernán Cortés para que buscara un estrecho “asequible a la Especiería”. A pesar de establecer un astillero en los “mares del sur” -en Tehuantepec-, de fundar la Villa del Espíritu Santo en el viejo señorío de Coatzacoalco, y de reservarse el derecho sobre extensos territorios sureños que incorporó al Marquesado del Valle, Hernán Cortés no logró consolidar la ansiada unión entre ambos extremos del Istmo, aunque el camino que abrió funcionó como una ruta intermitente durante parte de los siglos XVI y XVII. Por él se trasladaban mercaderías y tributos de Chiapas y Guatemala a la Villa del Espíritu Santo, y una parte de las armas

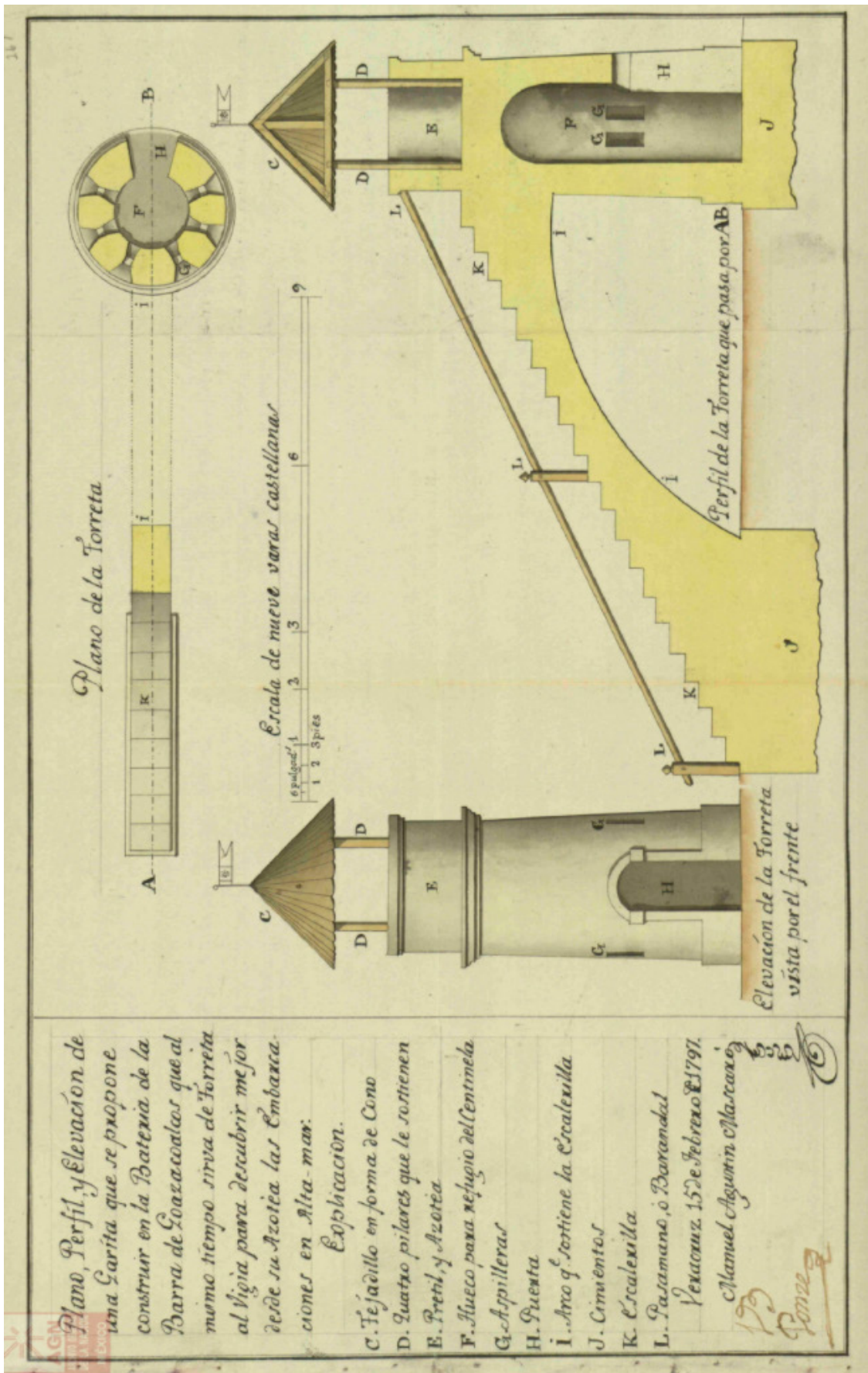
y cañones que sirvieron a la conquista de Filipinas pasaron por esa ruta. Durante la segunda mitad del siglo XVI los viajeros que iban a Panamá o Perú transitaban por esta ruta. El río Coatzacoalco permitía remontar el Istmo unas 40 leguas hasta el puerto fluvial de Utlatepeque, para después trasladarse por tierra otras 25 leguas hasta Tehuantepec. Pero el camino de Cortés finalmente cayó en desuso y fue olvidado cuando se estableció el sistema de puertos únicos, estableciendo al puerto de Veracruz como el único puerto habilitado para trasladar y recibir mercaderías de España.

Al quedar desautorizado su puerto, la Villa del Espíritu Santo fue quedando abandonada y la cabecera de la provincia se trasladó a Acayucan.

Pero la inquietud por unir ambos extremos del Istmo siguió viva, por ello hubo al menos dos reconocimientos extensivos buscando la ansiada ruta interoceánica: uno efectuado por el coronel Agustín Crame entre 1773 y 1774 y otro realizado por el ingeniero Miguel del Corral y el capitán Joaquín Aranda en 1777. En 1804 el barón Alejandro von Humbolt también llamaba la atención sobre las ventajas de una ruta interoceánica a través del Istmo de Tehuantepec, la cual consideraba que podría ser “El puente del comercio del mundo”.

La Barra de Guazacoalcos, como se le conocía, desde tiempos coloniales era un punto de acampada de los chinchorros de negros que pescaban río arriba y espacio donde recalaban las naves de contrabandistas. Allí estuvo la “vigía” que durante más de cien años mantuvieron los negros y mulatos de Acayucan para prevenir la incursión de piratas en la provincia y combatir el contrabando. Pero fue la guerra contra Inglaterra la que llevó a construir entre 1794 y 1805 una batería de piedra en la parte más alta, con material que se llevó desde la cantera de Peñuela, en Córdoba, a Veracruz, y desde allí se trasladó a la barra de Coatzacoalcos en barco. Sin embargo, la fortificación de Guazacoalcos pronto se empezó a hundir y cuartear y la





Plano, Perfil, y Elevación de una Garita que se propone construir en la Batería de la Barra de Goaxacoalco que al mismo tiempo sirva de Torreta al Vigia para descubrir mejor desde su Azotea las Embarcaciones en Alta-mar.

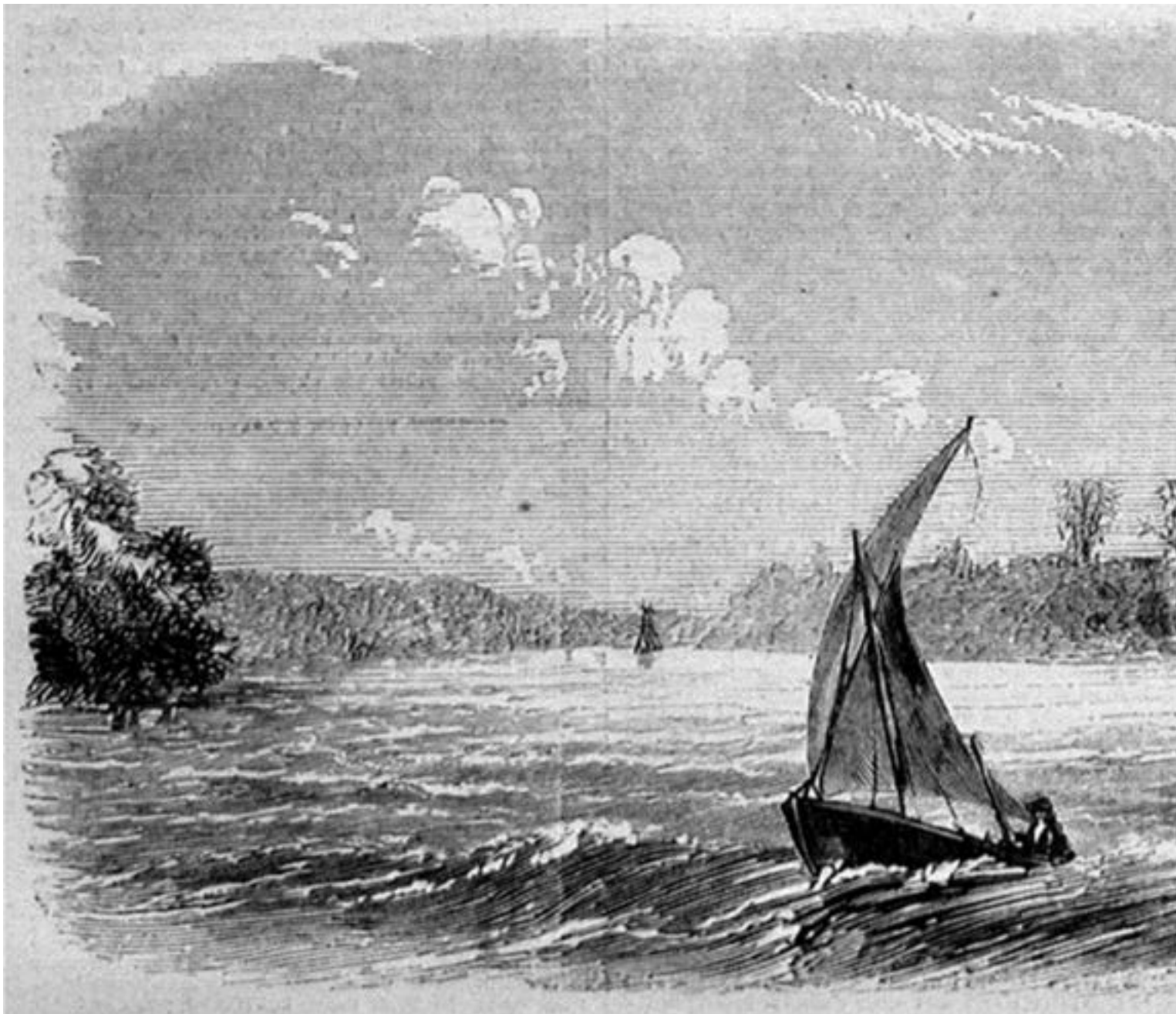
*Explicación.*

- C. Tejadillo en forma de Cono
- D. Quatro pilares que le sostienen
- E. Perfil, y Azotea
- F. Hueco para refugio del Centinela.
- G. Aspilleras
- H. Puerta
- I. Arco q<sup>e</sup> sostiene la Escalera
- J. Cimientos
- K. Escalera

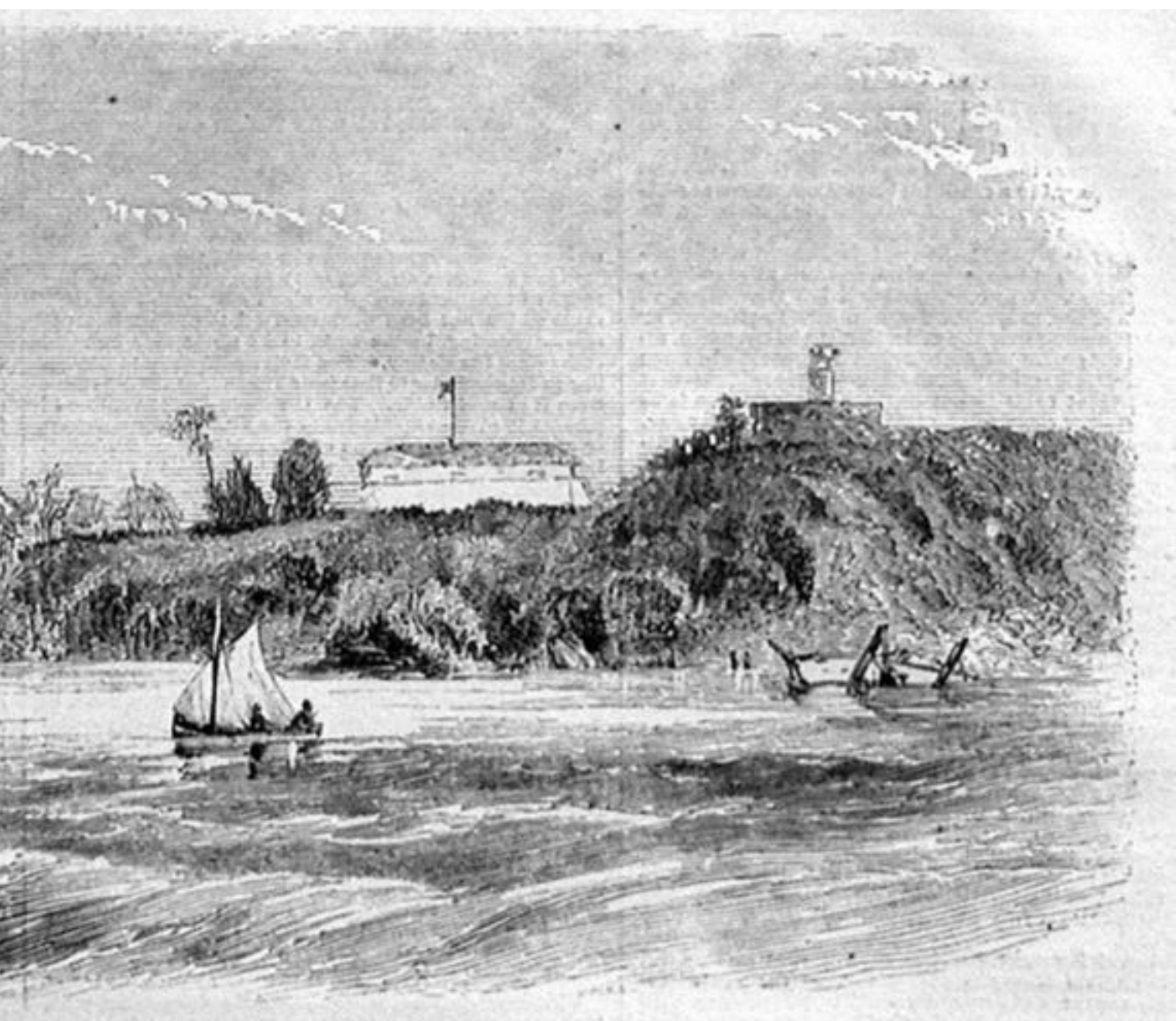
L. Patamano, ó Barandal  
 Veracruz. 15 De Febrero 1797.

Manuel Agustín Mascaró  
*Mascaró*

GARITA en la batería de Goaxacoalco. AGN, 1797.



EL CASTILLO DE COATZACOALCOS, *grabado de 1859.*



humedad inutilizó los cañones. Esta vigía se transformó en la Batería de Coatzacoalcos y durante la guerra de Independencia se le llamó también El Castillo, El Fuerte o El Fortín, por ser el cuartel de las tropas independentistas<sup>159</sup>.

Una vez lograda la independencia, el Primer Congreso Mexicano erigió el Estado del Istmo con los cantones de Acayucan y Tehuantepec el 14 de octubre de 1823. Sin embargo, la existencia de la provincia del Istmo fue efímera. Su objetivo principal era colonizar la región y retomar el proyecto de unir ambos océanos. Por eso el 4 de noviembre de 1824 el mismo Congreso expidió una ley para que el Ejecutivo convocara a la presentación de un proyecto de comunicación de los dos océanos a través del Istmo. El espacio que hoy ocupa Coatzacoalcos era conocido entonces como La Barra, y era un pequeño caserío de pescadores<sup>160</sup>.

La Barra se transformó en el puerto de Coatzacoalcos el 8 de octubre de 1825 por el decreto número 461 expedido por el presidente Guadalupe Victoria, siendo gobernador del estado de Veracruz el general Miguel Barragán. No obstante, el antiguo Paso de la Fábrica, hoy Minatitlán, ofrecía mejores condiciones de resguardo al tráfico marítimo, además de contar con aduana. Para reforzar al nuevo puerto, el 3 de junio de 1826 se decidió trasladar la aduana de Paso de la Fábrica a Coatzacoalcos. Días después otro decreto firmado por el presidente Guadalupe Victoria proponía fomentar la población en La Barra de Coatzacoalco y autorizaba al gobierno proceder a la apertura de un camino de ruedas por medio de contratos “desde los límites de la navegación interior del Río Coatzacoalco hasta el Pacífico y Tehuantepec”. Para ello se tendría que “formar una población y presidio en el punto más conveniente o comprando el terreno a los estados respectivos”.

A pesar de haberse declarado puerto, en 1828 Coatzacoalcos era un modesta rancharía. Claudio Linati escribía ese año: “La poca seguridad que ofrecen los puertos actuales de la costa atlántica de los Estados Unidos Mexicanos ha decidido al gobierno a reconsiderar el proyecto concebido por los españoles de escoger la situación de Coatzacoalcos como un punto militar y comercial. Coatzacoalcos no es ni un pueblo ni una ciudad, no es sino un simple cuartel, un pequeño fuerte y algunas casuchas para los aduaneros”<sup>161</sup>.

## Las concesiones

Dos décadas después el general Tomás Marín adquirió los terrenos de la isla Juliana por órdenes del gobierno federal para hacer una colonia entre 1851 y 1852, a la que llamaría Ciudad Colón, donde formaron sus casas varias familias. Era un caserío precario, con habitaciones de madera y techo de palma. Varios de los solares se dieron a los antiguos soldados del general. La mayoría se dedicaban a la pesca, la agricultura y la ganadería.

Pero los intentos de unir ambos mares a través del Istmo volvieron a inquietar a los gobernantes. La primera concesión oficial para abrir la ruta transoceánica se otorgó a Francisco de Garay por el presidente Antonio López de Santa Anna en 1842. Dicha concesión dio privilegios exclusivos para trasladar durante 50 años personas y mercaderías a través de una vía ferroviaria que atravesaría el Istmo y le dio derecho de posesión a sus concesionarios de 10 leguas a cada lado de la vía. Garay nunca hizo nada y traspasó su concesión a manos de empresarios ingleses, que a su vez la trasladaron a empresarios norteamericanos.

Al discutirse los tratados de Guadalupe Hidalgo y reclamar los norteamericanos el derecho de tránsito por el Istmo, en virtud de estar la concesión en

<sup>159</sup> AGN, Marina, v. 39, e. 13, Indiferente virreinal, cajas 3545, e. 7; 3134, e. 9; 5831, e. 67 y c. 5331, e. 67.

<sup>160</sup> AGN, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), Expediente 2/238-1.

<sup>161</sup> Linati, 1956: 93.



DECRETO ESTABLECIENDO el puerto de Goazacoalco en 1825. Archivo Histórico de la Ciudad de México.



DECRETO PARA FORTIFICAR la Barra de Goazacoalco y fomentar su población, en 1826. Archivo Histórico de la ciudad de México.

manos de sus compatriotas, México declaró nulo el permiso otorgado a Francisco de Garay. Aunque hubo otras convocatorias y concesiones, la primera que propiamente intentó hacer algo por la ruta transístmica fue la Louisiana Tehuantepec Company, que en esencia siguió la ruta marcada por Hernán Cortés, siguiendo el río Coatzacoalcos y continuando por tierra a Salina Cruz. En 1858 la Luisianesa se estableció en Minatitlán y trasladaba personas y efectos en pequeños barcos de vapor por el río Coatzacoalcos hasta Suchilapan y de ahí por tierra hasta la Bahía de La Ventosa. De esa manera transitaron muchos de los colonos del viejo oeste que de Nueva York se trasladaron a San Francisco durante la fiebre del oro. Sin embargo, a fines de 1859 la Luisianesa estaba en quiebra<sup>162</sup>. Hubo otros proyectos para unir al Istmo, como la apertura de un tajo, a la manera del Canal de Panamá. El canal interoceánico tendría 211 kilómetros y aprovecharía una parte del río Coatzacoalcos: iniciaría en San Mateo del Mar y entroncaría con el río Coatzacoalcos por el tramo comprendido entre Minatitlán y la Isla de Tacamichapan.

Al caducar la concesión del ferrocarril el presidente Benito Juárez la sustituyó por otra, otorgada el 6 de octubre de 1867 a la Compañía de Tránsito de Tehuantepec, cuyo propietario era Emilio La Sére. La concesión era para el tendido de una vía férrea que uniera ambos extremos del Istmo. Ante las dificultades enfrentadas por los concesionarios, el permiso fue modificado el 29 de diciembre de 1868 y se revalidó el 22 de mayo de 1872. Cumplido el plazo, se le dio una nueva prórroga el 14 de enero de 1874. Para estimular el inicio de los trabajos, el 14 de diciembre de 1874 el gobierno federal acordó conceder una subvención de \$ 7,500 por kilómetro de vía construida en el Istmo. No obstante, la concesión volvió a caducar sin que los trabajos iniciaran<sup>163</sup>.

Ante la demora de La Sére, el 19 de enero de 1878 las autoridades de la Federación, ya bajo el mando del general Porfirio Díaz, celebraron un nuevo contrato con Eduardo Learned, y el 2 de junio de 1879 se le otorgó la concesión, que acaba de caducar de nueva cuenta. A Eduardo Learned se le garantizó la explotación del ferrocarril y el telégrafo por 99 años, además de que el gobierno mexicano se comprometió a darle un subsidio de \$ 7,500 por kilómetro construido, mismos que serían entregados y pagados por cada tramo de 5 kilómetros terminados a satisfacción de los inspectores federales. El convenio también incluía la habilitación de los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz<sup>164</sup>.

La nueva empresa se llamaba Compañía del Ferrocarril Interoceánico del Istmo. El contrato estipulaba que Learned tenía que concluir la vía en tres años, entregando satisfactoriamente al gobierno 63 kilómetros anuales. Los trabajos comenzaron en ambos extremos del Istmo el 29 de diciembre de 1879, pero antes de concluir el año la empresa pidió una prórroga, misma que se le concedió el 2 de enero de 1880. El 11 de junio de ese año la empresa pidió otra prórroga de 4 meses más. Entonces se le exigió que sin falta entregase los primeros 63 kilómetros el 2 de julio de 1881<sup>165</sup>.

Para justificar su demora, la empresa argumentaba que había escasez de brazos para trabajar en el tendido de las vías, en la construcción de puentes y en el relleno de los terraplenes, además de que la abundancia de las lluvias y lo mortífero del clima tropical también demoraban las obras. Implacables y molestos, los funcionarios federales contestaron que la escasez de brazos seguiría, lo mismo que las lluvias y el clima malsano, por lo que la empresa tenía la obligación de resolver esos retrasos o se le retiraría la concesión.

<sup>162</sup> AGN, SCOP 2/4-1; Brasseur, 1984; Zahn, 1907.

<sup>163</sup> AGN, SCOP 2/4-1.

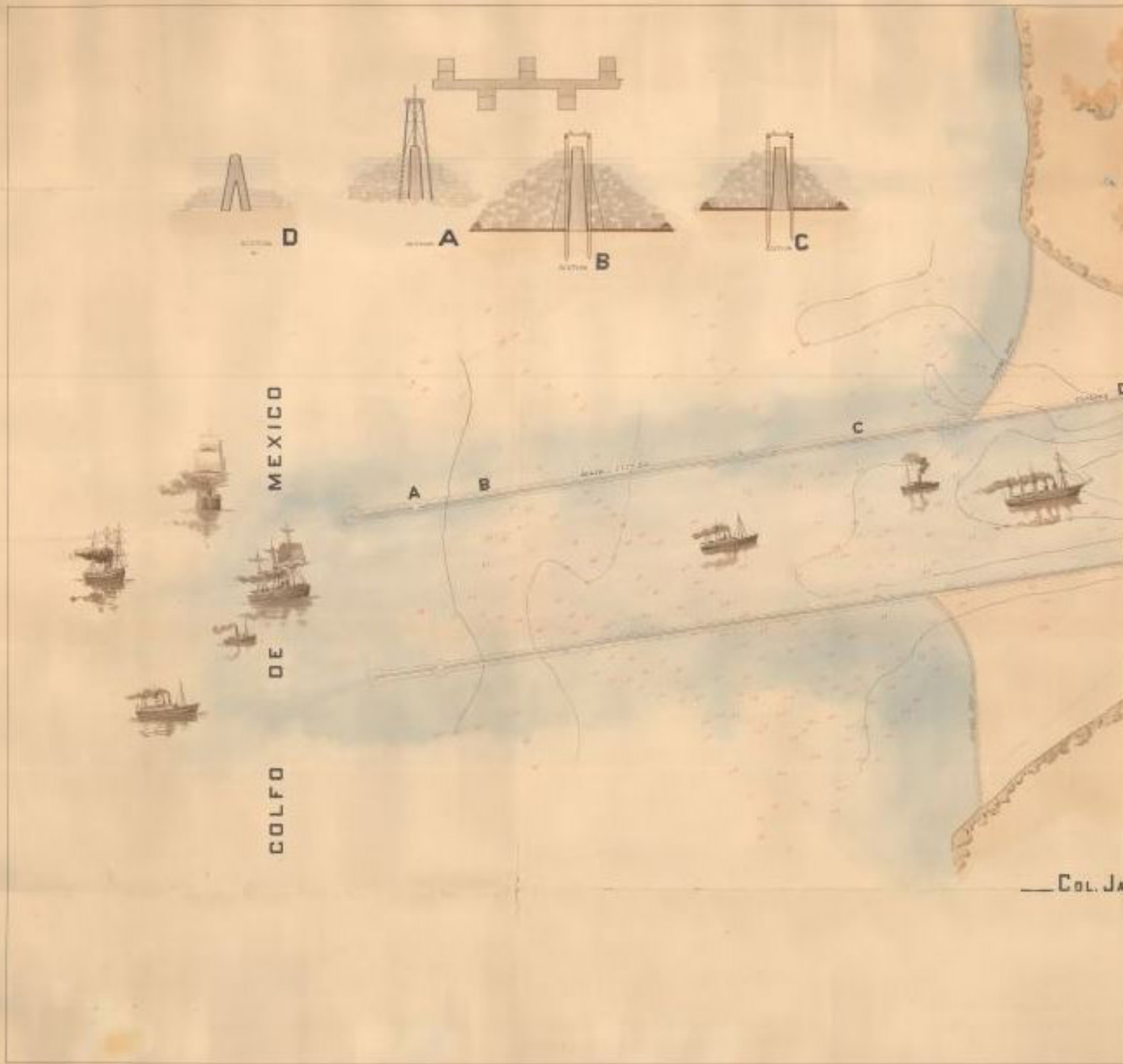
<sup>164</sup> AGN, SCOP 2/4-1.

<sup>165</sup> AGN, SCOP 2/4-1.



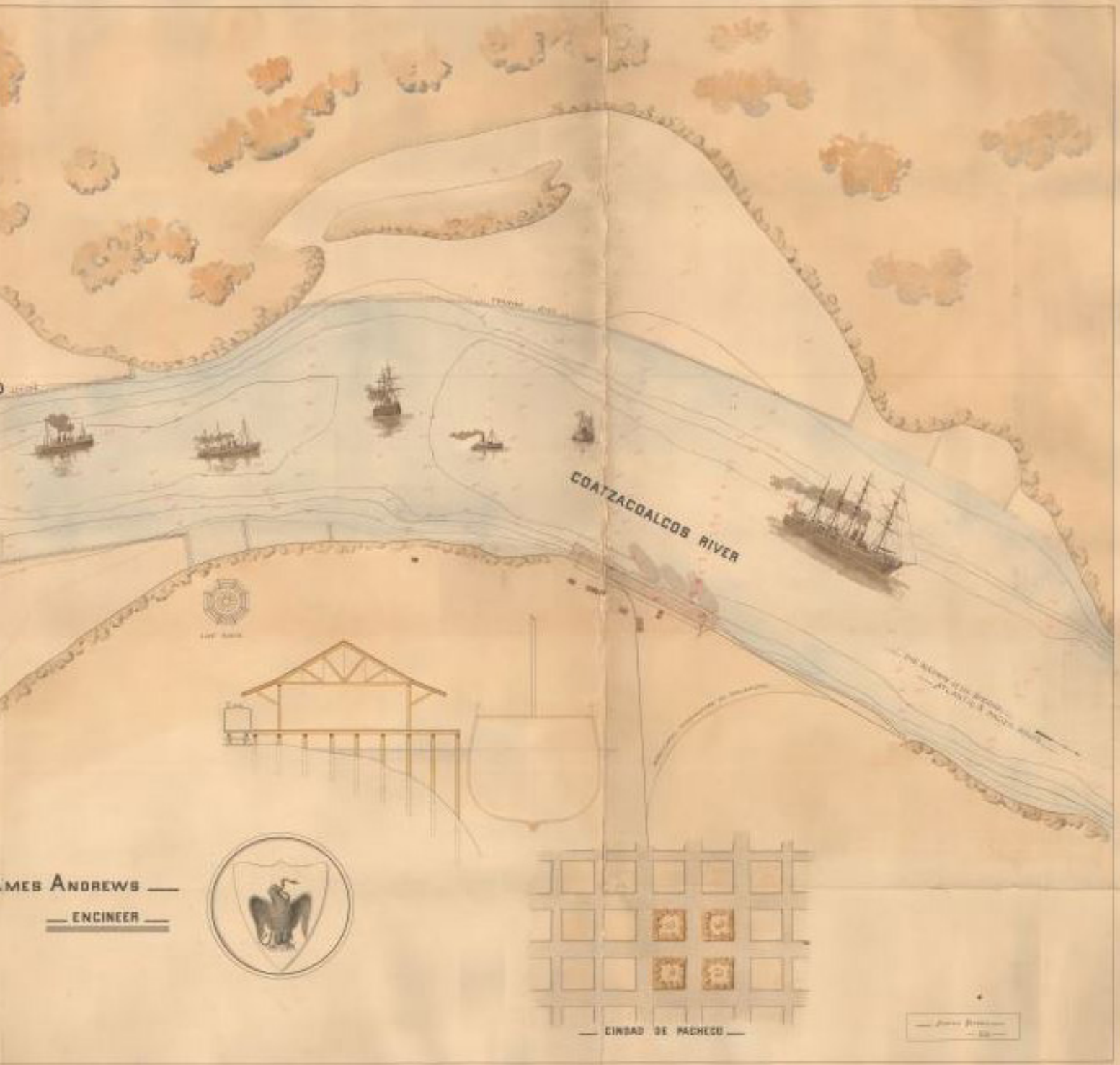
LA COMPAÑÍA LUISIANESA  
estableció una línea de vapores en  
Minatitlán para atravesar el Istmo.  
Minatitlán, grabado de 1858.





CAMINO DE LAS NACIONES. Siglo XIX. Plano de James Andrews, Mapoteca "Manuel Orozco y Berra".





COATZACOALCOS RIVER

JAMES ANDREWS —  
— ENGINEER —



— CIUDAD DE PACHECO —

— Scale —

Para complicar su situación, el gobierno del estado de Oaxaca desmentía a la empresa de forma categórica y afirmaba que, por el contrario, entre 1879 y 1881 la mortandad en el distrito de Tehuantepec había disminuido sensiblemente. En total fueron 19 meses de prórrogas. La compañía tuvo como último plazo el 2 de mayo de 1882 para entregar por lo menos un tramo de 63 kilómetros de vía<sup>166</sup>.

Al vencimiento de la nueva prórroga, la concesión de Learned se canceló. La empresa sólo entregó 25 km construidos en 3 años y 10 kilómetros más de vías que aún estaban en construcción, y gastó \$2,800,000. Razonaban los funcionarios de la Secretaría de Fomento que, a ese ritmo, para que la compañía entregara los 300 km de vía transístmica necesitaba 22 años y 24 millones de pesos. El presidente de la República era entonces el general Manuel González, a quien el general Porfirio Díaz había prestado la presidencia por un periodo<sup>167</sup>.

## Erección del municipio de Coatzacoalcos

En 1879 llegó a la Barra de Coatzacoalcos el norteamericano George Tyng, para hacerse cargo de las obras del Ferrocarril Interoceánico de Tehuantepec. Para poder construir los edificios del ferrocarril y tener el espacio necesario para los patios de maniobras Tyng trató de comprar las casas y terrenos, pero la mayoría de residentes no tenían documentos que ampararan la posesión de sus casas. En tiempos coloniales ese mismo espacio perteneció a la hacienda de Mapachapa, y la familia Lara argumentaba la posesión de esos mismos terrenos, amparada en viejas mercedes virreinales concedidas al relator de la Real Sala del Crimen de la Nueva España Juan

López de Sande en 1573<sup>168</sup>. Para darle un viso de legalidad, Tyng compró a la familia Lara, a precio muy bajo, todo ese espacio, denominado Hato de la Barrilla. Sin embargo, los vecinos se negaron a desalojar, escudados en la entrega que hizo el general Tomás Marín cuando trató de fundar Ciudad Colón. Tyng se vio obligado a comprar sus casas y predios también a los vecinos, pero algunos se resistieron a vender, por lo que el norteamericano pidió al gobierno federal expropiar esos predios.

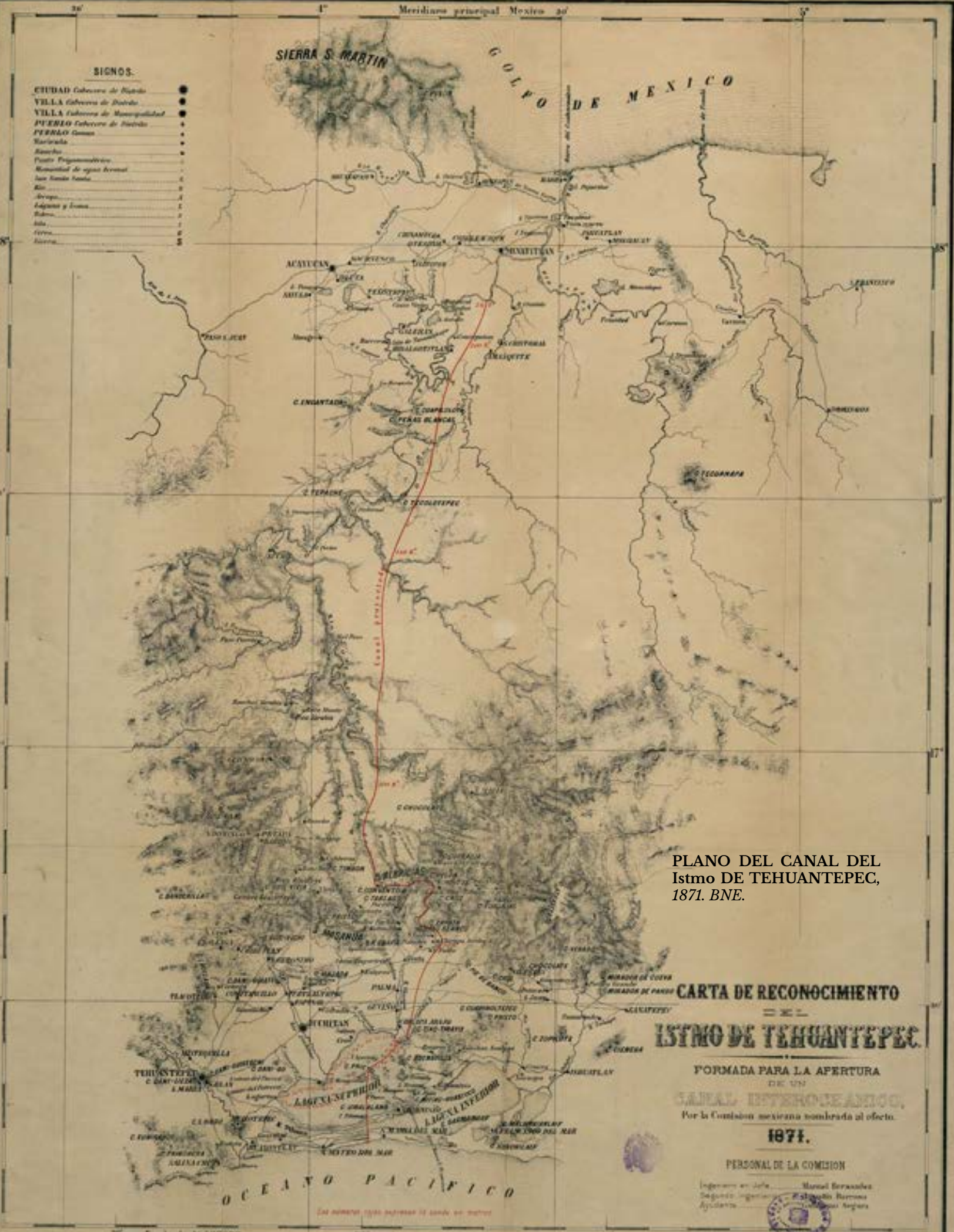
La expropiación procedió pronto, y supuestamente Tyng pagó los terrenos al precio que el valuador determinó. Su idea era crear una colonia industrial en Coatzacoalcos, pero esas compras las hacía al margen de la compañía del ferrocarril, aunque con dinero de la propia compañía y sin dar cuenta de ello. Tyng planeaba terminar las instalaciones portuarias, hacer un muelle para importar carbón mineral, planificar las calles de la colonia, construir tranvías, instalar desagües, y dotar de todos los servicios públicos a la futura población, a la que llamaría Puerto González, en honor al presidente Manuel González. Por órdenes suyas los ingenieros Haviland, Tito Rosas y Dreumon realizaron el trazo de una población con amplias avenidas. Pronto, iniciando 1881, se estableció una capitanía de puerto y se empezaron a construir las instalaciones del ferrocarril. La idea era hacer una población tutelada por el propio Tyng y su gobierno, pues debido a su posición estratégica se pensaba que pronto se convertiría en una ciudad próspera. A cambio de todo ello se reservaba el derecho de importar y exportar libremente cualquier materia prima sin restricciones y sin pagar contribuciones por treinta años. El norteamericano afirmaba ser dueño de casi toda la Isla Juliana, donde se asentaba el caserío de Coatzacoalcos, también conocido como La Barra<sup>169</sup>.

<sup>166</sup> AGN, SCOP 2/4-1.

<sup>167</sup> AGN, SCOP 2/4-1.

<sup>168</sup> La merced citada no se encuentra en el ramo Mercedes del Archivo General de la Nación, pero una copia posterior puede consultarse en AGN, SCOP, vol. 2/757, exp. 1.

<sup>169</sup> AGN, SCOP, v. 2/757, exp. 1.



- SIGNOS.**
- CIUDAD Cabecera de Distrito
  - VILLA Cabecera de Distrito
  - VILLA Cabecera de Municipalidad
  - PUERTO Cabecera de Distrito
  - PUEBLO Casas
  - Hacienda
  - Rancho
  - Puesto Provisorio
  - Estación de agua Acumulada
  - Sanatorio
  - Rio
  - Arroyo
  - Laguna y Estero
  - Bahía
  - Isla
  - Cerro
  - Puerto

PLANO DEL CANAL DEL  
Istmo DE TEHUANTEPEC,  
1871. BNE.

**CARTA DE RECONOCIMIENTO**  
**ISTMO DE TEHUANTEPEC.**

FORMADA PARA LA APERTURA  
DE UN  
CANAL INTEROCEANICO.  
Por la Comisión Mexicana nombrada al efecto.

**1871.**

PERSONAL DE LA COMISION

- Ingeniero en Jefe Manuel Ferrandiz
- Segundo Ingeniero Esteban Barroeta
- Ayudante Juan Antonio



Sin embargo, el Congreso del Estado de Veracruz decidió que era mejor crear un ayuntamiento, pues la propuesta del encargado del ferrocarril prácticamente convertía a Coatzacoalcos en un protectorado norteamericano, lo cual creaba mucha desconfianza, dada la reciente anexión de medio territorio mexicano a Estados Unidos y la firma del Tratado de la Mesilla, que se dio precisamente por la construcción de una vía férrea en el vecino país del norte.

El 14 de diciembre de 1881, desde Orizaba, el congreso decretó la creación del municipio de Goatzacoalcos (sic), que constaba de sólo dos congregaciones, Coatzacoalcos, que sería la cabecera, y Tonalá. El decreto se publicó el 22 de diciembre de ese año, y ordenaba que el tercer domingo después de su publicación se efectuaran las elecciones para nombrar a las autoridades locales. Como la población era poca e insuficiente para crear un nuevo municipio, se dispensaron los requisitos legales. De esa manera, en enero de 1882 se eligió el primer cabildo, quedando como alcalde Ambrosio Solorza<sup>170</sup>, como síndico Fernando Venero y como regidor Eduardo Rueda. El nuevo municipio quedó integrado al cantón de Minatitlán, cuya cabecera estaba en la villa de igual nombre. Pronto llegaron nuevos colonos que fueron ocupando los lotes que había trazado Tyng para la nueva ciudad, quien se quejaba de que iban poblando y apropiándose de terrenos sin su consentimiento. También se estableció una oficina consular de Estados Unidos, se pasó la aduana marítima de Minatitlán a Coatzacoalcos y se planeaba establecer una oficina del cable que enlazaría Norteamérica con Centro y Sudamérica<sup>171</sup>.

Como la nueva cabecera municipal carecía de fundo legal y ejido, se determinó que el gobernador del estado señalase tanto los límites como los predios a expropiar.

Este fundo legal tendría seiscientas

varas por cada viento, más el ejido, que no podría pasar de medio sitio de ganado mayor. Estas medidas se dieron siguiendo las viejas leyes coloniales, que especificaban la extensión de fundo legal y ejidos de los pueblos.

En enero de 1883, antes de que se liquidara a la Compañía del Ferrocarril Interoceánico del Istmo y sus bienes e instalaciones pasaran a ser propiedad del gobierno, el apoderado de la compañía ferrocarrilera en liquidación, el norteamericano George Tyng, insistía en la creación de su colonia industrial en Coatzacoalcos. Por su parte, el ayuntamiento se negaba a reconocerle derecho alguno de las propiedades que reclamaba, especialmente el segundo y tercer presidentes municipales, Ausencio Ney y Fernando Venero. Tyng escribía que esos terrenos fueron expropiados por el general Tomás Marín para establecer una colonia militar en 1852, a la que llamaría Colón, y que como no se realizó, el espacio quedó sin dueño y por tanto pertenecía a su descubridor, el propio Tyng. Finalmente, el gobierno federal no aprobó la erección de la colonia industrial Puerto González<sup>172</sup>.

Paralelamente a la fallida empresa de Learned, el 28 de mayo de 1881 se autorizó la construcción de un ferrocarril de vía cuádruple para el transporte de buques por tierra entre un puerto y otro. La concesión fue otorgada a James B. Eads, pero este fantástico proyecto nunca se realizó<sup>173</sup>.

A fines de 1882 el Congreso autorizó al Ejecutivo para que por cuenta del gobierno terminara el Ferrocarril Transístmico. Para tal efecto la Secretaría de Fomento contrató a Delfín Sánchez, a quien se comprometió a pagar \$25,000 por cada kilómetro construido y entregado a satisfacción de los inspectores del Gobierno. Al igual que con el concesionario anterior, Delfín Sánchez entregaría y se le pagaría por secciones

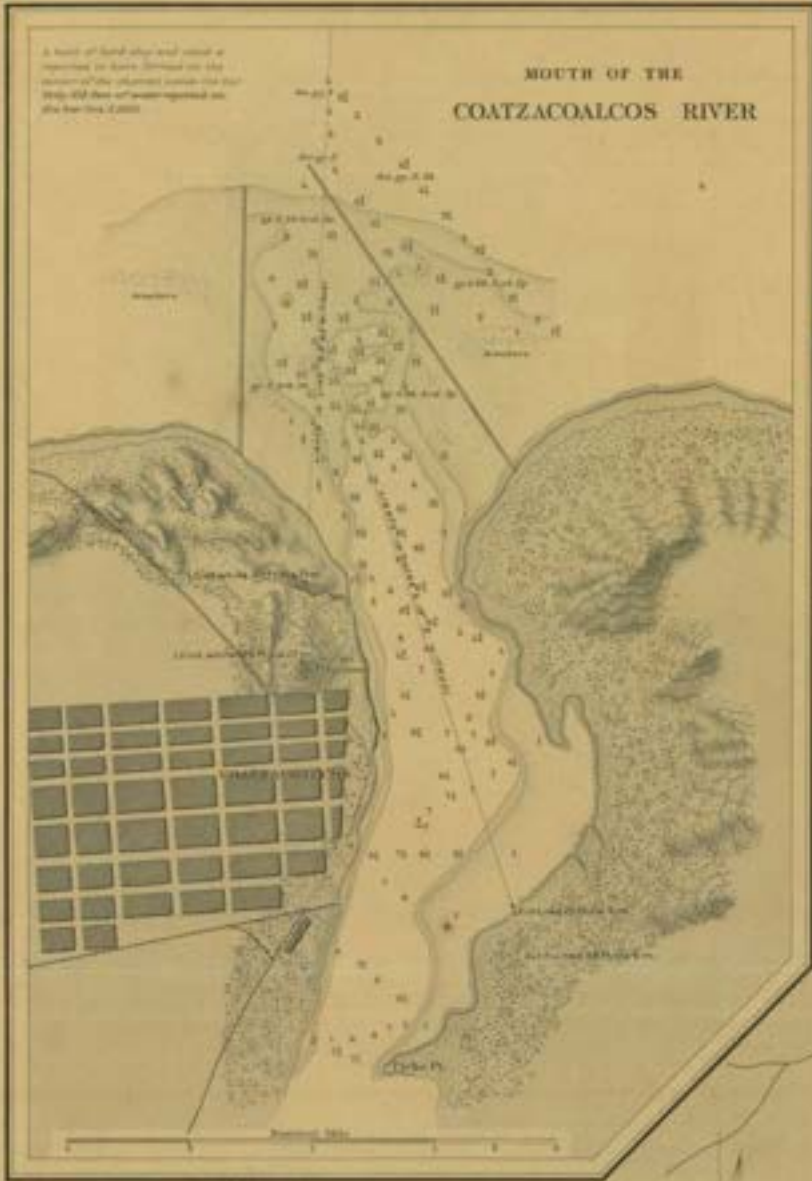
<sup>170</sup> Varios cronistas lo registran como Solórzano, en lugar de Solorza.

<sup>171</sup> AGN, SCOP, v. 2/757, exp. 1. Este expediente fue publicado completo por Javier Pulido Biosca en 2010 bajo el nombre de *La cuestión de Coatzacoalcos* (Marzo de 1883).

<sup>172</sup> AGN, SCOP, 2/26-1.

<sup>173</sup> AGN, SCOP, 2/238-1.

MOUTH OF THE  
COATZACOALCOS RIVER



COATZACOALCOS RIVER

From a survey by the U.S. Topographic Expedition  
in 1870-71 Captain Robert W. Shufeldt, U.S.S. Cassin

Light House: Lat.  $07^{\circ} 55' 00''$  N., Long.  $94^{\circ} 14' 00''$  W.  
S.W.P.C. coordinates: Mean rise and fall 1 foot

MEASUREMENTS IN FATHOMS

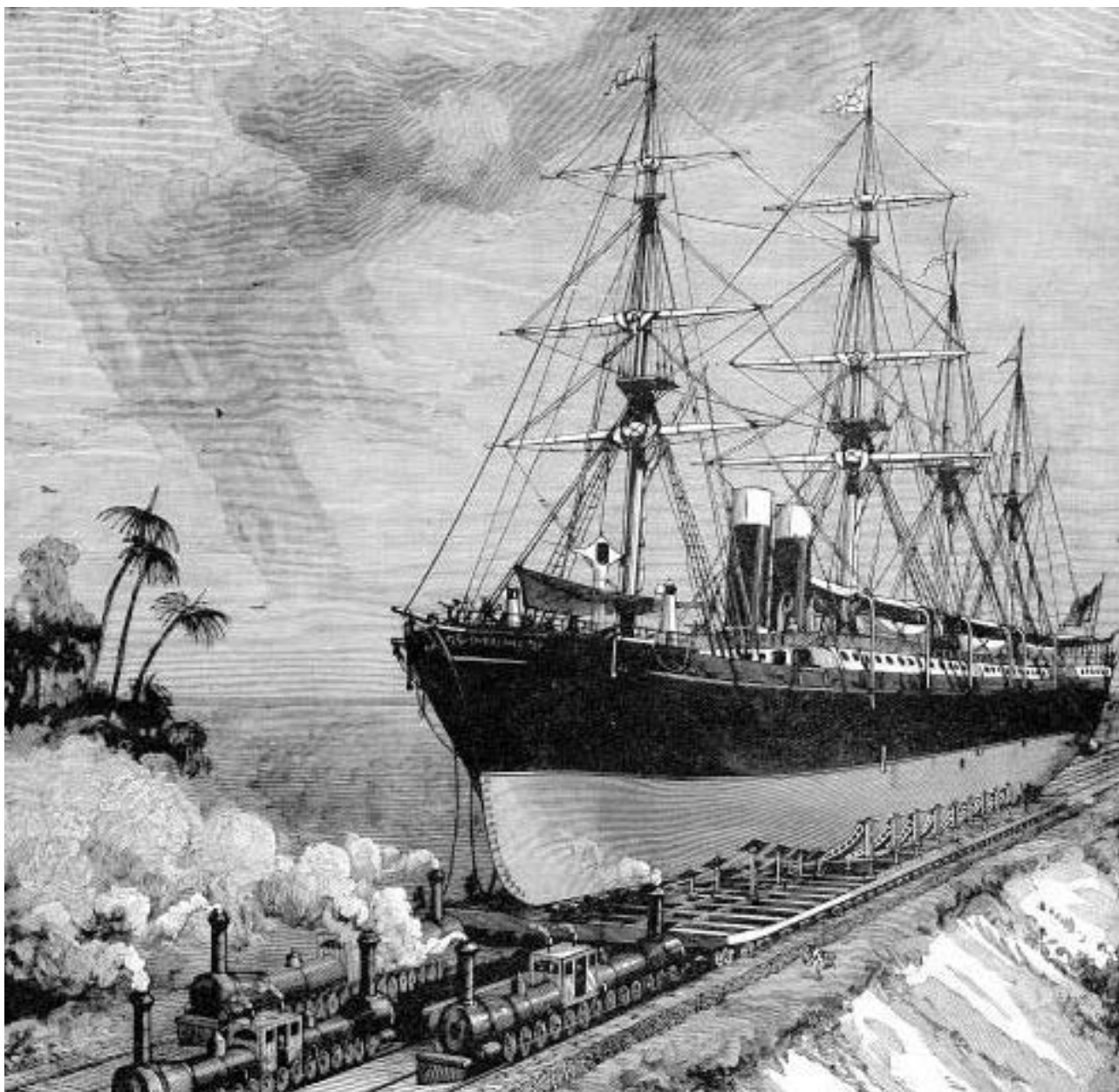
Sound 20 fathoms to 200 fathoms in depth  
depths of 100, 200, 300, 400, 500, 600, 700, 800, 900, 1000

BOCA DEL RÍO COATZACOALCOS y trazo de la población de Coatzacoalcos, 1870-71. Mapoteca "Manuel Orozco y Berra".

de 5 y 10 kilómetros de vía construida. Para comenzar los trabajos se le dieron \$701,000<sup>174</sup>.

Había planes para construir también otra vía férrea entre Coatzacoalcos y San Juan Bautista (Villahermosa), en Tabasco.

El contrato se firmó en agosto de 1881, sin definir todavía si el ferrocarril llegaría a Coatzacoalcos o a Minatitlán. Luego de solicitar varias prórrogas, finalmente se canceló la concesión a la empresa contratista en 1885<sup>175</sup>.



**GRABADO DEL FERROCARRIL** *de vía cuádruple, que proyectaba el traslado de barcos de un extremo a otro del Istmo, 1881.*

<sup>174</sup> AGN, SCOP, 2/238-1.

<sup>175</sup> AGN, SCOP, 47/1-1, 47/2-1, 47/3-1, 47/5-1 y 47/6-1.



**FERRO-CARRIL DE TEHUANTEPEC  
PARA BUQUES.**

SEGUN LA CONCESION A JAMES EADS  
DE 1883 Y 1885.

**PLAN**

**DE LAS OBRAS EN LA BOCA  
DEL RIO COATZACOALCOS.**

ESTRADA DE  
S. J. GONZALEZ  
AGOSTO DE 1885.

NOTA  
Las obras comprendidas en este plan son de obra y planta.

Arquitecto *J. L. G. G.*  
Ingeniero *J. L. G. G.*

PLANO DE JAMES EADS con el plan de obras para la boca del río Coatzacoalcos, con miras a establecer el ferrocarril de Tehuantepec para buques, 1883-1885. Mapoteca "Manuel Orozco y Berra".

G O L F O R D E M E X I C O

## Liquidación de la Compañía del ferrocarril Interoceánico

La cabecera del nuevo municipio de Coatzacoalcos usó la traza que Tyng había ideado para el proyectado Puerto González, la cual se pensó en función del ferrocarril y el puerto. Pero al incumplir las condiciones de entrega de la línea férrea la Compañía del Ferrocarril Interoceánico del Istmo procedió a ser liquidada. La empresa de Learned había dejado un depósito de cien mil pesos y decía haber empleado dos millones de pesos más en las obras, además del subsidio recibido. El 2 de marzo de 1883 se liquidó definitivamente a Learned. Se le pagaron por parte del gobierno \$125,000 en moneda mexicana, y luego de firmarse la escritura de traspaso de bienes se le dieron otros \$400,000 en oro americano, además de que se le entregarían \$1,100,000, que se le darían en abonos mensuales de \$100,000 en Nueva York<sup>176</sup>. En comparación, el ferrocarril Veracruz - Alvarado estaba funcionando para entonces y sólo había costado \$128,000; en el ferrocarril Veracruz - Xalapa se habían invertido \$396,000; en el Matamoros - Monterrey, \$320,000 y en el Puebla - San Marcos, \$128,000, por poner sólo algunos ejemplos. En ese periodo el gobierno federal había invertido en los ferrocarriles \$ 7,000,000, de los cuales 5 eran de capital extranjero y 2 de capital nacional<sup>177</sup>.

Los representantes de la compañía en Coatzacoalcos eran George Tyng, y José María Puig, quien era el administrador de la aduana marítima y posteriormente jugaría un importante papel en la historia de la ciudad. El enviado especial del gobierno federal que llegó para recoger el material fue Miguel Iglesias. Le fueron entregados 1 armón, 9 furgones, 24 carros de ferrocarril

chicos, 14 carros grandes, 35 carros de plataforma, 3 locomotoras, 1 plataforma con grúa, 1 barco de vapor, una draga, además de materiales diversos como rieles, placas, tornillos, herramientas, durmientes e instalaciones de bodegas, talleres, muelles, etc. Pero, curiosamente, los terrenos donde estaban las instalaciones los reclamaba Tyng como de su propiedad particular y no de la compañía. Entre las tierras reclamadas como propias, a pesar de carecer de escrituras o de documento alguno que amparara su propiedad, Tyng incluía una buena porción del fundo legal de Coatzacoalcos<sup>178</sup>.

Aunque el ayuntamiento rechazaba categóricamente el derecho de Tyng a cualquier propiedad el enviado especial lo tomó como legítimo propietario. En tierras de Tyng estaban la aduana marítima, el almacén, la comandancia de resguardo y el muelle. Este último aún estaba en construcción y medía 63 metros de largo por 8 de ancho. Miguel Iglesias propuso que se le compraran a Tyng los terrenos del muelle y que el gobierno se reservara una franja de 50 metros a la orilla del río. Algunos funcionarios contestaron que más bien debía ser una franja de 100 m pues el tráfico aumentaría una vez concluidos el muelle y el ferrocarril. Tyng pidió \$6,150 por los terrenos del muelle y pedía que se le contratara para terminarlo. Decía poder concluirlo con \$10,500, pues los pilotes eran de concreto pero los pisos eran de madera<sup>179</sup>. Aparte de los terrenos del muelle, Tyng vendió otras porciones más a precios elevados que Miguel Iglesias aceptó pagar sin poner en duda la legalidad de su posesión<sup>180</sup>.

<sup>176</sup> AGN, SCOP 2/238-1.

<sup>177</sup> AGN, SCOP 2/238-1.

<sup>178</sup> AGN, SCOP 2/15-1.

<sup>179</sup> AGN, SCOP 2/15-1.

<sup>180</sup> Las pruebas de Tyng sobre la posesión de los terrenos de la Isla Juliana los presentó en el expediente AGN, SCOP, vol. 2/757, e. 1.





## El nuevo ferrocarril

El camino de hierro extendió su trazo muy pronto. El contratista Delfín Sánchez aumentó significativamente la incipiente línea del ferrocarril transístmico. En 1886 entregó 63 kilómetros de vías concluidas en la sección sur y 45 kilómetros en la sección norte<sup>181</sup>. Estos dos tramos pronto entraron en uso. En 1887 la sección sur de ferrocarril servía para el transporte de carga y pasajeros de Salina Cruz a San Jerónimo Ixtepec, mientras que la sección norte funcionaba entre Coatzacoalcos y El Juile. Según las estadísticas registradas el movimiento de personas y toneladas de carga era ligeramente superior en el sur, más que en el norte<sup>182</sup>.

El 15 de octubre de 1888 el gobierno de Porfirio Díaz firmó un nuevo contrato para concluir la vía transístmica, ahora con Mac Murdo, representado por Salvador Malo. La nueva empresa debería reconstruir los 108 kilómetros existentes y construir los 226 que faltaban, más el muelle de Salina Cruz. Mac Murdo tuvo que rectificar algunas secciones y modificar otros trazos de la parte ya entregada de 108 kilómetros, pues durante la época de lluvias se inundaban o los terraplenes construidos en los pantanos se hundían, haciendo poco viable la parte construida. Mac Murdo murió prematuramente y su viuda siguió con la obra, representada por Jerome Du Mont<sup>183</sup>.

Fue frenético el trabajo de la compañía de Mac Murdo. Construyeron campamentos, galeras para los trabajadores y operarios, firmaron contratos para el abastecimiento de durmientes y leña, etc. Los durmientes y la madera para los puentes se trasladaban desde Paso de los Buques, y las canteras para revestir de

balastro las vías se abrieron en Lagunas, Oax., y en Medias Aguas, Ver. Conforme las vías se iban construyendo, haciendo terraplenes o realizando cortes en el terreno, iban circulando las máquinas que transportaban durmientes, rieles, placas, clavos, herramienta y personal. A ello se agregó un ejército de molenderas, cocineras, aguadores y leñadores, muchos de ellos procedentes de la parte oaxaqueña del Istmo, así como muchos chinos y japoneses<sup>184</sup>. La obra avanzó a buen ritmo, de manera que para enero de 1892 la viuda de Mac Murdo pudo entregar 87 kilómetros en la sección norte y 72 en la sur. Pero ya no quiso proseguir los trabajos y renunció<sup>185</sup>.

El gobierno porfirista se vio precisado a celebrar un nuevo contrato, que firmó el 27 de febrero de 1892 con Chandos S. Stanhope, J.H. Hampson y E. L. Corthell. Mientras los trabajos avanzaban, los dos tramos ya construidos siguieron prestando servicio de transporte de carga y pasajeros, de modo que entre 1893 y 1894 ingresaron al ferrocarril en la sección norte \$7,063.09, mientras que en la sección sur los ingresos por pasajes y fletes fueron de \$9,475.73. Es decir, que los ingresos totales generados por el tráfico ferroviario en los dos tramos en uso ascendían a \$16,538.82<sup>186</sup>.

Un telegrama dirigido al secretario de Fomento marca la fecha histórica en que finalmente se logró unir los dos extremos del Istmo a través del ferrocarril. A las 4 pm del 24 de marzo de 1894 las cuadrillas de trabajadores unieron la sección norte a la margen izquierda del río Suchilapan, hasta donde llegaba la sección sur<sup>187</sup>. Pero aún faltaba reforzar puentes, revestir con balastro, terminar el tendido del hilo del telégrafo, hacer pruebas de resistencia, etc.

<sup>181</sup> AGN, SCOP 2/238-1.

<sup>182</sup> AGN, SCOP 2/89-1.

<sup>183</sup> AGN, SCOP 2/238-1.

<sup>184</sup> AGN, SCOP 2/145-1.

<sup>185</sup> AGN, SCOP 2/238-1.

<sup>186</sup> AGN, SCOP 2/22-1 y 2/238-1.

<sup>187</sup> Esta fecha se establece en base a un telegrama enviado por Chandos Stanhope al ministro de Fomento (AGN, SCOP 2/35-1), sin embargo Julia Román (1933: 33) da como fecha para tal acontecimiento el 29 de julio de 1894 en el km 158 "muy cerca del puente de Tolsa sobre el río Jumiapa", misma fecha que da Raúl Enriquez Palomec, aclarando que es cerca del puente Tolosa, sobre el río Jumuapa donde "se encuentran las cuadrillas que trabajan en el tendido definitivo de la vía en los dos puntos de ataque" (Enriquez, 1995: 81).

FERROCARRIL DE Istmo DE TEHUANTEPEC.  
*C.B. Waite. Mediateca INAH.*



En mayo de ese mismo año se concluyó la línea telegráfica, misma que pasó a poder de la Dirección General de Telégrafos. Se establecieron tres estaciones telegráficas, en Coatzacoalcos, Jáltipan y Salina Cruz y se inició la instalación de una segunda línea para uso exclusivo del gobierno federal<sup>188</sup>.

El primer viaje directo entre Coatzacoalcos y Salina Cruz por ferrocarril se efectuó el 11 de septiembre de 1894. En este viaje especial participaron el contratista Chandos Stanhope, el inspector Antonio Noye, el cónsul alemán Langher y el agente de fletes Bodet. El ferrocarril especial salió de Coatzacoalcos a las 6.03 am; pararon 51 minutos en la estación Ubero para comer y llegaron a las 4.23 pm a Salina Cruz. La velocidad media fue de 34 kilómetros por hora en la sección norte y de 38 en la sur. En el camino Stanhope constató que aún faltaba corregir algunas cosas, pues en ciertas partes los terraplenes no eran lo suficientemente altos y pasaba el agua por arriba durante las inundaciones; había deslaves en los kilómetros 94 y 98; el puente de Jaltepec estaba dañado; debían hacerse más pasos de agua y limpiarse las zanjas laterales<sup>189</sup>.

El 12 de octubre de 1894 los contratistas entregaron la obra, que quedó bajo la administración exclusiva del gobierno mexicano. Tres días después, el 15 de octubre, iniciaron los viajes regulares por el Istmo. En la euforia por el ferrocarril el 20 de diciembre de ese año el gobierno de Díaz firmó un contrato con John B. Body, representante de Pearson, para construir un ramal de San Juan Evangelista a Acayucan. Esta obra nunca se realizó y el contrato fue rescindido 8 años más tarde<sup>190</sup>. Otro ramal, que sí se empezó a construir, fue el de Córdoba a Santa Lucrecia, para entroncar con el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, por lo que se le empezó a llamar el Ferrocarril al Istmo. Como demoraban las obras del puente Achotal, sobre el río San

Juan, se construyó un ramal de El Juile a San Juan Evangelista, de donde se proseguía a caballo hasta Juanita, para luego viajar por tren hasta Tierra Blanca o Córdoba y viceversa.

Pero el ferrocarril del Istmo distaba todavía de ser una ruta eficiente. Aún faltaban estaciones, bodegas, salas de espera, depósitos de agua, carbón y durmientes, etc. El material rodante era limitado, faltaban vagones y máquinas, había muchos puentes provisionales de madera y en largos tramos las lluvias habían deslavado el balastro, los rieles eran de poco peso y los puertos carecían de infraestructura para carga, descarga y almacenaje. En esas condiciones difícilmente se podría ofrecer ventajas al transporte y comercio internacionales. En Salina Cruz había un muelle metálico de 247 metros que fue destruido en 1895 por un fuerte ciclón<sup>191</sup>. Menos de tres años después, el transporte ferroviario a la largo del Istmo fue suspendido y se regresó a operar en los tramos iniciales de Coatzacoalcos a Juile y de Salina Cruz a Ixtepec.

## Los primeros pasos

Aunque se quiere ver a Coatzacoalcos como una continuación de la Villa del Espíritu Santo, no hay un vínculo directo entre ambos, y responden a dinámicas, espacios y momentos históricos diferentes. La intención decimonónica de usar el Istmo para el traslado de mercancías entre ambos mares por ferrocarril, dio pie a la erección de la ciudad actual de Coatzacoalcos, pero entre ella y la Villa del Espíritu Santo median casi tres siglos. Lo único que comparten es el nombre y su posición estratégica.

En el nuevo Coatzacoalcos el trazo de la ciudad que ordenó George Tyng se respetó a grandes rasgos. La población quedó encuadrada por el mar, al norte; el río Coatzacoalcos, al este, y las vías,

<sup>188</sup> AGN, SCOP 2/47-1.

<sup>189</sup> AGN, SCOP 2/5-1.

<sup>190</sup> AGN, SCOP 2/238-1 y 2/49-1.

<sup>191</sup> AGN, SCOP 2/238-1; Román, 1933: 33.



HOTEL COLÓN, *el primer hotel y restaurant de Coatzacoalcos.*

el puerto e instalaciones férreas, al sur. Las calles se nombraron de este a oeste como sigue: junto al río se dejó una franja ancha irregular que servía de malecón y se nombró como calle de Colón. Siguiendo de este a oeste, estaban las calles de Tyng, Morelos, 5 de Mayo, 16 de Septiembre, Allende y Guerrero, para cerrar con la calle Bravo. Hasta allí terminaba la ciudad por el poniente. Perpendicularmente estaban las calles, de norte a sur: De los Saltos (aunque en algunos planos aparece como De los Santos); siguen Lerdo, Porfirio Díaz, Llave, Zaragoza, Juárez e Hidalgo, para cerrar con la calle del Ferrocarril, a partir de la cual todo el sur pertenecía al ferrocarril, al puerto y a los

empleados de ambos. Entre las calles Tyng, Colón, Hidalgo y Juárez, estaba el mercado, en tanto que la plaza principal y oficinas municipales quedaron entre Zaragoza, Llave, 16 de Septiembre y 5 de Mayo. Varios de los nombres se han preservado, mientras que otros se cambiaron con el paso del tiempo. El primero en ser desechado fue el nombre de Tyng, que se sustituyó por 2 de Abril, exaltando al general Porfirio Díaz, por ser una fecha emblemática en su trayectoria militar<sup>192</sup>.

Durante sus primeros diez años de existencia, entre 1881 y 1890, la nueva población poco a poco fue creciendo. En 1886 Coatzacoalcos apenas tenía 532 habitantes,

<sup>192</sup> De hecho, la Calle Tyng es la actual avenida Corregidora, nombre impuesto en 1911, al renunciar el presidente Porfirio Díaz, mientras que la 5 de Mayo se convirtió en la actual avenida Venustiano Carranza. La calle Porfirio Díaz es la actual avenida Gutiérrez Zamora y la Calle de Los Saltos es la avenida Revolución. La Calle del Ferrocarril se convirtió en la avenida Hilario Rodríguez Malpica. El mercado y la plaza principal continúan en su emplazamiento original.

mientras que su congregación adscrita, Tonalá, contaba con 280. En comparación, la cabecera cantonal de Minatitlán tenía 1,003 habitantes<sup>193</sup>. El naciente Coatzacoalcos era un pueblo grande y solitario que dependía al cien por ciento de los trabajos ferroviarios y del movimiento portuario que provocaba. La mayoría de casas eran de directivos y trabajadores del ferrocarril, pero poco a poco fueron llegando familias procedentes de Acayucan, Jáltipan, Ixhuatlán y de varios pueblos de Tabasco. Las distintas compañías que se remudaban para continuar las vías férreas tenían un pequeño hospital que era exclusivamente para sus trabajadores. Las calles, anchas y arenosas, eran iluminadas por las noches por farolas instaladas por la compañía del ferrocarril, aunque luego quedaron a cargo del ayuntamiento. Pronto se fundaron tres escuelas, dos para niños y una para niñas. De hecho, en todo el cantón sólo había tres escuelas para niñas, pues además de Coatzacoalcos, las había también en Minatitlán y Cosoleacaque<sup>194</sup>. La garita o casamata fue comprada por George Tyng, pero vuelta a ocupar por el ayuntamiento, que la rehabilitó en 1889 para usarla como cárcel; en 1890 sólo había cuatro policías para atender todo el municipio.

Para entonces la gente viajaba regularmente por ferrocarril en el ramal de Coatzacoalcos al Juile, para de allí ir a San Juan Evangelista en un trenecito provisional llamado la Autovía. De San Juan viajaban a Juanita, donde otro ramal férreo los llevaba a Tierra Blanca, para desde allí viajar a Veracruz o a la ciudad de México, vía Córdoba. Ese trayecto podía durar entre 10 y 15 días. Con el ferrocarril circulando, era frecuente que la gente de Acayucan, Ojapa, Soconusco, Jáltipan y Chinameca viajaran a comprar o vender a Coatzacoalcos.

Coatzacoalcos pronto cuadruplicó su población. Para la última década del siglo XIX ya rondaba los dos mil habitantes.

El cronista Eulogio P. Aguirre describe magistralmente el Coatzacoalcos de 1896 que le tocó vivir, de la siguiente manera:

Aquel desembarque en una estación concurrida, aunque la concurrencia fuera de unas veinte personas, a lo más, era asunto más difícil que el embarque con maletas desembuchadas y tenates con el mecate reventado. Pero habíamos llegado a La Barra. Sus anchas calles con casas de madera de trecho en trecho y mullido arenal, ofrecían al pueblerino que quiere admirarlo todo, una sucesión de farolitos de luz amarillenta, en fila, al centro, hasta la parte alta hacia el norte, donde terminaba la población. A la derecha el río, alumbrado por la luna, o espejeando a las estrellas, con uno que otro barco a media luz.

A poco de ir forzando máquinas en aquel arenal que nos parecía a cada paso más blanco y más profundo, abrumados con los tenates de encargo en cada brazo, llegábamos a la casa de los parientes. Vivían en una de las casas que formaban el cuadro de la plaza del mercado. Sobre las tiendas un segundo piso y allí grandes familiones amontonados. Yo no sé cómo vivían esas gentes, sin pensar en cambiarse, tantos años, hasta que un incendio civilizador los sacó de ese falansterio.

A las cuatro de la mañana empezaba la bulla de gritos y ruidos en el mercado, y ese escándalo venía a reemplazar o a ensordecer el ruido que toda la noche hacían las miles de ratas enormes que bajaban y subían, reñían, rompían totopos y tiraban latas. Se perdía uno en el enredijo de pequeñas piezas, sin orden ni distinción; por aquí la cocina, enseguida un cuarto de triquis y la sala, la recámara; otra vez la cocina, sin hallar la escalera... En aquel

<sup>193</sup> Blázquez, 1986.

<sup>194</sup> García Morales y Velasco Toro, 1997.

tiempo, antes de las obras del puerto, el embanquetado no se conocía en Puerto México y brincaba uno de los altos corredores de las casas al profundo arenal de las calles, echando fuera la lengua a los diez pasos.

El centro comercial, social y casi geográfico de Coatzacoalcos era el cuadro del mercado. Fuera de allí eran orillas. A la vista del río, que apeataba entonces algo menos que ahora porque había menos gente en la población. Allá lejos, al norte caminando por toda la margen del río se llegaba al mar, a recoger conchitas y caracolutos. Algunos pedazos de chapo se hallaban en la playa y deben haber sido los que indicaron a Mr. Pearson que allí había petróleo.

Después de ir a la playa no quedaba otro aliciente en Coatzacoalcos. Sólo el mercado, ese mercado, digo, ese zoco oriental, apestoso abajo y apestoso arriba. Campos elíseos de las ratas y las niguas. Mundo de ruidos y gritos<sup>195</sup>.

## Las plantaciones y el puerto

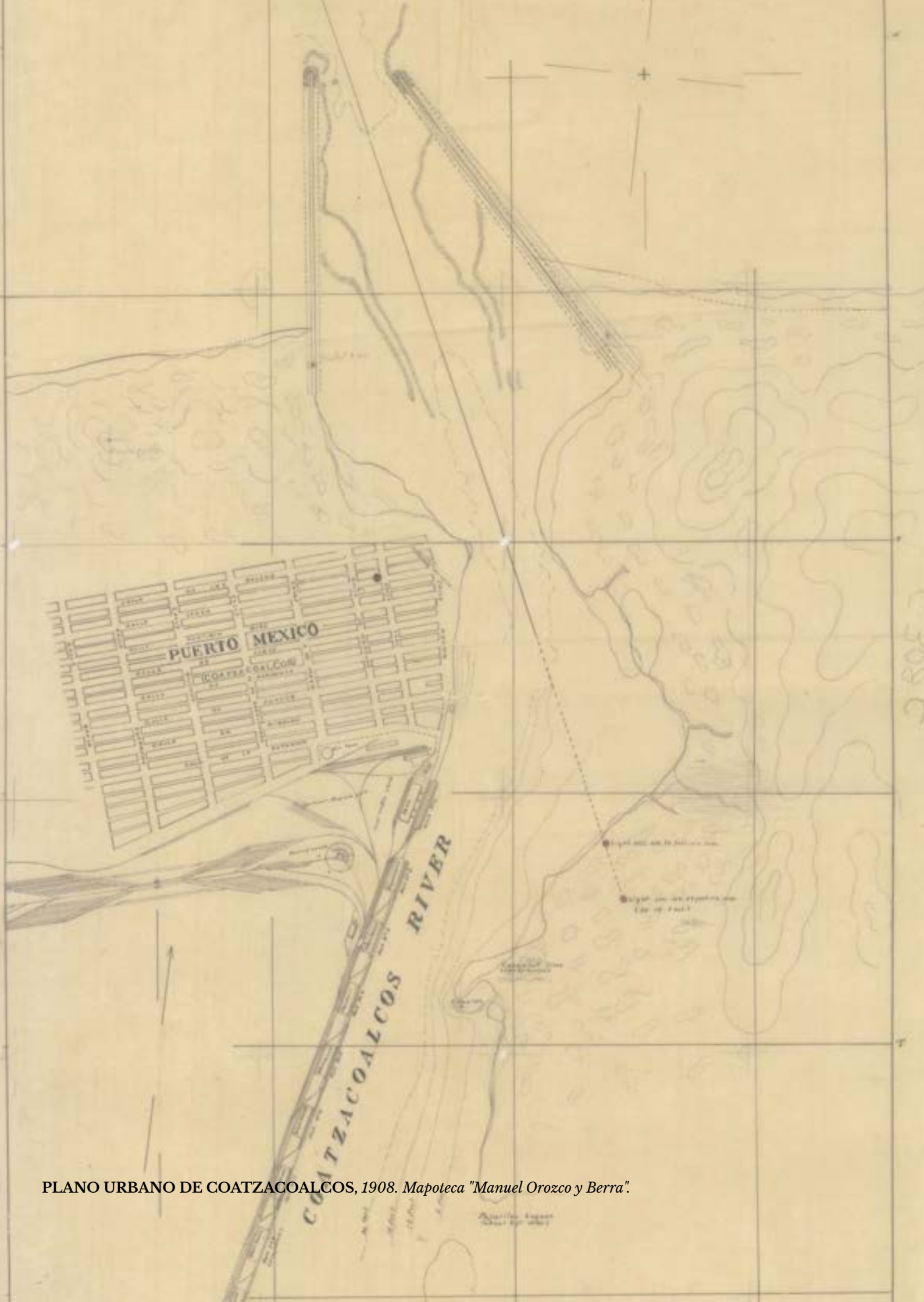
Durante la dictadura porfirista el sur de Veracruz se llenó de plantaciones de capital extranjero dedicadas a producir diversos frutos y materias tropicales. Las cuencas de los ríos Papaloapan, San Juan y Coatzacoalcos se inundaron de este tipo de plantaciones, que cubrían miles de hectáreas y usaban barcos de vapor para sacar la producción a través de los ríos. En la cuenca del Coatzacoalcos había varias plantaciones propiedad de norteamericanos e ingleses que producían café, azúcar, plátano y hule. Dos plantaciones de capital alemán, Filisola y El Remolino, se dedicaban a la producción de café, mientras que otras como Rivera del Carmen, Rubio y Capocacán producían

hule o maderas preciosas. La plantación de Dos Ríos en 1894 tenía en plena producción dos millones de matas de café y medio millón de árboles de hule; era propiedad de la Mexican Gulf Agricultural Company y contaba con 18,000 acres de tierra. En Dos Ríos había maquinaria para secar y procesar el café por una cantidad de tres millones de libras de fruto seco por temporada, aunque su producción inicial llegaba por esos años al 10% de esa cantidad. Sus productos eran enviados al mercado de Nueva York. La plantación Colombia era propiedad de la Mexican Tropical Planters Company, de Kansas. Contaba con 50,000 acres y finalizando el siglo XIX sembraban café, hule y árboles de naranja, aunque también se desmontaban algunos campos para sembrar caña y se preparaba la instalación de un pequeño ingenio. Otras plantaciones como San Carlos y La Oaxaqueña sembraban caña y tenían instalaciones para producir azúcar y alcohol<sup>196</sup>. Toda esa producción se concentraba en Minatitlán, ya que el puerto de Coatzacoalcos era inadecuado y lo acaparaban las compañías del ferrocarril.

Pronto el gobierno federal entendió que tenía que unir efectivamente el puerto y el ferrocarril y modernizarlos. Aunque en 1894 quedó concluida la vía transístmica, los ferrocarriles sólo transitaban de Coatzacoalcos a Salina Cruz por unos cuantos meses. La administración quedó en manos de la federación, pero había muchas deficiencias y carencias. Las viejas máquinas de vapor se movían con carbón mineral que había que importar desde Inglaterra; faltaban estaciones, bodegas, depósitos, andenes y oficinas. El material rodante era limitado y había muchos puentes provisionales, contruidos con madera; se tenían que elevar los terraplenes, pues en tiempos de lluvia quedaban cubiertos por el agua; grandes tramos carecían de balastro, por haberlo deslavado los aguaceros; los

<sup>195</sup> Minatitlán, Ver. Diciembre de 1935. La Opinión.

<sup>196</sup> Veracruz Ilustrado, 1900.



PLANO URBANO DE COATZACOALCOS, 1908. Mapoteca "Manuel Orozco y Berra".



PANORÁMICA de Puerto México. S/f.



CALLE JUÁREZ, de Puerto México. S/f.



rieles eran de poco peso, no aptos para soportar un tráfico frecuente y los puertos carecían de capacidad para un trabajo de carga y descarga intenso. Por si algo faltara, en 1895 un ciclón destruyó el muelle metálico de Salina Cruz, que tenía 247 metros de longitud. Ante esas condiciones el tránsito ferroviario por el Istmo cerró pronto y, como ya anotamos antes, sólo se prestó servicio en los ya conocidos tramos de Coatzacoalcos a El Juile y de Ixtepec a Salina Cruz<sup>197</sup>.

Para reestructurar la empresa ferroviaria y hacer funcionales los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos el general Díaz firmó un contrato el 2 de abril de 1898 con la empresa del inglés Weetman Dickinson Pearson, Lord Cowdray. El contratista inglés tenía a su cargo la construcción del puerto de Veracruz y tres años antes había concluido el Gran Canal de desagüe de la Ciudad de México. El convenio establecía la concesión tanto del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec como de ambos puertos del Istmo: Pearson remodelaría el puerto de Coatzacoalcos y construiría el de Salina Cruz. El gobierno mexicano haría un canal de acceso de 200 metros de ancho y 9 de profundidad en marea baja, prestaría una draga y construiría las escolleras o, en su caso, se comprometía a contratar a la Pearson Company otorgándole un 10% de ganancias sobre el costo de las obras. El puerto de Salina Cruz tendría que hacerse totalmente nuevo, moviendo al pueblo de su asentamiento original<sup>198</sup>. En el caso del ferrocarril, se tenían que mejorar los 310 kilómetros de vías existentes y sustituir los rieles de 25 kilos por metro, por otros más resistentes al tráfico pesado de 40 kilos por metro. Además, se reforzaría la capa de balastro, llegando a los 35 cm de grosor y se sustituirían los puentes de madera por otros de metal con cimientos de piedra. Igualmente, acordaron organizar

la compañía naviera American Hawaiian Steamship Company, donde participaba el gobierno federal con un 33% de interés, pero bajo la vigilancia y supervisión de la Pearson and Son Company. El contrato fue aprobado por la Legislatura Federal hasta el 11 de noviembre de 1899<sup>199</sup>.

Los trabajos para la rehabilitación de toda la vía transístmica casi se paralizaron durante los meses de mayo, junio y julio de 1900, ya que la fiebre amarilla diezmó a las cuadrillas de trabajadores y para 1901 las lluvias, inusualmente torrenciales, volvieron a inmovilizar el avance. La compañía se vio obligada a solicitar ampliaciones presupuestales al gobierno mexicano, pues los contratistas argumentaban necesitar \$ 477,370 para concluir la rehabilitación y \$ 3,500,000 adicionales al presupuesto aprobado, lo cual le parecía exagerado al gobierno federal, pues el costo presupuestado y acordado fue de \$ 8,500,000<sup>200</sup>.

Para fines de 1900 aún seguía sin cubrirse el trayecto completo entre ambos extremos del Istmo, pero todavía estaban en uso los tramos norte y sur. La vía de Coatzacoalcos a El Juile, de 87 kilómetros se rehabilitó, pues se conectaba con un ramal construido desde esa estación a San Juan Evangelista, para de allí cruzar el río y llegar a pie o a caballo a la estación de Juanita y viajar con rumbo a Córdoba. La comunicación ferroviaria entre Juanita y Santa Lucrecia aún estaba pendiente, pues los trabajos del puente de Achotal demoraban más de lo planeado. El tránsito de pasajeros empezó a crecer en esta vía de Coatzacoalcos – El Juile – San Juan Evangelista, dado que el tramo de Juanita a Córdoba pronto comenzó a funcionar de manera regular, lo que permitía el viaje a la ciudad de México en cosa de dos o tres días, contra los 10 o 15 que implicaba anteriormente. Esto representó una gran ventaja para muchos jóvenes de la

<sup>197</sup> AGN, SCOP, exp. 2/238-1. Román, 1933: 33.

<sup>198</sup> AGN, SCOP, exp. 2/49-1.

<sup>199</sup> AGN, SCOP, exp. 2/49-1.

<sup>200</sup> AGN, SCOP, exp. 2/122-1.

región, que por fin pudieron viajar al puerto de Veracruz o a la ciudad de México para proseguir sus estudios<sup>201</sup>.

Terminando el siglo XIX las poblaciones del sur de Veracruz parecían sacudirse el marasmo de siglos, mientras la nueva población



CALLE COLÓN, *Puerto México*. S/f.

---

<sup>201</sup> Veracruz Ilustrado, 1900. Archivo Eulogio P. Aguirre.

de Coatzacoalcos crecía aceleradamente, absorbiendo vecinos de todos los pueblos de los alrededores, y gentes de muchas nacionalidades, creciendo sobre el trazo de lo que se pensó sería una colonia norteamericana.



LUCIANO Y PEDRO *Rosaldo*.



## CAPÍTULO IV

# Porfiriato y Revolución

### De Coatzacoalcos a Puerto México

La gente aún no se acostumbraba a llamar a Coatzacoalcos por ese nombre, pues lo seguían nombrando como La Barra, cuando en 1900 volvió a cambiar de denominación. Como la congregación crecía rápido, en decreto de 2 de julio de ese año el gobernador de Veracruz, Teodoro A. Dehesa ascendió a Coatzacoalcos a la categoría de villa, pero también le cambió de nombre, pues se creía que Coatzacoalcos era de difícil pronunciación para los extranjeros, de ahí que su nueva denominación fuera Puerto México, aunque los malquerientes le empezaron a llamar Puerto Niguas. Sólo cambió de nombre la población que fungía como cabecera municipal, pues el municipio siguió llamándose Coatzacoalcos. El presidente municipal era Manuel L. de Guevara. Para entonces su población era de 4,487 habitantes, el doble de Minatitlán, que fungía como cabecera de cantón<sup>202</sup>.

Finalmente, en el mes de noviembre de 1901 volvieron a circular los ferrocarriles por todo el Istmo. La velocidad media de los trenes de pasajeros era de 25 kph, mientras que los trenes de carga circulaban a 20 kph. El tráfico se hacía en antiguas máquinas belgas, pues la potencia y velocidad de las máquinas americanas dañaba las vías, aún débiles y deficientes. Para evitar problemas con colonos y autoridades, la compañía Pearson construyó un enorme campamento en Rincón Antonio, hoy Matías Romero, donde estableció los talleres y las casas de obreros, mecánicos, ingenieros y funcionarios. En general se contaba con todas las comodidades, servicios públicos y adelantos de la época. Las estaciones en funcionamiento eran las de Coatzacoalcos, Kilómetro 17, Limones, Chinameca, Jáltipan, Ojapa, Almagres, Medias Aguas, Tortugas Santa Lucrecia, Paso de los Buques y Cárdenas, en la parte veracruzana, mientras que en la parte oaxaqueña

---

<sup>202</sup> Figueroa, 1966; Enciclopedia Municipal Veracruzana, 1998; Burguette, 2004; Delgado, 2007.



**EL FERROCARRIL NACIONAL DE TEHUANTEPEC** *unió ambos extremos del Istmo.*



**PLANTACIÓN FILISOLA.** *Las plantaciones de la cuenca del río Coatzacoalcos eran de capital extranjero. Foto C.B. Waite, Mediateca INAH.*

estaban Ubero, Tolosa, Palomares, Mogoñé, Rincón Antonio, Niza Conejo, Lagunas, Chivela, Río Verde, San Jerónimo, Comitancillo, Tehuantepec, Santacruz y Salina Cruz<sup>203</sup>.

Con un tráfico relativamente normal a través del Istmo, en mayo de 1902 Porfirio Díaz y la Pearson and Son reformaron el contrato firmado anteriormente para explotar y administrar el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. El nuevo convenio especificaba que la sociedad tendría una duración de 51 años, con un capital nominal inicial de 7 millones de pesos, de los cuales Pearson pondría 5. En el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec se comprendía “el telégrafo, que le está anexo, talleres, edificios, oficinas, derecho de vía, materiales, instalaciones flotantes y fijas, muelles, existencias, incluyendo las que están en el almacén, con todo lo que le pertenece al ferrocarril o le está anexo... y también los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, como existen en la actualidad o como se construyan y existan en lo futuro, juntamente con sus canales de entrada, dársenas, diques fijos y flotantes, malecones, escolleras, muelles, instalaciones marítimas, edificios, almacenes, oficinas, ferrocarriles, lo que sea aplicable a estos objetos, sus accesorios, pertenencias y dependencias...” Gobierno y contratistas acordaron compartir gastos y conjuntamente determinaron tarifas para pasaje, transporte de carga, almacenaje, telegramas, etc. El gobierno federal se reservó el disfrute de franquicias para la conducción de tropas, trenes, municiones, equipos, víveres, caballos, etc<sup>204</sup>.

La primera huelga registrada en el ferrocarril transístmico se dio durante el mes de abril de 1903. Los días 2 y 3 de ese mes los obreros acordaron irse a la huelga, pidiendo un aumento de salario de 10% en Coatzacoalcos y de 15% en Rincón Antonio, además de trabajar 59 horas a la semana, en

<sup>203</sup> AGN, SCOP 2/108-1.

<sup>204</sup> AGN, SCOP 2/49.

lugar de las 60 que cubrían. Aparentemente la convocatoria no tuvo mucho eco, pero la compañía buscó escarmentar a los obreros revoltosos y el 15 de abril, sin justificación, se aumentaron las horas de trabajo a los mecánicos y fogoneros de Coatzacoalcos y se les redujo el salario. Entonces sí estalló la huelga y empleados, maquinistas, mecánicos y fogoneros interrumpieron el tráfico. La huelga se extendió a Rincón Antonio y algunas estaciones. El líder ferrocarrilero que encabezó el movimiento fue Ramón S. Gallimar. Aunque en un principio pararon

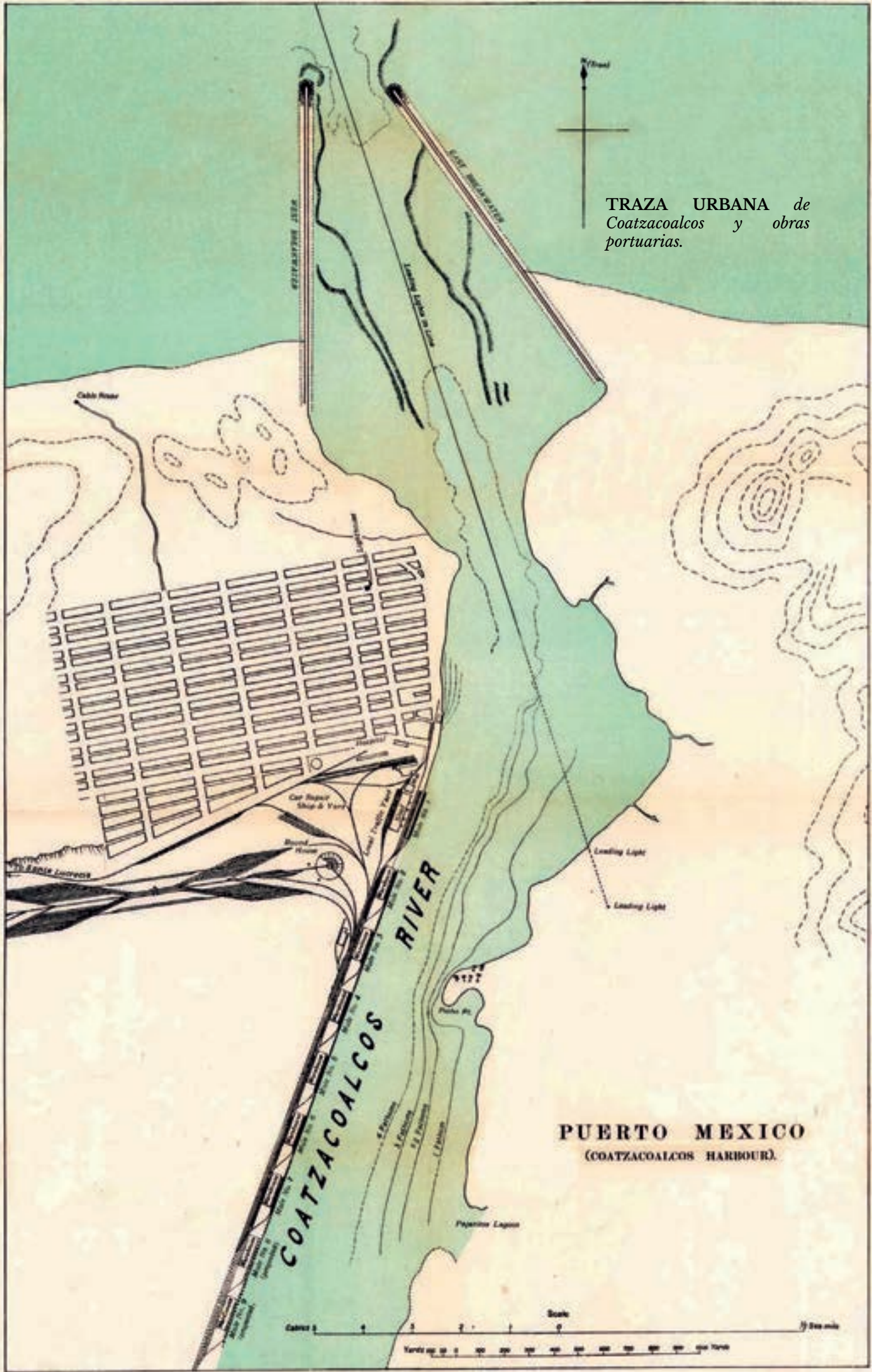
todo el tráfico, luego se limitaron a detener los trenes de carga. La huelga demoró 4 días. Lejos de ceder, la compañía despidió casi a todos. Por principio sólo pagó el 50 % de salarios devengados a todos los trabajadores y luego los sustituyó por esquirols llevados desde la ciudad de México, a los que conceptuaba como de “mejor clase”. Los huelguistas fueron calificados como flojos, por querer trabajar una hora menos los domingos, de las 60 horas semanales que laboraban<sup>205</sup>.



**MUELLE FISCAL, sobre el río Coatzacoalcos.**

<sup>205</sup> AGN, SCOP 2/673-1.

TRAZA URBANA de  
Coatzacoalcos y obras  
portuarias.



**PUERTO MEXICO**  
(COATZACOALCOS HARBOUR).





OFICINA DE OBRAS PORTUARIAS, conocida como la pagaduría.

## Un nuevo polo de desarrollo

Con la llegada del siglo XX parecía concretarse la antigua utopía de un trópico sureño desarrollado y próspero. El tráfico marítimo del puerto de Coatzacoalcos crecía rápidamente, alimentado por la producción de las plantaciones ribereñas. Las expectativas eran que al terminar la reconstrucción del ferrocarril habría un desarrollo acelerado con el asentamiento de grandes casas comerciales, el establecimiento de industrias y nuevas plantaciones, y el tránsito de carga y pasajeros de uno a otro océano. Coatzacoalcos pasó a ser sede de la línea de vapores Romano y Berreteaga, cuyos barcos tocaban todos los puertos del Golfo, pero principalmente Veracruz y Frontera. Los siete muelles del puerto ya estaban funcionando y se adelantaba en la construcción de las escolleras y el canal de acceso. Los trabajos del ferrocarril transístmico estaban a un paso de concluirse y se avanzaba rápido en la construcción del puerto de Salina Cruz. Se esperaba que Coatzacoalcos fuera un nuevo polo de desarrollo industrial.

Al mismo tiempo Pearson instalaba maquinaria y perforaba los primeros pozos petroleros de la región en las

congregaciones de Salinas y El Chapo, cerca de San Cristóbal, en el cantón de Minatitlán. También se colocaron dos grandes tanques con capacidad para 55,000 barriles que almacenarían el petróleo que en breve se esperaba bombear. Paralelamente se iniciaron las exploraciones de otros campos cercanos y pronto se localizaron otros veneros de petróleo en Francita, Tecuanapa, La Concepción, Filisola y en las riveras del río Uxpanapan.

En 1904 Coatzacoalcos ocupaba el séptimo lugar entre los puertos de México, pues ese año atracaron 282 barcos en sus muelles, 23% de ellos de procedencia extranjera, mientras que en Salina Cruz sólo llegaron 86 buques. El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec condujo ese año 226,000 pasajeros y una carga con valor de \$1,136,930 pesos mexicanos y ocupaba el octavo lugar del país en cifras. La American Hawaiian Steamship Company estableció para el transporte de azúcar un servicio de Hawái a Nueva York que requería del transporte mensual de 12,000 toneladas de carga en barcos de vapor de Salina Cruz a Asia Oriental y otro de 10 días entre Salina Cruz y Hawái, con escala de regreso en San Francisco. En Puerto México la misma compañía estableció un servicio cada 8

días con vapores de 8,000 toneladas a Nueva Orleans, Filadelfia y Nueva York. La misma compañía enviaba otros vapores más pequeños a Salina Cruz, San Diego, San Francisco, Seattle y Vancouver<sup>206</sup>.

Los trabajos de Pearson en los puertos del Istmo, en el ferrocarril y en la perforación de pozos petroleros llevaban un avance impresionante, por lo que el empresario inglés invitó a su amigo, el general Porfirio Díaz, a visitar el sur de Veracruz. En enero de 1905 el presidente llegó a la región; junto a Weetman Pearson, supervisó la remodelación del puerto de Coatzacoalcos, la construcción de las escolleras y los trabajos del ferrocarril. Después se dirigió por río para inaugurar lo que sería el primer pozo petrolero de la región en el campo de El Chapo, muy cerca de la congregación de San Cristóbal, a orillas del río Coachapa. En un acto simbólico, Díaz abrió las válvulas para llenar los tanques de almacenamiento del campo petrolero. El viaje lo hicieron en el buque fluvial Dos Ríos, propiedad de la plantación

así nombrada. El presidente también visitó Minatitlán. Cuenta la tradición oral que mientras charlaban a bordo del Dos Ríos, Pearson confesó a don Porfirio que aún no sabía dónde instalar la refinería de petróleo, por lo que intervino el alcalde municipal de Minatitlán, Cipriano Fernández, para pedir al presidente que la refinería se instalara en su pueblo. Se dice que Díaz accedió a la petición porque precisamente en Minatitlán había recibido diversos cargamentos de armas en su agitada vida de soldado<sup>207</sup>.

Para septiembre de 1906 el tráfico marítimo y ferroviario por el Istmo aumentó espectacularmente, por lo cual se decidió comprar 100 nuevos furgones a \$1,970 cada uno y 100 plataformas a \$1,480, para invertir un total de \$345,000. La American Hawaiian Steamship Company planeaba trasladar una gran cantidad de viguetas de hierro, además de que esperaba un aumento de 100,000 toneladas anuales sobre el tonelaje calculado para ese año de 1906 hasta llegar a 600,000 en 1907<sup>208</sup>.

## Vida cotidiana en 1906

Las calles arenosas del ahora Puerto México cambiaron radicalmente. Multitud de obreros, marinos, soldados y vendedores se volvieron parte del paisaje cotidiano. Llegaron gran cantidad de extranjeros; muchos chinos y japoneses se emplearon en el puerto y el tendido de las vías; cubanos y jamaquinos, pronto se incorporaron a la población porteña, junto con la ya conocida migración zapoteca o istmeña. Se fueron abriendo distintas oficinas federales y estatales, aduanas, delegaciones consulares, así como grandes tiendas, sastrerías y boticas. El traje de los obreros, comerciantes y funcionarios era distinto al de la rancharada de los alrededores. Los almacenes de ropa y sombrererías traían las prendas a la moda de las grandes ciudades; entre ellas abundaban los trajes de lino blanco, los pantalones de casimir, las camisas de seda, los zapatos

Americanos y los sombreros de Panamá y Borsalino. Las mujeres usaban largos vestidos de seda, de colores oscuros las señoras, y de colores alegres las señoritas<sup>209</sup>.

En 1901 los católicos solicitaron un solar para levantar un templo, haciendo la donación del espacio para tal fin el licenciado José Domínguez, recibéndolo el presidente municipal Manuel L. de Guevara. Allí se levantó la actual iglesia de San José. También se levantaron nuevos hoteles, pues el único que había desde 1890 era uno pequeño, propiedad de Ausencio Ney. Pronto se levantaron dos hoteles más, el California y el Colón. En esos primeros años de 1900 a 1910 llegaron 4 médicos al puerto. El primero fue el doctor Victoriano Montalvo, quien llegó con la primera delegación de sanidad federal y luego estableció la primera botica. Después se sumarían los

<sup>206</sup> Zahn, 1907.

<sup>207</sup> Viriato Da Silveira, 1993: 215-217. Brown, 1998.

<sup>208</sup> AGN, SCOP 2/51-1; Zahn, 1907.

<sup>209</sup> Figueroa, 1967.



doctores Alcalá, Martínez y Spark. Los empleados municipales, del ferrocarril y del puerto fundaron también la primera logia masónica en 1900, entre ellos José María Leyva, que fue presidente municipal en 1902; Francisco Téllez, casateniente y en distintas ocasiones secretario, regidor y tesorero del ayuntamiento; Rosendo

Otero, juez del registro civil y comerciante; Ignacio Rodríguez Baldwin y Antonio Ortiz Ríos, entre varios más. Puerto México se consolidaba como tierra de oportunidades y junto con Minatitlán, eran los únicos espacios urbanos y cosmopolitas del sur de Veracruz.



*LA PAGADURÍA, junto al río Coatzacoalcos.*



*CALLE DE COATZACOALCOS, 1904.*



EL TRÁFICO FLUVIAL era muy intenso. Desembarque de frutas.



POSTAL de la fábrica de hielo, 1910



**CALLE CORREGIDORA, PUERTO MÉXICO.** *Destacan las casas de madera, con corredores, al estilo norteamericano.*



CALLE Juárez.

## El movimiento liberal

Notodo eramiel sobrehojuelas. Un problema que afectaba a toda la sociedad sureña era la leva, pues se convirtió en un gran negocio para los jefes políticos y militares. Cada mes las autoridades cantonales efectuaban un sorteo para suplir las bajas del ejército, que eran abundantes debido a las deserciones y la alta tasa de mortalidad. Unos 60 hombres de los cantones de Minatitlán, Acayucan, Tuxtla y Cosamaloapan salían sorteados cada mes y se les aprehendía de inmediato para enviarlos a luchar contra los mayas rebeldes de Quintana Roo. Pero en realidad la leva sólo era un pretexto para extorsionar.

Por supuesto que el sorteo no era tal. Turner en su libro *México Bárbaro* escribía: “Respecto a las ganancias indebidas que ofrece el reclutamiento forzoso, como ya se ha sugerido, basta mencionar que el jefe político elige a los afectados a su

gusto en el secreto de su propia oficina. Nadie puede discutir sus métodos y de esta manera acaba por hacerse rico”<sup>210</sup>. Tenía razón el periodista norteamericano, pues mágicamente salían sorteados los comerciantes, profesionistas y pequeños propietarios, o sus hijos y hermanos. Para no ser consignados al servicio de las armas tenían que entregar entre cien y doscientos pesos; cuando conseguían reunir el dinero, los rurales aprehendían a cualquier ebrio, vago o crítico del régimen para que tomara su lugar. De hecho, el jefe político, Manuel Demetrio Santibáñez, tenía predilección por Puerto México, pues allí los obreros ganaban lo suficiente como para pagar la extorsión. De esa manera, cada mes, al menos cinco obreros o empleados del comercio salían sorteados en Coatzacoalcos, para de inmediato ser apresados. Si no pagaban el consabido soborno, eran remitidos a la 9ª zona militar<sup>211</sup>.

<sup>210</sup> Turner, 1997.

<sup>211</sup> AGEV, Gobernación, Sección Gobernación y Justicia, Serie Milicia, Subserie Contingente, caja 15 (171).

La prepotencia de los funcionarios porfiristas, la leva que desmembraba a las familias, la voracidad de los hacendados que arrebatában sus tierras a las comunidades indígenas de la sierra de Sotepan y Acayucan, y muchas otras arbitrariedades e infamias, poco a poco fueron orillando al pueblo a plantearse el derrocamiento de la tiranía por medio de las armas. El Partido Liberal, encabezado por los hermanos Flores Magón, nació con este objetivo.

En 1904 se formaron varios Clubes Liberales en el estado de Veracruz. El primero se fundó en el puerto jarocho con el nombre de Club Liberal Sebastián Lerdo de Tejada, y estaba dirigido por Santiago de la Hoz y Teodoro Hernández. Los militantes de aquel puerto enviaron como delegado al sur de Veracruz a Hilario C. Salas, a fin de que organizara otros clubes en la región. Hilario Carlos de Jesús Salas Rivera, era un mixteco originario de Chazumba, Oaxaca. Dado el descontento que privaba en el sur, Salas encontró terreno fértil para sus planes políticos, de modo que en enero de 1905 fundó clubes liberales en Chinameca, Coatzacoalcos, Acayucan y en varias comunidades indígenas. El club liberal de Coatzacoalcos llevó por nombre Valentín Gómez Farías, y en él militaban Hilario C. Salas, Cipriano Medina, Rosendo Otero, Román Marín, Faustino Sánchez y Cecilio E. Morosini, entre muchos otros. El comerciante Margarito Nava, aunque avecindado en Puerto México, presidía el club de Chinameca.

En la conmemoración del centenario del natalicio de Benito Juárez, el 21 de marzo de 1906, los liberales criticaron públicamente a Porfirio Díaz; de hecho, en Puerto México, el michoacano Cipriano Medina Brambila invitó al pueblo a tomar las armas, por lo que fue encarcelado y consignado al ejército. Como no había abogados, fue defendido por el comerciante porteño y escribiente, Luciano Rosaldo.

Esos y otros incidentes fueron radicalizando a los liberales, especialmente

la masacre y represión de los obreros mineros de Cananea, ocurrida en junio de 1906. Organizados por los liberales, planearon levantarse en armas varios pueblos indígenas del sur de Veracruz, a los que se sumaron vaqueros, colonos, pequeños propietarios, profesionistas y peones. Sin disparar un tiro, desde el 28 de septiembre de 1906 los rebeldes tomaron los pueblos serranos de Sotepan, Pajapan y Mecayapan, y luego bajaron para tomar Soconusco y Chinameca. El objetivo era tomar las cabeceras cantonales de Acayucan y Minatitlán para luego tomar Puerto México, por su importancia estratégica y económica. Coatzacoalcos sería atacado por un grupo comandado por Juan P. Alfonso, Román Marín y Cecilio E. Morosini. Ese grupo salió de Mecayapan, tomó Tatahuicapan y Pajapan, y cuando pretendían atacar Puerto México, inexplicablemente se regresaron de Las Barrillas, dando tiempo a que llegara un destacamento militar de Rincón Antonio.

Días antes, en el ambiente oleaginoso de Coatzacoalcos ya flotaban rumores sobre el levantamiento. Se decía que tendría lugar el 16 de septiembre, en el aniversario de la Independencia, pero no sucedió nada. La mañana del día 29 llegó el jefe político de Minatitlán a Puerto México, donde se enteró de que probablemente al otro día sería el levantamiento. Aunque notó cierta inquietud, no vio preparativos para una insurrección, por lo que regresó a la cabecera cantonal, encargando al presidente municipal Manuel L. de Guevara que se mantuviera pendiente. Antes de irse hizo correr el rumor de que al otro día llegaría una partida militar para resguardar el orden. Al día siguiente, en Minatitlán, recibió un telegrama del alcalde confirmando que los rumores eran ciertos y pidiendo con urgencia su presencia. Llegó a Puerto México con siete guardas, donde se enteró que los rebeldes habían tomado Chinameca y Coxcapa, por lo que de inmediato solicitó por telégrafo la presencia de soldados de la zona militar de San Gerónimo, Oaxaca<sup>212</sup>.

<sup>212</sup> AGN, Sección Gobernación, exp. 4561.





*MUELLE de Coatzacoalcos, Mediateca INAH.*



*COATZACOALCOS visto desde la playa.*



Esa noche del 30 de septiembre, el jefe político, Manuel Demetrio Santibáñez organizó la defensa de la villa: avisó al administrador de la Aduana Marítima, al comandante del Resguardo y al sargento de rurales; dispuso de la policía municipal y situó avanzadas de a caballo a determinadas distancias, integradas por particulares y comerciantes, más dos cuadrillas de vecinos y obreros que mandó armar con machetes, que se mantuvieron en vela toda la noche, esperando la llegada de los sediciosos. Entre los vecinos que se prestaron a hacer la vigilancia estaba el acayuqueño Pedro Martínez Rodríguez, periodista que había fungido como escribiente y regidor del ayuntamiento. Él estuvo con los rurales que exploraron por el rumbo de Las Barrillas y el kilómetro 2 del ferrocarril, únicos puntos por donde podrían entrar los rebeldes.

Al otro día temprano el funcionario cantonal se enteró que marchaba un tren con soldados al mando del mayor J. M. Quiroz para desalojar a los rebeldes de Chinameca y perseguir a los que habían atacado Acayucan.

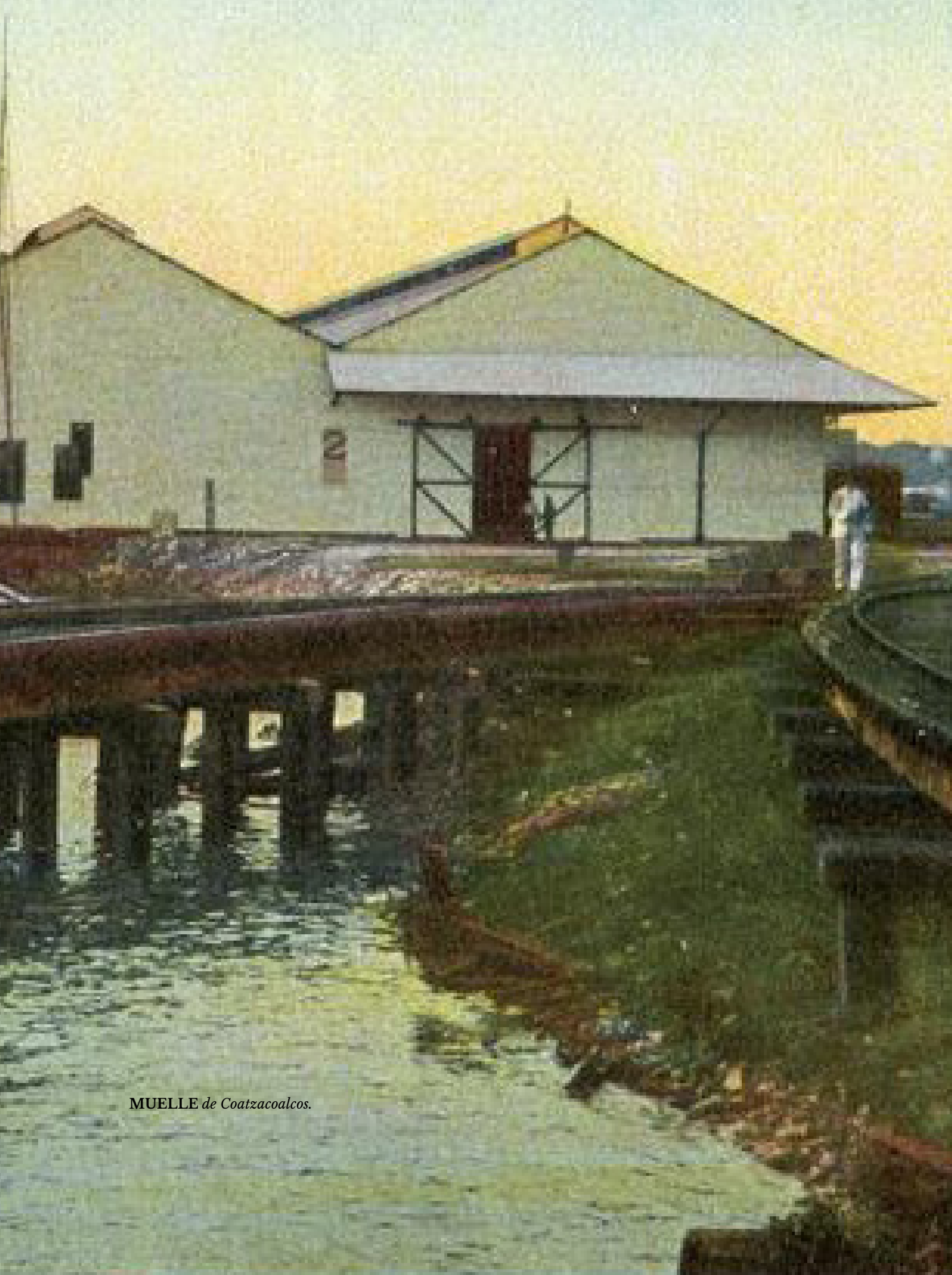
Sin otra prueba que simples sospechas y habladurías el jefe político se dedicó a aprehender a comerciantes, militantes del Partido Liberal y personas con las que tenía pleitos personales. Fueron aprehendidos Antonio Ortiz Ríos, Luciano Rosaldo, Cecilio Morosini, Faustino Sánchez y Pedro Martínez, entre otros connotados porteños, y huyeron, ante el temor de ser apresados, Juan B. García, Gilberto González, Rosendo Otero, Román Marín, Faustino Sánchez y varios más. Luciano Rosaldo no militaba en el Partido Liberal, más bien era una persona cercana al poder, pues había sido empleado municipal, secretario del cantón, e incluso dio la bienvenida a Porfirio Díaz la primera

vez que visitó la región. En Puerto México tenía una tienda de abarrotes llamada La Equitativa, que en su membrete se anunciaba como “Cantina, ferretería y jarcia. Ventas por mayor y menudeo”. Entró en conflicto con el jefe político por haber defendido a Cipriano Medina meses antes, y por haber protestado cuando en estado de ebriedad el jefe político quería pegarle con un fuste a él y a Pedro Martínez, prepotencia que era muy común en dicho funcionario, ya que era hijo de un conocido general porfirista<sup>213</sup>. Para facilitar la represión porfirista funcionó muy bien la estructura de la compañía Pearson: a través del telégrafo diversas personas iban enterando al presidente conforme sucedían los hechos, de modo que en minutos Porfirio Díaz supo de los ataques a Acayucan y Chinameca, y de los amagos a Minatitlán y Coatzacoalcos; el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec transportó, en cuestión de horas, cientos de efectivos militares, armas, caballos y pertrechos de guerra desde la zona militar de San Jerónimo a Ojapa, Chinameca, Minatitlán y Coatzacoalcos para iniciar la persecución de los rebeldes; los barcos de la Pearson y de la Secretaría de Guerra cerraron la pinza y desde el puerto de Veracruz transportaron más soldados y armas, y sirvieron de prisión a los rebeldes capturados. En menos de una semana el movimiento subversivo estaba desmembrado. En primera instancia se capturó a unos 500 sospechosos, que fueron enviados a San Juan de Ulúa, pero luego vino la represión sistemática y los jefes políticos, los militares y los rurales porfiristas aprehendieron, asesinaron y consignaron al ejército a unos 2,000 individuos, hubieran o no participado. Varios ferrocarrileros, telegrafistas y trabajadores del puerto eran sospechosos de ser simpatizantes o de estar coludidos con los rebeldes y muchos fueron despedidos o apresados<sup>214</sup>.

<sup>213</sup> Delgado, 2016.

<sup>214</sup> Delgado, 2006.





MUELLE de Coatzacoalcos.



PUERTO MÉXICO, *visto desde el otro lado del río*, 1904. Foto C.B. Waite, Mediateca INAH.



THE PHOTOGRAPH BY HENRIETTA JACOBI IN 1884, COURTESY OF THE

*Wente Photo*

BARCO DE VAPOR *en el muelle de Coatzacoalcos.*







MUELLE de Puerto México.

## La segunda visita de Porfirio Díaz

En medio de la zozobra y crispación social, los trabajos de Coatzacoalcos continuaron. En diciembre de 1906 quedaron concluidas las escolleras y la remodelación de los muelles del puerto. Las escolleras medían 1,300 metros de longitud y se hicieron con enormes piedras llevadas desde la cantera de Lagunas, Oax. El canal de acceso tenía 200 metros de longitud y 7 de profundidad. El puerto contaba con 7 muelles de 125 metros de largo, con sus almacenes que alcanzaban 4,000 metros cuadrados. Cada almacén podía albergar hasta 6,000 toneladas de carga y cada uno de los muelles contaba con 4 grúas movidas por electricidad. Las vías del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec llegaban hasta los muelles, por lo que se podía cargar directamente del barco al tren y viceversa<sup>215</sup>.

También el puerto de Salina Cruz estaba terminado, aunque requirió de mayores inversiones y trabajo por haberse construido totalmente nuevo.

Ocupaba 607,000 metros cuadrados y se construyeron dos grandes rompeolas, uno de 1,000 m y otro de 600 m, que en marea baja sobresalían 5.5 metros sobre el nivel del mar. Se construyó un dique artificial de 70 metros de ancho con 6 almacenes, grúas y rieles. El puerto quedaba al interior y se llegaba a través de un canal de 30 metros de ancho que conducía a un estanque rectangular de 1,000 m de largo por 280 de ancho y una profundidad de 10 metros. Además, estaba por concluirse un dique seco de 186 por 27 metros y una profundidad de 8.5 metros, siendo uno de los mayores de la costa del Pacífico. Los faros de ambos puertos, Coatzacoalcos y Salina Cruz, estaban funcionando ya<sup>216</sup>. Varios miles de chinos llegaron para trabajar en estas obras, y 1,550 más estaban en cuarentena en Salina Cruz a fines de 1906, esperando para incorporarse al trabajo<sup>217</sup>.

Aunque en los hechos el ferrocarril transístmico venía trabajando desde hacía varios años y los puertos ya estaban en uso, Weetman Pearson invitó al presidente

<sup>215</sup> Zahn, 1907.

<sup>216</sup> Zahn, 1907.

<sup>217</sup> Zahn, 1907.



Porfirio Díaz a inaugurarlos. El 23 de enero de 1907 Porfirio Díaz inauguró el puerto de Salina Cruz. El presidente tocó el botón de la grúa eléctrica para pasar la carga del vapor Arizona, perteneciente a la compañía naviera American Hawaiian Steamship Co., a un vagón del ferrocarril con el número 2,499. Al día siguiente el tren presidencial y otros tres trenes más salieron a Rincón Antonio, donde Díaz supervisó los talleres, pasando después a Santa Lucrecia y pernoctando en la estación de Almagres, ya que una intensa lluvia retrasó la comitiva<sup>218</sup>.

A las 8.40 de la mañana del 25 de enero, Porfirio Díaz y su comitiva llegaron a Coatzacoalcos. Lo recibieron en la terminal el jefe político Manuel Demetrio Santibáñez, el presidente municipal Alberto L. Guevara, el cónsul español Pedro Ruiz, el visitador del Timbre Alberto L. de Guevara, el dr. Martínez, encargado de la campaña contra la fiebre amarilla y otras personalidades. Esta vez correspondió al ministro Limantour cortar el listón tricolor inaugural, pues en Salina Cruz tal honor fue del presidente y de Pearson. Díaz atestiguó en los muelles de Coatzacoalcos el transbordo de la carga del tren al vapor Louis Luckenbatch, propiedad de la Compañía Naviera de New York<sup>219</sup>. El cronista Desiderio Cadenas escribe sobre esta jornada y afirma que el presidente Díaz llegó en un convoy de ocho trenes con todo su gabinete y afirma “El presidente personalmente colocó un saco de azúcar mascabado en un cargamento que había entrado por Salina Cruz, saco que se cargó en el barco Luchendaben de la Hawaiian Company, que saldría a Nueva York”. La salva de 21 cañonazos estuvo a cargo del vapor Zaragoza, mientras los demás barcos sonaban sus sirenas. El ministro inglés le obsequió al presidente un banquete a bordo del buque Dictador, en tanto que parte del gabinete y los periodistas fueron agasajados en el hotel Polo Norte. Por la tarde el presidente, cuerpo diplomático y algunos

cónsules hicieron una excursión en el vapor Berly tres millas mar afuera<sup>220</sup>.

Durante su estancia en Coatzacoalcos Porfirio Díaz recibió numerosas peticiones de diversos estratos sociales. Las esposas, hijas y hermanas de los revolucionarios liberales de 1906 presos en San Juan de Ulúa le pidieron que intercediera por ellos ante la justicia, mientras que los comerciantes y autoridades cantonales le agradecían por la represión dura y eficaz del conflicto; los pobres le solicitaban trabajo, recomendaciones, dinero u otro tipo de favores<sup>221</sup>. El viejo dictador estuvo en Coatzacoalcos hasta el 27 de enero, cuando salió por ferrocarril rumbo a Santa Lucrecia, desde donde regresó en el tren presidencial a la ciudad de México. En el trayecto las poblaciones se aglomeraban para verlo<sup>222</sup>.

## La modernización

El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec tenía una longitud de 310 kilómetros y las vías contaban con una anchura de 143.5 cm. Santa Lucrecia era la estación de entronque con el ferrocarril de Veracruz al Pacífico, por donde se llegaba a Córdoba. Desde esa ciudad se podía ir a Veracruz o a la ciudad de México a través del ferrocarril llamado El Mexicano. Para entonces, el viaje en tren de México a Santa Lucrecia era de alrededor de 25 horas, pero había grandes diferencias en el servicio que prestaban las distintas compañías ferroviarias. El tren de Córdoba a Santa Lucrecia alcanzaba apenas 20 kph, mientras que el de Córdoba a México corría a 36 kph. El Istmo de Tehuantepec se atravesaba normalmente en 12.20 horas, por las frecuentes paradas en las estaciones. En San Gerónimo enlazaban los ferrocarriles del Istmo y el Panamericano, que llegaba hasta Pijijiapan y tenía una longitud de 263 kilómetros, el cual se pretendía extender hasta Centroamérica.

<sup>218</sup> Periódico La Voz de México. Diario político y religioso, órgano de los católicos mexicanos. Enero de 1907.

<sup>219</sup> Zahn, 1907. Periódico La Voz de México. Diario político y religioso, órgano de los católicos mexicanos. Enero de 1907.

<sup>220</sup> Cadenas Granados, 1994. Periódico La Voz de México. Diario político y religioso, órgano de los católicos mexicanos. Enero de 1907.

<sup>221</sup> Archivo Porfirio Díaz, leg. 32, f. 01939.

<sup>222</sup> Archivo Porfirio Díaz, leg. 32, fs. 01643-01644.





EL PRESIDENTE PORFIRIO DÍAZ, después de la inauguración de Ferrocarril Nacional de Tehuantepec en Coatzacoalcos, 1907.



VISTA DE CARROS TANQUE, que circulaban transportando el crudo desde algunos campos con rumbo a la refinería en Minatitlán.

La compañía Pearson también construyó un ramal de vías que partía de Hibueras a Minatitlán, para transportar los materiales necesarios para la construcción de la refinería y para más tarde sacar los productos petrolíferos. A un costado de la refinería, sobre el río Coatzacoalcos, se construyeron muelles para los buques que llegarían a cargar petróleo. La empresa de Pearson que se hizo cargo de la explotación del petróleo se llamó Compañía Mexicana de Petróleo El Águila.

El tráfico de personas por el Istmo en 1906 se hacía con dos trenes diarios en ambos sentidos. Uno salía temprano de Puerto México y otro de Salina Cruz por la mañana. Pero el movimiento de carga sí era constante. A lo largo de 24 horas salían en un sentido 10 trenes de 300 toneladas y otros 10 en sentido contrario, pues la meta era pasar la carga de un barco de uno a otro océano en 30 horas. Cada tren contaba con 44 vagones y 2 locomotoras.

Iniciando 1907 el material rodante del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec era de 40 locomotoras, 35 vagones para pasajeros, 10 vagones para equipajes, 1250 furgones cerrados y 195 plataformas.

La lucha contra la naturaleza era constante; las tuzas, los comejenes y las hormigas, la humedad y las plantas acababan con los durmientes de las vías y aflojaban el terreno. Para evitar el deterioro, las máquinas calentaban petróleo de los campos de Coachapa a 100 grados Celsius y lo regaban sobre las vías para destruir los nidos de hormigas, comejenes y roedores y quemar las raíces y renuevos de plantas<sup>223</sup>.

Por cuestiones prácticas y de economía se estaban sustituyendo los motores que usaban carbón mineral por otros que usaban petróleo. Un estudio comparativo realizado por varias compañías ferroviarias determinó que era mucho mejor el uso de petróleo en las máquinas

que el carbón mineral. Una libra de petróleo rendía lo que dos libras de carbón y se ahorran \$ 3.02 por tonelada, además de que se eliminaba la contratación de fogoneros y cargadores. El carbón se tenía que transportar en otro vagón, necesitaba de más bodegas, requería de más agua para calentar y levantar presión, etc., mientras que el petróleo necesitaba de menos espacio y no hacía hollín. Con las máquinas de carbón los pasajeros debían llevar las ventanillas de sus vagones cerradas, pues la alternativa era ahogarse con el hollín o con el calor infernal de la costa. Otra ventaja era que el carbón necesitaba 125 minutos para levantar presión, mientras que el petróleo lo hacía en sólo 65 minutos. Las locomotoras empleaban el petróleo traído desde Texas, aunque se suponía que más adelante los campos petroleros de la misma compañía y la refinería de Minatitlán surtirían el combustible<sup>224</sup>.

El ferrocarril crecía aceleradamente, en la medida en que crecía la demanda de fletes y pasajes. En 1908 la compañía planeaba la construcción de 20 casas en Puerto México para los maquinistas y mecánicos, pues los alquileres eran caros y los cuartos malos y escasos, por lo que el personal especializado no duraba más que unos cuantos meses en su puesto, ya que no podían llevar a su familia y su sueldo lo agotaban en pagar renta y comida. Por ello maquinistas y mecánicos pronto se marchaban para trabajar en los ferrocarriles del centro y norte del país, donde eran muy solicitados. Esta obra costaría \$80,000, y, ante la urgente necesidad de retener al personal, fue autorizada.

En Puerto México tampoco había trabajadores para la estiba, pues la mano de obra local prefería emplearse en otros trabajos menos rudos y mejor remunerados. Por ello la directiva del ferrocarril propuso contratar una cuadrilla de chinos o

<sup>223</sup> Zahn, 1907.

<sup>224</sup> AGN, SCOP 2/226-1.

japoneses y hacer una galera para que vivieran, a un costo de \$6,000. También se planeó la construcción de las estaciones de Juile, Ojapa, Mogoñé, Tolosa, Suchil y Tortugas. Para Santa Lucrecia se planteó la necesidad de hacer un hotel, andenes y bodega además de una nueva estación, pues la que había se quemó la mañana del 23 de abril de 1908, además de estar mal ubicada. Cuando los trenes venían procedentes de Salina Cruz, al parar quedaba medio tren sobre el puente del río Suchilapan, contribuyendo a su deterioro, al



<sup>225</sup> AGN, SCOP 2/66-1.

soportar carga por más tiempo. Todo ello se planeaba por ser Santa Lucrecia una estación de entronque y no tener instalaciones, por lo cual los pasajeros tenían que estar bajo el sol o la lluvia mientras llegaba uno u otro tren, a veces hasta por dos días, debido a los constantes descarrilamientos<sup>225</sup>. En diciembre de 1908 también se quemó la refinería de Minatitlán, pero Pearson ordenó reconstruirla y proseguir los trabajos.



POSTAL DEL MUELLE *de Coatzacoalcos.*



PUERTO MÉXICO, *visto desde la orilla opuesta del río.*



## El club antirreeleccionista

Pese a haber declarado estar dispuesto a ya no reelegirse, Porfirio Díaz volvió a ser candidato presidencial en 1910. Su contrincante, Francisco I. Madero fundó el Partido Antirreeleccionista y buscó establecer clubes políticos afiliados a su partido en todo el país. Uno de sus delegados, Leopoldo G. Arias, el 31 de mayo de 1910 convocó a una asamblea general para formar el club político de Puerto México. La reunión se efectuó en la casa número 59 de la Cuarta Avenida Hidalgo, y asistieron más de treinta personas. Resultaron electos, como presidente del club Francisco Téllez; como vicepresidente, Ciro Ramos; como secretario, Mauro D. Castro, y en las demás posiciones Zacarías Martínez, Antonio R. Vera, Leopoldo G. Ruiz, Facundo Conde, Fidel López Velázquez, Arcadio Flores, Fernando Reyes, Felipe Jiménez, Pedro I. Aguilar, Emilio G. Ruiz, Julio Granguilhom y Juan López. El Club Antirreeleccionista de la Villa de Puerto México tomó el nombre de Benito Juárez. Todos los asistentes acordaron luchar contra el fraude electoral y hacer valer la ley y la voluntad popular. A ese club se afiliaron unos 60 militantes maderistas. Clubes similares se fundaron en todo el estado de Veracruz, aunque muchos jefes políticos persiguieron e incluso encarcelaron a los militantes de los clubes antirreeleccionistas<sup>226</sup>.

En ese tiempo las elecciones eran indirectas, y se nombraba un elector por cada 500 votos o fracción mayor a 250. Esa elección primaria se hacía el último domingo de junio; el segundo domingo de julio, esos electores se reunían en la cabecera del distrito para votar por los candidatos. El distrito electoral era el número 16 y estaba formado por los cantones de Minatitlán y Acayucan, y su cabecera se localizaba en Jáltipan. Las elecciones presidenciales primarias se efectuaron el 26 de junio.

En la mesa electoral estuvieron dos miembros del Club Antirreeleccionista Benito Juárez, y otros tres que eran empleados municipales, lo que iba contra el reglamento respectivo. Quedaron como presidente Mauro D. Castro, como secretarios Basilio Prado y Miguel A. Martínez, y como escrutadores Tomás Soler y Zacarías Martínez. Previamente se repartieron las boletas electorales a domicilio, y las que no fueron entregadas se cancelaron. Sin embargo, durante las votaciones tres gendarmes municipales, de origen portorriqueño, una y otra vez iban a votar, metiendo cada uno varias boletas en la urna. Esos votos fueron anulados por el presidente de la mesa porque “no eran efecto de un sufragio libre, sino un fraude puesto en práctica por el presidente municipal”, pues además era evidente que todas esas boletas estaban rellenas con una misma letra y con la misma firma.

Al hacer el recuento resultó que varios vecinos ya difuntos habían emitido su voto a favor del representante porfirista, como fue el caso de Mónico Morales y Víctor Vivanco. A pesar de todo, resultó electo por mayoría Francisco Téllez, quien llevaría el voto maderista a la junta distrital. Sin embargo, el presidente municipal Francisco Orozco y el comandante de la policía, Gilberto G. Ramos, acompañados por varios gendarmes, se presentaron en la mesa electoral y los obligaron a aceptar los votos nulos, argumentando que eran los votos del ejército. De esa manera impusieron a Francisco Pérez como elector porfirista, quien además era alcaide de la cárcel. El acta de protesta firmada por Mauro D. Castro y Zacarías Martínez no fue aceptada por el presidente del Colegio Electoral. Algo similar pasó en Acayucan, donde el jefe político nombró directamente a los electores y amenazaba con mandar a las Islas Marías a los simpatizantes de Madero.

<sup>226</sup> Condumex, Federico González Garza, leg. 974.





CALLE CORREGIDORA, Coatzacoalcos, Ver.



VISTA DE COATZACOALCOS, con las escolleras al fondo.

CALLE DEL FERROCARRIL, *Puerto México*.





De esa manera, los electores que llegaron a Jáltipan el 10 de julio eran todos porfiristas y votaron por la reelección del anciano dictador. De esa manera en todo el distrito 16 Porfirio Díaz se llevó 68 votos, y Madero ninguno<sup>227</sup>.

Francisco Téllez tenía diferencias con los funcionarios municipales y cantonales desde diez años antes. Al ser nombrado presidente del Club Antirreeleccionista fue hostigado de diferentes formas, sobre todo aumentando los impuestos de las casas y cuartos que rentaba, hasta hacerlos impagables. En 1910 Francisco Téllez era ya un anciano. Oriundo de Puebla, tenía más de 20 años de radicar en Coatzacoalcos, donde se dedicaba al comercio y era dueño de varias casas y fincas urbanas; a las órdenes del general Alejandro García había luchado contra la intervención francesa en 1866 en

Tlacotalpan y el puerto de Veracruz<sup>228</sup>. En Coatzacoalcos, Téllez había fungido como tesorero municipal y regidor. Al igual que él, las autoridades acosaron a los demás miembros del partido maderista, como lo hicieron antes con los liberales. El 11 de septiembre, pretextando llevar una corona de flores dedicada a Miguel Hidalgo, con motivo del centenario de la Independencia, un grupo de ciudadanos, en su mayoría antirreeleccionistas, marcharon por el centro de la villa, aprovechando para gritar vivas a Madero y mueras a Porfirio Díaz. La policía disolvió la marcha y aprehendió a varios manifestantes, entre ellos a Rafael Martínez, miembro activo del Club Benito Juárez. Francisco Téllez intervino a su favor, pero sólo fueron liberados luego de pagar una fuerte multa.

## La revolución de 1910

Después del fraude electoral Francisco I. Madero convocó al pueblo a levantarse en armas contra el gobierno de Porfirio Díaz el 20 de noviembre de 1910. Varios de los militantes liberales y antirreeleccionistas secretamente se preparaban para sumarse a la rebelión. Pero fueron delatados, y los primeros días de noviembre las autoridades allanaron casas en Minatitlán, Coatzacoalcos y Acayucan, buscando a los implicados. El ex liberal y militante maderista Guadalupe Ochoa se escondió en Puerto México en la casa del también militante liberal Benjamín Rodríguez<sup>229</sup>.

La llama revolucionaria no ardió en lo inmediato. Pero principiando diciembre de 1910 varios grupos armados empezaron a operar en la sierra y los pantanos. Por el rumbo de las plantaciones de las cuencas de los ríos Coatzacoalcos y San Juan Evangelista el cabecilla Enrique Colmenares comandaba un grupo armado, mientras

que Guadalupe Ochoa y Pedro Carvajal incursionaban con otro grupo por las vías del ferrocarril, entre Coatzacoalcos y Ojapa, y por la sierra de Sotepan. Por el rumbo de Tonalá se encontraba otro grupo encabezado por Domingo Magaña. Por el lado de Tabasco también incursionaban varios grupos de maderistas armados encabezados por Ignacio Gutiérrez, quienes tomaron la Barra de Santa Ana. Para combatir a los revolucionarios tabasqueños salió de Puerto México el capitán Victoriano Noriega con un piquete de soldados federales, mientras que el mayor Juan B. Ulloa salió a bordo del vapor Roberto Núñez con más soldados de infantería, en tanto que de la ciudad de Veracruz mandaron 150 soldados más en el cañonero Morelos. El 24 de diciembre las fuerzas maderistas de Ignacio Gutiérrez fueron derrotadas por las fuerzas federales. Medio centenar de prisioneros fueron llevados a Coatzacoalcos en el cañonero Morelos<sup>230</sup>.

<sup>227</sup> Condumex, Federico González Garza, leg. 974; AGN, Gobernación s/s, caja 853, 1910, 22, exp. 7.

<sup>228</sup> AGN, Madero, c. 1, exp. 4-1, fs. 105-112.

<sup>229</sup> AGN, ARD, vol. 5, exp. 25.

<sup>230</sup> AHDN, XI/481.5/278, fs. 12-150, fs. 123-124.

Mientras nuevos grupos de revolucionarios surgían anárquicamente, el gobierno fue concentrando tropas federales y rurales en las cabeceras cantonales de Acayucan y Minatitlán, y en Puerto México. Los primeros meses de 1911 rurales y federales salían de esos tres enclaves gobiernistas para atacar a los bandidos, como decían a los revolucionarios. Hubo acciones armadas en Sayula, Peña Blanca, San Juan Evangelista, Chinameca, Malota, Soteapan e Hidalgotitlán. Diversos personajes apoyaban subrepticamente a los revolucionarios con víveres y dinero. En Coatzacoalcos el más destacado era el doctor Pablo Amores, pero otros más, como Benjamín Rodríguez, apoyaban para introducir armas y parque para las fuerzas maderistas<sup>231</sup>.

Durante esta etapa de la revolución maderista Acayucan, Minatitlán y Coatzacoalcos no vieron directamente ninguna acción armada, pues allí no hubo enfrentamientos. Puerto México vivía las contingencias propias de las zonas industriales. El 20 de marzo de 1911 los obreros portuarios de Coatzacoalcos se fueron a la huelga, pidiendo aumento salarial. Aunque el movimiento fue pacífico, inquietó a las autoridades cantonales, que pidieron el envío de refuerzos federales para prevenir desórdenes. Para reventar el movimiento el jefe del Ferrocarril Nacional del Istmo pretendió llevar trabajadores de otros lugares como esquiroleros. Hasta al jefe militar del San Jerónimo le pareció una medida imprudente, pues tensaba innecesariamente los ánimos. No obstante, accedió a reforzar el destacamento de Coatzacoalcos con tropas al mando del capitán primero Victoriano Noriega. Finalmente, el conflicto se resolvió en pocos días y los obreros volvieron al trabajo. En el otro extremo del Istmo, en Salina Cruz, los

obreros de los muelles también se fueron a la huelga, apenas resuelto el conflicto de Coatzacoalcos<sup>232</sup>.

Las gavillas revolucionarias se concentraron en la cuenca del río Coatzacoalcos: en la isla de Tacamichapan, en los alrededores de Hidalgotitlán, hacia Peña Blanca, Mixtán, Sansoles y Salinas, para de ahí incursionar en los alrededores de Acayucan, San Juan Evangelista, Santa Lucrecia, Sanbors, Comején, Chinameca, Pajapan, Achotal, Cascajal, Tonalá, Chapopoapan, Malota o Barrosa. Los grupos rebeldes evitaban en lo posible enfrentamientos directos con el ejército, preferían la guerra de guerrillas, las emboscadas y el amago. Pero los rumores sobre el ataque e incendio de Minatitlán y Coatzacoalcos eran constantes y la gente vivía en medio de la zozobra. A mediados de marzo de 1911 se esperaba que los revolucionarios tratarían de tomar ambos puntos. Para evitar sorpresas los rurales al mando del cabo Rodolfo Furlong hacían rondines en los alrededores. El jefe político de Minatitlán pedía al gobernador 50 hombres armados para defender las dos villas más importantes de su cantón, por no tener fuerzas militares suficientes. Pero a lo más que llegaron los rebeldes fue a asaltar en esos días un rancho en los alrededores de Zaragoza<sup>233</sup>.

En abril el jefe de rurales Victoriano Noriega reportaba que por Coatzacoalcos había entrado un millar de fusiles y cartuchos de contrabando para tomar el puerto. Numerosos domicilios fueron cateados por el capitán Belmar buscando el contrabando, sin encontrar nada sospechoso. Aún así, se aprehendió en Tonalá a Celestino Jiménez, y en Coatzacoalcos al liberal y maderista Benjamín Rodríguez, por presuntamente estar implicados en ese trasiego de armas<sup>234</sup>.

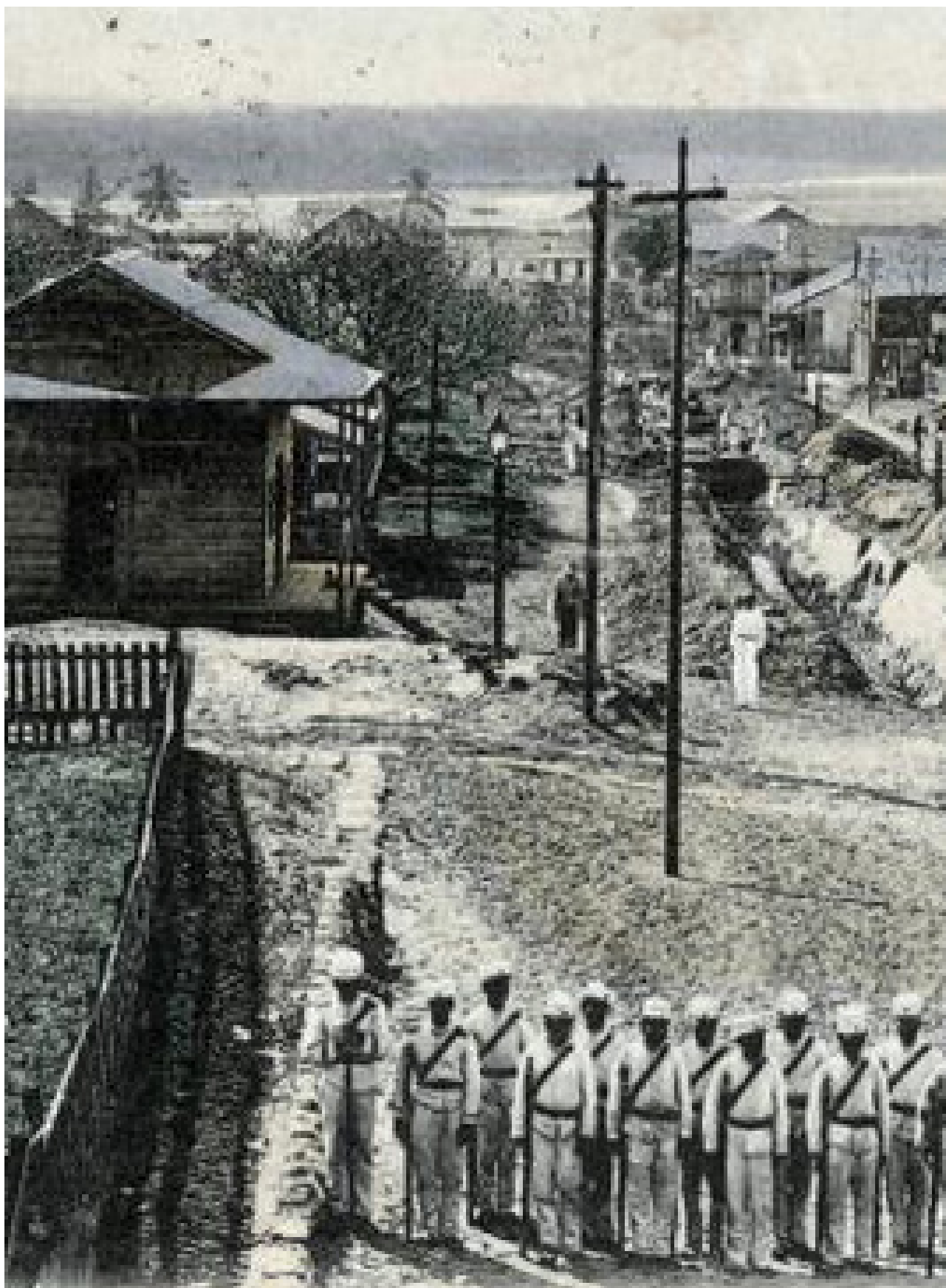
<sup>231</sup> AHDN, XI/481.5/311, ff. 13-15. AGN, Madero, vol. 48, exp. 1348-1, f. 36740. AGN, Madero, c. 49, exp. 1363-1, fs. 37033-37034; vol. 52, exp. 1473-1, fs. 39353-54; AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11. Sánchez Lamago, 1976, t. I: 291-292. AGEV, Gobernación, GyJ, c. 417, exp. 10.

<sup>232</sup> AHDN, XI/481.5/311, fs. 89-91 y XI/481.5/206, fs. 273-275.

<sup>233</sup> AGN, Gobernación, Sección 4ª, 1911-22-4, exp. 186 y GyJ, Sp, Pn, c. 11.

<sup>234</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11. AHDN, XI/481.5/311, fs. 115-120.





CALLE Dos de Abril, 1901.

Cuando salió libre días después, este último se incorporó a las tropas revolucionarias de Pedro Carvajal y Manuel Paredes.

Los rumores y sospechas crecían. El día 29 de abril de 1911 desde Salina Cruz, Oaxaca, en el extremo sur del Istmo, un telegrama advertía que 1,500 hombres de los muelles de Puerto México y la refinería de Minatitlán, aliados con otros que buscaban trabajo, estaban de acuerdo con un grupo de Salina Cruz para provocar dificultades, “que no sábese seguro dónde están ni cuántos son, pero en un momento dado desgraciadamente surgen de todas partes”. El mensaje sostenía que temían por los intereses extranjeros, muelles y almacenes del ferrocarril, petróleo e intereses particulares de súbditos ingleses, y advertía que el gobierno inglés podía tomar la decisión de mandar estacionar buques de guerra en ese puerto<sup>235</sup>.

No andaban tan errados estos informes. Ese mismo mes de abril el jefe revolucionario y antiguo ferrocarrilero Manuel Paredes había comisionado a Gilberto Galicia para guiar el asalto de los almacenes de la Agencia Aduanal del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec en Coatzacoalcos, donde se encontraba gran cantidad de parque y armamento. Paredes había trabajado los siete años anteriores en el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec a las órdenes del jefe de ingenieros, en tanto que Galicia era Despachador de la Agencia Aduanal del Ferrocarril. Por su trabajo, Galicia sabía de las armas, por enterarse de toda la carga que entraba y salía de los almacenes fiscales, y del lugar que ocupaban. El ataque no se efectuó por razones desconocidas, y las armas fueron entregadas a los consignatarios<sup>236</sup>.

Las compañías de Pearson, la del ferrocarril, del puerto y la petrolera El Águila, seguían apoyando las acciones militares del gobierno del estado y del

federal. El remolcador Roberto Núñez trasladaba las fuerzas rurales y federales desde Coatzacoalcos a la Barra de Santa Ana y Frontera cuando acudían a desalojar a los insurrectos. Cuando eso sucedía, los rurales de Acayucan eran enviados a resguardar Puerto México<sup>237</sup>. Para mayo de 1911 la situación del gobierno porfirista era desesperante. Los alcaldes y jefes políticos exigían que las tropas se quedaran resguardando Minatitlán y Puerto México pues las partidas de rebeldes ya operaban en sus cercanías y sólo cincuenta soldados defendían Coatzacoalcos. Se afirmaba que los sediciosos pretendían quemar la refinería en Minatitlán y los almacenes y el ferrocarril en Coatzacoalcos, además de saquear las oficinas de hacienda<sup>238</sup>.

El jefe político del cantón de Minatitlán Manuel Demetrio Santibáñez había muerto meses antes y lo sustituía José A. Ortiz, quien escribía al gobernador mediando mayo de 1911: “Minatitlán también está amenazada por varias partidas que merodean y probablemente también lo están o pronto lo estarán Cosoleacaque, Chinameca y Coatzacoalcos. Urge mucho que envíen tropas para defensa”<sup>239</sup>.

Pero la toma de Ciudad Juárez por las tropas maderistas anunció la inminente caída de Porfirio Díaz, quien finalmente renunció el 25 de mayo, ocupando interinamente la presidencia Francisco León de la Barra. Las tropas federales y los rurales dejaron de combatir. Muchos soldados desertaban y grupos completos abandonaban las plazas que guarnecían, con o sin órdenes superiores. La mayoría se fueron concentrando en Coatzacoalcos, Ver., y en San Jerónimo, Oax. El 27 de mayo el alcalde de Puerto México informaba que “la única novedad es que el capitán Jesús Barragán Bretón sigue formando escándalos ebrio y en los burdeles, amenazando a todo el mundo, con varios soldados”<sup>240</sup>.

<sup>235</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11.

<sup>236</sup> AGN, Madero, c. 63, exp. 1615.

<sup>237</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11.

<sup>238</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11.

<sup>239</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11.

<sup>240</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11.

La primera semana de junio de ese año las tropas maderistas fueron tomando los pueblos de Acayucan, Sayula, Texistepec, Oluta, Soconusco, Jáltipan y Chinameca.

El cantón de Acayucan quedó al mando de los jefes maderistas Pedro Carvajal y Manuel Paredes, en tanto que el de Minatitlán estaba a cargo de Guadalupe Ochoa. Para el 10 de junio de 1911 los revolucionarios eran dueños ya de casi todos los municipios, excepto de Minatitlán y Coatzacoalcos, las ciudades más importantes de la región. Ahí se concentraban dos puertos de altura y cabotaje, la aduana marítima, la refinería de petróleo, una importante estación del ferrocarril, varios pozos petroleros en sus inmediaciones, grandes casas comerciales, almacenes y otras obras de infraestructura. El jefe político porfirista Regino Centeno, que había tomado posesión un mes antes, aún continuaba en Minatitlán, protegido por un grupo de rurales y soldados, mientras las tropas federales seguían concentradas en Coatzacoalcos. Estaba latente el riesgo de un enfrentamiento con los maderistas. Pero las simpatías por los revolucionarios eran manifiestas y el pueblo no perdía oportunidad de gritar vivas a Madero, tensando el ambiente ante unas autoridades decididamente porfiristas.

Los funcionarios cantonales quedaron aislados. Los comerciantes y los extranjeros residentes en Minatitlán entendieron el momento histórico y buscaron cobijo en el nuevo orden revolucionario. Un grupo de vecinos representado por Luis Jara Plata y Rosalino Fernández fueron a Jáltipan el 1 de junio para invitar a Guadalupe Ochoa a una comida ofrecida en su honor en Minatitlán. El jefe político se resistía a permitir la entrada de los revolucionarios, por lo que el gobernador interino le ordenó que dejase entrar al coronel maderista Guadalupe Ochoa a la cabecera cantonal<sup>241</sup>.

Mientras tanto, en Coatzacoalcos el ambiente se descomponía. Los soldados se adueñaban de los burdeles y agredían impunemente a los ciudadanos.

Los empleados municipales, de la aduana, del puerto, de la receptoría de rentas, veían perdidos sus privilegios y traían el rencor a flor de piel contra la gente común. El presidente del Club Antirreeleccionista, Francisco Téllez, denunciaba que:

En Coatzacoalcos hay empleados porfiristas acostumbrados al trato despótico y proceden al capricho por hábitos adquiridos durante la dictadura,... esos hombres no pueden partir el pan democrático con cualquier ciudadano como tratamos de hacerlo ahora, sin que se conceptúen humillados y sin que a la postre dejen de ver en el humilde hombre del pueblo a un enemigo culpable de haber proclamado y conseguido con las armas en la mano la igualdad ante la ley<sup>242</sup>.

Por ello pedían que el ejército insurgente se acantonase en Coatzacoalcos y cambiase a las autoridades. "La revolución ha triunfado y nos acogemos a la ley, es decir, a lo que sucede en la inmensa mayoría de las poblaciones mexicanas. Queremos dejar de sentir el infamante látigo del cacique sobre el rostro y queremos más aún, queremos que dejen las autoridades de sellar con su asentimiento las grandes iniquidades del prócer, esas grandes iniquidades que se han constituido por espacio de treinta años hasta estos mismos instantes en un estigma nacional y un grave bochorno humano"<sup>243</sup>.

El jefe de las armas maderistas en el estado era el general Gabriel Gavira, quien ordenó al jefe político de Minatitlán que renunciara al cargo, por estar obstaculizando y amenazando a las fuerzas revolucionarias. En lugar de obedecer Regino Centeno se refugió en Coatzacoalcos, buscando

<sup>241</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11.

<sup>242</sup> AGN, Gobernación, Sección 4ª, 1911-22-4, exp. 186.

<sup>243</sup> AGN, Gobernación, Sección 4ª, 1911-22-4, exp. 186.

<sup>244</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11.



el amparo de las tropas federales, que se negaban a subordinarse a las nuevas autoridades<sup>244</sup>. Puerto México fue el último reducto porfirista del Istmo veracruzano. De Tabasco también arribó al puerto un piquete de soldados de la guardia nacional que se sublevó el 8 de Junio. El 12 asaltaron el pueblo de El Carmen, ya en Veracruz, para continuar rumbo al puerto sureño<sup>245</sup>.

Estas acciones renovaron las inquietudes de Puerto México. Francisco Téllez urgía al secretario de Gobernación Emilio Vázquez Gómez que ordenara el retiro de las fuerzas federales de Coatzacoalcos, además de que era imprescindible cambiar a las autoridades<sup>246</sup>. El secretario de Gobernación respondió el 14 de junio que ya se tomaban medidas para el cambio de autoridades, “pues están en iguales circunstancias, por lo pronto, algunas que otras localidades de la república”<sup>247</sup>.

Había alrededor de 200 soldados federales y rurales porfiristas, además de 30 guardias del estado sólo en Minatitlán, mientras que en Puerto México se habían concentrado casi mil soldados procedentes de los cuarteles de Acayucan, Jáltipan, Minatitlán, Huimanguillo y Cárdenas. En Coatzacoalcos los antirreeleccionistas estaban preocupados, pues estaban en franca desventaja numérica frente a los “científicos”, quienes junto con el ejército ejercían una fuerte presión sobre el pueblo para no deponer a las autoridades, que eran “absolutamente porfiristas”.

El 19 de junio más de 100 ciudadanos exigían que Guadalupe Ochoa con sus fuerzas pasara a Coatzacoalcos para que en su presencia se efectuaran las elecciones, como se había hecho en todas partes<sup>248</sup>. El coronel maderista sólo contaba con unos cien hombres, pues más de cuatrocientos abandonaron las fuerzas revolucionarias para irse a sus pueblos a sembrar, después de meses de lucha. Con sólo 60 hombres Guadalupe Ochoa viajó a Puerto México a

deponer al jefe político de Minatitlán. Atendiendo a la solicitud de los vecinos el mismo 19 de junio convocó al pueblo a un plebiscito, del cual salió electo Francisco Téllez como alcalde.

Fue el primer presidente municipal de la época revolucionaria, pero sólo demoró unos cuantos días, pues el gobernador interino del estado impuso un nuevo alcalde afín a sus intereses<sup>249</sup>.

En medio del caos, justo cuando las nuevas autoridades del estado entraban en funciones, la Villa de Puerto México fue elevada a categoría de ciudad. Correspondió al gobernador interino León Aillaud y a su secretario de Gobierno Miguel Ángel Huidobro de Azúa publicar el decreto del 30 de junio de 1911 expedido por la legislatura local en Xalapa. La ciudad de Puerto México siguió siendo la cabecera del municipio de Coatzacoalcos, que formaba parte del cantón de Minatitlán. El general Gabriel Gavira, jefe máximo de las fuerzas revolucionarias en Veracruz, fue quien llevó el decreto a Coatzacoalcos, llegando al puerto sureño la noche del mismo día en que fue expedido<sup>250</sup>.

<sup>245</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Sp, Pn, c. 11.

<sup>246</sup> AGN, Gobernación, vol. 905, exp. 5.

<sup>247</sup> AGN, Gobernación, Sección 4ª, 1911-22-4, exp. 186.

<sup>248</sup> AGN, Gobernación, vol. 905, exp. 5.

<sup>249</sup> AGN, Gobernación, vol. 905, exp. 4 y 5.

<sup>250</sup> Gavira, 1933.



GENERAL GABRIEL  
GAVIRA, en Minatitlán,  
1911.



James  
D. Harrison



PLAYÓN NORTE, *Coatzacoalcos*.







CASERÍO, a mediados del siglo XX.









FÁBRICA DE HIELO, en Coatzacoalcos.



PANORAMA *Puerto México.*





PESCADORES en el río Coatzacoalcos.



CAPÍTULO V

# *Del* gobierno de Madero

## a la intervención carrancista

### **El gobierno maderista**

Con el nombramiento de autoridades afines a Francisco I. Madero en Coatzacoalcos, pronto la gente insistió en borrar la memoria de Porfirio Díaz. La calle 2 de Abril, fecha simbólica en que Díaz recuperó Puebla durante las guerras de intervención, cambió a Josefa Ortiz de Domínguez, aunque después el nombre quedó simplemente como calle Corregidora. También salieron libres los magonistas que habían tomado las armas en 1906. Sólo regresaron 80, de más de 600, pues la mayoría murió en la fatídica prisión de San Juan de Ulúa.

Se volvió a convocar a elecciones y Madero otra vez fue candidato a la presidencia, llevando como compañero de fórmula a José María Pino Suárez. Esta vez los maderistas crearon el Partido Nacional Progresista y disolvieron el Partido Antirreeleccionista. Otros candidatos a la presidencia fueron el propio presidente interino Francisco León de la Barra y los hermanos Vázquez Gómez, José, Emilio y Francisco. Los liberales retomaron la candidatura de Madero a la presidencia, pero para la vicepresidencia propusieron a Fernando Iglesias Calderón.

En su segunda campaña electoral llegó Madero a Coatzacoalcos, donde visitó brevemente el local del Club Antirreeleccionista Benito Juárez. Allí lo recibió Francisco Téllez, quien ya no fungía como alcalde, así como los demás integrantes del Club. Eulogio P. Aguirre, testigo de la visita a Coatzacoalcos, describe así el mitin en su honor:



SEGUNDA Y TERCERA calle de Colón. En primer plano, el Hotel Colón.

Llegó a Puerto México. Fuimos a verlo. En el balcón de la aduana el alcalde porteño Benjamín Rodríguez, se le acerca a saludarlo, y anuncia así su saludo a la muchedumbre congregada: - ¡Pueblo! En nombre de vos doy este abrazo al señor Madero. ¡Viva Madero! ¡Viva don Benjamín...! De ahí, al hotel que lleva el nombre del descubridor de América, el más antiguo del puerto, y por tal razón el más sucio, más lleno de cucarachas y más mal atendido, en donde habría de serle servido un banquete a don Pancho Madero y sus acompañantes. La banda de música de Fajardo, banda infantil, ejecuta Semíramis y otras altas partituras, que ponen la nota de arte y cultura en el ambiente pueblerino<sup>251</sup>.

Las elecciones primarias se realizaron el 1 de octubre y el 15 las secundarias. Madero arrasó. En el distrito de Jáltipan, que abarcaba Coatzacoalcos, Minatitlán y Acayucan, Madero se llevó 86 votos para presidente, mientras que los votos para vicepresidente se dividieron, entre Pino Suárez, con 62, y Francisco Vázquez Gómez, con 17. Francisco León de la Barra recibió un voto para vicepresidente, en tanto que los liberales lograron 6 votos para su candidato a vicepresidente Fernando Iglesias Calderón<sup>252</sup>.

El 6 de noviembre de 1911 Francisco I. Madero asumió la presidencia de la República. Durante su gobierno pocas cosas cambiaron: seguía la leva, continuaban los enganches, permanecía el antiguo ejército, predominaban el viejo sistema

<sup>251</sup> Aguirre, 2004: 72-73.

<sup>252</sup> AGEV, Gobernación, GyJ, Serie Elecciones, caja 78.



judicial y los jefes políticos déspotas. Aún así, Madero era un símbolo de libertad y mucha gente confiaba en él. El ex liberal y masón, Antonio Ortiz Ríos, quien había salido recientemente de la prisión de Ulúa, denunciaba el 10 de diciembre de 1911 a un grupo de trabajadores del ferrocarril y del puerto, que pretendían levantarse en armas contra el nuevo gobierno. Decía que el ex presidente municipal Alberto L. de Guevara ya tenía escondidos parque y armamento, y junto con Fortunato Mora e Ignacio Poveda, pretendían alzarse como partidarios del general porfirista Bernardo Reyes, que por esas fechas se pronunciaba contra Madero<sup>253</sup>. En marzo de 1912 también se rebeló el general maderista Gabriel Gavira, quien fue candidato a gobernador para terminar el periodo que dejó inconcluso Teodoro A. Dehesa. Aunque obtuvo la mayoría de votos, el congreso del estado declaró vencedor al hacendado Francisco Lagos Cházaro. Gavira

declaró que se levantaba contra el gobierno del Estado, más no contra Madero. En el sur secundaron la rebelión gavirista Cástulo Pérez, Álvaro Alor, Lorenzo Guillén, Manuel Pavón Flores, Eligio Guillén, Manuel Arenas, Daniel Gavilla y Nicanor Pérez. Otros cabecillas se declararon orozquistas, como Joaquín Maraón, Antonino Alor y Melesio Ramírez. A nivel nacional se levantaron contra Madero Emiliano Zapata y Pascual Orozco, entre otros.

Otra rebelión que tuvo lugar en esos meses fue la de Che Gómez, en el Istmo oaxaqueño, quien fue asesinado a fines de diciembre de 1911, lo que provocó que muchos de sus partidarios se levantaran en armas. En 1912 los rebeldes juchitecos atacaban frecuentemente a los ferrocarriles del Panamericano y del Istmo, cuyas vías destruían constantemente, o asaltaban y descarrilaban los trenes que por ellas circulaban<sup>254</sup>. Del lado veracruzano



PANORÁMICA de Puerto México.

<sup>253</sup> AGN, Madero, caja 62, exp. 1322.

<sup>254</sup> AHDN, XI/481.5/207, ff. 176 – 278.

del Istmo los gaviristas acayuqueños, al mando de Manuel Pavón Flores, constantemente asaltaban y descarrilaban trenes en Almagres, El Juile y Ojapa. Ante la violencia desatada, los ferrocarrileros de Coatzacoalcos y Rincón Antonio acordaron formar un cuerpo de rurales para defender al gobierno maderista y custodiar las líneas férreas del Istmo, comprando las armas con su propio dinero<sup>255</sup>.

A pesar de la violencia, ese año de 1912, ya durante el gobierno del presidente Madero, el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec obtuvo una cifra record de transporte de carga movilizada, con 1,047,053 toneladas. Se dice que para entonces se movilizaban 30 trenes diarios en un sentido y otros 30 en otro. Pero para

esa fecha Pearson pretendía devolver el ferrocarril al gobierno y rescindir el contrato, ya que conocía los avances del canal de Panamá y preveía el desplome del tráfico ferroviario por el Istmo de Tehuantepec. Por ello Pearson inició pláticas con el gobierno de Madero para vender su parte del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, mismas que concluyeron a principios de 1913. Acordaron que Pearson and Son recibiría \$12,372,950 pesos, de los cuales 3,825,138 serían pagados con acciones que el gobierno mexicano tenía en la American Hawaiian Steamship Co., más \$7,547,812 pesos en bonos gubernamentales y 1 millón de pesos en efectivo<sup>256</sup>. El cuartelazo de Victoriano Huerta impidió que se firmaran estos acuerdos.

## El nuevo Partido Liberal

El Partido Liberal a nivel nacional se había escindido desde agosto de 1911, una parte de militantes, con Ricardo y Enrique Flores Magón a la cabeza, no reconocían a Madero. La mayoría de liberales, que sí eran maderistas, se separaron y fundaron un nuevo partido al que denominaron Partido Liberal Mexicano. La totalidad de liberales del sur se afiliaron al nuevo partido. En Coatzacoalcos los miembros del Club Liberal Valentín Gómez Farías y los del Club Antirreeleccionista Benito Juárez se fundieron en uno solo, al que llamaron Club Liberal Benito Juárez, pues el antirreeleccionismo había dejado de ser una bandera política. De esa manera se juntaron las personalidades más críticas e ilustradas de Puerto México, agrupando el Club Liberal a casi un centenar de individuos<sup>257</sup>.

En marzo de 1912 el nuevo gobernador Francisco Lagos Cházaro, nombró como jefe político de Minatitlán al periodista Pedro Martínez Rodríguez, que había estado preso en Ulúa, mientras que para Acayucan designó al liberal magonista

Hilario C. Salas, aunque los demás liberales no estuvieron de acuerdo en aceptar, pues Cházaro llegaba al ejecutivo estatal por medio del fraude. Por eso cuando en mayo de ese año se propuso a Salas como candidato a diputado por el ahora distrito 19, no obtuvo el apoyo de sus correligionarios. Otros que buscaron la candidatura por el Partido Liberal fueron el hacendado y comerciante José Manuel Puig Casauranc y el doctor Victoriano Montalvo, pero nadie votó por ellos en la junta donde se nombraron candidatos. Ganaron, por mayoría abrumadora, Luciano Rosaldo y León Medel y Alvarado, como candidatos propietario y suplente, respectivamente. El aspirante liberal había estado preso en San Juan de Ulúa y contaba con amplias simpatías entre los obreros petroleros y portuarios de Minatitlán y Coatzacoalcos. Para sabotear la candidatura liberal el gobernador Lagos Cházaro mandó aprehender a Luciano Rosaldo el 21 de junio, días antes de las elecciones, para favorecer a Manuel Puig Casauranc, a quien impuso como candidato

<sup>255</sup> AHDN, XI/481.5/312, ff. 19-36; AGN, SCOP, 2/235-1; Condu-mex, Federico González Garza, leg. 2427.

<sup>256</sup> Reina, 1994: 75-76.

<sup>257</sup> Delgado, 2016.

por otro partido y quien fue finalmente electo diputado<sup>258</sup>.

A partir de septiembre de 1912 la mayoría de grupos rebeldes, gviristas, gomiztas y orozquistas aceptaron la amnistía que les propuso el gobierno maderista y depusieron las armas o se incorporaron al ejército federal como grupos irregulares. Esto último es lo que hicieron Cástulo Pérez y Álvaro Alor<sup>259</sup>. Pero los rumores de otra sublevación de mayor envergadura corrían por esos días. Se esperaba que Félix Díaz, el sobrino de Porfirio, derrocará a Madero. Varios migrantes juchitecos radicados en Coahuila esperaban sumarse a la rebelión, al grado de que una persona cercana a Juan Sánchez Azcona, secretario particular de Madero, don Ignacio Rodríguez Baldwin, escribía el 15 de octubre al coronel Manuel Jasso, por entonces comisionado en Santiago Tianguistengo para combatir a los zapatistas, que “se rumora desde hace días que para el día de hoy se tomará la plaza

de Veracruz de acuerdo con la guarnición del lugar”, y ofrecía infiltrarse entre los implicados, ya que, por su conocimiento de la lengua zapoteca, se le facilitaría. El mismo ofrecimiento haría Baldwin ese día al general Victoriano Huerta<sup>260</sup>.

La insurrección felicista, largamente anunciada, tenía numerosos seguidores dispuestos a luchar con las armas en la mano, pero el sobrino de don Porfirio debió decepcionar a sus patrocinadores, pues se limitó a lanzar proclamas y a tomar el puerto, sin ningún objetivo ulterior. En los cantones de Acayucan, Minatitlán, Los Tuxtlas y Cosamaloapan numerosos felicistas esperaban órdenes directas para pronunciarse. Pero Félix Díaz actuó casi solo y no contó con activistas ni con redes de simpatizantes que extendieran la rebelión<sup>261</sup>.

Félix Díaz fue derrotado e internado en la prisión de San Juan de Ulúa, pero luego de algunas semanas fue trasladado a la penitenciaría de la Ciudad de México.

## **El golpe de estado de Victoriano Huerta**

El embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, alentó un golpe de estado contra Francisco I. Madero, aliándose con Victoriano Huerta y el ejército porfirista para imponer a Félix Díaz en la presidencia. La asonada derivó en la Decena Trágica y tuvo como corolario el asesinato de Madero y Pino Suárez el 22 de enero de 1913. El magnicidio estremeció a la nación y provocó una espiral de violencia que duraría varios años.

En lo inmediato tanto el congreso federal como los gobernadores permanecieron expectantes y reconocieron al presidente interino Victoriano Huerta. Los viejos porfiristas y las clases pudientes celebraron la caída del régimen maderista y la futura ascensión de Félix Díaz. Pero Huerta no

cumplió el Pacto de la Embajada y se quedó en la presidencia. Sólo los gobernadores de Sonora, Coahuila y San Luis Potosí negaron su reconocimiento a Victoriano Huerta. El 5 de marzo el gobierno de Sonora desconoció al presidente y se aprestó a resistir. Álvaro Obregón fue nombrado jefe de la sección de guerra; el antiguo boticario Salvador Alvarado quedó como jefe de operaciones en el centro del estado<sup>262</sup>. El 23 de marzo un grupo de rebeldes coahuilenses al mando del gobernador Venustiano Carranza atacaron Saltillo, pero fueron rechazados con 200 bajas. Tres días después, y luego de algunos titubeos, Venustiano Carranza, promulgó al Plan de Guadalupe, desconociendo a Huerta y auto asignándose el título de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Para

<sup>258</sup> AGN, FIC, vol. 19, exp. 15, fs. 6-29.

<sup>259</sup> Delgado, 2015.

<sup>260</sup> AGN, Madero, c. 52, exp. 1473-1, fs. 39350-54.

<sup>261</sup> Delgado, 2015.

<sup>262</sup> Taracena, 1960, t. II.





CÁSTULO PÉREZ y *Álvaro Alor*.

entonces Sonora ya ardía: Obregón había tomado Nogales y Cananea, y Plutarco Elías Calles asediaba Naco. Gertrudis Sánchez se había rebelado en Michoacán<sup>263</sup>.

En el sur de Veracruz el primero en levantarse contra la naciente dictadura de Huerta fue el coronel maderista Domingo Magaña, a principios de marzo de 1913. Magaña se lanzó desde Tonalá a combatir a las patrullas militares que custodiaban los límites del estado de Veracruz con Tabasco. Pero fue derrotado y herido en un encuentro el 3 de marzo, viéndose obligado a buscar refugio por Gavilán y Tortuguero, entre los ríos Coatzacoalcos y Tonalá<sup>264</sup>.

En el cantón de Acayucan los rebeldes agraristas de Nicanor Pérez continuaron levantados contra Huerta. A ellos se unieron Pedro Carvajal, Hilario C. Salas y Miguel

Alemán González, quienes firmaron un documento llamado Pacto del Volcán en el que acordaban luchar contra la dictadura<sup>265</sup>. Los gaviristas sureños rendidos al gobierno en septiembre de 1912 e incorporados a las fuerzas irregulares, siguieron operando conjuntamente con el ejército federal y con los voluntarios juchitecos. De esa manera Álvaro Alor y su compadre Cástulo Pérez se integraron la llamada Guerrilla Blanquet y combatían a los revolucionarios de Pedro Carvajal y Nicanor Pérez abarcando desde las primeras estribaciones de Los Tuxtles, hasta los pantanos del río Coatzacoalcos, y las faldas de la sierra de Sotepan. El jefe de la zona militar del Istmo era el general Lauro F. Cejudo. La jurisdicción castrense seguía sin cambios, abarcando tanto el sur de Veracruz como el este de Oaxaca.

<sup>263</sup> Taracena, 1960, t. II.

<sup>264</sup> AHDN, XI/481.5/314, fs. 650-653.

<sup>265</sup> AHDN, XI/481.5/314, fs.650-653, 198-204, 654-655. Leonardo Pasquel, 1972, t. II: 66. AGN, Obregón-Calles, vol. 101-A-11. AGEV, Gobernación, Sección Milicia, c. 205, exp. 5. Taracena, 1960, t. II.

## El complot

Domingo Magaña fue la cabeza visible de un movimiento revolucionario que apenas comenzaba a gestarse en el cantón de Minatitlán. Los antiguos liberales magonistas y los maderistas se reunían secretamente con el alcalde de Coatzacoalcos, Rosendo Otero, y con gente de Magaña para planear un levantamiento general. La fecha señalada era el 2 de abril de 1913. Pero el movimiento fue delatado por uno de los liberales implicados. Firmando de manera anónima como Botón Verde, el traidor dio detalles de las reuniones y de los planes. Los espías militares sometieron a rigurosa vigilancia a los cabecillas. En las labores de espionaje colaboraron decididamente varios empleados federales del puerto. Por si las dudas, el 28 de marzo llegaron a Coatzacoalcos 100 soldados al mando del capitán primero Anselmo López Saint Paul, hombre obeso y vulgar que se distinguía por su prepotencia e ignorancia. Fueron aprehendidos Modesto de la Cruz, presunto abastecedor de armas de Magaña; Luciano Rosaldo, que estuvo preso en San Juan de Ulúa por la asonada de 1906 y varias decenas más de sospechosos<sup>266</sup>.

El alcalde de Coatzacoalcos, Rosendo Otero, fue depuesto finalmente el 6 de abril por los militares al mando de Saint Paul, imponiendo en su lugar a Francisco Orozco, pero meses después fue sustituido por

Francisco Castillejos, quienes representaron al gobierno Huertista en el municipio<sup>267</sup>. Pedro Martínez fue depuesto como jefe político del cantón y en su lugar quedó Rafael Bringas, aunque Martínez siguió colaborando con la dictadura de Huerta. La medida fue aplaudida por los comerciantes y empleados federales, cuyo resquemor contra los maderistas y liberales perduraba. Pero los ánimos no se calmaron. Un grupo de rebeldes al mando de Efrén Montalvo, como una provocación, atacó las rancherías de Calzadas y Limones, prácticamente en las goteras de Coatzacoalcos. La guerrilla de Álvaro Alor, bajo las órdenes del capitán primero Enrique R. Sotomayor, salió de Jáltipan en persecución del grupo rebelde, sin lograr darles alcance<sup>268</sup>.

Para combatir a los rebeldes las tropas federales empezaron a concentrarse en Acayucan, Minatitlán y Coatzacoalcos. Desde esos puntos salían a combatir a diferentes grupos alzados que amagaban las plantaciones, haciendas y rancherías. La Guerrilla Blanquet, de Cástulo Pérez y Álvaro Alor, fue especialmente cruel, pues sus excursiones por la sierra y los pantanos se convertían en verdaderas jornadas de depredación y muerte, saqueando pueblos, violando mujeres y ahorcando sospechosos<sup>269</sup>.

## Felicistas y Huertistas

El grupo que se adueñó del ayuntamiento en Puerto México, al que se acusaba de reprimir, encarcelar, amenazar y extorsionar al pueblo estaba formado por el alcalde Francisco Castillejos, por Ramón Alcalá, José Alfonso Alcalá, Alberto L. de Guevara, Victoriano Montalvo, Marcelino Ochoa, Guillermo Clemow, Julio Basallo, Fortunato Mora, Ignacio Poveda, e incluso el cónsul de Cuba,

Ramón N. Baca, entre muchos otros<sup>270</sup>. Otro grupo de conservadores formaron el Club Liberal Félix Díaz, dependiente del Partido Nacional Felicista. Estaba conformado por Gerardo M. Sardaneta, Agustín Ceballos, Luis Díaz, Miguel Matus hijo, Alberto B. Castelló, Enrique Lara, Armando Castillo, Manuel B. Iglesias, Nicolás Mackenzie, Miguel A. Zenteno, Miguel Bozada,

<sup>266</sup> AHDN, XI/481.5/314, fs. 658-666

<sup>267</sup> AHDN, XI/481.5/314, fs. 667-668.

<sup>268</sup> AHDN, XI/481.5/314, fs. 669-670.

<sup>269</sup> Delgado, 2015.

<sup>270</sup> AGN, Gobernación, period revolucionario, vol. 2, exp. 46. Condumex, Archivo Venustiano Carranza, leg. 1444.





EDIFICIO DEL CORREO, 1913.

Guillermo E. Clemow, Román López, José María Puig, Eugenio Figueroa, Luis Rivera, Ramón Ortega, José de Jesús Rojas, Rafael N. Bravo y Roberto Zenteno. Victoriano Huerta había prometido convocar a elecciones presidenciales en octubre de 1913, en las cuales esperaba participar Félix Díaz como candidato, sin embargo esas elecciones fueron anuladas y los felicistas tuvieron que buscar nuevos aliados<sup>271</sup>.

### Leva, extorsión y ejecuciones.

La extorsión mediante la leva se recrudeció, y los alcaldes de Jáltipan, Minatitlán y Coatzacoalcos aprehendían a decenas de jóvenes cada semana para consignarlos al servicio de las armas federales, pero negociaban su libertad a cambio de fuertes cantidades de dinero. En Puerto México el alcalde Francisco Castillejos se distinguió por su persecución de numerosos ciudadanos. Bastaba con expresar una

opinión desfavorable al gobierno de Victoriano Huerta para ser acusado de conspirador, encarcelado, desterrado o consignado al ejército. Eso pasó con varios trabajadores del ferrocarril o del puerto, con masones, liberales y profesionistas inconformes<sup>272</sup>. Otro tanto hacía el jefe político Rafael Bringas. Era tan escandalosa su manera de enriquecerse, extorsionando a los hombres del cantón con el cuento de la leva, que el gobernador militar lo destituyó a fines de 1913 y puso en su lugar al coronel Miguel Villar<sup>273</sup>.

La guerra parecía lejana, pues los combates se daban por la sierra, las plantaciones y haciendas. Pero a fines de enero de 1914 los revolucionarios de Pedro Carvajal tomaron Chinameca y el 9 de febrero atacaron un destacamento que resguardaba la hacienda azucarera de Coscapa, aunque fueron rechazados por elementos del Primer Batallón de Zapadores, con sede en Puerto México, al mando del coronel Jesús Rincón<sup>274</sup>.

<sup>271</sup> Conдумex, Archivo Venustiano Carranza, leg. 1444..

<sup>272</sup> AGN, GPR, vol. 2, exp. 46.

<sup>273</sup> AGEV, Gobernación y Justicia, Seguridad Pública, Parte de Novedades, caja 11.

<sup>274</sup> Sánchez Lamego, 1956, t. III: 37. AHDN, XI/481.5/315, f. 747.

A pesar de la derrota, Pedro Carvajal reunió a sus hombres y atacó el puerto de Coatzacoalcos, pero el Batallón de Zapadores lo enfrentó con éxito en las afueras de la ciudad<sup>275</sup>.

Mientras la guerra se recrudecía, en Minatitlán un grupo de intelectuales y opositores a la dictadura escribía en un periódico local contra el caciquismo imperante y criticaba la falta de derechos de los trabajadores, semi esclavizados por los enganches en las diversas plantaciones de la cuenca del Coatzacoalcos, en los ingenios, en el ferrocarril y en la industria petrolera. Esa osadía la pagaron cara<sup>276</sup>.

Como si fueran reos de alta peligrosidad el jefe de la guarnición de Minatitlán, subteniente Ignacio N. Ojeda, el 19 de febrero de 1914 aprehendió al carpintero y ex regidor Juan B. Platas, a Francisco Platas Hipólito, al profesor Agapito Azcona y a León Fernández Riveroll. Por pura casualidad se salvó el director de la escuela cantonal Morelos, el profesor Juan de Dios Palma, que después sería diputado constituyente. La orden provino directamente del jefe político, el coronel Miguel Villar<sup>277</sup>. Durante dos días se les mantuvo incomunicados en el cuartel, extorsionando a la esposa de Platas, Virginia García, con 200 pesos, con el cuento de que para no fusilarlo lo mandarían a la leva. Pero Ojeda envió a los presos a Puerto México, redactando un informe falso y calumnioso y sin respetar una suspensión provisional dictada por el juez de distrito. Basándose en el informe del subteniente Ojeda el coronel huertista Jesús Rincón fusiló a sus prisioneros la madrugada del 22 de febrero de 1914 en el panteón de Coatzacoalcos<sup>278</sup>.

Masones, empleados del correo y trabajadores ferrocarrileros, empezaron a formar redes encubiertas para enviar víveres, dinero y armas a los alzados. Numerosos felicistas, decepcionados por la

traición de Huerta a su líder, se pasaron a las filas revolucionarias. Fue el caso de Juan Rodríguez Clara en San Juan Evangelista y de varios profesionistas de Coatzacoalcos, como Marcelino Ochoa<sup>279</sup>. Pero también había quienes se prestaban de buena gana a servir como espías gobiernistas, esperando que se les pagaran las delaciones.

## Venta del puerto y ferrocarril

El cuartelazo de Victoriano Huerta y el asesinato de Madero echaron por tierra las negociaciones de la Pearson en 1913. A partir de entonces, de nueva cuenta, los trenes fueron asaltados, descarrilados e incendiados cotidianamente. Pero Pearson se acercó a Victoriano Huerta y otra vez dispuso que la infraestructura de los ferrocarriles, puertos, petróleo y telégrafos en el Istmo se prestara para apoyar al dictador.

Bajo la presidencia de Huerta finalmente se acordó la liquidación de la sociedad con Pearson en 1914. Dividieron ganancias el gobierno y la compañía: 65% para el gobierno y 35% para Pearson. Como faltaban 36 años para concluir el contrato firmado, se acordó que el gobierno mexicano pagase \$200,000 oro por año con 6% anual de intereses. El gobierno también adquirió la compañía naviera American Hawaiian Steamship. El material rodante entregado fue de 79 máquinas y 2,000 carros de carga, más los de pasajeros. La urgencia de Pearson por vender el puerto y los ferrocarriles se debía a que en 1913 inició sus actividades el canal de Panamá, lo que redujo sensiblemente el tráfico internacional, quedando la simple transportación de la carga interior<sup>280</sup>.

<sup>275</sup> AHDN, XI/481.5/315, fs. 96-97, 747.

<sup>276</sup> Da Silveira, 1993: 193-194. Medel y Alvarado, 1993, t. II: 66.

<sup>277</sup> Da Silveira, 1993: 193-194. Medel y Alvarado, 1993, t. II: 66.

<sup>278</sup> Condumex, Carranza, carp. 27, leg. 2799. Archivo Antonio Portas, c. 1, exp. 121, fs. 840-841b.

<sup>279</sup> AGN, GPR, vol. 2, exp. 46

<sup>280</sup> AGN, SCOP 2/46-1; A.J. Figueroa, 1966: 47.

## Incendio del mercado e intervención norteamericana

Las llamaradas del infortunio se avivaron imponentes ese mes de abril de 1914. El mes inició con un incendio gigantesco que consumió el mercado de Coatzacoalcos y decenas de casas de los alrededores. Fueron cientos los damnificados. El gobernador militar Eduardo M. Cauz llamó a una colecta a todos los jefes políticos para apoyar a los afectados. Casi en todos los cantones se reunió alguna cooperación. Sólo Santiago Tuxtla y Catemaco se negaron a aportar recursos, “en virtud de las invasiones que han sufrido de fuerzas revolucionarias que merodean en este cantón durante el citado mes de abril”. Fueron cerca de dos mil pesos lo que se logró coleccionar en total, dinero que se perdió en el camino. Como si un siniestro no bastara, se ponía la yesca para el segundo. El doctor Victoriano Montalvo protestaba porque con permiso del presidente municipal en el espacio siniestrado se empezaron a construir jacalones carentes de drenaje e higiene, expuestos a una segunda conflagración<sup>281</sup>.

Otra desgracia fue la intervención norteamericana. El 21 de abril de 1914 las tropas norteamericanas desembarcaron en Veracruz, y luego de la heroica defensa de cadetes y vecinos, el puerto jarocho quedó en su poder. En Jáltipan, Acayucan, Minatitlán, Puerto México y San Andrés Tuxtla, la gente se arremolinaba en las oficinas telegráficas, ansiosa por conocer más. Se esperaba que las tropas invasoras tomaran los demás puertos del Golfo y el Pacífico. Familias enteras de Puerto México y Salina Cruz emprendieron el éxodo tierra adentro, hacia Jáltipan, Acayucan, Tuxtepec, Juchitán o Rincón Antonio<sup>282</sup>.

Los militares también temían que los norteamericanos siguiesen tierra adentro. Puesto que los ríos eran la vía natural de

penetración, se reforzó la vigilancia del río Papaloapan, desde Alvarado a Tuxtepec; también se dispuso que, si avanzaban al interior, se destruyesen los carros de ferrocarril y las mercaderías en las estaciones y bodegas de Alvarado y Tierra Blanca. En Puerto México se tomaron medidas para mantener el orden entre los obreros del puerto y el ferrocarril, entre otras, el envío masivo por tren de trabajadores desocupados a Córdoba y Orizaba, lo que generó inconformidad y protestas. El operativo estuvo a cargo de Jesús Rincón, que por sus acciones contra los rebeldes se había ganado el ascenso a general brigadier. Los víveres empezaron a escasear y los servicios públicos fueron suspendidos. La llegada de dos navíos de guerra ingleses a Coatzacoalcos provocó expectativas de que la contienda iniciase en breve.

La intervención convirtió a Coatzacoalcos y Minatitlán en puntos estratégicos para el ejército huertista. En el entonces Puerto México se habían refugiado las embarcaciones federales al estar tomados los puertos de Tampico y Veracruz; desde la refinería de Minatitlán se surtía por ferrocarril el combustible y lubricantes necesarios para automóviles y locomotoras del resto del país; por vía férrea se trasladaban también los pertrechos de guerra del gobierno federal que llegaban a Coatzacoalcos.

El ejército ordenó a sus oficiales que requisaran los elementos de guerra necesarios para hacer frente a los norteamericanos en caso de que se internaran tierra adentro. Pero la requisa se convirtió en jornadas de saqueo, ya que los militares desvalijaron plantaciones y haciendas de norteamericanos e ingleses de la cuenca del Coatzacoalcos, llevándose

<sup>281</sup>AGEV, Gobernación, GyJ, Actividades Sociales y Culturales, c. 12.

<sup>282</sup>Aguirre, 2004: 96-102.





ANTIGUO MERCADO *de Puerto México.*



MUELLE FISCAL, 1914.

cientos de reses y caballos, dinero y armas, sin reportar nada a sus superiores. Incluso llegaron a disfrazarse de bandidos para no tener que dar cuenta de lo robado<sup>283</sup>.

El pillaje oficial sobre las propiedades extranjeras, disfrazado de saqueo revolucionario, llegó a tal grado que los constitucionalistas se vieron obligados a tomar medidas. El 19 de mayo de 1914 el general carrancista Cándido Aguilar,

jefe de operaciones militares en el estado, envió a todos los jefes constitucionalistas que operaban a lo largo del ferrocarril de Veracruz al Istmo un comunicado para que diesen toda clase de garantías a los súbditos ingleses y demás extranjeros neutrales para que pudieran trasladarse a Puerto México, y en caso de no tener garantías, dárselas en las zonas dominadas por el ejército constitucionalista<sup>284</sup>.

## La caída de Huerta

En Coatzacoalcos reinaba la misma confusión que en todo el país. Para junio de 1914 ya se veía la caída del régimen huertista. Viejos porfiristas y felicistas conspiraban ahora contra Huerta, buscando acomodo entre los próximos ganadores; médicos y empleados del ferrocarril del Istmo y del puerto se mezclaban en las logias masónicas para debatir la posición a tomar. En el parque la plebe se reunía todas las tardes para discutir sobre el gobierno de Huerta, para condenar la intervención norteamericana y para expresar simpatías por Carranza, Villa o Zapata. Todo ello era vigilado con atención por el jefe político a través de un bien organizado servicio de espionaje. Profesionistas, empleados, comerciantes y toda gente sospechosa eran detenidos e interrogados en las mazmorras de la jefatura política de Minatitlán. Contaba para ello con el apoyo de los doctores José Alfonso y Ramón Alcalá, de Julio Basallo, de Fortunato Mora, del periodista anti maderista Ignacio Poveda, del cónsul de Cuba Ramón N. Baca y de otros más. Incluso al felicista convencido, Marcelino Ochoa, se le atribuyó, junto al jefe de los Telégrafos Federales y al administrador de Correos, la idea de volar los tanques de petróleo existentes en el puerto<sup>285</sup>.

La toma de Zacatecas por las fuerzas villistas fue el tiro de gracia para el gobierno de Victoriano Huerta.

El 15 de julio el general Huerta renunció a la presidencia de la República, quedando como presidente interino el licenciado Francisco S. Carvajal. A la medianoche Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet abandonaron la capital con una fuerte escolta. Como el puerto de Veracruz estaba ocupado por los norteamericanos, Huerta y su comitiva bajaron por ferrocarril a Córdoba, para proseguir a Tierra Blanca y en Santa Lucrecia tomar rumbo a Puerto México, donde se hospedó en el hotel Colón. El batallón de zapadores que lo escoltaba fue licenciado en Coatzacoalcos. El día 20 embarcarían Huerta y Blanquet en el crucero alemán Dresde, rumbo a Europa. Cándido Aguilar trató de organizar a los revolucionarios sureños para que se unieran y cortaran la retirada del dictador, pero sus órdenes no pudieron cumplirse por las pugnas internas entre ellos. Pero la huída de Huerta no significó el derrumbe automático del régimen militar. Aún quedaban varias hogueras por apagar. De hecho, después de partir Huerta, los barcos federales que se habían concentrado en Coatzacoalcos empezaron a atacar a los revolucionarios, y el cañonero Bravo se dedicó a bombardear el 27 y 28 de julio la costa entre Coatzacoalcos y Tonalá.

---

<sup>283</sup> AGN, Gobernación, Periodo Revolucionario, c. 2, exp. 31.

<sup>284</sup> AGEV, Gobernación, Milicia, c. 205, exp. 1.

<sup>285</sup> AGN, GPR, vol. 2, exp. 46..

## El general Antonio Portas

Justo el 28 de julio desembarcaba en Sontecomapan una fuerza de 200 hombres al mando del general Antonio Portas, enviados desde Tuxpan por el gobernador militar constitucionalista Cándido Aguilar. Junto con los grupos de revolucionarios de la región Portas tomó la plaza de San Andrés Tuxtla el 7 de agosto de 1914, y a partir de ese día fue tomando diversas villas y ciudades, como San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla, Catemaco y otras más. Justo ese día, el 7 de agosto, se firmaban los Tratados de Teoloyucan en que se acordaba la disolución del ejército federal. El día 15 las fuerzas de Álvaro Obregón entraban a la ciudad de México.

El 24 de agosto las tropas de Antonio Portas entraron en San Juan Evangelista, al mismo tiempo que las de Pedro Carvajal tomaban Acayucan pacíficamente. Cuando Portas llegó a Acayucan, Carvajal y sus tropas se fueron a Jáltipan. El 26 de agosto, Antonio Portas envió desde Acayucan una comisión a Puerto México, para recoger el armamento, municiones y pertrechos de guerra de las tropas federales rendidas. El general brigadier Jesús Rincón, de las fuerzas federales, y el subteniente S. García entregaron al capitán Isaac Blázquez y al jefe de guerrilla Celerino Jiménez el material bélico del Batallón de Zapadores. Fueron 23 Winchester con 2,800 cartuchos 30-30; 9 rémington con 83,900 cartuchos de 7 mm, sin cargadores; 318 máuser; 3 ametralladoras; 53,434 cartuchos de máuser; 54 mulas y 9 caballos con sus aparejos. Aparte entregaron vestuario y equipo, consistentes en cientos de chaquetines, pantalones, blusas, corbatas, tiendas de campaña, tambores, cornetas, fornituras, cananas, mástiles y otros materiales. Los 450 soldados del Batallón de Zapadores fueron licenciados en los días siguientes,

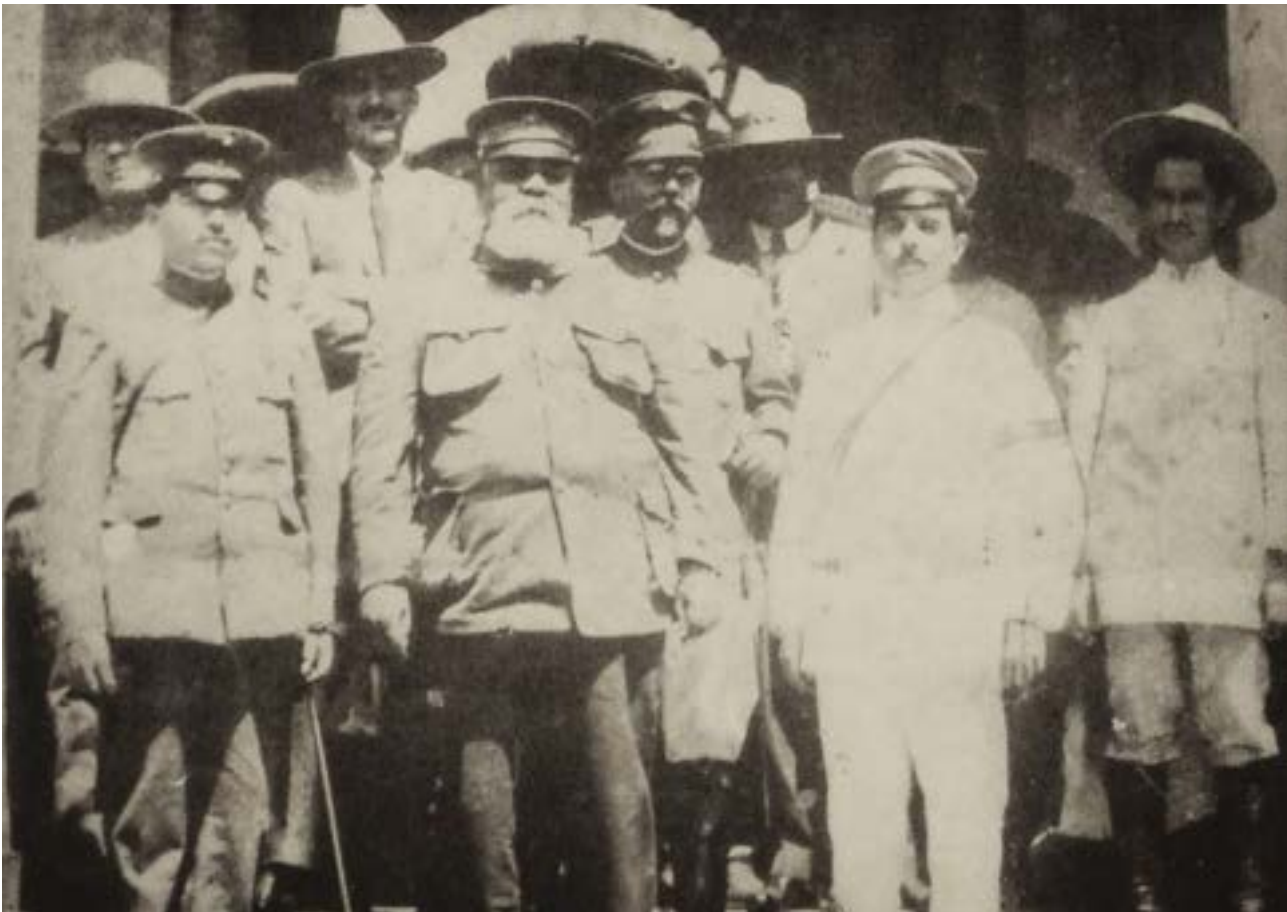


GENERAL *Antonio Portas*.

entregándole diez pesos a cada uno. El general Jesús Rincón fue aprehendido, para ser juzgado por un Consejo de Guerra, pues se había distinguido por su lucha sin cuartel contra las fuerzas revolucionarias del sur de Veracruz<sup>286</sup>.

Como el puerto de Veracruz aún estaba en manos norteamericanas, Venustiano Carranza consideraba que el Istmo era estratégico para recuperar Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, aún en manos huertistas, y para controlar la navegación del Golfo y Océano

<sup>286</sup> AGAPD, c. 1, exp. 30, fs. 203-205.



EL GENERAL *Jesús Carranza*, a su paso por el Istmo. 1914.

Pacífico. Por tal motivo mandó a su hermano Jesús Carranza a controlar el Istmo. El 28 de agosto llegó a Santa Lucrecia acompañado de los generales Gabriel Gavira, Francisco S. Carrera y Magdaleno Cedillo. Allí se entrevistó con Antonio Portas, a quien

nombró jefe de armas de Coatzacoalcos y todo el Istmo veracruzano. Después, en San Gerónimo, nombró al tehuano Alfonso J. Santibáñez, como jefe militar del Istmo oaxaqueño.

## Los carrancistas en Puerto México

El general Portas entró a Puerto México al frente de sus tropas el 30 de agosto de 1914. Eran casi mil carrancistas que tenían que licenciar a dos mil soldados federales y a cientos de voluntarios irregulares. Portas licenció a los 450 soldados del Batallón de Zapadores otorgándoles diez pesos de ayuda a cada uno, pero a su jefe, el general Jesús Rincón, lo aprehendió para ser juzgado. Allí las manifestaciones de júbilo por su llegada fueron modestas, pues en la ciudad se concentraban casi dos mil rurales y soldados federales, además de que

allí vivían varias decenas de latifundistas, hacendados y grandes comerciantes que no simpatizaban con la revolución. También les eran contrarios cientos de empleados de la industria petrolera, de las compañías navieras, del puerto y del ferrocarril, además de los empleados municipales y cantonales. Ante las intrigas y rumores que precedieron su llegada, ese día los carrancistas dieron a conocer una proclama impresa, firmada por el Jefe de Operaciones Militares, general Antonio Portas y su Jefe de Estado Mayor, el mayor Néstor Barrera:

Ejército Constitucionalista. Cuartel General. 3ª. Brigada de la 1ª División de Oriente. Al pueblo. Figurando entre los ideales de la Revolución triunfante poner al pueblo mexicano en el pleno goce de sus derechos como ciudadanos de un país libre de tiranos y esbirros; asegurar toda clase de garantías tanto a los nacionales como a los extranjeros, e impartir justicia a todos aquellos que lo soliciten; y habiendo llegado a conocimiento de este Cuartel General, que hay personas mal intencionadas que se vienen dedicando a la triste tarea de despertar la desconfianza y zozobra entre el pueblo que hoy más que nunca debe tener confianza plena en que la tranquilidad y el orden serán la norma de nuestros actos como elementos de ese movimiento popular que ha derribado a los usurpadores del poder público, por el presente se hace saber serán severamente castigadas todas aquellas personas que de cualquier manera propalen noticias alarmantes e infundadas que sólo sirven para alejar del ánimo popular la tranquilidad de que tanto hemos menester. Constitución y Reformas<sup>287</sup>.

El doctor y mayor constitucionalista Raúl Argudín organizó el servicio médico de las tropas de la Tercera Brigada, aprovechando el material de curación, equipo médico y medicinas que entregó el Batallón de Zapadores. El doctor Raúl Argudín era un viejo revolucionario maderista, que militaba en las filas de Pedro Carvajal, por lo que era mal visto por los carrancistas recién llegados<sup>288</sup>.

Miles de soldados carrancistas eran concentrados en el Istmo para emprender la ofensiva contra los huertistas que todavía controlaban parte de Tabasco y los estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo. El jefe supremo de todos era el general Jesús

Carranza, quien se apoyaba básicamente en los generales Antonio Portas y Alfonso J. Santibáñez para controlar toda la región, organizar el servicio ferroviario, mantener funcionando los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, restablecer el tráfico marítimo, recaudar impuestos, fiscalizar las aduanas, impartir justicia y cumplir labores de vigilancia, entre otras actividades. En ellos se apoyaba también para poner orden en las tropas recién llegadas, repartir municiones y armamento, darles provisiones y transportarlas a los campos de batalla.

De esamenera el general Portas estaba entre los tres hombres más importantes y poderosos del carrancismo en el sureste.

El general Jesús Carranza pasó la noche del 15 de septiembre de 1914 en Puerto México. Esa tarde el hermano del primer jefe del Ejército Constitucionalista, acompañado de su Estado Mayor y de varias familias de Puerto México, dio un paseo por el río Coatzacoalcos y la barra en el vapor Sonora. Por la noche le fue ofrecido un baile por el general Antonio Portas y el jefe de las armas José María Puig. Acompañado de sus anfitriones, Jesús Carranza partió en la mesa con los generales Gabriel Gavira, Francisco S. Carrera, Magdaleno Cedillo y Alfonso J. Santibáñez<sup>289</sup>.

Como el puerto de Veracruz estaba tomado por los norteamericanos para viajar al noreste del país era necesario bajar por tren hasta Coatzacoalcos, para de allí tomar un barco de vapor rumbo a Tuxpan y de allí proseguir el viaje por tierra. Por eso era fundamental que el general Antonio Portas mantuviera funcionando el puerto, la aduana y el ferrocarril.

Para garantizar la paz en la región era fundamental disolver los restos del ejército federal. Hacía falta dinero para liquidar a los soldados y los billetes que circulaban eran de una gran variedad, pues diferentes gobiernos de los estados emitían los suyos,

<sup>287</sup> AGAPD, c. 1, exp. 23, f. 150.

<sup>288</sup> AGAPD, c. 1, exp. 22, fs. 141-146.

<sup>289</sup> Condumex, Carranza, carp. 15, leg. 1509.

► En las páginas siguientes el General Antonio Portas, con su estado mayor, en Coatzacoalcos, 1914.



EL GENERAL ANTONIO PORTAS, con su estado mayor, en Coatzacoalcos, 1914.





además de que circulaban bonos bancarios y dinero tanto del nuevo gobierno de Venustiano Carranza como del de Victoriano Huerta. Aparte del Batallón de Zapadores, en Coatzacoalcos estaba el Cuerpo Supremos Poderes, más algunos cuerpos de voluntarios irregulares y de guardias rurales, y en Minatitlán se acantonaba el 17 Cuerpo Explorador. A eso habría que agregar los miles de soldados federales licenciados en Tabasco y Oaxaca que eran enviados a Coatzacoalcos y Santa Lucrecia para que se les trasladara al centro y norte del país. Cada tren que regresaba de Coatzacoalcos a Tierra Blanca o Córdoba llenaba decenas de vagones con soldados ex federales que buscaban regresar a sus hogares. Desde esas estaciones nuevos trenes los llevaban a Puebla, Apizaco o la Ciudad de México<sup>290</sup>.

Aunque en general las tropas y oficiales federales fueron licenciados, se conservó al personal de los buques de guerra por el trabajo especializado que realizaban, por lo que fueron concentrados en Coatzacoalcos los marinos de la Corbeta Zaragoza, el vapor Sonora y el Cañonero

Bravo, entre otros. Había incluso marinos de nacionalidad japonesa entre su tripulación. Eran barcos grandes, pues, por ejemplo, el vapor Sonora contaba con una capacidad de transporte para 1200 hombres y 250 caballos. En breve se pondrían en manos de un marino constitucionalista avecindado en Coatzacoalcos, el contralmirante Hilario Rodríguez Malpica, que había sido jefe del Estado Mayor Presidencial de Francisco I. Madero y fallido candidato a gobernador de Veracruz en 1912<sup>291</sup>.

Era difícil trabajar en esas condiciones. Los nuevos soldados constitucionalistas eran indisciplinados y ebrios, constantemente llevaban prostitutas a los cuarteles, reñían entre ellos, disparaban en la vía pública o robaban a los transeúntes. Esas fueron las quejas más frecuentes que motivaron castigos y arrestos y que obligaron a imponer una disciplina de hierro, e incluso a incorporar a las filas constitucionalistas a oficiales ex federales que conocían la ordenanza militar y era disciplinados e inflexibles. Pero también había una población flotante de desplazados



**BARCO DE VAPOR** en el muelle de Coatzacoalcos.

<sup>290</sup> AGAPD, c. 1, exp. 43, f. 313; exp. 51, f. 371; exp. 50, f. 356.

<sup>291</sup> Condumex, Carranza, carp. 16, leg. 1535 y 1545. AGAPD, c. 1, exp. 42, f. 312. Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana, t. VII: 475. Hilario Rodríguez Malpica, hijo, nació en Coatzacoalcos, se sublevó con la tripulación del cañonero Tampico en febrero de 1914 en Topolobampo y se unió a Obregón. El 16 de junio, en un enfrentamiento con el cañonero Guerrero, el Tampico fue hundido e Hilario Rodríguez Malpica, hijo, prefirió suicidarse.



por la guerra que llegaban a Coatzacoalcos y Minatitlán a buscar trabajo, una basta capa de personas sin casa, de enfermos, viudas y huérfanos, de ex federales licenciados, de ladronzuelos, prostitutas y vagos, que representaban un problema social agudo.

Alimentar a la tropa era difícil. No había comida suficiente para dar a tanta gente. Cuando los soldados se amotinaban por la falta de alimento, se tomaban reses de los ranchos vecinos, extendiendo recibos manuscritos sencillos a sus dueños, recibos que nunca pudieron cobrarse. De las grandes haciendas ganaderas como Corral Nuevo, Nopalapan y Cuatotolapan simplemente se tomaban cientos de reses que se enviaban por ferrocarril para alimentar a las tropas constitucionalistas que recuperaban Tabasco y Quintana Roo.

Las intrigas locales, las denuncias anónimas, las venganzas, eran el pan cotidiano. Decenas de órdenes de aprehensión eran libradas diariamente para detener a supuestos enemigos de la revolución, sin que los jueces pudieran desahogar oportunamente todos los casos.

Eso llevó a los carrancistas a confrontarse con la población local, ya que las tropas recién llegadas desconocían la trayectoria de muchos de los habitantes de la región y varios revolucionarios y liberales destacados fueron aprehendidos por simples sospechas. Por ejemplo, el ex liberal jaltipaneco Fernando Venero, quien se declaraba jacobino y masón, y había sido presidente municipal de Coatzacoalcos en 1883, fue el primero en salir en defensa del cura de Minatitlán, quien fue detenido el 30 de agosto por el simple hecho de oficiar misa durante las fiestas de Santa Rosa en Jáltipan, a pesar de que nunca hizo labor a favor de la dictadura, como sí la hicieron varios obispos en Xalapa que nunca fueron molestados<sup>292</sup>.



*MUELLE de Coatzacoalcos.*

---

<sup>292</sup> AGAPD, c. 1, exp. 27, f. 176.

## La sombra liberal

Temiendo ser arrestado en Coatzacoalcos el abogado campechano, terrateniente y comerciante José Manuel Puig Casauranc, que había trabajado en el Juzgado de Primera Instancia durante la dictadura, pero que también había sido defensor de algunos liberales, escribía a Jacinto Pereyra y a Rosendo Otero, connotados liberales magonistas de Coatzacoalcos, para que intervinieran ante el general Portas y lograran que no se le molestara ni persiguiese, como insistían algunos intrigantes, pues de lo contrario amenazaba con recurrir a Rafael Zubarán Capmany, paisano suyo muy allegado a Venustiano Carranza. Al parecer tan altas recomendaciones influyeron en el general Portas, pues nombró a José Manuel Puig como Jefe de Armas de Puerto México<sup>293</sup>.

Los liberales del sur habían roto sus lazos con Ricardo Flores Magón en 1911. Una parte de ellos militaba en las filas de Eduardo V. Jara y Miguel Alemán González, pero los liberales de Coatzacoalcos formaban un grupo independiente y aguerrido, entre los que sobresalían Cecilio Morosini, Rosendo Otero, León Malpica y Diego Condado, entre muchos más. Los liberales de Coatzacoalcos refundaron su club político, y el 1 de septiembre de 1914 nuevamente retomaron el nombre que usaron originalmente, para ahora llamarse Club Liberal Reformista Valentín Gómez Farías; como presidente fue electo Cecilio Morosini. Ese mismo día lo comunicaban al general Portas y se declaraban dispuestos a colaborar con el constitucionalismo<sup>294</sup>.

Pero días después, el 5 de septiembre de 1914, esos mismos liberales acaudillaban a 135 indignados ciudadanos que escribían al gobernador Cándido Aguilar y al Primer Jefe Constitucionalista Venustiano Carranza, afirmando que en representación del pueblo se habían acercado al general Antonio Portas para entregarle un memorial

en el que expresaban que los miembros activos de dicho club liberal y algunos particulares exponían que a la mayoría de habitantes de la localidad no les era grata la personalidad del señor José Manuel Puig Casauranc para funcionario, por su parentesco con el ex alcalde municipal huertista Francisco Castillejos “de funesta recordación para innumerables familias a quienes ha hecho derramar lágrimas”, por lo que no podría administrar justicia con entera imparcialidad, aunque lo deseara, además de sus íntimas relaciones con varios enemigos del gobierno carrancista, como Alberto L. de Guevara, cuñado de Castillejos, Prudencio Reboulen, socio del mismo, y los demás del grupo conservador enemigos del pueblo, como Alfonso Alcalá, P. Delgado, Ramón Alcalá (médico municipal), Juan Parada, Victoriano Montalvo, Agustín Guevara Portas, José Muñuzuri, Marcelino Ochoa, Ignacio Poveda, Fortunato Mora y varios más. Por todo ello pedían que Puig Casauranc fuera removido del puesto que desempeñaba, y proponían la terna conformada por José A. Ortiz, Gilberto Galicia y Andrés López para que de ellos se escogiera a alguien para el mismo puesto. Recalcaban que si por alguna razón ignorada no eran escuchados José Manuel Puig “permanecerá por la fuerza, pero nunca por la aquiescencia del pueblo, permanecerá sostenido por las armas, pero nunca por la opinión pública”<sup>295</sup>.

Agregaban los firmantes que al hacer entrega de este memorial al general Portas les dijo: “Que el Jefe de las Armas fue impuesto por el Gobierno del Estado y apoyado por él mismo y que si volvíamos a andar con chismes nos metería a todos a la cárcel y que últimamente mandaría a fusilar a tres o cuatro de nosotros, cueste lo que cueste, como dijo Huerta”. Indignados, decían representar a un pueblo que no deseaba sino desechar de su seno a los

<sup>293</sup> AGAPD, c. 1, exp. 31, f. 206.

<sup>294</sup> AGAPD, c. 1, exp. 36, f. 272.

<sup>295</sup> Condumex, Carranza, carp. 14, leg. 1444. AGAPD, c. 1, exp. 55, fs. 440.441.

caciques que siempre habían sido su azote y el escollo en que se estrellaba la civilización y el progreso y pedían al gobernador que su petición se resolviera conforme a la opinión pública manifestada<sup>296</sup>.

Menos de un mes logró sostenerse el comerciante y terrateniente campechano Puig Casauranc en el puesto. Además de la oposición generalizada de los liberales, la puntilla que logró su caída fue el envío confidencial al Primer Jefe de la nómina del Partido Nacional Felicista encontrada en el archivo del palacio municipal de Coatzacoalcos, donde se encontraban destacadas personalidades porteñas, entre ellos el propio José Manuel Puig Casauranc<sup>297</sup>.

Reconociendo su error, el general Portas no sólo destituyó a Puig Casauranc, sino que pretendió embargar 1250 sacos de azúcar que el comerciante pretendía exportar a Nueva York. Tuvo que intervenir

directamente Venustiano Carranza para que el embarque saliera de Coatzacoalcos<sup>298</sup>. Después se acusaría a José Manuel Puig de comprar reses y cueros de ganado que robaban los rebeldes, para exportarlos a Estados Unidos, de acaparar granos y especular con los precios en plena hambruna, en perjuicio del pueblo de Coatzacoalcos y la región.

Los liberales de Coatzacoalcos siempre se mostraron como hombres honestos y dignos, dispuestos a impartir justicia, a beneficiar al pueblo, a intervenir para frenar atropellos. Pese a la confrontación que tuvieron con el general Portas por la designación de Puig Casauranc, el 23 de septiembre de 1914 fue designado como presidente de Coatzacoalcos el liberal Rosendo Otero, que ya había ocupado ese puesto durante el maderismo. En ese tiempo se cambiaron los ayuntamientos por Juntas de Administración Civil.



*CALLE Corregidora, Coatzacoalcos.*

<sup>296</sup> Condumex, Carranza, carp. 14, leg. 1444. AGAPD, c. 1, exp. 55, fs. 440-441.

<sup>297</sup> AGAPD, c. 1, exp. 28, fs. 186-186v. Condumex, Carranza, carp. 18, leg. 1781. José Manuel Puig Casauranc fue dos veces Secretario de Educación, una durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, y otra en el gobierno de Pascual Ortiz Rubio. Además fue diputado, senador, embajador y ocupó diversos puestos públicos.

<sup>298</sup> AGAPD, c. 1, exp. 53, fs. 433-434.

## Préstamos forzosos

La llegada de miles de constitucionalistas al Istmo veracruzano implicaba la necesidad de cuarteles, establos, bodegas y oficinas. Como no los había, se recurrió a incautar numerosas propiedades de presuntos huertistas y felicistas, de hacendados y comerciantes, a tomar por la fuerza escuelas, iglesias y oficinas municipales. En Coatzacoalcos se decomisaron varias propiedades de ex funcionarios municipales o sospechosos de ser desafectos al carrancismo, como Alberto L. de Guevara y el doctor Victoriano Montalvo<sup>299</sup>.

Como los primeros días el dinero escaseaba y el Banco Mercantil no tenía fondos para pagar a los soldados y darles de comer, el gobernador Cándido Aguilar autorizó al general Antonio Portas a convocar al comercio de Puerto México para que le hiciera un préstamo al gobierno constitucionalista por veinte mil pesos, para cubrir las necesidades más urgentes, comprometiéndose Cándido Aguilar a enviar fondos para pagar oportunamente<sup>300</sup>.

Pero los oficiales de la Tercera Brigada fueron más allá. Una de las primeras acciones del coronel Miguel Alemán González como Jefe de Armas de Puerto México fue detener a muchos sospechosos y, sin juicio alguno, imponerles fianzas de mil a cinco mil pesos, además de exigirles un fiador de reconocida solvencia. Eso sucedió, por ejemplo, con Miguel Matus y con Eduardo Esquivel, entre muchos otros. A los comerciantes y hacendados se les impusieron préstamos forzosos, además de que sus comercios y ranchos fueron saqueados. Decenas de presos esperaron semanas, e incluso meses, para saber de qué eran acusados. Esa incertidumbre la vivieron, entre muchos, Francisco Godina, Pedro S. Alafita, Francisco Ochoa, Marcelino Ochoa y Rafael R. Soto. Hubo incluso quienes sacaron provecho de esa

situación, como Santiago Riveroll, quien se comprometía a poner en mal con el general Portas a quien le dijeran, siempre y cuando le pagaran cien pesos<sup>301</sup>.

El 20 de septiembre de 1914 el general Antonio Portas y el mayor Néstor Barrera ordenaron otra andanada de detenciones, que llevó a cabo de inmediato el comandante de la Gendarmería Rafael Torres, quien comunicaba el día 22:

En cumplimiento a sus órdenes del día 20 del actual quedaron detenidos en el Cuartel del mando del coronel Teodoro Constantino los individuos Alfonso Alcalá, Alberto L. de Guevara, Juan Parada, Marcos López, Manuel L. de Guevara, Genaro Palomera, Prudencio Reboulen, Agustín Ceballos, Esteban Sánchez, Jesús Rojas, Celso E. Lavié, Juan Alfonso, Ramón Alcalá, Marcos López Urueta y Francisco Orozco, para lo que tenga a bien disponer<sup>302</sup>.

También se aprehendió al ex jefe político y ex diputado porfirista Julio S. Novoa, a su secretario y ex presidente municipal porfirista Adolfo L. de Guevara, al periodista y ex jefe político Pedro Martínez Rodríguez y a otros más<sup>303</sup>.

Entre los detenidos había ex porfiristas, ex felicistas y ex huertistas que habían destacado por su crueldad y por enviar a numerosos infelices a la prisión de San Juan de Ulúa. Pero a esas alturas al general Cándido Aguilar le parecía excesivo el número de consignados, por lo que respondía a Néstor Barrera: "Enterado su telegrama del 22 relativo detención varios individuos, espero estén bien justificados sus actos para no verme en la necesidad de exigirle responsabilidades"<sup>304</sup>.

<sup>299</sup> AGAPD, c. 1, exp. 27, f. 179.

<sup>300</sup> AGAPD, c. 1, exp. 50, fs. 361-363.

<sup>301</sup> Conдумex, Carranza, carp. 14, leg. 1421, 1423, 1424. Knight, 1996, t. II: 753-754. AGAPD, c. 1, exp. 36, fs. 280-282 y exp. 45, f. 329.

<sup>302</sup> AGAPD, c. 1, exp. 37, f. 291.

<sup>303</sup> AGAPD, c. 1, exp. 114, f. 832; exp. 121, fs. 840-841v.

<sup>304</sup> AGAPD, c. 1, exp. 53, f. 429.

El general Antonio Portas aprehendió también al ex jefe político Francisco Villar, así como al ex general Jesús Rincón, con el fin de formarles Consejo de Guerra. Conocedor de las atrocidades cometidas por estos esbirros huertistas Antonio Portas no se inmutó cuando el nuevo jefe del Estado Mayor de la División de Oriente, el teniente coronel Adalberto Tejeda le inquiría sobre el paradero y destino de Francisco Villar. Tampoco se inquietó cuando el cónsul alemán Emilio Frank abogaba por ambos oficiales ante Venustiano Carranza: “En nombre de la ley, de la justicia y de la humanidad, respetuosamente pido a usted garantías para el general Jesús Rincón, ex jefe del Primer Batallón de Zapadores y el ex Jefe Político de Minatitlán teniente coronel Francisco Villar, personas honorables y que la fatalidad los ha complicado en asuntos políticos”<sup>305</sup>.

Pero sin duda habían sido más crueles y sanguinarios los jefes irregulares de la Guerrilla Blanquet, Cástulo Pérez, Álvaro Alor y Alberto Nájera Olivier, así como el ex capitán federal Enrique Sotomayor. Ellos quemaron pueblos y rancherías, violaron mujeres, fusilaron y colgaron sospechosos, sin rendir cuentas a nadie, solazándose en su salvajismo. Contra ellos se dirigían numerosas acusaciones<sup>306</sup>. La guerrilla Blanquet y sus cabecillas prefirieron rendirse directamente en Juchitán ante el general Jesús Carranza, quien los aprehendió por solicitud de Pedro Carvajal y los remitió a la ciudad de México.

En octubre de 1914, Antonio Portas viajó a Córdoba con intenciones de sumarse a la Convención revolucionaria. Creyendo que la ausencia temporal del general representaba un relajamiento de la vigilancia y la disciplina, varios ex huertistas que habían depositado una fianza aprovecharon para fugarse de Puerto México, Acayucan y otros lugares. Pero Antonio Portas tenían un



**MIGUEL ALEMÁN GONZÁLEZ**, siendo coronel fue jefe de armas de Coatzacoalcos, en 1914.

férreo control de la región y en cuestión de días fueron reaprendidos y regresados de Orizaba, Córdoba, Tlacotalpan y Veracruz los ex huertistas Victoriano Montalvo, Julio S. Novoa, Manuel L. de Guevara y otros<sup>307</sup>.

Prominentes personajes abogaban por los ex huertistas caídos en desgracia. Uno de los más defendidos fue el comerciante y prestamista Marcelino Ochoa. En octubre de 1914 el ex gobernador de Veracruz León Aillaud, ex compañero de Antonio Portas durante las luchas maderistas, pedía la libertad de Marcelino Ochoa, a quien calificaba de hombre recto, honrado y alejado de las cuestiones políticas. Pero sin dejarse impresionar por el peso del personaje político, el general le contestaba:

<sup>305</sup> AGAPD, c. 1, exp. 51, fs. 374, 376; exp. 52, f. 402.

<sup>306</sup> AGAPD, c. 1, exp. 28, fs. 188-189.

<sup>307</sup> AGAPD, c. 1, exp. 90, f. 538; exp. 94, f. 634; exp. 100, f. 712.

Mucho me llama la atención que un hombre honrado como usted recomiende sea puesto en libertad Marcelino Ochoa sobre quien recaen cargos que lo acreditan como hombre de mala fe, dispuesto siempre a sorprender la candidez de personas ignorantes para despojarlos de sus intereses, según constancias que obran en mi poder, por lo que mucho siento no poder acceder a los deseos de usted, cumpliendo así con mi deber de verdadero revolucionario dispuesto a impartir justicia de acuerdo con los ideales del pueblo mexicano<sup>308</sup>.

Qué difícil impartir justicia de manera imparcial cuando sus propios hombres tenían un concepto tan ambiguo de la equidad y la ley. A fines de septiembre soldados del coronel Donaciano Pérez catearon y robaron artículos por casi 300 pesos del domicilio del comerciante ex maderista Tomás Muñoz, en Coatzacoalcos, llevándose preso. El motivo fue haber sido levantado por la leva huertista, como sucedió con varios cientos de sureños, siendo acuartelado en San Gerónimo y luego llevado a Quintana Roo, de donde se fugó. Al margen de la carta donde se denunciaba el hecho el general Portas escribió: "Averiguar quiénes fueron"<sup>309</sup>.

Durante los meses de agosto y septiembre las tropas del general Portas se habían sostenido básicamente de los préstamos forzosos y fianzas impuestas a los comerciantes, hacendados, tabacaleros y ex funcionarios huertistas. Otra manera de allegarse recursos era extraer los fondos de las oficinas de las tesorerías y receptorías de rentas municipales. En Coatzacoalcos tuvo buena acogida el llamado para pagar los impuestos por la posesión de predios rústicos y solares urbanos. Pero en general eran más los que pedían que se les exentara de pagar sus contribuciones o que pedían

una rebaja, o facilidades para pagar en partes, pues la revolución había dejado exhaustos sus bolsillos. Por ello, los fondos de las oficinas recaudadoras siempre eran insuficientes para pagar los haberes de las tropas. Además, los soldados de la Tercera Brigada se distribuyeron por todas las estaciones del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, del Ferrocarril de Veracruz al Istmo, y por las plantaciones y cabeceras cantonales de Acayucan, Minatitlán, Los Tuxtlas y Cosamaloapan, de manera que la comunicación entre la tropa era difícil, como difícil era controlar a tantos oficiales y soldados, que en muchos casos se habían unido a la revolución a última hora.

Para garantizar que los fondos de las oficinas receptoras llegaran al gobierno estatal Cándido Aguilar puso a gentes de su mayor confianza. Pero la joya de la corona era la aduana de Puerto México, que a pesar de la crisis que se vivía, aportaba una cantidad importante de recursos generados por el Puerto de Coatzacoalcos. Por ello Venustiano Carranza designó a su primo, el capitán Telésforo Garza Treviño, como jefe del servicio aduanal el 14 de octubre de 1914. En caja se encontraron sesenta y siete mil trescientos setenta y dos pesos con cuatro centavos, cantidad más que respetable que bien podría haber cubierto holgadamente los gastos de la Tercera Brigada<sup>310</sup>.

Además de dinero, a fines de octubre de 1914 en la región empezaba a escasear la comida. El Istmo Veracruzano no estaba preparado para soportar la marabunta de soldados carrancistas que consumieron toda la producción granelera en unas cuantas semanas. Para paliar la escasez se formaron Juntas Civiles para la No Exportación de Cereales, las cuales cuidaban que las comunidades y municipios fueran autosuficientes y no vendieran los granos fuera de su jurisdicción y castigando el aumento de precios. Pero pronto hubo numerosas quejas porque mientras a los

<sup>308</sup> AGAPD, c. 1, exp. 90, fs. 550-550v.

<sup>309</sup> AGAPD, c. 1, exp. 86, fs. 506-507v.

<sup>310</sup> AGAPD, c. 1, exp. 69, f. 471.



**MUELLE** de Coatzacoalcos.

pequeños productores se les prohibía vender fuera de su municipio, los acaparadores movían libremente grandes cargas graneleras hacia Coatzacoalcos y Minatitlán, donde obtenían crecidas ganancias<sup>311</sup>.

La vida cotidiana en el viejo Puerto México en los últimos meses de 1914 no mejoró con la llegada de los carrancistas. Prácticamente era una ciudad sitiada. Dos kilómetros fuera de su periferia la gente se exponía a ser asaltada y asesinada por numerosas gavillas de bandidos que pululaban en los campos. La ciudad era un caos debido a que era el paso obligado de miles de soldados que viajaban a recuperar los estados de Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Coatzacoalcos se saturaba con trenes especiales, con miles de caballos que requerían pastura, con toneladas de

cartuchos y armamento que atestaban el muelle y la estación, y con generales prepotentes que por decenas se paseaban con sus escoltas ocupando toda la calle. En ese tiempo llegaron al puerto decenas de automóviles destinados a los generales Jesús Carranza, Gabriel Gavira, Heriberto Jara, Adalberto Palacios, Carrera Torres y otros más que se preparaban para combatir a los villistas. Entonces también se fundó la Cruz Blanca Neutral, cuyas delegadas en Puerto México eran las señoritas Luz Cervantes, Trinidad Reyes y Sofía Milán.

---

<sup>311</sup> AGAPD, c. 1, exp. 69, f. 479.

EMBARCADERO *en Coatzacoalcos.*













**PUERTO-MEX.—LA BOGANA**



**PESCADORES** *junto a las oficinas del ferrocarril.*  
*Foto C. B. Waite, Mediateca INAH.*



# *La* CAPÍTULO VI **Consolidación** del Puerto

## **De la Tercera Brigada a la Brigada Usumacinta**

Sólo dos meses y medio estuvo el general Antonio Portas como árbitro máximo en Coatzacoalcos. Desde este puerto dominaba todo el sur de Veracruz, al mando de la Tercera Brigada de la División de Oriente. Desde el entonces Puerto México salían las tropas carrancistas a resguardar las estaciones del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, y las del Ferrocarril de Veracruz al Istmo, así como a las cabeceras cantonales de Minatitlán, Acayucan, San Andrés Tuxtla y Cosamaloapan, y numerosos pueblos que eran asediados por los rebeldes; desde Puerto México se controlaban las receptorías de rentas, se hacían circular decretos y disposiciones civiles y militares, y se impartía justicia a los agraviados por la dictadura huertista. En los hechos Coatzacoalcos era la capital de una extensa provincia que no tenía límites ni una definición precisa, pero cuya autoridad militar asumía también el mando político. El jefe máximo del istmo era el general Jesús Carranza, cuyos operadores eran el general Portas en el lado veracruzano, y el general Santibáñez en la parte oaxaqueña<sup>312</sup>.

Los carrancistas se preparaban para una confrontación contra las tropas villistas, pues la Convención de Aguascalientes no ratificó a Venustiano Carranza como presidente interino. Generales como Gabriel Gavira, Magdaleno Cedillo y Francisco Carrera reclutaron a miles de jóvenes en la región sur de Veracruz

---

<sup>312</sup> Delgado, 2013.

para ir al norte a luchar contra los villistas, en tanto que se pensaba usar a las tropas del general Pedro Carvajal para tomar la ciudad de Oaxaca. Pero Pedro Carvajal asistió a la Convención y se declaró villista, por lo que se ordenó que a su regreso de Aguascalientes sus tropas fueran desarmadas<sup>313</sup>.

El 15 de noviembre de 1914 en una acción confusa, lo que sería el desarme de una fracción que apenas planeaba rebelarse, se convirtió en una trágica emboscada en la que murieron decenas de revolucionarios sureños y en el saqueo desenfrenado del pueblo de Jáltipan por parte de las tropas del coronel Miguel Alemán. Al parecer así cobraron venganza por la supuesta autoría intelectual del asesinato de Hilario C. Salas que atribuían al general Pedro Carvajal. Las tropas salieron por tren desde Coatzacoalcos bien municionadas, y esperaron a la escolta del general Carvajal en la estación de Jáltipan, donde le tendieron la emboscada, para luego entrar disparando y saquear las casas de civiles que nada tenían que ver ni con Carranza ni con los villistas ni con Pedro Carvajal. Fue la última acción del coronel Alemán en tierras sureñas, pues ese día la Tercera Brigada era enviada a combatir a Córdoba, siendo relevada por las tropas de la Brigada Usumacinta que llegaron procedentes de Tabasco al mando del general Luis Felipe Domínguez<sup>314</sup>.

Cuando se dio la muerte de Pedro Carvajal el general Portas estaba en Córdoba, recibiendo a Venustiano Carranza, que huía de la Ciudad de México para establecerse en Veracruz. Sus tropas fueron movilizadas de Coatzacoalcos a Córdoba, Orizaba y Chalchicomula para defender la retaguardia de los constitucionalistas, pero las fuerzas de batallón Mixto Morelos, del coronel Miguel Alemán, se mandaron a Apizaco, para proteger las vías férreas<sup>315</sup>.

La muerte de Carvajal trajo como consecuencia que se rebelaran cientos de revolucionarios sureños acaudillados por



**GENERAL LUIS FELIPE DOMÍNGUEZ**, jefe de la Brigada Usumacinta, que resguardó Coatzacoalcos al retirarse la tercera Brigada del general Antonio Portas, en noviembre de 1914.

Nicanor Pérez, Marcelino Reyes, Genaro Sulvarán, Pastor López, Sotero Vargas, Juan Rodríguez Clara, Cayetano Gil y Juan Medina, entre otros. De modo que en noviembre de 1914 los revolucionarios del sur de Veracruz que habían luchado contra las tropas de Victoriano Huerta se hallaban divididos: unos estaban rebelados contra Venustiano Carranza y otros marchaban al centro del estado y norte del país para combatir a los villistas y zapatistas. Además de Miguel Alemán, se fueron con los carrancistas Donaciano Pérez, Teodoro Constantino Gilbert y Raúl Argudín. Como jefe del Istmo veracruzano quedó el general tabasqueño Luis Felipe Domínguez, quien estableció su cuartel general en Puerto México. Al no conocer la región, los mandos de la Brigada Usumacinta se limitaron a resguardar estaciones, ciudades y cabeceras cantonales, y a aprehender a decenas de sospechosos que denunciantes anónimos señalaban como cómplices de Pedro Carvajal<sup>316</sup>.

<sup>313</sup> Cavira, 1933; Delgado, 2015.

<sup>314</sup> AGAPD, caja 1, exp 132.

<sup>315</sup> Delgado, 2013.

<sup>316</sup> Delgado, 2013.



## El asesinato de Jesús Carranza

Venustiano Carranza salió de la Ciudad de México con su ejército y todos los ministerios federales rumbo a Córdoba y luego a Veracruz, ciudad que fue desalojada por las tropas norteamericanas. Carranza declaró al puerto jarocho como capital de la República, quedando él mismo como encargado del Poder Ejecutivo Federal y el general Cándido Aguilar como gobernador militar de Veracruz. Con Venustiano Carranza estaban numerosos generales, como Álvaro Obregón, Cándido Aguilar, Agustín Millán, Heriberto Jara, Adalberto Palacios, Gabriel Gavira y muchos más. El general Jesús Carranza continuó al mando del Istmo y desde Salina Cruz salió a visitar todos los puertos de la costa del Pacífico para preparar la guerra contra los convencionistas. Como sus bases de operaciones eran Coatzacoalcos y Juchitán, sus hombres de confianza eran el tehuano Alfonso J. Santibáñez y Luis Felipe Domínguez. Otra vez, miles de soldados llegaron a Puerto México para salir a los puertos del Golfo, o a Salina Cruz para viajar al norte por barco y reforzar los contingentes que lucharían contra los villistas<sup>317</sup>.

Regresando Jesús Carranza de su viaje por los puertos del Pacífico, se dispuso partir a Veracruz para informar a su hermano Venustiano de los avances que había logrado, pero el 30 de diciembre de 1914 su convoy fue detenido en Rincón Antonio por tropas del general Alfonso J. Santibáñez, su subordinado. Jesús Carranza junto con su escolta y algunos familiares, fueron hechos prisioneros. A cambio de su libertad, el general oaxaqueño exigía una fuerte cantidad de dinero, armas y parque. Pero Venustiano Carranza se negó a negociar y mandó que las tropas constitucionalistas de Puerto México y Acayucan marcharan a batir a los insurrectos. Un millar de hombres de la Brigada Usumacinta tomaron varios



EL PRIMER JEFE DEL EJÉRCITO CONSTITUCIONALISTA, Venustiano Carranza, con el gobernador militar de Veracruz, el general Cándido Aguilar.

trenes rumbo a Rincón Antonio. Entre los combatientes estaba el teniente coronel porteño Luciano Rosaldo y el coronel maderista Guadalupe Ochoa. Días antes había muerto el viejo coronel Pedro Sánchez Magallanes, amigo entrañable de don Jesús, y héroe de la intervención francesa, de las luchas maderistas y de la lucha contra Victoriano Huerta. Sánchez Magallanes fue sepultado en el panteón de Coatzacoalcos, donde un obelisco perpetúa su memoria<sup>318</sup>.

La Brigada Usumacinta fue reforzada con tropas que mandó Álvaro Obregón desde Apizaco, a cuyo mando estaba el doctor Raúl Argudín. Más tropas se movieron a Cosamaloapan y Tuxtepec dirigidas por el general Antonio Portas. Luego de varios días

<sup>317</sup> Delgado, 2013 y 2015.

<sup>318</sup> Conдумex, Muerte de Jesús Carranza, carp. 1, leg. 4; carp. 2, leg. 145; Venustiano Carranza, leg. 1529, 2415, 2879, 4422,i y 4749.

de cruentos combates en Rincón Antonio, Estación, Mena, Tehuantepec y Juchitán, las fuerzas rebeldes se internaron en la sierra de Oaxaca, donde finalmente asesinaron al general Jesús Carranza, a su estado mayor y a sus familiares. Este episodio generó la condena unánime y hubo numerosas denuncias ubicando al prófugo Santibáñez o a sus cómplices.

## Tiempos de hambre

Cuando llegaron los carrancistas en agosto de 1914, miles de jóvenes se enrolaron en sus filas. Había paga segura y aventura garantizada. Pero la llegada de decenas de miles de soldados, carrancistas y federales huertistas, unos con rumbo a la península de Yucatán, otros para ser dados de baja, y muchos más para resguardar las estaciones, haciendas, pueblos y ciudades del Istmo, pronto agotaron las reservas de alimentos. En octubre de ese año, empezó a escasear el maíz y el frijol, de modo que las autoridades militares prohibieron que los granos básicos se comercializaran fuera de sus respectivos cantones y congelaron los precios. Desesperados, los productores tuvieron que vender su producto al precio que los intermediarios impusieron, pues sacarlo fuera de sus pueblos era exponerse a ser fusilados. En consecuencia, los acaparadores llenaron sus bodegas, comprando las cosechas a precios irrisorios y sobornando a las autoridades para poder vender, a mucho mayor precio, en las grandes ciudades. Veracruz, Coatzacoalcos y Minatitlán requerían grandes cantidades de granos y hacia allá fluía el contrabando.

Cuando las tropas carrancistas se movilizaron para enfrentar a los convencionistas en noviembre y diciembre de 1914, la situación empeoró. Los campos quedaron abandonados, pues miles de jóvenes se fueron a combatir a villistas y zapatistas, mientras que otros cientos de

hombres se sumaban a los rebeldes del zapatista Nicanor Pérez, y de los felicistas Álvaro Alor, Cástulo Pérez, Alberto Nájera Olivier y Enrique Díaz. Faltaba maíz y el ganado se acababa. A eso había que sumar la inflación. En enero de 1915 el salario de un soldado era de \$ 1.50 diarios, pero la inflación obligó a que se aumentara a dos pesos al mes siguiente. Y aún así el sueldo no alcanzaba<sup>319</sup>.

El hambre fue general en el país, pero golpeó más a la ciudad de México, donde mucha gente empezó a morir de inanición. Para marzo de 1915, las cosechas fueron raquíticas, ya que miles de hectáreas de buenas tierras habían quedado sin labrar. Y el dinero carrancista, mal impreso y de mala calidad, perdió su valor muy pronto. Los bilimbiques, como se les llamaba a esos billetes, eran mal aceptados por el comercio, de modo que Carranza sacó una nueva serie de billetes llamados infalsificables. Pero los comerciantes cobraban una fuerte comisión por cambiar los bilimbiques e infalsificables por monedas de oro y plata. Un decreto de Carranza suprimió el valor de los viejos billetes a partir de abril de 1915, pero no los sustituyó por otros, de modo que muchas familias quedaron en la calle, pues los viejos billetes al perder su valor sólo eran pedazos de cartón<sup>320</sup>.

Los obreros petroleros ganaban tres pesos diarios, casi el salario de los presidentes municipales, que era de tres pesos con treinta y tres centavos. Pero los 800 obreros de la refinería se plantearon la huelga en abril de ese año pidiendo el aumento salarial de cien por ciento, aunque sólo lograron el 50% de aumento<sup>321</sup>.

Soldados y rebeldes se aliaron para saquear pueblos y haciendas. Fingiendo combatir, tomaban pueblos para saquearlos y robar las cosechas. Cientos de reses robadas eran pasadas a cuchillo y vendidas por las autoridades carrancistas. El rico comerciante porteño José Manuel

<sup>319</sup> Delgado, 2015.

<sup>320</sup> Conдумex, Archivo Venustiano Carranza, leg. 2914; Delgado, 2015.

<sup>321</sup> Delgado, 2015.



*CALLE CORREGIDORA, Puerto México.*



*CARGANDO PETRÓLEO en Puerto México.*



ESTACIÓN TERMINAL DEL FERROCARRIL NACIONAL DE TEHUANTEPEC, en Puerto México.

Puig Casauranc se daba el lujo de exportar por Coatzacoalcos miles de reses en canal, vendiendo las vísceras al pueblo común. El mismo Puig tenía el monopolio de la venta de azúcar y maíz. Iniciando el año de 1915 cien kilos de azúcar costaban 18 pesos, pero para mayo costaban ya 40 pesos. En abril el kilogramo de maíz costaba 25 c y el de azúcar 80 c, pero para junio de 1915 el maíz estaba en 60 c y el azúcar en 2 pesos. Por hambre muchos se fueron con los rebeldes. Guarniciones enteras desertaban para irse con Cástulo Pérez, Álvaro Alor o Nicanor Pérez<sup>322</sup>.

Para junio y julio de 1915 la gente empezaba a amotinarse por falta de comida. Eso sucedía al menos en Córdoba, Orizaba y Veracruz, y se esperaba que pronto empezaran las manifestaciones

en el sur. Para paliar el hambre el liberal chinamecano Margarito Nava, precursor de 1906 vecindado en Coatzacoalcos, solicitaba a Venustiano Carranza que en cada población se matara una res a cuenta del gobierno un día sí y otro no durante tres meses, mientras maduraba la cosecha. Pero los carrancistas negaban que hubiera hambre en Veracruz, y afirmaban que la producción de café, arroz, frijol y maíz había sido abundante<sup>323</sup>.

Hubiera o no cosechas abundantes, tampoco era relevante, ya que tanto los sediciosos como los soldados carrancistas saqueaban ranchos y pueblos. El hambre y la miseria fueron generales todo 1915 y 1916. En Coatzacoalcos los salarios de los trabajadores portuarios alcanzaron en unos cuantos meses cifras fabulosas. En

<sup>322</sup> Condumex, Archivo Venustiano Carranza, leg. 4702.

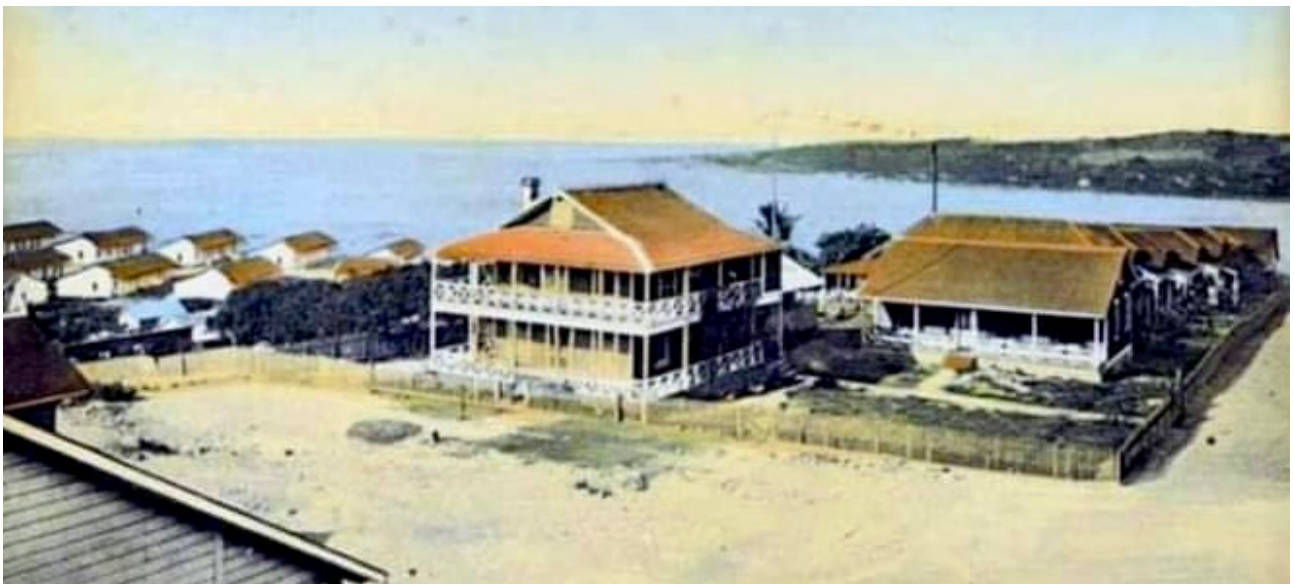
<sup>323</sup> Condumex, Archivo Venustiano Carranza, leg. 4790 y 10917.

noviembre de 1914 un jornalero ganaba un peso al día; cinco meses después, en abril de 1915, ganaba tres pesos; pero en junio de 1916 el sueldo diario llegaba a los 12 pesos. Pero con la entrada en operación del Canal de Panamá, el flujo del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec se redujo drásticamente en 1916, de modo que la compañía ferroviaria redujo a la mitad el salario de los 300 estibadores que laboraban en Coatzacoalcos. Ante la protesta generalizada, los salarios se mantuvieron entre 12 y 30 pesos diarios, pero se redujeron los días laborales a 15 días al mes, y se empleó menos personal. Los obreros de otros lugares ganaban en general diez pesos diarios, pero en el campo el sueldo era de cinco o seis pesos al día. Margarito Nava proponía una utópica requisa de la industria, de manera que los obreros y campesinos manejaran fábricas, ingenios y bodegas, dando a cada quien lo que necesitara mediante un sistema de vales.

Pese a todo Venustiano Carranza trató de mantener en buenas condiciones al Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y a

los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, a los cuales consideraba estratégicos para el desarrollo de la región y el país.

En 1916 el presidente Carranza pedía informes sobre el estado de los muelles de Puerto México y ordenaba que se procediera a su reparación en caso necesario. Se le contestó que los 7 muelles con sus grúas y bodegas estaban bien y que sólo el muelle 5 mostraba algún deterioro, producto del incendio del buque tanque San Cristóbal que se incendió el 31 de mayo de 1916, pero que los desperfectos los pagaría la compañía propietaria del buque y la compañía petrolera El Águila. Había también algunos daños en los pilotes de los muelles 4 y 5, destinados al embarque de petróleo, ya que en los meses anteriores el buque Ipiranga, el mismo que se llevó a don Porfirio, chocó contra ellos. Esos desperfectos los estaba reparando la misma compañía petrolera<sup>324</sup>.



PANORÁMICA de Puerto México.

<sup>324</sup> AGN, SCOP 2/359-1.

## La guerrilla de Cástulo Pérez y Álvaro Alor

Cuando los convencionistas entraron a la ciudad de México en noviembre de 1914, Emiliano Zapata liberó a Cástulo Pérez, Álvaro Alor, Julio Nájera Olivier y Manuel Villamar, a quienes nombró como delegados zapatistas en el sur de Veracruz. Además, a Álvaro y a Cástulo les dio el grado de teniente coronel. Su valentía, crueldad y arrojo, los hicieron legendarios. Miles de rancheros, jornaleros y campesinos desplazados por el carrancismo los siguieron en su aventura, saqueando pueblos, robando mujeres, extorsionando hacendados, y sirviendo como guardias blancas de las compañías petroleras<sup>325</sup>.

Álvaro y Cástulo se declararon zapatistas y felicistas, es decir, seguían y luchaban por Félix Díaz, el sobrino de

Porfirio Díaz que siempre soñó con ocupar la silla presidencial que detentó su tío por más de tres décadas. En parte, el felicismo sólo fue un pretexto para justificar su vida de bandidos, pues muchos de sus seguidores fueron obligados a sumarse a los rebeldes debido al hambre, la inflación galopante y la miseria extrema en que quedaron miles de familias cuando los carrancistas tomaron el poder<sup>326</sup>.

Durante meses los rebeldes felicistas se dedicaron a la rapiña, robando pueblos y asaltando trenes, al menos desde diciembre de 1914 hasta junio de 1915, sin que las tropas del general Luis Felipe Domínguez, de la Brigada Usumacinta, hicieran mayor cosa por combatirlos. De unos 500 rebeldes iniciales, llegaron a sumar unos dos mil, que



AVENIDA CORREGIDORA, Puerto México.

<sup>325</sup> Aguirre 2004.

<sup>326</sup> Aguirre, 2004.

se concentraban sobre todo en la cuenca del río Coatzacoalcos, por Hidalgotitlán, Coacotla, Ixhuatlán, Moloacán, Tacamichapan y numerosas rancherías dispersas entre los pantanos. Muchos de los rebeldes trabajaban en las plantaciones de San Carlos, Filisola, La Oaxaqueña, Iguanero, y otras similares, propiedad de extranjeros. Los dueños de las plantaciones contrabandeaban armas y parque, que vendían a los rebeldes. Los peones dejaban temporalmente sus labores para engrosar las filas de Cástulo, Álvaro o Julio Nájera cuando salían a atacar algún tren o saquear un pueblo<sup>327</sup>.

Pero el 6 de junio de 1915 Cástulo Pérez decidió atacar Minatitlán con cien hombres. Fue la primera vez que los rebeldes atacaban una ciudad grande en la región. Mientras rebeldes y soldados sostenían una nutrida balacera, un grupo especial llamado la brigada costalera se dedicaba a saquear comercios y casas particulares. En esa acción los rebeldes asesinaron al presidente municipal de Minatitlán, Sixto Ramírez. Ese fue el principio de un periodo de mayor violencia y terror, pues pronto las guarniciones militares que atacaban los rebeldes en lugar de resistirse les unían, como sucedió con las escoltas de las estaciones de El Juile, El Carmen y Chinameca. Incluso los 50 soldados carrancistas que protegían Cosoleacaque se fueron con los rebeldes<sup>328</sup>.

En julio de 1915 se rumoraba que las gavillas de bandidos atacarían Puerto México. El jefe de la aduana, Telésforo Garza Treviño, tenía a su cargo 62 elementos armados, sin embargo, la Brigada Usumacinta carecía de municiones, por lo que difícilmente podrían contener un ataque rebelde. Los obreros ofrecían doscientos voluntarios y cincuenta más el Club Liberal Valentín Gómez Farías, pero tampoco tenían armas ni parque. Para entonces otro liberal, Cecilio Morosini estaba en la presidencia municipal de Coatzacoalcos<sup>329</sup>.

El 9 de julio de 1915 fue atacado Santiago Tuxtla por los rebeldes, y el día 22 de ese mismo mes los hombres de Alberto Nájera Olivier atacaron Oluta, saqueando el pueblo sin que la guarnición de Acayucan se atreviera a intervenir. En agosto los rebeldes de Cástulo Pérez tomaron Cosoleacaque, y allí se quedaron, mientras que Álvaro Alor se posesionó de Hidalgotitlán. En agosto siguiente la audacia de los rebeldes llegó al grado de que asaltaron la escolta del tren de Minatitlán a Hibueras sólo para quitarles las carabinas; también atacaron las estaciones de Almagres y Chinameca. Temerosos de que la siguiente población atacada fuera Coatzacoalcos, se reforzó la Brigada Usumacinta con 90 hombres de la Brigada Lealtad, 30 del Batallón Explorador, más los 64 del Regimiento Jesús Carranza, que custodiaba la aduana. A ellos se unieron 30 miembros del Club Liberal, que hacían rondines nocturnos, entre los que se contaban a Rosendo Otero, León Malpica y Cecilio Morosini<sup>330</sup>.

Pero los rebeldes ignoraban la crítica situación de los carrancistas en Coatzacoalcos, de modo que se limitaron a seguir depredando rancherías, aunque en noviembre y diciembre de 1915 las tropas de Cástulo Pérez atacaron Chinameca y desalojaron a la tropa federal, en tanto que Álvaro Alor de plano quemó el pueblo de Hidalgotitlán, asesinando al presidente municipal Fausto Hernández. En enero de 1916 las fuerzas felicistas aumentaron con la llegada del general Benito Torruco y 50 rebeldes que llegaron procedentes de Tabasco. Pero los carrancistas tomaron la iniciativa y durante todo enero desde Coatzacoalcos atacaron a los rebeldes felicistas y zapatistas en Hidalgotitlán, Temoloapan, Nopalapan y El Remolino, de donde fueron desalojados. En venganza, Cástulo Pérez saqueó y quemó el pueblo de Moloacán el 15 de enero. En abril de ese año Álvaro Alor volvió a quemar el

<sup>327</sup> Delgado, 2013.

<sup>328</sup> Aguirre, 2013, Delgado, 2015.

<sup>329</sup> Delgado, 2015.

<sup>330</sup> Delgado, 2013 y 20<sup>o</sup>5.

pueblo de Hidalgotitlán. En mayo los rebeldes de Álvaro Alor fueron atacados por voluntarios de Hidalgotitlán y soldados del coronel Monteagudo. Los desalojaron de El Apompal, El Manatí y Sehaulaca, pero los insurrectos se rehicieron y derrotaron a los carrancistas, e incluso atacaron las rancherías de Matagarrapata y Buenavista, en las afueras de Minatitlán, y la plantación de Coscapa, e incluso fueron más allá, pues en junio de 1916 atacaron otra vez Minatitlán y Chinameca<sup>331</sup>.

En el ámbito internacional, la situación era tensa, pues además de que se libraba la Primera Guerra Mundial, el ataque de las tropas villistas a Columbus en marzo de 1916 provocó la famosa Expedición Punitiva dirigida por el general Pershing. Por ello se rumoraba que buques norteamericanos que cargaban petróleo en Minatitlán llevaban armas a los rebeldes, y que los extranjeros dueños de las plantaciones hacían negocio con ese tipo de contrabando. Cuando tropas carrancistas y norteamericanas se enfrentaron en Carrizal, Chihuahua, en 21 de junio de 1916, emergió el fervor nacionalista y congregó a miles de mexicanos que se manifestaban por declarar la guerra a Estados Unidos. En Puerto México el Club Liberal Reformista Valentín Gómez Farías formó un escuadrón de voluntarios dirigido por Rosendo Otero, Cecilio Morosini, Fermín Díaz y Alberto A. Ortiz. Días después, el 30 de julio de 1916, Cecilio Morosini sería asesinado por un grupo de bandidos durante un viaje a Tonalá. Su cadáver fue recogido al día siguiente por los voluntarios del Club Liberal Reformista y una escolta del regimiento fiscal Jesús Carranza. Dos semanas después los rebeldes tomaron Acayucan y acabaron con la guardia carrancista que protegía al pueblo<sup>332</sup>.

En julio de 1916 siguieron los asaltos a los trenes e incluso los rebeldes atacaron el ingenio de Cuatotolapan y la hacienda

de Corral Nuevo. Esos ataques continuaron en agosto, cuando se tenía que nombrar a los diputados que asistirían al congreso que daría forma a la nueva constitución de la República. En septiembre el ex presidente municipal de Coatzacoalcos Adolfo L. de Guevara pudo sobornar a los soldados carrancistas que lo custodiaban y escapar con todo y escolta. Eso provocaba gran desmoralización en las poblaciones. Por diversión, los rebeldes tiroteaban a los grupos armados que patrullaban por las noches las orillas de Coatzacoalcos y Minatitlán, seguros de que no serían perseguidos. Ello a pesar de que entonces un porteño, Hilario Rodríguez Malpica, era secretario de Guerra y Marina del gobierno carrancista<sup>333</sup>.

## Los sombrerudos

En octubre de 1916 los rebeldes tomaron y saquearon Playa Vicente, lo que provocó que la Brigada Usumacinta del general Luis Felipe Domínguez fuera sustituida por la Brigada Coahuila, del general norteño Rafael Maldonado. Los Sombrerudos, como se les empezó a llamar, llegaron a Puerto México los primeros días de noviembre. Poco caso hicieron los rebeldes de la fama de atrabancados que tenían los norteños, pues los hombres de Cástulo Pérez atacaron y acabaron la guarnición de Chinameca y el 20 de noviembre de 1916 asaltaron el tren del Istmo en el kilómetro 25, que apenas había salido de Coatzacoalcos. En esa acción aniquilaron a la escolta del tren, incluyendo al coronel Guadalupe Ochoa, héroe de las luchas maderistas de 1910<sup>334</sup>.

En respuesta el general Maldonado instauró una etapa de terror en Puerto México. Decenas de sospechosos eran fusilados todas las noches en el panteón municipal. Bastaba una denuncia anónima, tener un parentesco lejano con algún rebelde o robar

<sup>331</sup> Aguirre, 2004; Delgado, 2015.

<sup>332</sup> Delgado, 2015.

<sup>333</sup> Delgado, 2013.

<sup>334</sup> Aguirre, 2004.



un pan, para ser aprehendido y pasado por las armas. Hasta los indígenas que llegaban de la sierra a vender sus productos fueron considerados espías y fusilados sin mayor trámite. Incluso soldados carrancistas de la región fueron fusilados por simples sospechas, como sucedió con los capitanes José Franyuti, Willado Valdés y Manuel Villamar. Los sombrerudos robaron, violaron y asesinaron con total impunidad por varios meses, al amparo de la Brigada Coahuila<sup>335</sup>.

Hasta el 25 de abril de 1917 tomaron la iniciativa los carrancistas y atacaron el campamento de Cástulo Pérez en Tacojalpa y Las Ánimas. Durante dos días ametrallaron y cañonearon las posiciones rebeldes, las que finalmente fueron abandonadas. Con un barco cañonero y un guardacostas, avanzaron los carrancistas río arriba, desalojando y quemando rancherías como El Iguanero, El Tabasqueño, Tacuacinta, San Cristóbal, Las Lomas y San Carlos, llegando hasta Hidalgotitlán, pueblo que fue quemado otra vez por los rebeldes de Álvaro Alor antes de abandonarlo. Pero mientras los federales se atrincheraban en la cuenca del Coatzacoalcos, los rebeldes asaltaban el ferrocarril y las plantaciones<sup>336</sup>.

## **La concentración**

Para agosto de 1917 la Brigada Coahuila fue sustituida en Coatzacoalcos por fuerzas del general Salvador Alvarado, quien llevaba como su segundo al general Fortunato Maycotte. Pero ni eso detuvo los ataques a los trenes. Decenas de asaltos a trenes y estaciones ferroviarias tuvieron lugar en el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y el ramal de Santa Lucrecia a Tierra Blanca. En los primeros meses de 1918 los insurgentes tomaron Coacotla, Tacojalpa, San Cristóbal,

San José del Carmen e Hidalgotitlán, mientras los carrancistas se concentraban en Coatzacoalcos. Aunque los gobiernistas retomaron esos pueblos, el 4 de mayo de 1918 las fuerzas de los rebeldes Cástulo Pérez y Panuncio Martínez se unieron para tomar Minatitlán. Fueron 600 sediciosos que saquearon comercios y se llevaron cien mil pesos de la refinería. Luego volvieron a tomar Hidalgotitlán y se fueron rumbo a Tuxtepec. El 30 de mayo los insurrectos ocuparon San Andrés Tuxtla<sup>337</sup>.

Inesperadamente, el 1 de junio de 1918 el general Salvador Alvarado ordenó que todos los habitantes de los pueblos, rancherías, haciendas, plantaciones y estaciones se trasladaran a Puerto México, Minatitlán, Cosoleacaque, Chinameca, Oteapan, Jáltipan y Acayucan, poniendo como fecha límite el 5 de junio. Quien no lo hiciera sería considerado como enemigo, y de ser encontrados por el ejército fuera de las jurisdicciones marcadas, serían fusilados o colgados sin juicio de por medio. La idea era privar a los rebeldes de la comida y apoyo que recibían de las comunidades. A esta política de tierra arrasada se le conoció como “la concentración” y provocó cientos de muertes inútiles, agudizando la miseria de la región, ya que muchos fueron obligados a abandonar milpas, plataneros, cañales y ganado, que fueron robados por rebeldes y militares. De hecho, en julio de ese año los carrancistas fueron derrotados en Totuapan y el tren militar explorador fue volado con dinamita en el kilómetro 121, y atacado nuevamente en Santa Lucrecia a fines de agosto. En 3 de septiembre los subversivos atacaron Jáltipan y el 11 de octubre tomaron San Juan Evangelista. En noviembre de 1918 se fue el general Alvarado de Coatzacoalcos, reconociendo que la concentración había fracasado. El mando militar recayó en generales cercanos al gobernador Cándido

<sup>335</sup> Aguirre, 2004.

<sup>336</sup> Aguirre, 2004; Delgado, 2015.

<sup>337</sup> Aguirre, 2004; Delgado, 2015 y 2016.

Aguilar, y se quitó a Coatzacoalcos el mando regional. Todas las operaciones contra los insurrectos fueron planeadas y ejecutadas desde Xalapa y Córdoba<sup>338</sup>.

La concentración de junio de 1918 agudizó la escasez de alimentos, ya que los pueblos se vieron obligados a abandonar sus campos justo cuando empezaba la siembra, mientras que los cañales no fueron cortados para hacer panela y las lluvias agriaron la caña. No hubo tiempo para llevar los hatos de ganado a las tierras altas y miles de reses se ahogaron en los bajiales. Los precios volvieron a subir en más del cien por ciento. Para 1919 además del hambre y la inflación los secuestros fueron otro filón que vino a depredar los mermados capitales de los ganaderos y comerciantes sureños. Tanto rebeldes como militares recurrieron al secuestro y al robo de caballos y animales domésticos para sobrevivir. Incluso los

soldados llegaron al grado de esperar a los campesinos en los suburbios de Coatzacoalcos, Minatitlán y Acayucan para decomisar las bestias con sus cargas de maíz y café<sup>339</sup>.

Finalmente, el empresario inglés Weetman Dickinson Pearson, Lord Cowdray, vendió en 1919 la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila a la Royal Dutch Shell, liquidando así todas sus inversiones en la región. Pearson había llegado a México 30 años antes para realizar la obra del Gran Canal de la ciudad de México, pero hizo muchas más. Fue amigo cercano de Porfirio Díaz, de quien declaró que era su héroe. Pero para 1919 Díaz había muerto, exiliado de México; el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec estaba en manos del gobierno carrancista, lo mismo que los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, que habían visto sus días de gloria con Pearson.

## El Plan de Agua Prieta

Los ataques de Cástulo Pérez se recrudecieron en junio de 1919, cuando atacó Ixhuatlán del Sureste, Chinameca, Ojapa y Acayucan. Nuevamente, en julio llegó un contingente de más de mil hombres al mando del general Liberato Lara Torres que atacó por tierra y por río, con lanchas cañoneras, los campamentos felicitistas de Tacojalpan, Las Ánimas y Lomas de Achota. Pero la resistencia de los rebeldes obligó a los soldados a replegarse a Zaragoza y luego a Jáltipan. Antes de regresar a Córdoba la soldadesca saqueó los comercios de Jáltipan y Acayucan y robó cientos de reses y caballos, de modo que la gente ya no sabía de quién cuidarse, pues ambos bandos eran igual de ladrones<sup>340</sup>.

En octubre de 1919 las tropas gobiernistas, reforzadas con barcos cañoneros, volvieron a atacar a Cástulo Pérez en su campamento de Tacojalpa. Aunque

lograron desalojar a los insurgentes, en Otapa todas las fuerzas de Cástulo Pérez y Álvaro Alor les hicieron frente a los carrancistas, deteniendo su avance durante tres días. En noviembre de ese año los facciosos atacaron otra vez el pueblo de Jáltipan y dinamitaron el tren explorador en el kilómetro 39. En diciembre de ese año volvieron los federales a atacar con todo a los rebeldes. Con barcas cañoneras, ametralladoras y cientos de soldados, los carrancistas se enfrentaron con los facciosos en Hidalgotitlán, Cahuapa, Coachapa, La Llorona y Estación El Carmen. El ejército sufrió numerosas bajas y se retiró derrotado, refugiándose en Coatzacoalcos. El presidente municipal por segunda vez era el liberal Benjamín Rodríguez, quien se quejaba de la prepotencia de los soldados, que para superar la derrota se embriagaban sin pagar en las cantinas, disparando al aire y armando escándalos en las calles del puerto.

<sup>338</sup> Aguirre, 2004; Delgado, 2015 y 2016.

<sup>339</sup> Aguirre, 2004; Delgado, 2015 y 2016.

<sup>340</sup> Aguirre, 2004; Delgado, 2015.

Con el pretexto de necesitar caballada para combatir a los alzados, los soldados despojaban a la gente de Coatzacoalcos de caballos, mulas y hasta de gallinas<sup>341</sup>.

El Plan de Agua Prieta, lanzado en abril de 1920 vino a acabar con esa situación. Cientos de generales se levantaron contra el presidente Venustiano Carranza, quien pretendía encarcelar al general Álvaro Obregón, candidato opositor a la presidencia de la República. Obregonistas y rebeldes se unieron contra los pocos generales que siguieron siendo fieles a Carranza, como el gobernador Cándido Aguilar. El 12 de mayo de 1920 las tropas rebeldes de Cástulo Pérez, Álvaro Alor, Benito Torruco y Alberto Nájera Olivier entraron a Minatitlán y Coatzacoalcos declarándose obregonistas y deponiendo las armas. Al día siguiente Obregón comisionó al general Gabriel Gavira para tomar el mando de las tropas rendidas en el sur de Veracruz. El general Hilario Esparza, jefe militar de Coatzacoalcos, se negó a reconocer el Plan de Agua Prieta y salió rumbo a Juchitán, saqueando la tesorería municipal, de modo que las tropas de Cástulo Pérez, los antiguos bandidos, tuvieron que resguardar la población<sup>342</sup>.

Debido a que el presidente municipal de Coatzacoalcos Benjamín Rodríguez había reconocido al gobernador carrancista Cándido Aguilar, sus compañeros del Club Liberal Valentín Gómez Farías lo desconocieron y nombraron en su lugar a Pedro Rosaldo. Benjamín Rodríguez se amparó y logró que la legislatura lo reconociera como presidente legítimo. Pero Pedro Rosaldo ya había tomado posesión del puesto y se negó a devolver el poder. Apoyados por un grupo de obreros petroleros y por los liberales porteños, los seguidores de Rosaldo se manifestaron multitudinariamente por las calles de Coatzacoalcos, desconociendo a Benjamín

Rodríguez. El presidente liberal depuesto estaba apoyado por la legislatura del estado y los policías municipales, mientras que Pedro Rosaldo era sostenido por el gobernador interino, el Club Liberal Reformista Valentín Gómez Farías y los liberales y líderes sindicales León Malpica, Rosendo Otero, Miguel Aguilar, Bernardo Simoneen y Miguel Limón. A fin de cuentas, el pleito fue sólo entre liberales, aunque el ganador fue Pedro Rosaldo<sup>343</sup>.

El presidente Venustiano Carranza fue asesinado el 21 de mayo de 1920. Como hombres fuertes del país quedaron los sonorenses que habían encabezado la rebelión de Agua Prieta: Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta. El Congreso nombró como presidente interino a De la Huerta y convocó a nuevas elecciones para nombrar presidente de la República. El 5 de septiembre de 1920 resultó electo el general Álvaro Obregón. En el ámbito estatal el nuevo gobernador fue el coronel Adalberto Tejeda. Los generales rebeldes rendidos al Plan de Agua Prieta fueron enviados fuera de la región. Gerardo Reyes fue movilizado a Oaxaca, Panuncio Martínez fue enviado al norte de Veracruz, Nicanor Pérez fue comisionado a Puebla y Donaciano Pérez fue puesto en reserva. Sólo Cástulo Pérez, Álvaro Alor y Benito Torruco se negaron a moverse fuera de Minatitlán y Coatzacoalcos. Estos generales se comportaban como guardias blancas de El Águila y reprimían las protestas y huelgas de los obreros petroleros. De hecho, esa era la actitud que tomó todo el ejército en todo el estado de Veracruz, ya que el jefe de Operaciones Militares en el Estado, el general Guadalupe Sánchez, tomó una posición favorable a los hacendados, terratenientes, industriales y comerciantes. El gobernador Tejeda, que apoyaba a los obreros y campesinos, pronto se vio enfrentado con el jefe militar del estado<sup>344</sup>.

<sup>341</sup> Delgado, 2013 y 2015.

<sup>342</sup> Delgado, 2015.

<sup>343</sup> Delgado, 2015.

<sup>344</sup> Delgado, 2015.

Cuando en junio de 1921 fue asesinado el líder obrero Bernardo Simoneen, la autoría intelectual fue atribuida al general Cástulo Pérez, pero el general Guadalupe Sánchez lo sostuvo, aunque semanas después le retiró el mando de tropas y sólo le dejó una escolta. Poco después, en agosto de 1921, el general Miguel Alemán González se rebeló contra el gobierno de Álvaro Obregón y pasados algunos meses también Cástulo Pérez se levantó en armas, aunque ambos siguieron banderas diferentes. Miguel Alemán se rebeló siguiendo una proclama del general Pablo González, mientras que Cástulo lo hizo bajo la bandera felicista. Alemán, junto a Donaciano Pérez, Silverio Pablo y otros cientos de rebeldes, tenían sus campamentos en la sierra de Sotepan, mientras que Cástulo sólo logró levantar

a unas decenas de hombres y se mantuvo en la cuenca del río Coatzacoalcos. Como también entre los rebeldes había rencillas, el 15 de mayo de 1923 los hombres de Cástulo Pérez asesinaron en Tatahuicapan a Donaciano Pérez<sup>345</sup>.

En esta nueva rebelión Cástulo no fue secundado por Álvaro Alor ni por Benito Torruco, sus antiguos aliados. De hecho, en junio de 1923 Álvaro Alor y Dámaso Cárdenas, hermano de Lázaro Cárdenas, capturaron a Cástulo Pérez y lo fusilaron en los alrededores de Coacotla. Su cadáver fue trasladado en ferrocarril de Jáltipan a Coatzacoalcos y exhibido en El Fortín. Fue sepultado en el panteón antiguo, donde un busto mutilado de mármol perpetúa su memoria<sup>346</sup>.



AVENIDA CORREGIDORA, Puerto México.

<sup>345</sup> Delgado, 2015.

<sup>346</sup> Aguirre, 2004.



*EDIFICIO BRUNET, con el hotel Brunet y la cantina La Ópera, Puerto México.*



*HOTEL TUBILLA, en el Edificio Brunet, Puerto México.*

CANTINA LA ÓPERA, en el Edificio Brunet, Puerto México.



## La rebelión Delahuertista

La paz parecía llegar a la convulsionada región sur de Veracruz, pues con Cástulo Pérez desaparecía el principal guerrillero de la última década. Sin embargo, el 5 de diciembre de 1923 se rebeló el ex presidente interino Adolfo de la Huerta, quien fue candidato a la presidencia, pero el favorito del presidente Obregón era Plutarco Elías Calles. Viéndose hostilizado, Adolfo de la Huerta se rebeló seguido por una tercera parte del ejército federal. En el estado de Veracruz se sumaron a la asonada delahuertista el jefe de armas, general Guadalupe Sánchez, y con él se levantaron los generales Álvaro Alor y Benito Torruco, quienes desde luego se apoderaron de Coatzacoalcos y Minatitlán, mientras el coronel López Manzano tomaba Xalapa y otros jefes militares cercanos al general Cándido Aguilar, como Antonio Portas, tomaban Córdoba y Orizaba<sup>347</sup>.

Se especulaba que la compañía petrolera El Águila apoyaba a los sublevados, ya que pagó generosamente por adelantado sus contribuciones de varios años. Los delahuertistas posesionados de Puerto México cambiaron a las autoridades municipales y federales: nombraron como presidente municipal al jaltipaneco Leandro García, y como síndico al acayucueño Andrés Iglesias, mientras que otros puestos municipales fueron desempeñados por Juan Torres y Alejandro Arias. Como los obreros portuarios les negaron su apoyo, los rebeldes saquearon e incendiaron el edificio de la Unión de Obreros, Estibadores y Jornaleros y formaron como contraparte la Unión de Obreros Libres, cuyo líder era Nicolás Garduza, quien también fue nombrado Inspector de la zona de Puertos Libres por intervención del diputado del distrito, José Manuel Puig Casauranc, puesto desde el cual se decía que solapaba el contrabando<sup>348</sup>.

Se decía también que otro destacado delahuertista porteño, Manuel González Alemán, se llevó tres mil pesos de la

receptoría de rentas; al jaltipaneco Allan Carpenter, asistente del general Benito Torruco, se le acusaba de haberse dedicado al saqueo de bienes públicos y privados. Del panameño Bernardo Fernández, quien se desempeñaba como policía delahuertista y había sido líder cooperatista, se decía que había mandado colgar a un chino para quitarle cuatro mil pesos. El acayucueño Julio I. Pavón fue nombrado coronel y comandante de la plaza durante la revuelta y se paseaba por las calles con pistola al cinto, igual que el panameño Fernández. Pavón, junto con Zeferino Rodríguez había asaltado la receptoría de rentas de Acayucan, llevándose varios miles de pesos. El responsable de aprehender y eliminar a los simpatizantes del gobierno era el jaltipaneco Calixto Patraca, nombrado coronel delahuertista. El 6 de enero de 1924 los ex liberales trataron de levantar a la gente en contra de los delahuertistas y recuperar la ciudad a favor del gobierno federal, pero fueron descubiertos y denunciados por Bernardo Fernández. Entre otros estaban implicados Rosendo Otero, el istmeño Eufemio P. Cartas, y otros ciudadanos, como José Medina, Manuel Cruz, Abraham Vivas y Marcelo J. Cruz. Todos fueron aprehendidos y algunos de ellos fueron pasados por las armas. Entre otras arbitrariedades cometidas, los delahuertistas ahorcaron el 10 de febrero de 1924 a Joaquín Pouso Amor, Irineo Ortega, Francisco Campos, Cecilio Ramírez y José González<sup>349</sup>.

Cuando los delahuertistas fueron siendo desalojados de Xalapa, Veracruz, Córdoba y Orizaba, la plana mayor se fue a refugiar a Coatzacoalcos. El diputado local por Coatzacoalcos, José María Leyva se unió a los insurrectos y se autonombró gobernador de Veracruz, decretando que el puerto se convertía en capital del estado. En Puerto México los delahuertistas estaban fuertes, protegidos por parte de la Armada, que también se había rebelado, con abundantes recursos proporcionados por la compañía petrolera El Águila y con los

<sup>347</sup> Bravo Izquierdo, 1948.

<sup>348</sup> Delgado, 2015.

<sup>349</sup> Aguirre, 2004; Delgado, 2015.



MUELLE DE TRANSBORDE, 1919. Puerto México.

impuestos generados por el puerto. Como parte de su propaganda los delahuertistas editaban un periódico llamado “*El Boletín, Alcance de El Heraldo de la Revolución*”, dirigido por Manuel Pavón Flores<sup>350</sup>.

Como los delahuertistas controlaban la refinería y numerosos campos petroleros, una columna federal al mando del general Donato Bravo Izquierdo inició el 20 de febrero de 1924 los combates desde Santa Lucrecia para recuperar Minatitlán. Los federales fueron recuperando varias estaciones: Suchil, Tortugas, Juile, Almagres y El Carmen, para finalmente entrar a Minatitlán. Deponiendo su actitud rebelde, el grupo de Miguel Alemán se sumó a las tropas gobiernistas<sup>351</sup>.

El general Cándido Aguilar, que había quedado como jefe de los delahuertistas atacó Minatitlán el 27 de febrero, buscando recuperar la ciudad. A bordo del buque artillado Agua Prieta y del buque Zaragoza los infidentes, comandados por el general Aguilar, trataron de desalojar a los obregonistas posesionados de Minatitlán y la estación de El Carmen. La retaguardia de

los federales fue atacada por tropas rebeldes de los generales Álvaro Alor y Nicolás Céspedes, por el rumbo de Chinameca y Cosoleacaque. El general delahuertista Benito Torruco atacó la estación de El Carmen, que era defendida por gente de los generales Garay y Alemán. Minatitlán estuvo defendida por tropas al mando de los generales Juan L. Cardona y José Beltrán, así como por un grupo de obreros organizados por Antonio Ortiz Ríos. Dos días combatieron rudamente, pero al no poder tomar la ciudad, los delahuertistas desistieron y se replegaron a Puerto México. Durante el combate la Refinería se declaró zona neutral y allí se refugiaron la mayoría de pobladores. Un barco inglés estuvo anclado frente a las instalaciones petroleras, resguardándolas del fuego cruzado de los contendientes<sup>352</sup>.

Después del sangriento combate Donato Bravo Izquierdo decidió abandonar Minatitlán y establecer su campamento en la estación de Ojapa el 2 de marzo. El 17 de marzo de 1924 las tropas gobiernistas eran reforzadas con miles de soldados y oficiales

<sup>350</sup> Aguirre, 2004; Delgado, 2015.

<sup>351</sup> Bravo Izquierdo, 1948.

<sup>352</sup> Bravo Izquierdo, 1948.



que llegaron desde Salina Cruz, así como toneladas de pertrechos militares que fueron transportados por el secretario de Guerra, Francisco R. Serrano en varios buques. Con ellos llegó una flotilla de aviones y el piloto Pablo Sidar. Ante la poderosa columna que comandaba Bravo Izquierdo, reforzada con hombres y pertrechos trasladados por el general Serrano, los delahuertistas abandonaron la ciudad de Coatzacoalcos, no sin antes saquearla<sup>353</sup>.

El 20 de marzo de 1924 entraron pacíficamente los obregonistas a Coatzacoalcos. Con Cándido Aguilar se fue el general Benito Torruco y su gente, así como numerosos empleados del petróleo y del comercio que habían apoyado a los rebeldes. El 25 de marzo los delahuertistas de Cándido Aguilar fueron derrotados en Tonalá, desalojando a los rebeldes del estado de Veracruz. En esa batalla murió el general Benito Torruco. Poco después el general Álvaro Alor se rindió a las tropas federales<sup>354</sup>.

En abril el general Donato Bravo Izquierdo marchó hacia el estado de Chiapas, a seguir combatiendo a los rebeldes, mientras quedaba como jefe militar interino de Coatzacoalcos el general zapoteco Heliodoro Charis.

Entre tanto, la Cámara de Comercio de Puerto México pedía al gobierno federal que se le condonasen los impuestos debido a las contribuciones exigidas por los rebeldes, que por más de tres meses saquearon la ciudad. El gobernador de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, despachaba entonces desde Coatzacoalcos debido a que su estado se encontraba invadido por las fuerzas rebeldes de Adolfo de la Huerta<sup>355</sup>.

Varios delahuertistas se rindieron al general Charis el 30 de abril, entre otros Juan Torres, Manuel González, Albino Rodríguez, Guillermo Riverol y el jaltipaneco Leandro García, que había fungido como presidente



DESFILE DE INDEPENDENCIA, *septiembre de 1924. Puerto México.*

municipal. Sin averiguaciones se les dejó libres, bajo el argumento de que no se habían ido con los rebeldes ni tomado las armas; la única condición fue que abandonaran la región, aunque semanas después varios de ellos se paseaban en Coatzacoalcos y Minatitlán, para disgusto de los miembros del Partido Laborista de Puerto México, quienes denunciaban esta situación al presidente Obregón y sentenciaban que sus compañeros muertos en el campo de batalla clamaban justicia para evitar “que el proletariado castigue con su propia mano a esos canallas”. Así terminó aquella etapa en que las armas definían quién ocupaba el poder<sup>356</sup>.

<sup>353</sup> Bravo Izquierdo, 1948.

<sup>354</sup> Bravo Izquierdo, 1948; Aguirre, 2004.

<sup>355</sup> Bravo Izquierdo, 1948; Delgado, 2015.

<sup>356</sup> Delgado, 2015.

CALLE JUÁREZ, *Coatzacoalcos*.



## Tiempo de carnaval

A partir de 1920, tras la caída del régimen de Venustiano Carranza, quien tenía una política marcadamente anticlerical y autoritaria, se abrieron de nuevo las iglesias de la región; se retomaron las peregrinaciones a los santuarios de Otatitlán, Mecatepec y Catemaco; volvieron las ferias pueblerinas; retornaron las fiestas patronales y se olvidaron las diferencias sociales tan marcadas durante el porfiriato.

Ante esa efervescencia social, en 1921 un grupo de ciudadanos distinguidos se propuso organizar por primera vez un carnaval que fuera inolvidable para Coatzacoalcos. Entre los impulsores estuvieron Lázaro Rodelo, Ignacio Félix Díaz, Manuel Dávila, Agustín Brunet y Manuel de María y Castellanos, entre los que consigna la magistral pluma de Eulogio P. Aguirre, en la que fue su última crónica. La reina de aquel primer carnaval fue Minerva Guevara, su chambelán era llamado *Charada*, y su paje era el negro cubano Julio Alfonso. Para la coronación de la reina se organizó un baile en el casino y hubo ambigú. Cuenta Epalocho, el periodista testigo de estos hechos, que sorprendentemente un grupo de enmascarados, disfrazados de diablos, apagó las luces y trató de robarse a la reina, hecho que frustró el papá enfrascándose a golpes con los presuntos secuestradores, pero resultó que la invasión de diablos era de mentiras, pues sólo querían llevarla al ambigú para invitarle una copa de champaña. En el grupo de diablos estuvieron el dentista Álvaro Amores, Alfonso Brunet y su hermano Enrique, Tatuá, Enrique Duplán, alias Duplita, Rosiñol, el de la aduana, Manuel Ruiz y otros<sup>357</sup>.

Para enfatizar este primer carnaval en la región, la Refinería organizó una excursión de Coatzacoalcos a Minatitlán e hizo un baile en el cine Azpeitia, que después sería el Hotel Nacional. Al terminar el baile en Minatitlán la Refinería ofreció regresar a Coatzacoalcos a todos los asistentes.

Para el efecto adaptó un chalán, el 101, al que acondicionaron como salón de baile para que todos regresaran a Coatzacoalcos bailando con dos marimbas y cientos de cartones de cerveza y comida gratis; el trayecto se hizo de nueve de la mañana a seis de la tarde. Otro barco, el Escajeda, escoltaba al chalán 101, lo mismo que otros chalanes que se agregaron en convoy a los paseantes<sup>358</sup>.

Para 1922 volvió el carnaval a Coatzacoalcos, con más ímpetu de los organizadores y con mucha participación de la sociedad. Para calentar los ánimos se editaba un periódico ocasional llamado Momo, que tenía una amplia demanda. Ese año la reina fue Esperanza Torres y el rey feo, Manuel Guevara. Entonces se decidió que las reinas anteriores serían llamadas diosas del carnaval, de manera que la primera ex reina llamada diosa fue Esperanza Guevara. Al año siguiente, 1923, resultó electa reina Isabel Riancho<sup>359</sup>.

Para 1924 el carnaval no lució, pues Coatzacoalcos estaba tomado por las tropas rebeldes de Adolfo de la Huerta, quienes se concentraron en ese puerto y en Minatitlán, acosados y combatidos sin tregua por las fuerzas federales de Álvaro Obregón y por los agraristas del gobernador Adalberto Tejeda. Aunque el carnaval volvió a Coatzacoalcos en los años posteriores fue opacado por el carnaval del puerto de Veracruz, que fue retomado en 1925, luego de varios años de no celebrarse. Otros factores que menoscabaron esta fiesta fueron las luchas acerbadas de agraristas y obreros, así como la posición antirreligiosa de Adalberto Tejeda en su segundo periodo al frente de la gubernatura. Como el carnaval y Semana Santa estaban ligados a la religión, fueron sustituidos por ferias agrícolas y ganaderas. Fue hasta 1936 cuando el gobernador Miguel Alemán Valdés suavizó el anticlericalismo veracruzano y permitió el retorno de curas, la apertura de iglesias y la organización de fiestas religiosas.

<sup>357</sup> Eulogio P. Aguirre, "Los años de los buenos carnavales", La Opinión, Minatitlán, 1942.

<sup>358</sup> Aguirre, 1942.

<sup>359</sup> Aguirre, 1942.

## Una nueva región

El ferrocarril, el puerto y la industria petrolera cambiaron profundamente el perfil social y cultural de la región. Las dificultades enfrentadas para unir los dos extremos del Istmo se debieron en parte a los obstáculos que opuso la naturaleza, pero también en gran medida a que el norte y sur del Istmo eran vecinos distantes que durante cientos de años tuvieron relaciones esporádicas. No había caminos, intereses comunes ni relaciones que pudieran aprovecharse para facilitar las obras. Con el ferrocarril, el puerto y el petróleo cambiaron los protagonistas sociales tanto del Istmo oaxaqueño como del veracruzano, así como una parte importante de la estructura económica. La migración de chinos, ingleses, libaneses y coreanos, entre otras minorías nacionales, transformó a la región junto con la migración interna de zapotecos, mixes y mixtecos. Se podría afirmar que la zona del Istmo se empezó a conformar como una región cultural a partir de las obras porfirianas descritas.

Las vicisitudes de la trilogía de puertos, petróleo y ferrocarril en el Istmo de Tehuantepec después de 1930 son parte de otro proceso histórico más complejo e interesante.



VIENDO EL DESFILE DE CARNAVAL desde el casino, cerca de 1921.



HOTEL COLÓN en Coatzacoalcos



HTO-MEX.



HOTEL GOLD

CALLE VENUSTIANO CARRANZA, en Coatzacoalcos







PUENTE Coatzacoalcos I



# CAPÍTULO VII

# *D*el Puerto México

## del recuerdo al Coatzacoalcos del México moderno

### Introducción

Aunque en la escuela nos enseñan a pensar a México como una nación que ha existido desde siempre, lo cierto es que el México que vivimos en la actualidad debe buena parte de sus instituciones, de su imaginación social y política, de sus identidades, de la manera que sus habitantes tienen de pensarse, de vivir sus tradiciones, lo mismo que sus rezagos y desigualdades, al país que empezó a conformarse con la consolidación del Estado Post revolucionario, es decir, a partir de los años cuarenta del siglo XX.

Conocida desde inicios de siglo como villa Puerto México y elevada desde 1911 a la categoría de ciudad, para 1936 la ciudad recupera su antigua denominación de Coatzacoalcos. Sin embargo, durante varias décadas más, tanto lugareños como población de las localidades vecinas la seguirán conociendo y nombrando como Puerto México o, a veces, sencilla y cariñosamente como “Puerto”.

La vida laboral en torno al río animaba la vida cotidiana de aquellos años y se constituye en el epicentro de la vida social (con el transcurrir de los años adquirirá dimensión de *lugar de memoria*). La creación de Puertos Libres al iniciar la década de 1920 fue un detonante importante para el impulso de las actividades portuarias y de la vida económica y comercial en general, decididamente a partir de la década de 1940. Una vez más, los proyectos estatales impulsaban el despunte económico de Coatzacoalcos y su región buscando cómo potenciar y aprovechar al máximo su posición geoestratégica al norte del Istmo de Tehuantepec y su nominal función articuladora del comercio mundial que anhelaba transitar del Océano Atlántico al Océano Pacífico. La memoria de quienes conocieron y

habitaron el Coatzacoalcos de mediados de siglo XX se refieren a ella como una ciudad donde todas las personas –o casi- parecían conocerse.

Acompañando las grandes transformaciones que se vivieron en el país en los gloriosos años del llamado “desarrollo estabilizador” o “milagro mexicano” (1940-1970), Coatzacoalcos experimentó entonces procesos de cambio que de la mano de la vida portuaria y ferroviaria, el desarrollo petrolero e industrial, la actividad ganadera, el fomento de la vida mercantil y la cada vez más fortalecida vida sindical, cambiaron su fisonomía y perfil social de manera definitiva. De hecho, pocos lugares en la República mexicana representan mejor que esta ciudad, la dinámica migratoria que llevó a México a convertirse en un país preponderantemente urbano –después de décadas y siglos incluso, de ser uno mayoritariamente rural. Esta importante transformación –cuyas consecuencias e implicaciones no siempre son claras- sucedió en el periodo comprendido entre 1940 a 1970.

Tan solo en el transcurso del periodo 1930-1940 la ciudad -que de por sí ya venía con un ritmo de crecimiento de su población constante en las décadas antecedentes - duplicó el número de sus habitantes, pasando de 12,271 a 21,816. Si comparamos esta última cifra con las poco menos de 5,000 personas reportadas a inicios del siglo XX, nos encontramos que Coatzacoalcos cuadruplicó en cuarenta años su población. Un crecimiento así, no sólo crea nuevas necesidades y demandas sociales -de vivienda, salud, alimentación, trabajo- sino también pone en juego intereses económicos y políticos que se disputan el acceso y control a los recursos más provechosos. Estamos pues en la coyuntura que hará de Coatzacoalcos el centro económico más importante del sur

de Veracruz y, quizá, de todo el sureste mexicano, colocándolo nuevamente en el mapa económico nacional y mundial como unos de los polos de crecimiento (¿de desarrollo también?) más importantes del país.

Así recordaba don Fernando Rodríguez la primera vez que llegó por río al Coatzacoalcos de la década de 1930.

Cuando llegábamos a Punta Brava y al dar entonces la vuelta, ya se miraba bien 'Puerto' con sus buques mercantes, sus humos, sus balsas hechas con trozas de madera para el aserradero (que estaba en el último muelle) y miraba uno las 'toninas' que jugueteaban al lado de los barcos que habían en todos tamaños anclados en los muelles; se oían pitazos de trenes que se movían haciendo maniobras en los patios –como decían los que saben de eso- y llegamos a la parte donde terminan los muelles que ocupaban aquellos barcos grandes.

Sonaban pitazos en todos los tonos, las banderas de diferentes países se veían ondear en cada barco de la nacionalidad a la que pertenecía la matrícula; allí donde hay un establecimiento que se llama “La Flor del Istmo” estaba el atracadero de las canoas de distintos lugares como Pajaritos, Mundo Nuevo, Tuzandepetl y nosotros que fuimos de otro sitio [por los rumbos de Ixhuatlán del Sureste]. Como siempre, mi padre salió a proponer la naranja y la piña, luego llegaban los cargadores con sus ponites o canastos de carrizo y empezaban a acarrear la fruta, hasta que se acababa. Mi padre entonces ‘varaba’ la canoa y salíamos dispuestos a desayunar <sup>360</sup>.

---

<sup>360</sup> Alfonso Rodríguez, 1996: 32.



VISTA DE ALLENDE, desde Coatzacoalcos.

Esta imagen de la memoria captura una parte de la vida de aquel viejo Puerto México, en franca transición a una vida de moderna ciudad. Un momento en el cual localidades aledañas al pujante puerto satisfacían, a través de los mismos caminos de agua recorridos desde hace muchos siglos por otros pobladores, una parte significativa de las demandas alimenticias de la población. Muy pocas personas podían imaginar entonces (*circa* 1940) los graves problemas de contaminación y devastación del medio ambiente que se harían visibles, socialmente, sólo hasta las últimas décadas del siglo XX. Y que van de la mano con el desarrollo de la industria petrolera tras el impulso que se dio a la industria petroquímica de la región y el país, una vez consumada la nacionalización del petróleo, en 1938, bajo el mandato del presidente Lázaro Cárdenas.

Antes del petróleo, la explotación maderera y cultivos comerciales de plantación (café, plátano, caña de azúcar) fueron los motores del desarrollo económico regional, integrando al sur de Veracruz a los circuitos mercantiles de los mercados internacionales<sup>361</sup>. El papel preponderante que Acayucan venía desempeñando en la zona desde mediados del siglo XVII (cuando se convirtió en sede de la alcaldía mayor de Coatzacoalcos), empezó a ceder protagonismo para que Minatitlán, primero, y después Coatzacoalcos, emergieran como polos de desarrollo regional en la transición del siglo XIX al XX. Así lo confirma también el ritmo de crecimiento de la población de estas tres ciudades en la primera mitad del siglo XX<sup>362</sup>. Vista a la distancia, la explotación petrolera del siglo pasado y su reactivación como puerto internacional transformó la configuración regional del sur de Veracruz convirtiendo a Coatzacoalcos, de una pequeña rancharía a la ciudad de mayor pujanza económica y política del Istmo mexicano.

En sus complementarias denominaciones como Puerto México o Coatzacoalcos, este espacio exhibe desde principios de siglo XX un crecimiento sostenido, tendencia que se mantendría constante al menos hasta los primeros años de la década de 1990. Cincuenta años antes, es decir, en la década de 1940, era más que evidente que la ciudad prosperaba, convirtiéndose en un lugar atractivo para encontrar trabajo. Esta oferta permanente de fuentes de empleo, intensificada incluso en las décadas siguientes, estimuló el arribo de numerosa población proveniente de otros municipios veracruzanos, de los estados vecinos de Tabasco, Chiapas y Oaxaca, lo mismo que de todos los rincones de la República Mexicana. Las diversas procedencias regionales e identidades culturales que han convergido en Coatzacoalcos durante el último siglo constituyen una de sus mayores fortalezas socio-culturales y exigen la puesta del día de políticas públicas que fortalezcan y respeten esta diversidad. La aparición en los años más recientes de nuevos procesos migratorios, como los procedentes de países de Centroamérica o de Haití, exigen hacer memoria de una cultura de brazos abiertos que Coatzacoalcos ha tenido anteriormente con las migraciones coreanas, chinas, libanesas o española tras la guerra civil iniciada en aquel país en 1936. Y al momento de hacer el recuento memorioso de los personajes que animaron la vida pública del Coatzacoalcos de ayer queda demostrado el impacto positivo de esas migraciones.

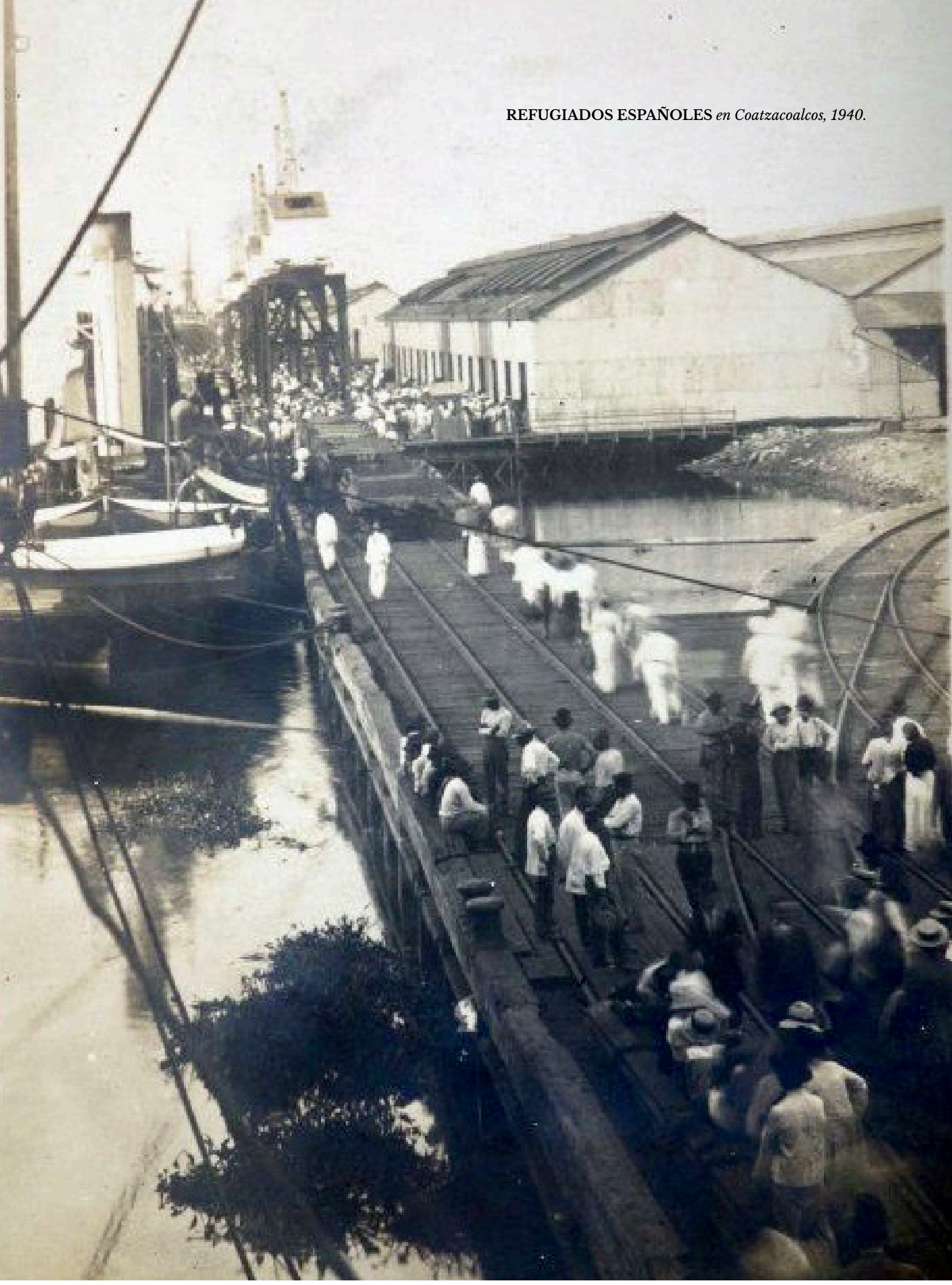
En cualquier caso, la combinación de diversos factores de crecimiento económico en un mismo espacio y coyuntura temporal (desarrollo portuario, explotación petrolera, conexión ferroviaria de los ejes Atlántico-Pacífico) exigen tener presente el papel estratégico que ha cumplido la región de Coatzacoalcos en los distintos proyectos económicos del Estado

---

<sup>361</sup> Zarauz, 2002: 152-170.

<sup>362</sup> Valdivieso, 2018: 107.

REFUGIADOS ESPAÑOLES *en Coatzacoalcos, 1940.*



POBLACIÓN DE COATZACOALCOS DE 1900 - 1960	
Año	Población
1900	4487
1910	6616
1929	7627
1930	12271
1940	21816
1950	28347
1960	54425

mexicano, tanto de la época Porfirista como de aquellos “emanados” o que asumieron la representación de la gesta revolucionaria. En medio de la consolidación del Estado-Nación mexicano a partir del sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), las políticas estatales se propusieron la reactivación del viejo sueño cortesiano, de favorecer la posición ventajosa de Coatzacoalcos en la geografía mundial.

Así, ante el “tropiezo” del ferrocarril transístmico después de la inauguración del Canal de Panamá en 1914, México buscó alternativas para incentivar el desarrollo mercantil del Istmo mexicano. Fue en ese contexto que se dio en 1920 la creación de Puertos Libres, quedando incluidos bajo esa figura, los puertos de Salina Cruz, Guaymas y Coatzacoalcos<sup>363</sup>.

Estos lugares –comenta Pulido Biosca- fueron zonas exentas de cargas fiscales, tanto para la importación como para la exportación. De igual manera, las empresas asentadas en el perímetro del puerto contaban con similares beneficios. El papel dinamizador de *Puertos Libres* en Coatzacoalcos, especialmente en su segunda etapa comprendida entre 1942-1972 es descrito así por el citado autor:

La intervención de Puertos Libres contribuyó significativamente a la transformación del Coatzacoalcos porfiriano, gran parte de cuyas tierras pertenecían a empresas extranjeras, para convertirse en lo que llegó a ser en los primeros años de la década de 1990, a partir de que nuevas transformaciones aparecen en la región

<sup>363</sup> Pulido Biosca, 2012: 154.



derivadas del desmantelamiento del aparato productivo nacional para transferirlo nuevamente a manos de empresas extranjeras. Este proceso se da de una manera notable en la petroquímica y en la industria de los fertilizantes, que integran los grandes complejos industriales de la región.

Al amparo de *Puertos Libres* se instalaron en Coatzacoalcos distintas empresas y compañías entre la década de los años de 1940-1960, de las que pueden mencionarse la Embotelladora de Coatzacoalcos (Industria Embotelladora de Veracruz), la fábrica de aceites de palma “La Zandunga”, la refresquera Productos Tónicos, S.A., Liquigas, Constructora del Sureste, la Aceitera Continental del Puerto, la Compañía Exploradora del Istmo (azufrera), entre otras<sup>364</sup>.

Si en la zona de los muelles transcurría la vida laboral, también en la cercanía de éstos se había acostumbrado que las familias realizaran paseos dominicales o se acercaran a las embarcaciones para hacerse de productos de importación, sirviendo la zona aldeaña a la ribera del río, como espacio de recreación social y comercio de menudeo -aunque al acercarse a la mitad del siglo esta costumbre empezó a caer en desuso. Eran tiempos aquellos cuando la pesca en el río y en la mar, además de proveer de alimento e ingreso económico constituían toda una ocasión social.

Dos momentos eran especialmente aprovechados para esta actividad: la cuaresma y los meses veraniegos de julio y agosto. Un lugar especial tiene en la memoria de los antiguos porteños los miembros de la comunidad coreana -establecidos por aquellos años en el rumbo de las escolleras- a quienes se les reconocía sus habilidades como magníficos pescadores. Robalos, chucumites, pargos o chernas eran de los más apreciados y, según

narra don Desiderio Cadenas, en aquellos momentos de pesca, las personas que vivían en el centro de la ciudad se trasladaban a la playa para observar las faenas pesqueras o participar incluso, jalando las redes<sup>365</sup>.

Al momento de concretarse la expropiación petrolera, en 1938, la ciudad contaba ya con un Parque al aire libre terminado *finalmente* en 1934, tras haber sido inaugurado en los festejos del primer centenario de la vida independiente del país. De esta construcción se recuerdan con especial afecto su teatro y su kiosco estilo chino - poco tiempo después de su inauguración, sería habilitada la parte baja del kiosco como refresquería (ambas construcciones desaparecerían algunos lustros más adelante en una de las obras de “modernización” de este espacio.

El Parque de la ciudad fue ganando protagonismo en la vida social de los porteños, llevándose a cabo allí un sin número de actos cívicos o bailes, amenizados por marimbas, orquestas y bandas. Para la década de los años cuarenta el centro de la ciudad se hallaba prácticamente asfaltado, mientras que a lo largo de esta década y la siguiente algunas calles empezaron a ser pavimentadas, como lo sería también -a inicios de la década de 1950- el Paseo Puerto México (sobre la calle Carranza) inaugurado por el mismísimo presidente de la república Miguel Alemán Valdés. Fue precisamente al cumplirse la primera mitad del siglo que el Palacio Municipal estrenó nuevo edificio. La sede del gobierno municipal, que había venido operando en un edificio ubicado en Lerdo y Corregidora, finalmente fue edificado en el lugar donde actualmente se le conoce, esto en la administración del presidente municipal Armando Castellanos de la Huerta (1953-1955). Algunas décadas atrás, el sitio que ahora alberga a la sede del municipio había sido el lugar donde en las celebraciones de las fiestas patrias

<sup>364</sup> Pulido Biosca, 2012: 157.

<sup>365</sup> Cadenas, 2011: 51.

DEL VIEJO PUERTO MÉXICO *al moderno Coatzacoalcos*







NIÑOS DE LA DANZA DE LA MALINCHE esperando la llegada del presidente Miguel Alemán Valdés a Coatzacoalcos, 1950. Foto Casasola, Mediateca INAH

se realizaban, con mucha animosidad, las famosos *toreadas*. De las festividades populares de aquel periodo de transición del antiguo Puerto México al Coatzacoalcos moderno, junto con las celebraciones de la época decembrina, se recuerda con especial cariño las alusivas a las fiestas patrias y las de carnavales.

Nos referimos entonces a una ciudad que al llegar a la década de 1950 se distribuía en un espacio que iba (este a oeste) de la orilla del río a la actual calle de Guerrero, mientras que de sur a norte se esparcía de la calle del Ferrocarril (hoy Rodríguez Malpica) a lo que actualmente son las calles de Madero y Quevedo, en el *playón* que colindaba con la playa y los médanos que la custodiaban. De esta manera, la mayoría de la población de Coatzacoalcos se hallaba distribuida, además de en el Centro, en los recordados *Playón Sur* y *Playón Norte*.

Es a partir de esta década del cincuenta, que Coatzacoalcos empieza su expansión hacia el poniente, a partir de sucesivas expropiaciones realizadas al ejido Palma Sola (1957, 1966, 1975)<sup>366</sup>, así como de la adquisición a particulares de lotes y predios que luego conformarán las colonias María de la Piedad, Petrolera o Puerto México<sup>367</sup>.

Los servicios de luz eléctrica se fueron mejorando y extendiéndose a más población. Desde tiempos de la compañía El Águila existía una planta de luz que proporcionaba electricidad, sin embargo y gracias a una iniciativa ciudadana, para la década del cuarenta Coatzacoalcos contaba con luz eléctrica, aunque limitada y precaria. Inicialmente, la energía eléctrica había sido suministrada desde la vecina Huazuntlán, en la sierra de Santa Marta. La Compañía Hidroeléctrica instalada en Huazuntlán se proyectó desde 1932. En diciembre de ese año el Gobierno del Estado prometió un préstamo de \$20,000 para instalar la planta.

Luego de un primer análisis se optó por una maquinaria con un costo inicial de 50,000 dólares, con una capacidad para generar 2,000 kilowatts, captando 1,500 litros de agua por segundo del arroyo Platanillo. En esos años solamente tenían alumbrado eléctrico algunas calles de Minatitlán y Coatzacoalcos, donde vivían familias de petroleros a las que la Compañía El Águila suministraba el servicio. Fue hasta abril de 1933 cuando se firmó un contrato con la Westinghouse Electric por 70,000 dólares, donde se especificaba que las primeras líneas deberían instalarse en Puerto México, a donde llegó en agosto de 1934; la línea partía de Huazuntlán a Chinameca y de ahí a Puerto México. La Compañía hidroeléctrica tomó como sede a Minatitlán y su primer presidente fue el acayunqueño Amado J. Trejo.

Las líneas eléctricas de Huazuntlán llegaron a Minatitlán hasta enero de 1935. En unos cuantos meses, aprovechando esa nueva fuente de energía, en ambas ciudades se instalaron plantas purificadoras de agua, fábricas de hielo, una fábrica de jabón, una embotelladora de refrescos y lo que fue la primera estación radiodifusora de la región, XEDW, “La voz del Istmo desde Minatitlán”, con 1,150 kilociclos y onda larga. Pero a los pocos años, cuando la Comisión Federal de Electricidad se hizo cargo del suministro, la luz era traída desde la presa de Malpaso, Chiapas, a través de líneas de alta tensión. Coincidiendo con los inicios de la electrificación urbana el iluminado público también se electrificó, iniciándose la sustitución del anterior alumbrado a base de petróleo unos años atrás. Del crecimiento y expansión de la ciudad en aquellos años también dan cuenta, la edificación del mercado Constitución (1948) y del Hospital Civil “Valentín Gómez Farías” (1947).

La carretera Coatzacoalcos – Minatitlán es otra historia de esfuerzo

<sup>366</sup> Diario Oficial de la Federación DOF: 22/05/1975 [http://dof.gob.mx/nota\_detalle.php?codigo=4773430&fecha=22/05/1975]

<sup>367</sup> Cadenas, 2011: 133.

<sup>368</sup> Figueroa, 2011: 84.

<sup>369</sup> Figueroa, 2011: 79.

colectivo, pues el primer comité buscó el apoyo del comercio, de los vecinos y de la zona militar, de manera que su “petrolización”, como se llamaba al asfaltado, terminó en 1935. Por cada cartón de cerveza vendido los comerciantes aportaban cincuenta centavos para la carretera, lo que llegaba a sumar hasta dos mil pesos al mes. Para 1937, la carretera llegaba a Jáltipan, y se planeaba continuarla hasta Juanita, para poder desde allí viajar a la ciudad de México en ferrocarril.

A las escuelas primarias ya existentes, como la Leona Vicario, Vicente Guerrero (en su antigua ubicación en Juárez, donde ahora está el CitiBanamex), Carlos A. Carrillo, Niños Héroe (Playón Sur) o Francisco Javier Mina (Playón Norte) viene a sumarse, por ejemplo, la primaria Benito Juárez, inaugurada por el presidente Ruiz Cortines en 1958, manifestando precisamente el crecimiento de la ciudad más allá de su original fundo legal y la necesidad de su población de acceder a servicios educativos para sus hijos<sup>368</sup>. Importante fue también la inauguración en su ubicación actual de la primaria Art. 123, Tomasa Valdés Vda. de Alemán, fundada en 1942, pero que en ciclo escolar de 1950 estrenó flamante edificio. Importante también por su trascendencia en el curso de los años fue la creación en la década de los años cuarenta, de la Escuela Secundaria Miguel Alemán Valdés. Más tarde ésta se amplió a escuela de Bachilleres cuya primera generación concluyó sus estudios precisamente en 1950, dependiendo de la Universidad Veracruzana, creada en 1944<sup>369</sup>. Años más tarde, a partir de 1955, este plantel inició también su funcionamiento en la modalidad “nocturna” ofreciendo la valiosa oportunidad de que las personas que por contribuir a la economía familiar iniciaron su vida laboral siendo adolescentes incipientes (incluso niños, si lo pensamos con los

criterios actuales) pudieran continuar su formación educativa y superación personal

Según relata don Abelardo Figueroa, tras la expropiación petrolera de 1938 en la ciudad se experimentaron algunos momentos de incertidumbre, dado el impulso que dicha actividad venía dando a Coatzacoalcos. Era aquí, en el otrora Puerto México donde se atendían muchos de los trámites y asuntos de exploración petrolera que se realizaba en la cercana Nanchital, Mundo Nuevo, El Plan, Aguadulce, Las Choapas, etc. Y era también en Puerto donde se habían dirimido los asuntos laborales entre los trabajadores petroleros, en su justa exigencia al respeto de sus derechos laborales y la compañía petrolera El Águila<sup>370</sup>.

El impacto que con motivo de la expropiación petrolera sufre la ciudad, ha originado una inquietud indescriptible, pues se consideraba que esta industria era en la que se afianzaba la economía local. Como es natural, el comercio sufrió las consecuencias de aquel momento que razonablemente hería a las familias que dependían tal industria, las que inmediatamente trataron de abandonar la ciudad, deshaciéndose de sus pertenencias a precios irrisorios. El pánico vivió latente en los moradores de Puerto México por mucho tiempo. Con motivo de la expropiación petrolera, que paralizó muchas actividades, y con el fin de remediar en parte esta situación, evitando también la destrucción progresiva de las distintas unidades de las obras del puerto, el Gobierno Federal proyectó, y llevó a cabo, la imperiosa rehabilitación de éstas y del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec,

---

<sup>370</sup> Olán, 2015: 251.

facilitando el movimiento de algún dinero en la ciudad. El funcionamiento de Puertos Libres Mexicanos, que durante muchos años estuvo impedido de actuar; por Decreto del Congreso empieza a trabajar. Desde esta fecha, esta institución se ha ido superando en los servicios para que fue creada. A partir de este año se inicia el trámite para la reparación de los muelles, tomándose medidas para hacer el contraventeo de los mismos, y reacondicionamiento de las bodegas. Tras esos primeros momentos de incertidumbre, para fines de la década del cuarenta la situación era otra. La construcción e inauguración a manos del presidente Miguel Alemán a fines de 1949, de las Oficinas Generales de PEMEX en la zona sur, vino a darle un nuevo impulso a la vida petrolera en la ciudad, iniciando un proceso que en la opinión popular convirtió al trabajador petrolero (especialmente aquellos que trabajaban en las oficinas generales, así como ingenieros o personal de mando de las plantas y complejos) en sinónimo de gente acomodada. Fue en estas décadas de los años cincuenta y sesenta que, de la mano del corporativismo impulsado por el Estado Mexicano, dio inicio el fortalecimiento de la sección 31 del sindicato petrolero (STPRM), cuya dirigencia jugará un papel preponderante en la vida política, económica, social y cultural de la ciudad, a partir de la década de 1970.

De la etapa “veracruzana” de la presidencia de la república, bajo las administraciones de los presidentes Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), el sur de Veracruz y Coatzacoalcos en especial se vieron beneficiados. En consonancia con las ideas y proyectos de modernización de la industria nacional y del país en su conjunto, Coatzacoalcos y su región se vieron más que favorecidos con importantes obras que

atrajeron aún más el interés de la población de la región, el estado o el país por venir a hacer su vida en la antigua Puerto México. Un repaso al vuelo permite ubicar en esta etapa, varias de las grandes obras que hicieron de Coatzacoalcos un polo de desarrollo económico del sureste mexicano: el ferrocarril del sureste que conectó a Veracruz con Campeche y, más adelante, Yucatán (1950); la Carretera Transistmica (1958); el puente Coatzacoalcos (1962), conocido actualmente como I -tras la inauguración de un segundo puente en 1984, a la altura de la última localización que tuvo la extinta villa colonial del Espíritu Santo-; la Carretera Costera del Golfo (1964), o el Complejo Petroquímico “Pajaritos” (1967). De ese periodo también podemos recordar la construcción del parque de béisbol Miguel Hidalgo (1959), que vino a sumarse al ya existente Parque Miguel Alemán (1949), la reedificación del Mercado Coatzacoalcos, así como la construcción del nuevo mercado Morelos (1964).

La radio se conoció en Coatzacoalcos desde 1939, con estaciones como XOEM (1939), la XEGB (1951) o la XEZF (1952). Lo mismo los cines que desde las primeras décadas del siglo y en su modalidad de “mudo” ya servía de distracción y deleite de los porteños. Para el momento que nos ocupa el Cine Ideal o el Cine Auditorio Municipal, construido a fines de la década de 1960, ofrecían a sus clientes interesantes programas fílmicos. En el recuerdo quedan, sin embargo, las cinematecas “Chapultepec” o “Imperial”.

Intencionalmente hemos dejado para el final de este recuento, un aspecto muy importante de la historia política del Coatzacoalcos de aquellos años: el cacicazgo de Amadeo González Caballero y el poder que en todo el sur de Veracruz ejerció y operó de la mano del apoyo y cercanía con el presidente Miguel Alemán Valdés<sup>371</sup>.

---

<sup>371</sup> Pulido Biosca, 2003: 126.



**ADOLFO LÓPEZ MATEOS** en el teatro Venustiano Carranza, Coatzacoalcos, durante su gira como candidato presidencial, 1957. Foto Casasola, Mediateca INAH.



**EMBARCADERO** sobre el río Coatzacoalcos. Al fondo el puente Coatzacoalcos I, en construcción, 1960. Foto Casasola, Mediateca INAH.



El poder ejercido por Amadeo González Caballero fue instrumentado a partir de la Unión Regional Ganadera del Sur de Veracruz, cuyos dirigentes, a lo largo de los años, se beneficiaron y se desempeñaron como importantes operadores del reparto de tierras iniciado en el sexenio cardenista y continuado por los presidentes Ávila Camacho y Miguel Alemán. Fue en esa misma etapa que se llevó a cabo la creación de *colonias agrícolas y ganaderas* de las que el sur de Veracruz, con su epicentro ganadero en Acayucan, se vio muy beneficiado.

Muestra de la importancia que la *Unión Ganadera* tenía en aquellos años en Coatzacoalcos fueron las gestiones iniciadas para que la Unión se hiciera de nuevas oficinas en la calle Zaragoza (núm. 404), todavía bajo la presidencia de Donato Vidal. Sin embargo, para el año siguiente, un personaje cercano a González Caballero, Taurino Caamaño Ramos, fue electo presidente del Consejo Directivo de la *Unión* para el periodo 1951 y 1956. Caamaño Ramos logró formalizar la compra del edificio de la calle Zaragoza, a donde pasó las oficinas de la UGRSV. Como era gente cercana a Miguel Alemán Valdés y a Amadeo González Caballero, Taurino Caamaño logró muchos apoyos federales y estatales para la *Unión*.

Al mismo tiempo que presidía la UGRSV Taurino Caamaño era secretario del ayuntamiento de Coatzacoalcos, que por no ser un puesto de elección popular no suponía, en términos legales, algún *conflicto de interés*. Esta élite política y económica ganadera de la que venimos hablando se transformó en una facción real de poder. Hasta 1947, los ayuntamientos del sur de Veracruz estuvieron presididos por agraristas, pero a partir de ese año fueron ganaderos, comerciantes, así como pequeños y medianos propietarios quienes resultaron designados como candidatos del partido oficial a puestos de elección popular<sup>372</sup>.

En ese tiempo Amadeo González Caballero era considerado el jefe político de la región. De hecho, de 1945 a 1949, fungió como presidente municipal de Coatzacoalcos, mientras que Fernando López Arias fue senador a partir de 1947. Ambos personajes eran gente del presidente Miguel Alemán, junto con Taurino Caamaño y Rubén B. Domínguez. En 1956 Amadeo González Caballero fue diputado federal y ese mismo año resultó electo para dirigir la Unión Ganadera Regional del Sur de Veracruz. Como la dirigencia de la Unión no era un cargo de elección popular pudo desempeñar ambos puestos al mismo tiempo, en tanto que Taurino Caamaño ocupó la presidencia municipal de Coatzacoalcos de 1959 a 1961 y, lo hizo nuevamente de 1968 a 1970.

Amadeo González Caballero se mantuvo en la presidencia del Concejo Directivo de la UGRSV hasta su muerte, el 15 de junio de 1970, ya que fue reelecto por cuatro veces consecutivas<sup>373</sup>. Hombre de contrastes, se decía que Amadeo ejercía el poder regional a través de la *Unión Ganadera*. El maestro Francisco Morosini escribía al respecto:

Durante su etapa de poder -que realmente duró hasta su muerte-, no hubo presidente municipal de Coatzacoalcos que hubiera llegado sin su beneplácito. Así, pues, ni los mismísimos jefes de la oficina de correos se salvaban de contar con el visto bueno de don Amadeo, lo mismo que los jefes de las oficinas de hacienda y los dirigentes de las secciones del sindicato petrolero.

Ante las distintas posiciones que atribuyen a este personaje acciones contradictorias, el mismo Morosini señalaba: “Amadeo

<sup>372</sup> Léonard, 2009.

<sup>373</sup> Palma Alor, 1993.

EL PRESIDENTE ADOLFO LÓPEZ MATEOS  
*develando la placa de inauguración del puente  
Coatzacoalcos I, el 18 de marzo de 1962. Atrás de él se  
encuentra el gobernador de Veracruz Antonio M. Quirasco.  
Foto Casasola, Mediateca INAH*



PUENTE COATZACOALCOS I. 1962.  
*Foto Casasola, Mediateca INAH*



ASPECTO DEL PUENTE COATZACOALCOS I,  
1962. Foto Casasola, Mediateca INAH.



UN AUTOBÚS Y UN FERROCARRIL *en*  
*la inauguración del puente Coatzacoalcos I.*  
*Foto Casasola, Mediateca INAH.*



González Caballero fue un hombre de claroscuros, ya que mientras unos hablan bien de él y de sus obras; otros, quizá los más, hablan pestes de su persona, de asesino y cacique no lo bajan, y muchos de los textos que corren por ahí, también lo acusan de cacique y de mantener a la población de Coatzacoalcos y de la región sometida a fuerza de las armas y de los matones que lo rodeaban”. Lo cierto es que el periodo de auge de la ganadería a nivel nacional coincidió con el auge de la ganadería del sur de Veracruz impulsado por el grupo Alemanista. De 1952 a 1970 la ganadería creció como nunca y la Unión Ganadera se fortaleció.

Amadeo González se apoyó en varios personajes con presencia nacional en el ámbito ganadero, como Reyes García

Olivares y Clemente Maitret, con quienes gestionó apoyos para mejorar el ganado criollo de diversas colonias y ejidos, así como la colonización de terrenos nacionales. “Don Amadeo”, como lo conocían todos, mantuvo la unidad de los ganaderos y convirtió a la Unión Ganadera en un factor de peso político muy importante para la región. Javier Pulido Biosca, en su *Coatzacoalcos, Poder y Desarrollo* da cuenta de las pugnas y conflictos por el poder que se dieron entre Amadeo González Caballero y el líder sindical petrolero de Nanchital, Alejandro Mendoza, hasta la muerte de este último en 1952. Tras varias disputas, una suerte de acuerdo parece haberse realizado entre ambos personajes respetando cada uno su respectiva zona de influencia: Coatzacoalcos para González, Nanchital para Mendoza.

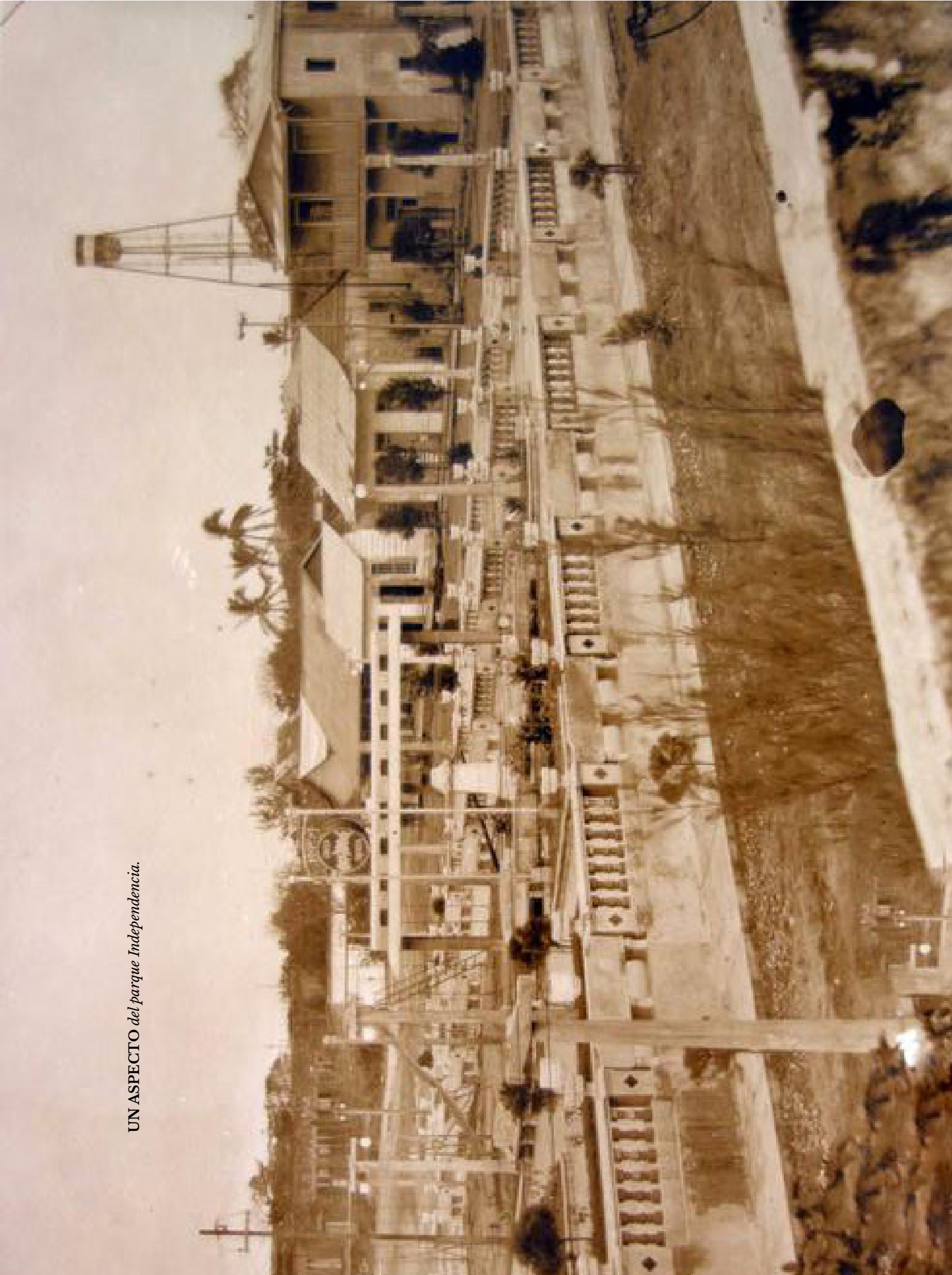
\*\*\*\*\*

Los años que hemos venido reseñando (1940-1960) significaron entonces un momento de cambios acelerados en la configuración de una ciudad que, en treinta años poco más o menos, experimentó un intenso proceso de cambio social. El Coatzacoalcos moderno que inició la década de los años setenta era uno que contaba con más de 109, 000 habitantes. El crecimiento de su población -si se compara tan sólo con la década anterior- era por demás espectacular, toda vez que para 1960 se contabilizaron 54, 425 habitantes (¿cómo atender a más de 50,000 personas que llegan en tan pocos años?).

Se trataba claramente de un lugar muy distinto al descrito por don Fernando Alfonso Rodríguez en sus *Añoranzas del campo*, cuando recordaba la primera vez que conoció la mar de aquel viejo Puerto México, allá por 1935 cuando tenía apenas diez años:

Un día dichoso me dijo mi padre ite voy a llevar a ver de cerca el mar! “pero antes vas a conocer a tu tío Vicente y que conozcas también a tus primas” (en ese tiempo eran todavía niñas) y llegamos a casa de ellos; después de los saludos de rigor, mi padre les contó su propósito de que me llevó para que conociera el mar ique era toda mi ilusión!, se rieron un poco y después mi tío les dijo a sus hijas “alístense para que vayan y acompañen a su primo a conocer el mar” y salimos con rumbo a la playa. En el camino había ‘cruce’ y matas de nopal y ieso sí! eran grandes los arenales, que se me hacía muy difícil caminar sobre la arena; al subir la loma (donde hoy es la calle Bellavista) se presentó a mis ojos 'el más bello espectáculo que jamás hubiera soñado'.

UN ASPECTO del parque *Independencia*.



El inmenso mar color verde-azul, esos como tubos que venían de la lejanía rodando, para venir a morir sobre la arena de la playa en sábana de blanca espuma; y por allá al noroeste se miraba la majestuosa serranía (sierra de Los Tuxtlas con sus volcanes apagados de San Martín y Santa Marta), que parecía nacer del mar de un color azul acero. Pueden imaginar lo alegre que me sentí, pues lo que tanto deseaba lo tenía allí ¡enfrente! donde podía hasta tocarlo y que podía también caminar sobre esa agua en continuo movimiento (...)»<sup>374</sup>.

Una ciudad distinta había nacido.

#### NOTA DE LOS AUTORES

Cabe mencionar que para la conformación de la memoria histórica de nuestra ciudad y puerto de Coatzacoalcos, simultáneamente con su entorno regional, han resultado líricos abrevaderos para la consulta de datos, fechas y nombres, los trabajos escritos y publicados esencialmente por autores locales, como Rodolfo Castro Arana, “Posi Posi” [1907-¿?] con las nostálgicas *Semblanzas porteñas* (c.1930); el ingeniero Abelardo J. Figueroa Quintela [1892-1983], mediante *La ciudad de Coatzacoalcos (Puerto México)* (1967); el cuarto cronista don Desiderio Cadenas Granados (1922-1994), en *Del Coatzacoalcos de ayer* (1997); la poetisa Oralia Bringas Cruz de García (1922-2003), en *Puerto México. Fragmentos de un pueblo perdido en el tiempo*; o la escritora Pánfila Chee Reyes (1926-2019) que cultivó *Lirios flotantes sobre mi ribera* (1999). Igualmente significativa es la contribución del primer cronista adjunto José Ignacio Ordóñez Rodríguez (1956-2011), con *apuntes de Endenantes*, 2011; o las entrevistas del Ing. David Caba Vinagre (1952 - ) compiladas para la columna “Vivencias de Puerto México”; al igual que las múltiples sesiones plagadas de referencias anecdóticas, habidas entre los integrantes de la Sociedad Historiográfica de Coatzacoalco A.C., todo lo cual se han difundido en diversas crónicas puestas a la luz pública por sus coasociados desde hace dos décadas, e ilustradas con imágenes alusivas brindadas por el Comité del archivo Histórico Municipal, para así conformar la página *Memoria Oral de Coatzacoalcos*, que honoríficamente tiene cabida en la edición dominical del Diario del Istmo, el rotativo local. De igual importancia han sido las aportaciones hechas por Javier Pulido Biosca desde la Revista *Raíces* y demás trabajos e investigaciones publicados por este autor y citados en la bibliografía de este libro.

Una mención especial se merece don Rafael Alcántara Conde, cronista adjunto de la ciudad, quien nos ha compartido su vasto conocimiento sobre la historia, tradiciones y personajes significativos de la ciudad y puerto de Coatzacoalcos. Su asesoría y apoyo en este proyecto editorial han sido de vital importancia.

A cada una de las personas antes mencionadas – y a otras que se nos puedan escapar de la memoria y de quienes pedimos indulgencia por este involuntario olvido – nuestro más sincero reconocimiento y agradecimiento por su trabajo y amor por nuestro terruño. Ellas y ellos son los artífices de la historiografía de Coatzacoalcos y su región a lo largo del siglo XX.

---

<sup>374</sup> Alfonso, 1996: 32.



PLANTA DE CLORURO de sosa en  
Pajaritos, 1963. Foto Casasola, Mediateca  
INAH



AVE. CRISTÓBAL COLÓN, Coatzacoalcos





ENBARCADERO RIBEREÑO, *del río Coatzacoalcos.*





LA CATEDRAL DE SAN JOSÉ, ubicado en el centro de la ciudad de Coatzacoalcos.



AEROFOTO EN QUE APARECE *parte del centro de la ciudad y la zona portuaria. 1929.*



VISTA GENERAL de Coatzacoalcos.







VISTA PARCIAL *de Coatzacoalcos.*







PARQUE INDEPENDENCIA, Puerto México.



**PANGA QUE TRANSPORTABA FURGONES** *para el ferrocarril del sureste.*

**COMPLEJO COSOLEACAQUE**, *planta de amoníaco y torre de enfriamiento.*





PUENTE COATZAOALCOS II, "Antonio Dovalí Jaime"





# ... *A* CAPÍTULO VIII Coatzacoalcos del siglo XXI

## Una nueva ciudad: 1970-1990\*

La imagen, a las seis y media de la mañana, de decenas, cientos de trabajadores mujeres y varones, aguardando el momento de subir a los camiones urbanos que los llevarían a sus centros de trabajo en los complejos petroquímicos y plantas industriales dispuestos en la margen derecha del río Coatzacoalcos, fue una escena habitual entre aquellas y aquellos que vivieron en Coatzacoalcos durante las décadas de los años setenta e inicios de los noventa del siglo pasado. Lo mismo en los alrededores del Parque Independencia que en las cercanías del Hospital del IMSS, donde iniciaba la salida de la ciudad de aquel entonces, se veía el desfile de trabajadores enfundados en sus camisas caqui o ropa de trabajo, portando loncheras preparadas cariñosamente en sus casas. Además del horario del personal habitual, estaban los tiempos del personal de guardia que en tres momentos distintos del día (07:30; 15:30; 23:30 hrs) reproducía la rutina observada a las seis y media.

Al Complejo Petroquímico de Pajaritos que desde 1967 empezó a operar, vienen a sumarse el complejo Petroquímico de La Cangrejera en 1976 y, una década más tarde, el Complejo Morelos, que inició sus actividades en 1987. Para la década de 1980, Coatzacoalcos y su región se había convertido en una zona eminentemente industrial, sumando a las distintas actividades que se realizan en

---

\*Resulta importante adelantar al lector que esta última parte del libro adquiere necesariamente el tono de crónica.



**PALACIO MUNICIPAL** *de Coatzacoalcos.*



**PUENTE ELEVADO** *Coatzacoalcos I.*

esta ciudad portuaria, las que transcurren en las industriosas localidades de Minatitlán, Cosoleacaque, Nanchital, Cuichapa, Agua Dulce o Las Choapas.

En el periodo que nos ocupa la ciudad no deja de crecer. Y traspasa, por el rumbo del sur, los límites del ejido Palma Sola, al cual primero le fue absorbiendo tierras hasta apropiárselo por completo, en medio de la irrefrenable expansión de la mancha urbana. Nuevas colonias siguen apareciendo y la ciudad se expande lo mismo hacia el occidente, por los rumbos de las recordadas Palmitas (próximas al que años más tarde se conocerá como Chedraui II), que igualmente conquista los pantanos que anteriormente delimitaban, mediante el río Calzadas, a la colonial isla Juliana, iniciándose la colonización del llamado Trópico de la Rivera.

Miremos nuevamente las cifras oficiales de la dinámica poblacional del Coatzacoalcos de aquellas décadas. Entre 1970 y 1990, el antiguo Puerto México pasó de 110,000 habitantes a más de 233,000 tan solo veinte años después. El arribo de esa marabunta de gente vuelve imperioso encontrar un lugar donde instalarse, en esta ciudad que busca ganarle terreno a los médanos y a los pantanos. Aparecen así colonias como la Nueva Obrera, Francisco Villa o Nueva Calzadas hacia el suroeste, mientras que acompañando la expansión al oeste, custodiando la carretera que lleva a Minatitlán por Canticas, aparecen las colonias Emiliano Zapata, Petroquímica, Guadalupe Victoria, Playa Sol, IQUISA, Celanese o Fovissste. El crecimiento de la ciudad sobre la ruta de la “antigua a Mina” propiciará la creación del Parque Deportivo Hernández Ochoa, como manera de ofrecer alternativas para la actividad física de la población asentada en ese rincón de la ciudad.

Hacia el inicio del sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), colonias como la Benito Juárez o la Esfuerzos de los Hermanos del Trabajo, que empezaron a habitarse desde la década de 1950, se encuentran más que pobladas. Y aprovechando hasta lo impensable las tierras bajas y pantanosas

ubicadas “al mediodía” del viejo Playón Sur, se consolida la colonia Frutos de la Revolución, a espaldas de los Astilleros de Marina, teniendo como arteria principal de conexión vial, la llamada carretera “Ancha”.

Al cumplirse los primeros dos años de la presidencia de Salinas de Gortari (1988-1994) nos encontramos con una ciudad que lleva décadas desbordando su fundo legal originario y, para fines de 1980, en la ruta conocida por los lugareños como la “antigua a Mina”, establece sus límites provisionales en las inmediaciones de la colonia El Tesoro. Y hacia el sur, el río Calzadas “contiene” momentáneamente la expansión de la mancha urbana, aunque no pasará mucho tiempo para el Estero del Pantano empiece a ser habitado. No casualmente, la muchachada estudiantil de secundaria y preparatoria de aquellos ayeres organiza de cuando en cuando, auténticas excursiones a Las Barrillas o al km. 14, que se encuentran más allá de los lugares donde habitualmente el grueso de la población transita día con día. No obstante este incesante crecimiento, el centro político, económico y comercial de la ciudad sigue residiendo en el primer cuadro de la ciudad. Y desde las cada vez más distantes “afueras” de la urbe resulta preciso desplazarse al centro para proveerse de lo necesario y resolver los asuntos familiares importantes. Cuando se acerque el fin del siglo XX esa dinámica empezará a cambiar.

<b>CRECIMIENTO POBLACIONAL DE COATZACOALCOS, 1970-1990</b>	
<b>Año</b>	<b>Población</b>
1970	109588
1980	186129
1990	233115



FRANCISCO

COATZACO

COATZACOALCOS



EL PRESIDENTE GUSTAVO DÍAZ ORDAZ inaugurando el barco Francisco I. Madero en Coatzacoalcos. Foto Casasola, Mediateca INAH.

I MADERO

Las familias más adineradas del municipio reparten sus domicilios entre la residencial zona de Bellavista y las cuadras próximas a la ribera del río, por el Playón Norte. Pero también se les encuentra en sus habituales edificaciones dispuestas en las principales calles del centro, aunque los nuevos pudientes llegados a Coatza de la mano del desarrollo petrolero, también empiezan a construir sus casas en la pujante col. Petrolera. Las clases medias se reparten entre una zona “céntrica” que se ha expandido más allá de la calle Guerrero (década de los años cincuenta y sesenta) y que se extiende a la altura de la calle Independencia y el inicio de la avenida Juan Escutia; lo mismo que establecen sus casas en la María de la Piedad, Puerto México, Manuel Ávila Camacho y demás colonias creadas al amparo de la industria Petroquímica. Las familias menesterosas deben trajinar y conquistar el pantano, alquilar cuarterías, levantar humildes chozas con lámina de cartón.

De manera particularmente intensa se observa en Coatzacoalcos los efectos de la migración masiva del campo a la ciudad; el desarraigo y cuestionamiento identitario que experimenta esta masa de personas recién llegadas, que crecieron en otros lugares y con otras costumbres y referentes de vida, pero que de la noche a la mañana se encuentran viviendo en una ciudad urbana e industrial que no deja de multiplicarse. Coatzacoalcos se convierte en una Babel tropical. Y las antiguas familias porteñas, la gente que se autonoombra “de bien” (por cierto, muchas de ellas también producto de antiguas migraciones) no ve con buenos ojos, ni trata bien a las y los recién llegados; más bien los estigmatiza y discrimina y, en la medida que puede, los segrega y confina. El impacto de la migración en la cultura local se deja sentir y no faltan las voces que acusan la falta de identidad y arraigo. Una alternativa de observar las transformaciones culturales de la ciudad que ha generado el arribo de miles de trabajadores entre la década de los años sesenta y ochenta es recordando la histórica función de la región del Istmo, como un espacio de frontera y laboratorio de la diversidad cultural. Lo cierto es que,

al iniciarse la década de los años noventa, las tradiciones que antaño el viejo Puerto México compartía con la famosa cultura jarocho sotaventina, prácticamente se han desdibujado de Coatzacoalcos, al menos de la cabecera municipal.

De total admiración resulta el orgullo, tesón y fortaleza que muestra la comunidad zapoteca de la porción sur del Istmo mexicano (a las y los porteños frecuentemente se nos olvida que, al nacer en Coatzacoalcos, también hacemos parte del Istmo) frente a los prejuicios, maltratos, discriminaciones y burlas que durante décadas han padecido de quienes se sienten “gente de ciudad”, “civilizada y educada”, “gente de bien” o “profundamente veracruzanos”. Se trata por mucho de la migración de más larga data, para este momento perfectamente organizada y con líderes mujeres y varones bien identificados, tanto en Coatzacoalcos como en Minatitlán, Cosoleacaque, Jáltipan, Nanchital o Acayucan. El desarrollo petrolero y la vida generada a partir del ferrocarril los ha hecho recorrer los dos polos del Istmo desde finales del siglo XIX y para la década de 1980 son una presencia, además de visible, protagónica en la vida social de este puerto. La comunidad zapoteca conquista la radio en los años ochenta y desde allí, en boca de don Ricardo Cortés Ruiz, reafirman su identidad, tradiciones y presencia social, en el reconocido programa dominical “Mayordomía Istmeña”. La lucha de las y los zapotecos del Istmo no ha sido sencilla, pero *pésele a quien le pésale*, su determinación y fuerza, ha obligado a un reconocimiento social respetuoso y positivo de su comunidad, tradiciones y costumbres en todo el sur de Veracruz. Resultaría verdaderamente sorprendente que en el Coatzacoalcos del 2021 exista una familia que no cuente con al menos una persona que sea el resultado de la histórica migración del sur al norte del Istmo de Tehuantepec.

Pero volvamos a aquellos años del tránsito de los años setenta y ochenta. Al igual que en los viejos tiempos de la compañía petrolera El Águila, junto a la expansión industrial y las oportunidades



PANORAMA desde el Cine Imperial.



CINE Ideal.

de trabajo el alcoholismo prolifera y las cantinas y la prostitución se vuelven un paliativo a la tristeza y soledad de quienes conforman el contingente obrero y el sector terciario en general. Claro, no de todos ni todas, pero sí de muchas y muchos.

Célebres son aquellos lugares de recreación social a donde los trabajadores van a dejar buena parte de la raya de la semana o quincena, al llegar la tarde del sábado. Otro sector del proletariado, ciertamente canaliza sus energías al deporte, especialmente al béisbol y fútbol –donde por cierto el alcoholismo está más que naturalizado, lo mismo que a otras actividades recreativas y culturales (danza folclórica, pesca, paseos en el Parque Independencia o baños en la playa).

Además de lo anterior, en qué otras actividades emplean su “tiempo de ocio” este contingente laboral. ¿Cómo se distraían? El parque municipal constituyó un importante punto de reunión para ellos y, en la medida que fueron posesionándose de este espacio, los porteños de antaño y la gente asumida como “de bien”, se aleja del que había sido lugar habitual para la socialización de la sociedad porteña.

Para esta masa laboral, los entonces cines Puerto, Auditorio o Ideal encuentran en las películas de los hermanos Almada, Alvaro Zermeno, la India María, Rosenda Bernal o Antonio Aguilar un respiro al trabajo. Es el momento en que películas como “Mecánica Nacional”, o “El Milusos” reflejan las transformaciones profundas que vive el país –aunque sólo muy recientemente se haya empezado a reconocer el valor artístico e histórico de estas películas. Casi a la par de estas, el ahora conocido como “cine de ficheras y ruleteros” se consolidará como una de las principales atracciones de las masas trabajadoras (haya sido como haya sido y sin olvidar el profundo e inherente machismo proyectado y reafirmado en aquellas películas). Estos relatos visuales ofrecieron a los grupos populares la posibilidad de cuestionar su sexualidad y los usos del cuerpo. En la medida que estos cines encontraron su público en la masa trabajadora, aparecerán en la ciudad otras

alternativas cinematográficas como el Cine Miramar, Cinema 2000, Real Cinema o los Petrocinemas, enfocados a la siempre elástica clase media. La banda sonora que acompañará los momentos memorables de aquellos años evoca a figuras como Chico Che, los Socios del Ritmo, Karmito y los Supremos, Acapulco Tropical, Rigo Tovar y su Costa Azul, Los terrícolas, Los Pasteles Verdes, Los Freddie, Los Bravos del Norte, Los Ángeles Negros, y toda la camada de grupos de música tropical que se irán conociendo con el genérico nombre de “chunchaca”. Por supuesto estaba la oferta baladística y romántica promovida por el conductor televisivo Raúl Velasco, los Festivales OTI y la televisión, pero de esos nombres, por ser tan conocidos, no es necesario hablar.

Los últimos años de la década 1970 y primeros de los años ochenta constituyen un periodo de auténtica bonanza de la ciudad, una etapa que, como aquella otra vivida en tiempos del presidente López Mateos, se recuerda de prosperidad y crecimiento económico (varias familias porteñas aún conservan entre los cachivaches de antaño la imagen de aquel elegante “presidente viajero” que alguna vez estuvo colgada en la sala de las casas). Tras la bonanza petrolera, México se sumerge en una auténtica fantasía, de la que más temprano que tarde habrá que despertar. La crisis económica mundial de 1973 (la misma que cambió el patrón oro por el dólar) o las devaluaciones del peso frente al dólar, de finales del sexenio del presidente Echeverría (1976) son minimizadas (¡maquilladas?) ante la pujanza económica del país generada por el alza mundial de los precios del petróleo; al grado que como se recordará en alguna memorable ocasión, el presidente López Portillo (1976-1982) haya tenido la ocurrencia de anunciar la necesidad de aprender a *administrar la riqueza* (sic).

Son los años de la aplanadora electoral del partido único en el poder emanado de la Revolución Mexicana. Sin embargo, con la reconfiguración del poder local generado por la desaparición, en 1973, de Amadeo González Caballero y la falta



de consenso entre la élite política, llega al poder Francisco “Pancho” King Hernández promovido por el Partido de Acción Cívica (1974-1976); mientras que al siguiente periodo será Marcos Castellanos quien asuma la presidencia municipal, esta vez bajo la bandera del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

Pero no hay que confundirse, se trata de pugnas y reacomodos de una misma clase política, forjada en las entrañas del corporativismo sindical, caciquismo y gestión política clientelar al interior del partido oficial. La llamada alternancia “electoral” llegará a fines de la década del noventa y, decididamente, a inicios del nuevo siglo.

El arribo de una generación de tecnócratas a la presidencia de la República, desde el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y, abierta y contundentemente, en la administración de Salinas de Gortari (1988-1994), significa un duro golpe para los poderes fácticos de Coatzacoalcos y su región, en la medida que dio inicio el desmantelamiento de las instituciones estatales. En la memoria de los grupos de poder surgidos al amparo del poder petrolero, se recuerda como una verdadera afrenta el encarcelamiento del principal líder petrolero de aquellos años: Joaquín Hernández Galicia, mejor conocido como “La Quina”, apenas iniciado el mandato de Carlos Salinas.

Hay que recordar aquí que siguiendo las políticas económicas iniciadas en Gran Bretaña (Margaret Thatcher) y Estados Unidos de Norteamérica (Ronald Reagan), los ahora identificados como gobiernos neoliberales pusieron en marcha una serie de medidas y reformas a la constitución que marcan el inicio del fin del llamado “Estado benefactor” y orientaron las políticas hacia la desregulación del Estado, abriendo la puerta al gran capital. Coatzacoalcos y su región, que deben su crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XX precisamente con las políticas públicas implementadas bajo las premisas del Estado Benefactor (del cual no se olvida ni por un segundo su recalcitrante autoritarismo,

corrupción, clientelismo o violencia política y social), sufrieron con dureza los cambios en la conducción del Estado mexicano. O para decirlo con palabras de un connotado porteño: “aquellos políticos vendepatrias y desleales convirtieron las instituciones del Estado Mexicano (PEMEX, IMSS, ISSSTE, etc.) en empresas.

Antes del inicio de la debacle, la región de Coatzacoalcos recibe uno de sus últimos empujones de aquellos tiempos: la inauguración del Puente Coatzacoalcos II, en 1984 y la puesta en funcionamiento del Complejo Petroquímico Morelos. Tras el sexenio salinista (1988-1994,) el sindicalismo petrolero pierde fuerza en la ciudad y empieza una desaceleración económica y laboral que afectará a buena parte de la población, especialmente tras la funesta crisis económica de 1994 - “curiosamente” en el preciso momento en el que la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá había prometido la entrada de México al primer mundo. El desmantelamiento del sistema ferroviario y una nueva administración portuaria a mediados de los años noventa, ya en el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000) marcan el fin de toda una época en la ciudad.

Los mercados Coatzacoalcos, Constitución, Morelos, Úrsulo Galván o Puerto México – construido a fines de la década de los ochenta-, lo mismo que la venta de pescado que desde siempre se hace la ribera del río, satisfacen la demanda de alimentos de la población. Aunque se recuerdan tiendas como España, Blanco, SEDENA o la Tienda de Consumo de la sección 31 (de los trabajadores petroleros), la verdadera competencia de los locatarios y marchantes de estos mercados inicia en la década de los años ochenta con la inauguración del imponente super Chedraui (abarcando toda una manzana), en la confluencia de las calles Independencia y Revolución, precisamente donde iniciaba la afamada colonia Petrolera.

Tres últimos datos que atestiguan el crecimiento y expansión de la ciudad y puerto de Coatzacoalcos al iniciar la última década del siglo XX: el primero es

la inauguración en 1989 de la Central de Autobuses del Puerto de Coatzacoalcos (CAPCO), en las afueras de la que por esos años se conocerá como la “Autopista a Mina, sobre la actual av. Juan Osorio López. Por décadas, las distintas empresas de autobuses (tanto las que iban al centro del país, como al sureste e Istmo oaxaqueño) estuvieron instaladas en el centro de la ciudad o, más tardíamente algunas cuadras al sur del Hospital del IMSS (en la colonia Manuel Ávila Camacho). La creación de la CAPCO fue el intento de poner orden en el transporte foráneo de la ciudad, ante los problemas viales que empezaron a ser frecuentes en el centro, donde el comercio, las instituciones bancarias y las oficinas de gobierno allí ubicados seguían animando la vida cotidiana.

El segundo elemento que queremos recordar aquí fue la ampliación del malecón que de su habitual construcción frente al río (Paseo Miguel Alemán), se extendió ahora hasta el límite de las colonias María de la Piedad y Puerto México, sobre la actual calle Independencia. A la distancia, la ampliación del malecón antes de terminar la década de 1980, puede verse como el inicio del proceso de expansión incesante de la ciudad hacia el poniente, lo que ha llevado a extender ese malecón (con la correspondiente especulación inmobiliaria, apropiación de terrenos y ganancias jugosas para constructoras y políticos de ocasión) hasta los linderos con Las Barrillas, otrora lugar de esparcimiento y recreo que quedaba lejos, pero lejos de donde uno vivía. La creación en 1994 de la Alameda del sur (tercer elemento), sobre el antiguo basurero, sólo vino a comprobar la conquista del pantano que un contingente de más de cien mil personas hizo en apenas tres décadas, de lo que en tiempos coloniales fue conocida como Isla Juliana.

Fue por aquellos años que dejamos de ver pasar al señor Caballero, un hombre que montado en su carreta tirada por un caballo pasaba todos los días sobre la calle todavía de tierra de la Quevedo, en los rumbos de la colonia Puerto México, movilizándolo zacate cortado, seguramente, para otros animales

que tenía o para el propio jamelgo que impulsaba el andar de su carreta. “Buenos días señor Caballero” – le decíamos. Y él sonreía y saludaba llevándose la mano a su sombrero de palma de dos aguas y proseguía su camino.

El tiempo siempre prosigue su camino, porque lo que al tiempo se le deja... el tiempo se lo lleva.

## **El Coatzacoalcos del nuevo siglo**

Los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI en Coatzacoalcos vieron aparecer lo que se ha denominado alternancia electoral política. Ésta se ha mantenido en los años recientes y constata la conciencia política de la ciudadanía, la pluralidad de pensamientos e ideologías y sus deseos de tener una ciudad más justa y menos desigual, en la que se pueda vivir en paz y alegremente.

También presenciamos la conquista definitiva del occidente del espacio urbano y, sobre todo, el inicio del desplazamiento de la vida económica y social de Coatzacoalcos hacia ese extremo de la ciudad, precisamente por los rumbos en los que la Universidad Veracruzana fincó sus instalaciones a fines de los años setenta. En esa medida, el viejo centro de Coatzacoalcos ha perdido protagonismo y los comercios más importantes –salvo alguna que otra excepción- ya no se encuentran alojados allí. La ciudad ha crecido tanto que, hoy por hoy, sería más conveniente hablar de varios centros de la ciudad.

De acuerdo a los datos del último censo INEGI 2020, la ciudad contabilizó el año pasado a 310,698 habitantes. Comparado con los datos oficiales de la década anterior (en 2010 se reportaron 305,260 personas) queda más que claro la desaceleración que ha vivido la ciudad en los dos últimos lustros, incrementándose el número de habitantes apenas en poco más de 5,000 personas -cifra insignificante si se compara con el crecimiento de décadas antecedentes. La falta de creación



de nuevos empleos, la permanente crisis económica que ha vivido el país desde 1994, el desmantelamiento orquestado sobre la industria petrolera desde presidencia de la república en los cuatro anteriores sexenios o el incremento de la violencia por parte del crimen organizado, son algunos de los factores que explican el más reciente comportamiento demográfico de la ciudad y la falta de desarrollo económico. Lo sorprendente del caso es que, aún con estas cifras de población, los desarrollos habitacionales y la especulación financiera en bienes y raíces, siguen en aumento.

La recesión económica que se ha vivido la zona sur del estado y, especialmente en Coatzacoalcos en las tres últimas décadas, han tenido un par de momentos ilusorios. El primero, ante los intentos del gobierno del estado, allá por 2008, de radicar en la zona el Proyecto Fénix, el fallido intento del sexenio de Felipe Calderón por construir refinerías en el país. Y en 2012, impulsado apasionadamente desde los gobiernos municipal y estatal, del corredor transístmico. En el contexto de estos grandes proyectos, se debe ubicar también al “Túnel Sumergido” que, tras iniciarse en 2004 con la promesa de ser terminado en 2008, finalmente pudo concluirse en 2017, no sin el descontento popular, evidentes casos de corrupción y malversación de fondos y

un sobreprecio monumental que elevó su inicial presupuesto de 1,500 millones de pesos, a una cifra final cercana a los 6,000 millones de pesos.

Un segundo momento ilusorio, esta vez en el terreno de lo cultural, fue el llamado “Encuentro Internacional del Mar”, cuyo origen como evento impulsado por el gobierno del estado fue provocado por un derrame de combustible sobre el río Coatzacoalcos en 2004. En aquel año, la explosión de un oleoducto provocó la fuga de más de 5,000 barriles de crudo (algo así como 1.3 millones de litros). El “Encuentro del Mar”, del cual incluso existe un Decreto publicado en el Diario Oficial del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, en 2011, que lo declara Patrimonio Cultural del Estado, ha sido una más de las ocurrencias de la política cultural que no han tenido repercusión alguna en la vida diaria de los habitantes del municipio. Nos referimos a este festival como un momento de ilusión, porque la ciudad, municipio y región, su historia profunda y la creatividad de la gente que aquí ha vivido y vive, exigen una propuesta cultural apuntalada en el trabajo cotidiano, planeación estratégica que incorpore a la comunidad de creadoras y creadores y que cuente con un presupuesto adecuado y digno.



UNIVERSIDAD VERACRUZANA *Campus Coatzacoalcos.*



EMBARCACIÓN *de carga en Coatzacoalcos*

PASEO DE LAS ESCOLLERAS *de Coatzacoalcos.*





**CORREDOR  
INTEROCEÁNICO**  
ISTMO DE TEHUANTEPEC

# 2020 - 2021, los años de la pandemia

Tal vez lo primero que pueda decirse de estos dos últimos años de enfermedades, fallecimientos y confinamiento pandémico es que cualquier intento de generalización resulta inútil. Cada familia, cada persona la ha afrontado de manera diferente, con recursos distintos, con ánimos diversos. La pandemia del COVID provocada por el virus denominado SARS COV2 ha exhibido de tajo, como quizá ningún otro fenómeno social o natural, las debilidades humanas y sociales a lo largo y ancho del mundo. Tras un primer año de dolor, zozobra, encierro, dudas o tristes despedidas ha llegado una vacuna que, en nuestro país, al finalizar este año 2021 alcanzará a toda la población mayor de 18 años, e incluso se ha empezado a vacunar ya a los mayores de 12 años. Para nuestra fortuna, las mujeres y varones adultos de Coatzacoalcos ya se encuentran vacunados.

Después de cuatro intensas décadas de políticas neoliberales y desmantelamiento gradual de las instituciones estatales, en el país y en la región se sienten, con enorme viveza e intensidad, vientos de cambio. Los retos que afronta el país, la región y nuestra ciudad, no son menores. Como tampoco lo mucho que hay que volver a construir, implementar e innovar, ante los saldos que nos han legado anteriores administraciones. Es preciso actuar, con inteligencia, sensibilidad y coraje.

Los más de setenta millones de pobres que este país ha generado en las últimas décadas exigen actuar de manera diferente. Si Coatzacoalcos y su región han contribuido decisivamente al engrandecimiento de la patria, resulta de elemental justicia que las ciudadanas y ciudadanos de a pie perciban en su vida diaria los beneficios de la riqueza y desarrollo económico que ellas y ellos han producido.



En estos tiempos inciertos y aciagos resulta preciso reflexionar hacia dónde vamos como sociedad; cuáles las maneras en que queremos seguir existiendo como civilización. Pero también poner en marcha una meditación profunda que alcance los aspectos físicos, espirituales, materiales y psicológicos de cada uno de nosotras y nosotros. La pandemia reciente ha puesto al descubierto, incluso para quienes insisten en no querer ver, la profunda desigualdad que en las últimas décadas ha producido el sistema económico mundial. Cómo resolver la falta de acceso a servicios básicos, el rezago educativo o los requerimientos fundamentales en materia de salud. Cómo erradicar la violencia institucionalizada, las distintas expresiones del machismo; o combatir cualquier tipo de discriminación, empezando por el racismo, la xenofobia, el clasismo.

El Coatzacoalcos de hoy, el que cumple precisamente en este año de 2021, sus primeros 110 como ciudad, se encuentra frente a la impostergable tarea de lograr que el crecimiento económico de la ciudad y su región, beneficie de manera directa y duradera a sus habitantes. Para ello, el respeto al medio ambiente resulta indispensable. La devastación ecológica de la región y la contaminación del río Coatzacoalcos, -el mismo donde de acuerdo al mito, partiera y se inmolará Quetzalcóatl- requieren de acciones urgentes, de compromisos políticos y sociales reales. La falta de agua -en una región históricamente hecha de agua- demanda asumir con la mayor responsabilidad, conocimiento y convicción las implicaciones del cambio climático.

Al inicio de este recuento histórico planteábamos lo siguiente:

(...) conviene tener presente cómo se han desarrollado los procesos históricos en este rincón del país; comprender las maneras en que han actuado y pensado las mujeres y hombres de la región del Coatzacoalcos y recordar cuáles han sido sus sueños, esperanzas y esfuerzos por hacer mejor su mundo.

Para cumplir esas expectativas de hacer el mundo mejor, para afrontar responsablemente los retos del futuro, seguimos contado con la dignidad, la memoria y la alegría a flor de piel. Y esto no debe olvidarse.

Enhorabuena a las y los porteños por estos primeros 110 años de Coatzacoalcos como ciudad abierta a México y al mundo.



EMBARCACIÓN *saliendo del río Coatzacoalcos.*





# *D*ocumentos de la época colonial





## Información de agravios en Guazaqualco, 1607

AGI, México, 126.  
Villa de Espíritu Santo de Guazaqualco, 1607

Señor:

La aflicción con que esta villa de Guazaqualco y su jurisdicción se halla nos obliga a suplicar a Vuestra Majestad se duela de hacernos merced de considerar que, si tan graves daños no se atajan, se acabará de perder y destruir esta tierra y el real haber de vuestra Majestad será de todo punto menoscabado, porque respecto de estar esta villa 150 leguas de México, a donde no con la brevedad necesaria llega la voz de los agravios que cada día recibimos con alcaldes mayores que cada dos años nos envían aquí los virreyes y por la mayor parte suelen ser criados suyos y tan pobres que para remediar ellos su necesidad, sabiendo que no han de durar más de un año o dos se dan tanta prisa de sustanciar la tierra y afligir [a] los naturales de ella, que está ya de todo punto destruida. Y por no poder los indios, como gente miserable e indefensa resistir a la fuerza de tanta codicia, han desamparado cinco pueblos que son Tatahuitalpa, Guachapa y los tres Ocotlanes y son los cinco dichos. Ahora se fueron los indios del pueblo de Pechucalco, que era uno de los mejores de esta jurisdicción, que es grande lástima e compasión que los indios que estaban debajo de doctrina se hayan ido a partes remotas a donde no la tienen. Esto podía tener remedio, mejoría y restauración con que vuestra Majestad se sirviese de incorporar esta jurisdicción con la de Tabasco, que están pegados una con la otra y mayormente en este tiempo recibiremos mayor merced por saber que el capitán Joan de Miranda, que al presente lo gobierna, procede desinteresadamente acudiendo al bien y amparo de los naturales, utilidad de la provincia y bien común, por lo que a vuestra Majestad pedimos y suplicamos nos haga este favor, para que gocemos de quien nos gobierne en paz y quietud.

Muy confiados estamos que su majestad nos ha de mirar con sus piadosos y reales ojos, y remediar nuestra miseria y aflicción con hacernos la merced que suplicamos. Y, en caso que vuestra Majestad no sea servido de remediar nuestra miseria y mirarnos con sus reales y misericordiosos ojos, suplicamos humildemente se sirva mandar que esta carta no vuelva original ni de otra manera a manos del virrey porque será ocasionarle a que envié a quien nos acabe y eche de esta tierra.

Guarde nuestro señor a vuestra Majestad muy felices años como deseamos sus vasallos de esta villa de Espíritu Santo de Guazaqualco. 1 de enero de 1607.  
Reales vasallos de vuestra majestad (...)

Joan de Basave (rúbrica)

Pedro del Rosal (rúbrica)

Pedro del Rosal,  
escribano real (rúbrica)

Paleografía: Alvaro Alcántara



## Milicianos pardos y morenos de Acayucan recuerdan estar exentos de pagar tributo

AGNM, Indiferente virreinal, caja 802, exp. 13.  
Acayucan, 1679.

En el pueblo de Acayucan, provincia de Guazacualco, en cinco días del mes de enero de mil seiscientos setenta y nueve, ante mí, el capitán Mateo Ramírez de Castro, justicia mayor y capitán a guerra de dicha provincia, por su majestad, se presentó esta petición:

Mateo Alonso y Juan Ponce, de color pardos, vecinos de Acayucan, por nosotros y prestando voz y caución por los demás pardos y morenos de esta provincia, parecemos ante vuestra meced como mejor convenga y haya lugar en derecho, acerca de los reales tributos y tostón que se nos manda paguemos a su majestad en cada un año, hablando con el debido acatamiento decimos no haberlo, por gracia del excelentísimo señor Marqués de Mancera, virrey que fue de esta Nueva España, con vista de lo pedido y alegado por nuestra parte y de lo que se resolvió en la Junta de Hacienda, que resolvió en siete de octubre de mil seiscientos y setenta años se sirvió de relevarnos de dicho tributo y tostón, para lo cual se nos despachó su mandamiento, su fecha en trece del mismo mes y año, el cual para en el registro de este mismo juzgado en que se sirvió de mandar se hiciese lista de todos los pardos y morenos y se formase una escuadra, la cual estuviese sujeta al señor alcalde mayor que fuese de esta provincia, así para las vigías como para las demás funciones que fueren necesarias y que miraran la defensa de estas partes y asistir a las ocasiones del enemigo, como lo hemos hecho y practicado desde entonces, con toda puntualidad, en el instante que somos llamados, asistiendo con nuestras personas, armas y caballos a nuestra costa yendo a la defensa de esos puertos, como son el río de Guazacualco y río de Tonalá y otros ríos y esteros por donde entran los enemigos a molestar la tierra y [a] los naturales de ella cuya distancia de aquí a allá son más de sesenta leguas de ida y vuelta, en cuyos continuos trabajos se nos va lo más del año por los muchos llamamientos que se nos hacen mediante las continuas invasiones de los enemigos, y esto sin que a vuestra Majestad se le hagan ningunos gastos (...)

Paleografía: Alfredo Delgado Calderón



## **Invasión de piratas a Guazaqualco**

AGNM, México, 46, N. 2, 1-5  
Guazacualco, 1672.

Al calce: El Virrey de la Nueva España da cuenta a Vuestra Majestad de la hostilidad ejecutada por ingleses en la costa de la provincia de Guazacualco.

Ayer recibí carta de don Pablo de Yta y Salazar, corregidor de Veracruz, en fecha de 1 del corriente, avisándome que los ingleses que se hallan alojados de un año a esta parte en una isla nombrada Santa Ana, poco distante de la boca del río Guazacualco (de que yo hasta ahora no tenía la menor noticia) habían desembarcado y robado ocho indias y algunos indios de los pueblos de aquella costa y que no querían restituirlas sino a precio de maíz. Y habiendo conferido luego la materia a los ministros en Junta General y, ponderándose con ella, por una parte, la desautoridad que padecemos las reales armas, en la continua tolerancia de tan reiterados insultos; el desconsuelo y riesgos de los miserables vasallos; y, facilidad del castigo de estos transgresores de la paz, cuyo número debe ser más corto y cuyo sitio no parece capaz de subsistencia ni defensa. Y, por otra parte, los inconvenientes y daños que se pudieran seguir contra la pública utilidad de cualquiera resolución -por más medida que fuese- interpretándola [los] ingleses a provocación y pretextando con ella otras mayores hostilidades, pareció conveniente informar a Vuestra Majestad, como lo hago por el incluso testimonio, de cuya vista resultará mandarme Vuestra Majestad lo que sea de su mayor servicio. Dios guarde la católica real persona de V.M., 12 de enero de 1672.

Virrey de Mancera (Rúbrica)

Al calce: El Virrey, en la junta de 28 de enero de 1672 da cuenta de la hostilidad ejecutada por ingleses en la costa de Guazacualco.

Resolución:

Hágase consulta dando cuenta a su majestad del contenido de esta carta y de lo que últimamente se sirvió de resolver en consulta del Consejo, de 31 de mayo pasado, mandando que los gobernadores de las costas de las Indias procuren tomar doblada satisfacción de los robos y piraterías que hacen ingleses y que siendo así -que los que entraron en Guazacualco fueron piratas- se debe extrañar al Virrey la omisión que ha tenido, en no haber enviado luego a castigarlos y desalojarlos de aquella isla, sin esperar esta resolución, pues hubiera sido más conveniente ejecutarlo prontamente. Y que siendo como es preciso no dar lugar a que hagan pie en aquel puerto, se le ordena que sin dilación alguna disponga el echarlos de él y dé cuenta de lo que hiciere. Y que si el marqués no lo pudiese ejecutar por haber llegado el Duque de Veragua se le encargue le entregue luego el despacho, para que disponga su cumplimiento y que en esta conformidad se ha firmado la orden, para que vaya en esta flota, de da cuenta a su Majestad para se sirva tenerlo entendido y con noticia de ello lo mande participar a la parte donde toca y tome la resolución que más convenga a su servicio.

[Rúbricas]

Conde Barbaneón, Marqués de Monroy Montealegre Valdés Ponze Arellano



Excelentísimo señor.

Doy cuenta a Vuestra Excelencia he recibido carta del Licenciado don Lorenzo de Mendoza, Beneficiado de Tustla que me dice recibió cartas del Lic. Don Pedro de Robles, beneficiado del partido de Acayucan y del Lic. Don Miguel de Havarri y Espinosa y de Diego Rangel, en que le avisan cómo los ingleses, que a un año están en la Isla de Santa Ana, entraron en vísperas de la presentación de Nuestra Señora<sup>376</sup>, en el partido de Guazacualco que son tres pueblos, [y] los robaron. Y así mismo el de Acalapa y no halló indios en él por haberse retirado legua y media al monte. Tuvieron guía y robaron y prendieron ocho indias y algunos indios que dicen no los entregarán si no los rescataban a maíz, y si lo hacen será poner aquella parte en contribución, estilo que se ha tenido en \_\_\_\_ cosa muy perjudicial. Volviose con esta presa a la isla, donde asisten, por estar cortando palos en aquella parte de tierra, los indios se le tiraron al monte, que está todo aquello amedrentado. La gente con la que entró fueron sesenta hombres con una embarcación algo grande llevando otra pequeña al remolque. Dícenme, que si saliera de aquí alguna embarcación con doscientos hombres fuera fácil echarlos de la Isla. A Alvarado envié orden a mi teniente, esté con mucho cuidado y me avise con toda diligencia para socorrerle si caso el enemigo emprendiere entrar por aquel río, como otras veces.

Guarde Nuestro Señor a Vuestra Excelencia en la grandeza que puede de suyo y es menester, Nueva Veracruz y 1 de enero de 1672. A los pies de Vuestra Excelencia, don pablo de Yta y Salazar. México 11 de enero de mil y setecientos y setenta y dos años = Sáquese copia del segundo capítulo de esta carta y llévase a junta general = Rubricado de su excelencia= Corresponde con el capítulo de carta original y decreto de su Excelencia a que me refiero que al presente quedan en la secretaría de Cámara de mi cargo del excelentísimo Sr. Marqués de Mancera, mi señor Virrey, Gobernador y Capitán general de esta Nueva España, de cuyo mandato hice sacar este traslado en México a once de henero (sic) de mil seiscientos setenta y dos= Don Gervasio Carrillo.

En la Junta General extraordinaria de Hacienda, que el Excelentísimo Marques de Mancera, Virrey Gobernador y Capitán General de esta Nueva España mandó formar hoy lunes once de enero de mil seiscientos y setenta y dos, en que con su excelencia asistieron los señores don Andrés Sánchez de Ocampo, don Juan Francisco del Monte Mayor de Cuenca, don Juan Miguel de Agurto y Salcedo, Caballero de la Orden de Alcántara y don Frúctor Delgado, del Consejo de su Majestad, sus oidores en esta Real Audiencia, don Juan de Garate y Francia y don Juan Sáenz Moreno de dicho consejo, Alcaldes de la Real Sala del Crimen de esta corte; don Andrés del Rosal y Ríos y don Gerónimo Pardo de Lago, Contadores del tribunal y Audiencia de cuentas de este reino; don Antonio de Ibarra, tesorero, don Fernando de Deza y Ulloa, factor, jueces oficiales de la Real Hacienda de la caja de esta corte; y don Perafán de Rivera y Alarcón, Contador General de las Reales Alcabalas (...). Habiéndose hecho relación del capítulo de carta de esta otra parte

---

<sup>376</sup> Presumiblemente el 21 de noviembre.



del gobernador de la Nueva Veracruz, se resolvió que el alcalde mayor de Guazcualco haga conformación del contenido en dicho capítulo de carta y la remita a su Excelencia para que se dé cuenta a su majestad y esté con cuidado para reprimir estas invasiones, conteniéndose en lo defensivo. Y así lo resolvieron y rubricaron con su excelencia.

Concuerta con el dicho capítulo y auto de junta que va fecho, mención que quedan en el oficio de gobierno y guerra de esta Nueva España del cargo del Capitán don Joseph de la Cerda Morán, a que me refiero, y para que conste de mandato del Excelentísimo Virrey Marqués de Mancera, yo el Capitán Gabriel de la Cruz Contreras, escribano público y oficial mayor de dicho oficio de gobierno, doy el presente, en México a 12 días del mes de enero de mil seiscientos y setenta y dos años.

Gabriel de la Cruz (rúbrica)

Damos fe que el capitán Gabriel de la Cruz Contreras, de quien parece va signado y firmado en este testimonio es escribano del reino, escribano público propietario del número de esta ciudad de la Nueva España y oficial mayor del oficio de la gobernación y guerra de esta Nueva España y a los testimonios escrituras y demás instrumentos que ante él han pasado y pasan se les ha dado y da entera fe y valor judicial y extrajudicialmente. Fecho en México a 12 de enero de 1672 años.

Pedro de carrillo  
Escribano de su Majestad

Nicolás Velázquez  
Escribano de su Majestad

Carlos de Sigüenza  
Escribano de su Majestad



## Descripción de la Provincia de Acayucan [o de Coatzacoalcos], 1743.

AGI, Indiferente, 107  
Acayucan, 1743.

Señores Licenciados don Juan Francisco Sahagún de Arévalo y don Joseph Antonio Villaseñor y Sánchez:

Con el respeto que debo, obedecí el superior despacho del Excelentísimo seños, conde de Fuenclara, virrey de la Nueva España y, en vista de él y de las cartas de vuestras mercedes, en cumplimiento de mi obligación, pasé a ejecutar las diligencias que se me mandan (...) y lo que puedo decir es que la distancia de esta cabecera de Acayuca[n] a esa capital de México son 100 leguas. Está esta cabecera situada en la costa que llaman del norte. El temperamento de toda la jurisdicción es cálido y húmedo, tan fértil que se cogen cuatro cosechas de maíz al año, que de haber consumo de él en otras jurisdicciones fueran sus siembras mayores y fuera la jurisdicción muy congrua en su comercio, que la propia abundancia de bastimentos hace perezosos a los indios y demás gente, pues sin más beneficio que arrasar un pedazo de monte en la seca y darle fuego, después con unos bordones que el vulgo llama espeques, van hoyando la tierra y sembrando en maíz. Y lo mismo hacen con el frijol, sin beneficio de arado u otra cosa equivalente.

Las familias de españoles y pardos que tiene la jurisdicción son las mismas que expresan las diligencias. Por lo que mira a los naturales, aunque los naturales van en los pueblos según su tasación:

El pueblo de Acayuca[n] y Soconusco tiene 295 tributarios y medio. El pueblo de Xoteapa, 358 tributarios. El pueblo de Macayapan (sic) 127 tributarios. La villa de Olutla, 97 tributarios. El pueblo de Sayultepeque, 63 tributarios. El pueblo de Thecistepeq, 149 tributarios. El pueblo y cabecera [de curato] de Thenantitan, 32 tributarios. El pueblo de Oteapa, 69 tributarios. El pueblo de Cosoliacaque, 50  $\frac{1}{2}$  tributarios. El pueblo de Xaltipa 96  $\frac{1}{2}$  tributarios. El pueblo de Minzapa, 63 tributarios y, el pueblo y cabecera de Agualulcos, San Francisco Ocuapa, 20 tributarios. El pueblo de Thecominoacan, 26 tributarios. El pueblo de Mecatepeque, 18 tributarios y medio. El pueblo de Guymanguillo, 66 tributarios  $\frac{1}{2}$ . El pueblo de Ostitlan, unido con dicho Guimanguillo, 8 tributarios  $\frac{1}{2}$ . Los pueblos de Moloacán y Pochutla, que están unidos, tienen 116 tributarios y medio. El pueblo de Ixhuatlán – Acalapa, 47 tributarios.

Y respecto de que los tributarios se toman por familias parece que cada pueblo tiene tantas familias como [los] tributarios y es por razón de vivir juntos dos o tres casados en una casa. Y aunque he procurado que se dividan las familias, no lo he podido conseguir, mandando su Excelencia, bajo de graves penas, que los gobernadores y alcaldes hagan que se dividan las familias.

Los frutos que sirven de comercio en toda la jurisdicción es pita floja y torcida. La floja, al presente es su valor, 1 real [la] libra y la torcida a 4 reales. En tiempos pasados valía la libra de la torcida, en la jurisdicción, 2 pesos la libra y, [de]

la floja, 2 reales. Y como en estos tiempos hay más saca de ellas por razón de ser más los indios, ha desmerecido mucho y así en Puebla y en México, la libra de pita torcida [se vende] a 5 reales y la de floja a 2 reales. Y sólo podrá tener estimación haciendo que los naturales [la] beneficien bien, que también la causa de haber desmerecido y, así mismo que los mercaderes habitan solo en las cabeceras o donde fueren vecinos, pues salen a los pueblos y por su ciega codicia, aunque se la den mal beneficiada, la reciben mayormente los mercaderes forasteros, que éstos son los que han perdido el trato y comercio por lo que experimentado y obviándose esto, tendría solo estimación este fruto.

Minerales no hay ninguno en la jurisdicción. Los curas que administran son clérigos y en este curato de Acayucan, si no fuera por la actividad y celo del Br. don Buenavista Ventura Urbina, que es su cura, cansado de molestar al cabildo de Oaxaca para que le manden ministros, viendo que no lo consigue se ha valido de buscarlos de otro obispado para tener en su campaña a dos. Y este ha quedado muchas veces sólo con un ministro, por quitarle uno para otro curato y vuelve a buscar ministro, teniendo en esto grande eficacia.

Por lo que manda a misiones, no las hay, ni misioneros y bien se necesitan porque los demás curatos están sólo con un ministro y respecto de la distancia que hay de pueblo a pueblo, carecen de doctrina y pacto espiritual. El idioma común que hablan los indios es el mexicano mazorrall.

La distancia que hay de este pueblo de Acayuca[n] al de Chinameca, que es curato aparte, son ocho leguas. De dicho curato de Chinameca a los primeros pueblos del curato de Los Agualulcos, que son Moloacán, Pochutla e Ixhuatlán, [existen] 18 leguas y de estos pueblos a la cabecera de este curato que es el pueblo de Ocuapa[n], 26 leguas, todas de mal camino, donde hay necesidad de población. Pues al menos debe hacerse una población en el paraje que llaman de Los Muertos, que ésta fuera de mucho útil a su majestad (Dios Guarde), así por lo menos del paraje, como para custodia de la barra de Tonalá y [si] así mismo poblase de nuevo la villa del Espíritu Santo, que así estuviere más guardada la barra de Guazaqualco y el Real Corte de pinos tuviera más pronto el socorro y las maderas quedaran más seguras donde de vararan.

Esto es lo que puede mi corto entendimiento informar a vuestras mercedes y [en] caso de ofrecerse alguna duda o que se necesite de más claridad en alguna de las preguntas, mánenme vuestras mercedes que [yo] lo ejecut, que con ciega obediencia para satisfacer a su Excelencia y que en todo se cumpla el deseo de nuestro Rey que Dios guarde y vuestras mercedes consigan lo que desean.

Dios guarde a vuestras mercedes en toda felicidad muchos años, Acayucan, noviembre...

Agustín Laguna (rúbrica).

Paleografía: Alvaro Alcántara López.



## Exploración del Istmo de Tehuantepec

AGI, Estado, 20, N. 6 – 2, f 1 v.  
Cosoleacaque, 1774.

Excelentísimo Señor: Muy señor mío. la carta que le escribí a V.E. de[sde] Tecoaantepeque estaba algo tañida con el sentimiento de no haberse encontrado, hasta entonces, el camino que pudo llevar la artillería. Salí de aquella Villa con este disgusto, y antes de dar la vuelta por el camino que me habían informado, me empeñé en el reconocimiento por la sierra que está 9 leguas de Tecoaantepeque y buscando de unos cerros en otros los parajes más aparentes, como si mi idea hubiese sido abrir camino nuevo di, por fortuna mía, no sólo con el camino por donde pudo pasar la artillería, sino por donde efectivamente pasó, siendo prueba incontestable de esta verdad los desmontes repetidos que hallé en las laderas de los cerros para formar camino espaciosos para ruedas, cosa que en estos países no pudo practicarse sino para semejante fin, pues en el camino real, por no dar los indios cuatro golpes de azada, van los pasajeros, al pasar la sierra, con peligro de despeñarse, como sucedió con una de mis cargas y ha sucedido a otros muchos, especialmente cuando hay nortes.

Con el gusto de esta descubierta seguí hasta la hacienda del Marquesado [del Valle] llamado Chivela, doce leguas de Tecoaantepeque y donde ya las vertientes corren para el norte. Después reconocí el camino de que me habían informado, que es más largo y viene también a Chivela, dando vuelta por la venta de Chicapa. Casi todo es bueno y la parte de tierra que atraviesa no es muy elevada y puede componerse.

Cerca de esa venta pasa el río de San Miguel que corre para el sur y cerca de La Chivela, el de Molota que va para el norte, como de vuelta encontrada y la travesía de uno a otro, que es de ocho a nueve leguas es, la mayor parte, buen terreno.

Allí me detuve a examinar sobre la buena disposición que ofrecen, así el terreno como los ríos, para la comunicación de ambos mares y fueron muchas las ideas que nacieron de esta reflexión.

Después seguí mi viaje andando, en lo que es camino, dos días y medio por tierra desde Tecoaantepeque y día y medio por agua hasta el Paso de Tacojalpa, que es el paraje donde me embarqué y que dista diez leguas, por el río, de la costa [del Golfo de México, es decir la barra de Coatzacoalcos]. De aquí bajaré a la barra [de Coatzacoalcos] para examinarla y sondearla y concluiré mi viaje reconociendo otros ríos, que se dan la mano con los reconocidos.

Para que Vuestra Excelencia vea las principales resultas de mis reconocimientos las he expuesto por puntos, en papel separado. Es inútil recargar más explicación hasta que Vuestra Excelencia vea el mapa de todo este país.

Para desempeñar la confianza de Vuestra Excelencia me parece que no me ha quedado que hacer he tardado poco, pero tampoco he parado. La noche sería para volver por los parajes que había reconocido y el día para reconocer otros



nuevos. Y en fin si Vuestra Excelencia tuviese nuevas órdenes que enviarme podrán tal vez alcanzarme en Tlacotalpa[], donde como en todas partes uno de mis más vivos deseos será obsequiar a Vuestra Excelencia y lograr desempeñar lo que pusiere a mi cargo.

Nuestro Señor dilate la vida de Vuestra Excelencia los muchos años que deseo y necesito. Cosoliacaque, el 2 de enero de 1774.

2 de enero de 1774

Agustín Crame (rúbrica)

al Excmo. Señor don Antonio Bucareli y Ursua [virrey de la Nueva España]

1. Que no sólo pudo pasar la artillería, sino que efectivamente pasó por el camino que he descubierto.
2. Que la artillería, probablemente sólo fue por tierra hasta Malatengo, que entra después en [el] Coatzacoalcos y que aprovechan la estación de medianas crecientes.
3. Que pudo también bajar por el río Saravia, aunque está más distante.
4. Que, en ciertos tiempos del año, así en Malatengo como Saravia, no tienen agua suficiente para dicha navegación.
5. Que bajar la artillería por Goazacoalco es un juguete y que el subir, aunque con trabajo, se lograría también con canoas que deberían hacerse aparentes para el fin.
6. Que el seguir el camino desde Tecoantepeque hasta Goazacoalco, sin servirse de los ríos Malatengo y Saravia pudo practicarse, pero que hubiera sido trabajo costoso y mal entendido para el sólo fin de pasar algunos cañones; y más, debiendo abrir cinco o seis leguas de camino en terreno desigual y bosque muy fragoso.
7. Que si se tuviese la idea de comunicar ambos mares ofrece buena disposición el terreno y aun mejor los ríos, consistiendo lo principal de la obra en comunicar los de Cituna (sic) y Molota que entran en Malatengo, con el de San Miguel o la venta de Chicapa, que corre al mar del sur, siendo el intervalo entre ellos de 8 a 9 leguas, la mayor parte de buen terreno, y aunque hay que atravesar algunas lomas, puede ser que con sola una mina se consiguiera la comunicación.
8. Que de la venta de Chichicapa a Tecoantepeque y a la costa del sur es todo el terreno perfectamente llano y sin obstáculo alguno para establecer la navegación.
9. Que prescindiendo de cualquiera motivo que pudiera haber para establecer dicha navegación, ofrecen las provincias de Acayucan, Tecoantepeque y demás inmediatas muchas ventajas en su recíproco comercio, del cual se podrá hablar por extenso.
10. Que la provincia de Goazacoalco, que fue la más poblada que encontró Cortés, está enteramente despoblada en todo el curso del río e, internándose un poco la población más inmediata, está doce leguas de dicho río, siendo todo lo despoblado excelente terreno.
11. Que en la costa no hay puerto en las inmediaciones de Tecoantepeque, pero que hay buenos surgideros y proporción para formarlos sin gasto excesivo.
12. Que la Barra de Goazacoalco, según los mejores informes es invariable suficiente para fragatas y no muy difícil proporcionarla para navíos, pero que esto se verá bien para informar mejor.
13. Que si se tratase de la expresada comunicación entre ambos mares seguirá como consecuente el pensamiento de establecer por ella el comercio de Perú, reuniendo aun punto todo el comercio de las dos Américas, pensamiento muy practicable, pero sobre el cual y sobre otros puntos no parece necesario anticipar idea.

Paleografía: Alvaro Alcántara López



# Galería

Ubicación fotográfica:  
Rafael Alcántara Conde  
cronista adjunto de la ciudad de  
Coatzacoalcos, Ver.









*Calle Miguel Hidalgo, con el edificio del hotel Tubilla, a la izquierda, y el hotel Salvador, a la derecha, con la tienda La Estrella sobre la acera norte.*



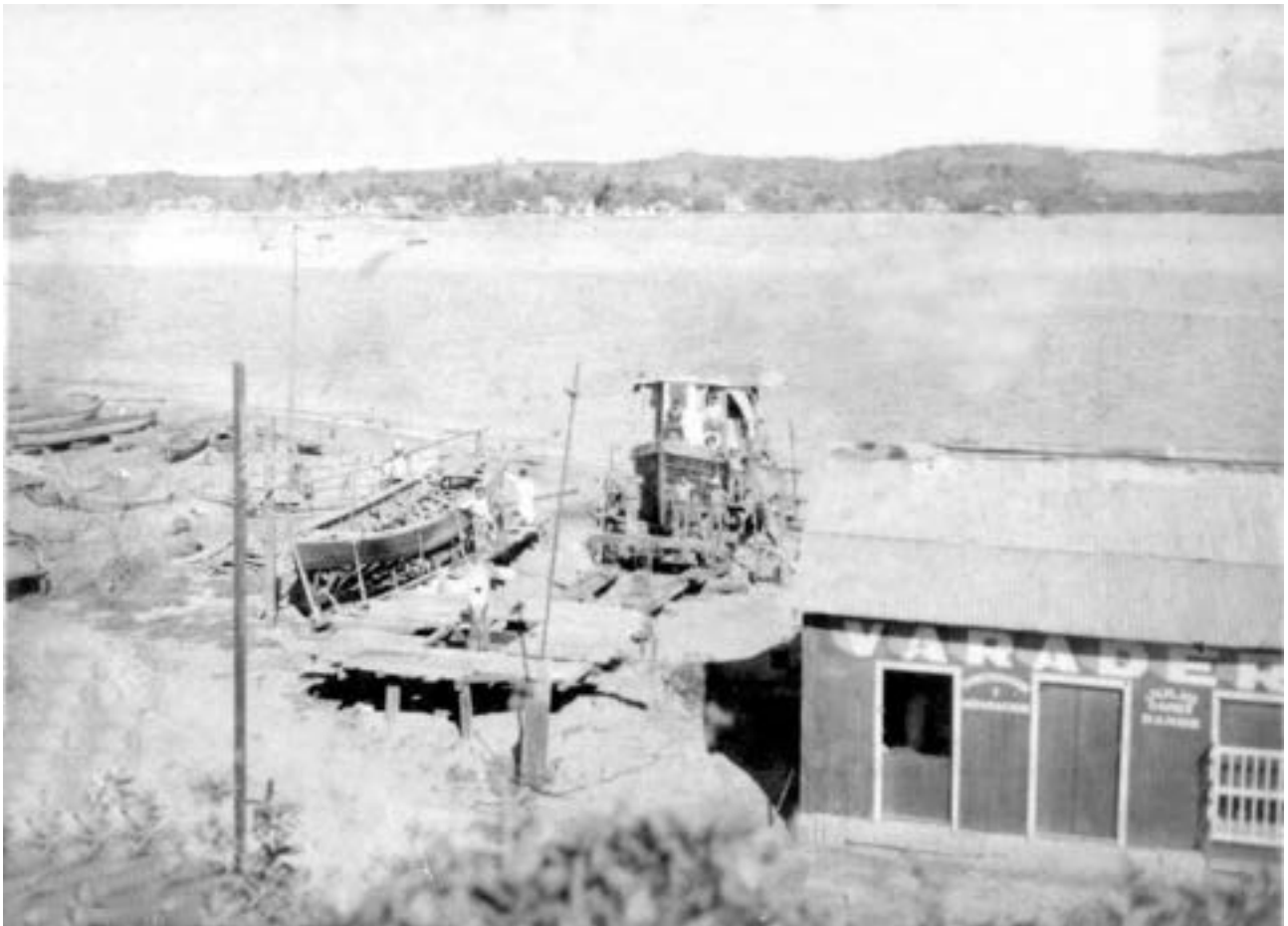
*Esquina sureste de las calles Miguel Hidalgo y José Ma. Morelos, con la otra edificación de madera y lámina de la cantina Carta Blanca, con barandal en la parte alta, actualmente el céntrico Hotel Valgrande; a la derecha de la figura la construcción de material en donde estuvo el restorán El Nuevo Continente.*



*Acera norte en los años cincuenta de la 2a. calle de Hidalgo, en el centro histórico porteño, con vista de la tienda de ropa fina La Estrella, de la familia Salvador, y luego la lonchería o Quick Lunch La Alameda. Al lado opuesto, sobre la esquina, el Casino "Puerto México" en la planta, y en los bajos del edificio Brunet atendía el restaurant Gloria.*



*Vista aérea de las instalaciones de Faro Lucio Gallardo y Pavón en la antes congregación de Allende, con la moderna torre adicional, inaugurado al darse el primer Día de la Marina.*



*Se desconoce de dónde se trata, pero por el rótulo en la construcción de madera y lámina al frente ahí indica un varadero y a su costado derecho se aprecia una embarcación en proceso de construir quizá, junto con otras más de menor calado en reparación o para el calafateo.*



*Imagen del barco "Los Caribes" que quedara hundido, junto a la escollera poniente en la barra del río; luego de incendiarse en los muelles de Coatzacoalcos, a fines de los años 50.*

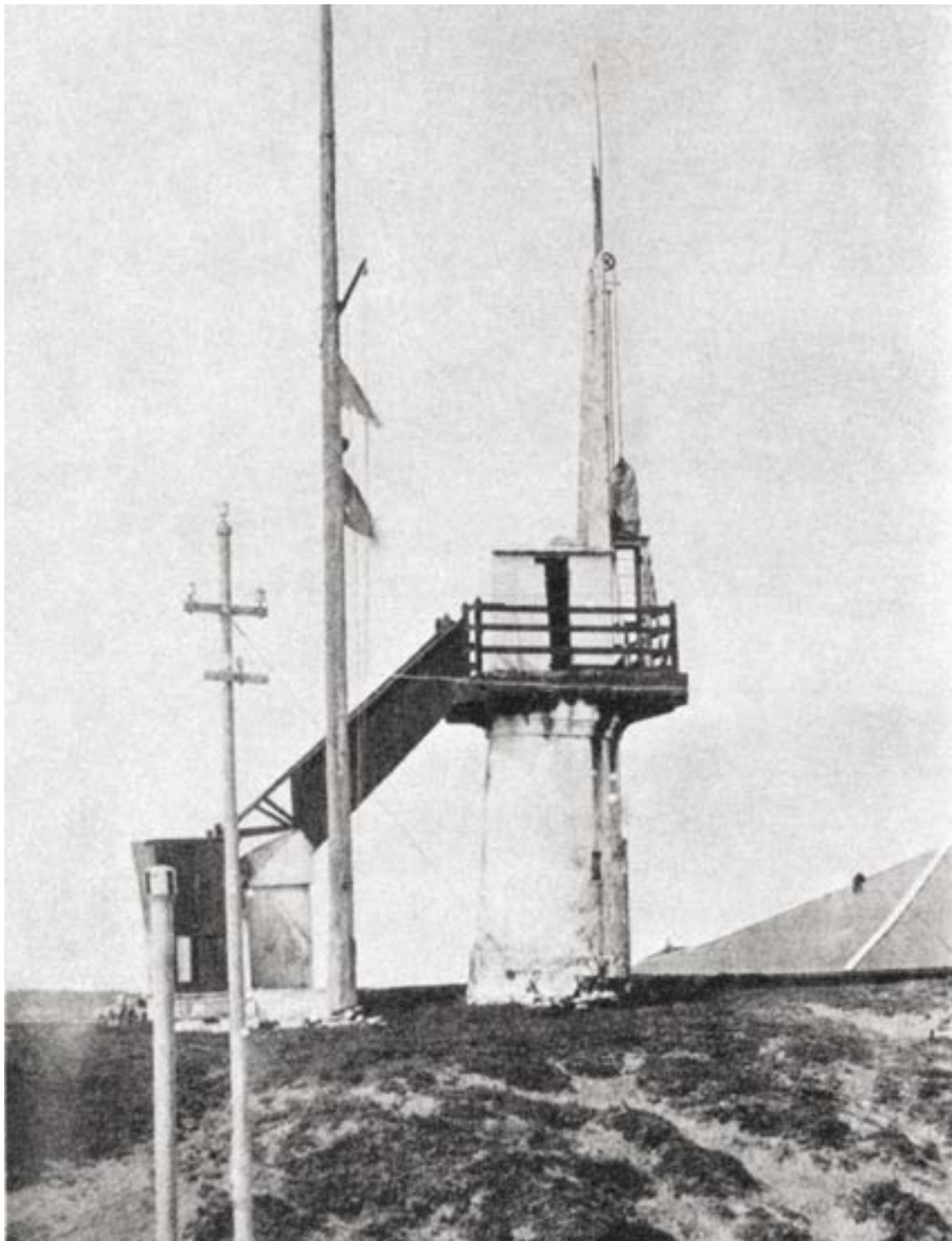


*Céntrico edificio alojando, antes de 1953, la agencia local de Correos y de Telégrafos en la parte baja, la Empresa Hidroeléctrica de Minatitlán en el primer piso, y la Superintendencia del Ferrocarril del Sureste en la planta alta.*



*2a calle M. Hidalgo de Coatzacoalcos, pavimentada por 1940, con el Hotel Tubilla estando al centro; a la izquierda el edificio Brunet con su parte alta que desapareció, y hacia el lado opuesto las dos plantas en madera y lámina del céntrico bar Carta Blanca.*





*Todo pareciera ser el basamento del Faro o señalamiento marítimo edificado en la acera sur de la 2a calle de Lerdo; que tiene al lado una asta con banderines de color e indicadores del estado atmosférico propicio para navegar. Todavía cuando por ahí pasaba, en la década de los cincuenta, estaba una caseta de mampostería a borde de banquetta, que luego supe fuese demolida por el riesgo de derrumbe.*



*Una casa familiar como muchas otras habidas en el Coatzacoalcos de ayer característica del Playón Norte, en la esquina de Carranza y Díaz Mirón.*



*Otra estación existente en la Terminal de Allende del Ferrocarril del Sureste, próxima a la orilla derecha de río y siendo enfrente de Coatzacoalcos.*



*Obras del puerto en Coatzacoalcos, construyéndose a inicios del siglo XX con el tendido de traves metalicas para los muelles.*



*Barco atracado en los muelles de Coatzacoalcos ejecutando operaciones hacia un vagón de ferrocarril y asistido por la Unión de Estibadores.*



*Vista nocturna captada en el inicio del Paseo Ribereño, sobre la margen izquierda del río de Coahuila, cuya urbanización desde la Gral. Anaya asegura transitar la avenida Colón.*



*El Distribuidor Vial de corte aerodinámico construido a la salida suroeste de la ciudad para regular el tránsito vehicular con la vecina Minatitlán y el sureste del estado, hacia Tabasco.*



*Evocadora imagen de rústicos cayucos varados frente al puerto fluvial de Minatitlán, en la orilla izquierda del río de Coatzacoalcos; utilizados para traslado de productos del campo. (C. B. Waite)*





*Se ha estimado fuese toda el área del patio previsto para la terminal en Coatzacoalcos de la estación de pasajeros y carga del Ferrocarril de Tehuantepec, en etapa de acondicionamiento.*



*Podría ser una etapa temprana en las obras del puerto construidas por la Casa Pearson, pero no se tiene la total seguridad porque la panorámica del fondo haría suponer fuera otro sitio.*



*Artefacto mecánico empleado, quizá como una grúa, acaso para el trasiego granelero u otro, en las operaciones de los muelles porteños desde principios del siglo pasado. Que realmente no he sabido para qué era, pero recuerdo haber pasado en los años cuarenta por debajo del lugar, durante unos paseos dominicales en taxi dentro del área entonces de Puertos Libres.*



*Vista panorámica de Puerto México desde el costado oriente del río de Coatzacoalcos, en que hacia la derecha destaca la Pagaduría de la Casa Pearson; donde luego fuera el parque Miguel Alemán. (C. B. Waite).*



*Maniobra de descargar mercancías desde los barcos acoderados en los muelles de Puerto México, a comienzos del siglo XX aprox. (C. B. Waite).*



# Archivos consultados y siglas

- Archivo del Centro de Estudios de Historia de México, Fundación Carlos Slim (CONDUMEX).  
Ramos: Federico González Garza; Venustiano Carranza; Muerte de Jesús Carranza.
- Archivo General Antonio Portas Domínguez (AGAPD).
- Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV).
- Archivo General de Indias, Sevilla, España (AGI).  
Secciones: Estado, Indiferente, México, Mapas y Patronato.
- Archivo General de la Nación, México (AGN).  
-Instituciones Coloniales.  
Ramos: General de Parte, Indios, Indiferente Virreinal, Inquisición, Marina, Mercedes, Reales Cédulas Originales, Tierras.  
  
-Instituciones Gubernamentales Época Moderna y Contemporánea  
Ramos: Alfredo Robles Domínguez (ARD); Fernando Iglesias Calderón (FIC); Francisco I. Madero; Gobernación; Gobernación, Periodo Revolucionario; Obregón/Calles; Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP).
- Archivo Histórico de la Ciudad de México.
- Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHDN).
- Biblioteca Nettie Lee Benson, The University of Texas at Austin.
- Biblioteca Nacional de España. (BNE)
- Hemeroteca Nacional de México, UNAM.
- Mapoteca "Manuel Orozco y Berra".





# Bibliografía

Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las indias*, FCE, México, 1985.

Acuña, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera, México*, UNAM, t. I y II, 1984.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México. Estudio etnohistórico*, FCE, col. Tierra Firme, Primera reimpresión, México, 1984.

\_\_\_\_\_, *Pobladores del Papaloapan, biografía de una hoya*, CIESAS, México, 1992.

\_\_\_\_\_, *Biografía de una hoya*. CIESAS, México, 1994.

Aguirre, Eulogio P., “Los años de los buenos carnavales”, Periódico *La Opinión*, Minatitlán, 1942.

\_\_\_\_\_, *Crónicas de la Revolución, Aportaciones para la historia regional del Sotavento*, CONACULTA, México, 2004.

Alcántara López, Alvaro, *Ariles de la majada. Ganadería, vida social y cultura popular en el sur de Veracruz colonial*, Tesis de maestría en historia, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, México, 2004.

\_\_\_\_\_, “Élites ganaderas, redes sociales y desobediencia cotidiana en el sur de Veracruz a finales del siglo XVIII”, *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 3, 223, (enero-marzo), pp. 779 - 816. México, 2007.

\_\_\_\_\_, “Redes sociales, prácticas de poder y recomposición familiar en la provincia de Acayucan, 1764- 1802”, en Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra (coords.), *Redes sociales e instituciones consulares en el mundo iberoamericano*, Instituto Mora, México, 2007.

\_\_\_\_\_, “Configuración territorial, grupos de poder y dinámicas sociales en la provincia colonial de Guazaqualco, siglos XVI al XVIII”, en Emilia Velázquez, Eric Leonard, Odile Hoffman y M.F. Prévôt-Schapira (coords.), *El Istmo Mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI al XXI)*, CIESAS - IRD, México, 2009.

\_\_\_\_\_, *Gobernar en familia. Disidencia, poder familiar y vida social en la provincia de Acayucan, 1750-1802*, Bonilla Artigas Editores, México, 2019.



Alfonso Rodríguez, Fernando, *Añoranzas del campo*, Inédito [compilado por Rafael Alcántara Conde], 1996.

Alves Carrara, Angelo y Ernest Sánchez Santiró (coords.), *Guerra y fiscalidad en Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX)*, Editora UFJF - Instituto Mora, México, 2012.

Alver de Soria, Diego, “Relación de Santa María la Victoria”, en *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán. (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, tomo II. UNAM, México, 1983.

Andrade, Germán Luis, *Un mar de intereses. La producción de pertrechos navales en Nueva España, siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2006.

Andrews, Anthony P., “El comercio marítimo de los mayas del Posclásico”, *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 33, 1998.

Arellanos Melgarejo, Ramón, *Las Higueras (Acacalco. Dinámica cultural)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 2006.

Arellanos, Ramón, y Lourdes Beauregard, *La Villa del Espíritu Santo y sus materiales culturales*, Ediciones Cultura de Veracruz, Xalapa, Ver., 2001.

Benavides C., Antonio, “Relevancia precolombina del sureste de Campeche”, en *Primer Encuentro Cultural del Usumacinta, Memorias*, CONACULTA, México, 2002.

Bethencourt Massieu, Antonio, “El real astillero de Coatzacoalcos (1720 – 1735)”, *Anuario de estudios Hispanoamericanos*, vol. XV, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1992.

Blázquez, Carmen (comp.), *Estado de Veracruz. Informes de sus Gobernadores. 1826-1986*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Veracruz, 1986.

Blázquez Domínguez, Carmen y Ricardo Corzo Ramírez (coords.), *Colección de Leyes y Decretos de Veracruz, 1824-1919, Tomo I. 1824-1827*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1997.

Brasseur, Charles, *Viaje por el Istmo de Tehuantepec. 1859-1860*, SEP-FCE, México, 1984.

Bravo Izquierdo, Donato, *Un soldado del pueblo*, Puebla, Pue., 1964.

\_\_\_, *Lealtad Militar (campana en el estado de Chiapas e Istmo de Tehuantepec 1923-1924)*, Edición del Autor. México, 1948.

Brown, Jonathan C., *Petróleo y Revolución en México*, Siglo XXI Editores, México, 1998.

Burguete Pedrero, Humberto y Yuria Burguete Vela, *Prontuario. Para conocernos mejor. Historia de la región de Coatzacoalco*, Editorial Huarichi, Coatzacoalcos, Ver., 2004.

Cadenas Granados, Desiderio, *Del Coatzacoalcos de ayer*, Edición del autor, México, 1994.

\_\_\_\_\_, *Del Coatzacoalcos de ayer*, México, Gobierno del Estado de Veracruz-Fundación Pro Festejos delos 100 años de la ciudad de Coatzacoalcos, A.C., 2011.

Cangas y Quiñones, Suero de, “Relación de la Provincia de Coatzacoalco. Villa del Espíritu Santo”, en *Relaciones Geográficas del siglo XVI. Antequera*, tomo I, Edición de René Acuña, Serie Antropológica, núm. 54, UNAM, México, 1984.

Casas, Fray Bartolomé de, *Historia de las Indias*, vol. II., Libro 3, FCE, México, 1951.

Carrasco Puente, Rafael, *Bibliografía del Istmo de Tehuantepec*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1948.

Celaya Nández, Yovana, *Un espacio ganadero en Cosamaloapan: La Hacienda Santo Tomás de Las Lomas, siglos XVI al XVIII*, Tesis presentada para obtener el título de Licenciado en Historia, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, México, 2000.

Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa núm. 84, Porrúa, México, 1985.

Charpenne, Pierre, “Mi viaje a México o el colono del Goazacoalco”, en Martha Poblett, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, tomo IV, Gobierno del Estado de Veracruz. México, 1992.

Chevalier, François, *La formación de los grandes latifundios en México*, FCE, México, 1976.

*Coatzacoalcos. Plan Director de Desarrollo Metropolitano*, Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1975.

Coe, Michael y Richard A. Diehl, *In the Land of The Olmec. Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*, vol. I, University of Texas Press, Austin, 1980.

Colón, Hernando, *Vida del almirante don Cristóbal Colón*, FCE, México, 1984.

Connoly, Priscila, *El contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo regional*, FCE-UAM-El Colegio de Michoacán, México, 1997.

Cook, Sherburne y Borah Woodrow, *Ensayos sobre historia de la población*, Siglo XXI editores, t. III, México, 1980.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985.

\_\_\_\_\_, *Cartas y documentos*, Porrúa (Biblioteca Porrúa de Historia núm. 2), México, 2004.

Cruz Barney, Oscar, “Relación Iglesia-Estado en México: el regio Patronato indiano y el gobierno mexicano en la primera mitad del siglo XIX”, *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, XXVII. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2013.

Cyphers, Ann, *Descifrando los misterios de la cultura olmeca. Una exposición museográfica de los resultados del Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan 1990-1994*, IIA-UNAM, México, 1995.

Da Silveira, Viriato, "La visita del Gral. Porfirio Díaz", en *Minatitlán de ayer*, Edición del autor, Minatitlán, Ver., 1993.

\_\_\_\_\_, *Minatitlán de ayer*, Edición de Raúl Salinas Aragón, Minatitlán, Ver. 1993.

Dahlgren, Barbro, "Etnografía prehispánica de la costa del Golfo", en Lorenzo Ochoa. (coord.), *Huastecos y Totonacos*, CNCA, México, 1989.

Dampier, William, *Dos viajes a Campeche* (con el facsímil de la edición inglesa de 1705), tr. Ana García Bergua, 2ª edición, Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.

\_\_\_\_\_, "Dampier's voyages: consisting of a new voyage round the world... (ca. 1702)", 2 vols., Ed. Grant Richards, London, 1906.

Delgado Calderón, Alfredo. "The Ethnohistory of Southern Veracruz", en Sandstrom, A. & E.H. García Valencia (eds.), *Native Peoples of the Gulf Coast of Mexico*, The University of Arizona Press, Tucson, 2005.

\_\_\_\_\_, *Informe preliminar del proyecto de Salvamento Arqueológico del Túnel Sumergido Coatzacoalcos*, Centro INAH Veracruz, Veracruz, 2008.

\_\_\_\_\_, Delgado Calderón, Alfredo, "Coatzacoalcos, un nuevo puerto arqueológico", *Tiempo Libre, suplemento de Diario del Istmo*, Coatzacoalcos, 13 de enero de 2008.

\_\_\_\_\_, "Reseña histórica del ferrocarril transístmico y del puerto de Coatzacoalcos", *Revista Ollín* núm. 8, Nueva época, Centro INAH Veracruz, Julio-diciembre de 2009, Veracruz, Ver.

\_\_\_\_\_, *El Tercer General. Antonio Portas Domínguez y la Revolución en Veracruz*, tomo I, CONACULTA- IVEC, México, 2013.

\_\_\_\_\_, *Viento sobre el potrero. Revolución y agrarismo en el sur de Veracruz*. Tesis para obtener el título de Doctor en Historia. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del estado de Morelos, Cuernavaca, Mor., 2015.

\_\_\_\_\_, *Documentos fundamentales para la historia de la Revolución en Coatzacoalcos*. INAH- Ayuntamiento de Coatzacoalcos, Xalapa, Ver., 2016.

Díaz, Juan, "Itinerario de la Armada del Rey Católico a la isla de Yucatán, en la india, del año de 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. Escrito para Su Alteza por el capellán mayor de la dicha armada", *Documentos para la historia de México*, compilación de Joaquín García Icazbalceta, tomo I, Biblioteca Porrúa de Historia, núm. 47, Ed. Porrúa, México, 2004.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, "Sepan cuantos..." Núm. 5, México, 1986.

Díaz de Salas, Marcelo, "Diario de campo: Pajapan, Ver.", *Archivos de Información sobre el Idioma y la Cultura de los Nahuas*, vol. II, núm. 1, enero-junio, Escuela de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1975.

Dorantes de Carranza, Baltazar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España, con noticia individual de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, Porrúa, col. "Sepan cuántos", núm. 87, México, 1987.

Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias e Islas de la Tierra firme*, Biblioteca Porrúa, núm. 36 y 37, México, 2006.

Enríquez Palomec, Raúl, *El Istmo de Tehuantepec. Su Importancia y sus Conflictos*. Fundación Cultural Ruiz Anderson, México, 1995.

Figueroa, Abelardo J., *La ciudad de Coatzacoalcos. (Puerto México)*, Edición del autor. México, 1967.

\_\_\_\_\_, *La ciudad de Coatzacoalcos (Puerto México)*, México, H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos, 2011.

Fonseca Rodríguez, Román, "El diezmo: una forma de tributo eclesiástico en el sur de Veracruz"; Revista *Neskayotl*, núm. 2-3, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, México, 1995.

García de León, Antonio, *Pajapan. Un dialecto mexicano del Golfo*, col. Científica, núm. 43, INAH, México, 1976.

\_\_\_\_\_, *Naufragio en tierra*. México, versión mecanoscrita, 1992.

\_\_\_\_\_, "El Caribe Afroandaluz: permanencias de una civilización popular", *La jornada semanal*, suplemento dominical del periódico La Jornada, núm. 13, México, 12 de enero 1992.

\_\_\_\_\_, "La isla de los tres mundos", *La jornada semanal*, suplemento dominical del periódico La Jornada, México, 24 de marzo de 1993.

\_\_\_\_\_, "Contrabando y comercio de rescate en el Veracruz del siglo XVII", en Carmen Yuste, (coord.), *Comercio marítimo colonial*, INAH, col. Biblioteca de INAH, México, 1997.

\_\_\_\_\_, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, Era, México, 1998.

\_\_\_\_\_, "Sobre los orígenes comerciales del consulado de Veracruz: comercio libre y mercado interno a fines del siglo XVIII (1778-1795)", en Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (eds.), *Comercio y poder en América colonial. Los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, Iberoamericana - Vervuert - Instituto Mora, México, 2003.

\_\_\_\_\_, *Contra viento y marea. Los piratas en el golfo de México*, México, Plaza y Janés, 2004.

\_\_\_\_\_, "La Malla inconclusa. Veracruz y los circuitos comerciales lusitanos en la primera mitad del siglo XVII", en Antonio Ibarra y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e instituciones consulares en el mundo iberoamericano*, Instituto Mora, México, 2007.

\_\_\_\_\_, *Tierra adentro, mar en fuera*, FCE-Gobierno del Estado de Veracruz-Universidad Veracruzana, México, 2011.

- Garibay K., Ángel María, *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Porrúa, México, 1973.
- Gavira, Gabriel, *Gabriel Gavira. General de Brigada. Su Actuación político – militar revolucionaria*, 2da. edición, México, 1933.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España*, UNAM, México, 1986.
- \_\_\_\_\_, *La frontera sureste de la Nueva España*, UNAM, México, 1991.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España*, UNAM, México, 2000.
- Grafenstein, Johanna von, “Situado y gasto fiscal: la Real Caja de México y las remesas para los gastos militares en el caribe, 1756-1783”, en Angelo Alves Carrara y Ernest Sánchez Santiró (coords.), *Guerra y fiscalidad en Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX)*, Editora UFJF - Instituto Mora, México, 2012.
- Granados, Luis Fernando, *Relación de 1520. Hernán Cortés*, Grano de sal, México, 2021.
- Haring, Clarence, *El imperio español en América*, CNCA-Alianza Editorial, México, 1990.
- Herrera, Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales o de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano*, 4 tomos, Edición de Juan Bautista Verdussen, Amberes, 1728.
- Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar y Antonio Benavides Castillo, “Algunas consideraciones en el desarrollo de la tipología funcional de las pesas de pesca del área maya: una propuesta de estudio”, *Investigadores de Mesoamérica*, núm. 8. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, 2007.
- Lenkersdorf, Gudrun, *Repúblicas de indios. Pueblos mayas en Chiapas, siglo XVI*, México, UNAM, 2001.
- Lenkersdorf, Gudrun, “La resistencia a la conquista española en los Altos de Chiapas”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. UNAM-CIESAS, México, 2004.
- López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Ediciones Orbis, Barcelona, España, 1985.
- López de Velasco, Juan, *Geografía y descripción universal de las Indias, publicada por el cosmógrafo – cronista Juan López de Velasco desde el año de 1571 al de 1574*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894.
- Lowe, Gareth, *Los Zoques antiguos de San Isidro*, [traducción y edición de Víctor Manuel Esponda Jimeno], Libros de Chiapas, historia e historiografía, Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1999.

Machuca, Laura, “Proyectos oficiales y modos locales de utilización del Istmo de Tehuantepec en la época colonial: historias de desencuentros”. en Emilia Velázquez, Eric Léonard, Odile Hoffmann y M. F. Prévot-Schapira, *El Istmo Mexicano: una región inasequible. Estado, poderes y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*. CIESAS-IRD, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009.

Marichal, Carlos y Johanna von Grafenstein, *El secreto del imperio español: los Situatedos coloniales en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México-Instituto Mora, 2012.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés (versión abreviada)*, FCE, México, 1995.

Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Editorial Maxtor, Valladolid, España, 2012.

Medel y Alvarado, León, *Historia de San Andrés Tuxtla*, 4 tomos, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Ver, 1993-94.

Medina, Juan de, “Relación de Tlacotalpan y su partido”, en René Acuña, *Relaciones geográficas del Siglo XVI, Obispado de Tlaxcala*, UNAM, México, 1984.

Melgarejo Vivanco, José Luis, *Breve historia de la ganadería en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1960.

\_\_\_\_\_, *Historia de Coatzacoalco hasta 1599*, Gobierno del Estado de Veracruz. Xalapa, Ver., 1998.

Mendieta, Fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica Indiana*, Biblioteca Porrúa, núm. 46. México, 1993.

Moreno Andrade, Saúl Horacio, *Dinámicas sociohistóricas en el sureste petrolero mexicano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2016.

Moreno Toscano, Alejandra, “El siglo de la conquista”; en *Historia general de México*, tomo II, El Colegio de México, México, 1981.

Motolinía, Fray Toribio, *El Libro Perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio* [Dirección de Edmundo O’ Gorman], CONACULTA, México, 1989.

Münch Guido, *El sur de México. Datos sobre la problemática actual*, UNAM, México, 1980.

\_\_\_\_\_, *Etnología del Istmo veracruzano*, UNAM, México, 1994.

Ngou-Mve, Nicolás, *El África Bantú en la colonización de México (1595-1640)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional – MAPFRE, Madrid, 1994.

Olán, Rafael, *El Nanchital. Fundación y desarrollo de un campamento petrolero*, Edición del autor, 2015.

Ordóñez Rodríguez, José Ignacio, *Apuntes de Endenantes México*, Instituto Veracruzano de la Cultura, Colección Centenario-Bicentenario, 2010.

Ortiz de Ayala, Tadeo, *Istmo de Tehuantepec*, Editorial Citlaltepec, Suma Veracruzana. México, 1966.

Ortiz Ceballos, Ponciano, Carmen Rodríguez y Alfredo Delgado, *Las investigaciones arqueológicas en el cerro sagrado El Manatí*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1997.

Pasquel, Leonardo, *La revolución en el estado de Veracruz*, 2 tomos, Biblioteca INEHRM núm. 53 y 54, INEHRM, México, 1971-72.

\_\_\_\_\_, *La rebelión agraria de Acayucan en 1906*, Editorial Citlaltepec, México, 1976.

\_\_\_\_\_, *Veracruzanos en la Revolución*, Biblioteca INEHRM, núm. 98, México, 1985.

\_\_\_\_\_, *Con la cara hacia el mar*, IVEC, Veracruz, 1988.

Pastor, Rodolfo, "El repartimiento de mercancías y los alcaldes mayores novohispanos", en Woodrow Borah, *El gobierno provincial de la Nueva España, 1570 – 1787*, UNAM, México, 1985.

\_\_\_\_\_, "Rebeliones campesinas en México: 1520 – 1900. Ensayo de interpretación", *La Palabra y El Hombre*, núm. 52, oct – dic, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1984.

Pastor Llanea, María Alba, *Crisis y recomposición social*, México, FCE, 1999.

\_\_\_\_\_, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, UNAM-FCE, 2004.

\_\_\_\_\_, "La organización corporativa de la sociedad novohispana", en María Alba Pastor Llanea y Alicia Mayer (coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*, UNAM, México, 2000.

Pastor Llanea, María Alba y Alicia Mayer (coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*, UNAM, México, 2000.

Pollack, Aaron, "Hacia una historia social del tributo de indios y castas en Hispanoamérica. Notas en torno a su creación, desarrollo y abolición", *Historia Mexicana*, 66 (1), El Colegio de México, México, 2016, pp. 65–160.

Pulido Biosca, Javier, *Coatzacoalcos, poder y desarrollo. Ferrocarril, Puerto y Petróleo, 1880-1938*, DGCP-Raíces, Revista de análisis y turismo cultural, Coatzacoalcos, 2003.

\_\_\_\_\_, *La cuestión de Coatzacoalcos (marzo de 1883)*, Edición Parque Tecnológico Puerto México, Coatzacoalcos, 2010.



\_\_\_\_\_, *Coatzacoalcos, 30 siglos de Puerto*, México, H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos-Talleres Gráficos de Editorial Robles, 2012.

Reichert, Rafal, “¿Cómo España trató de recuperar su poderío naval? Un acercamiento a las estrategias de la marina real sobre los suministros de las materias primas forestales provenientes del Báltico y Nueva España (1754-1795)”, *Espacio, tiempo y forma, Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, núm. 32, 2019, pp. 73-102.

Reina Aoyama, Leticia (coord.), *Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec. 1907-1986*, Nueva Imagen, México, 1994.

Rodríguez, Vasco y Melchor Alfaro de Santa Cruz, “Relación de la provincia de Tabasco”, en *Relaciones Histórico – Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, tomo I. UNAM, México, 1983.

Román, Julia, *Historia de los ferrocarriles de México*, SEP-Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1933.

Romano, Ruggiero, *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, siglo XVI - XVIII*, El Colegio de México– FCE-Fideicomiso Historia de las Américas, serie Ensayos, México, 2004.

\_\_\_\_\_, *Moneda, pseudo moneda y circulación monetaria*, FCE–El Colegio de México, México, 1999.

\_\_\_\_\_, *Antología de un historiador*, Instituto Mora, México, 1998.

\_\_\_\_\_, “Algunas consideraciones sobre los problemas del comercio en Hispanoamérica durante la época colonial”, *Boletín del Instituto de historia argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, núm. 1 (1er semestre, 1989), pp. 23 – 46.

Sahagún, Bernardino Fray, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, CNCA– Alianza editorial, 2 tomos, México, 1989.

Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia militar de la Revolución Constitucionalista*. 4 tomos. INEHRM, México, 1956-57.

Sánchez Santiró, Ernest, “La hacienda reformada: la centralización de la renta de alcabalas en la Nueva España”, en Ernest Sánchez Santiró, Luis Jáuregui y Antonio Ibarra (coords.), *Finanzas y Política en el mundo iberoamericano. Del antiguo régimen a las naciones independientes 1754-1850*, UAEM – Instituto Mora – Facultad de Economía-UNAM, México, 2000.

\_\_\_\_\_, *Azúcar y poder. Estructura socioeconómica de las Alcaldías Mayores de Cuernavaca y Cuautla Amilpas, 1730 - 1821*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2001.

\_\_\_\_\_, “El peso de la fiscalidad sobre la economía mexicana, 1790 – 1910”, *Historia Mexicana*, vol. LXI, núm. 1, 241 (jul. – sep.), México, 2011.



Santamaría, Francisco J., *Diccionario General de Americanismos*, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1988.

Siemens, Alfred H., *Tierra configurada*, CONACULTA, México, 1989.

Solís, Joseph de, “Estado en que se hallaba la provincia de Coatzacoalcos en el año de 1599”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo XVI, núm. 2, México, 1945.

Soustelle, Jacques, *Los Olmecas*, FCE, México, 1984.

Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana. Primera etapa (1901- 1913)*, Editorial Jus, México, 1960.

\_\_\_\_\_, *La verdadera Revolución Mexicana. Segunda etapa (1913- 1914)*. Editorial Jus, México, 1960.

Trens, Manuel B, *Historia de Veracruz*, Secretaría de Educación y Cultura, Xalapa, Veracruz, 1992.

Turner, John Kenneth, *México Bárbaro*, Producción Editorial Dante, México, 1997.

Valdivieso Cruz, Marcela, “El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Un proyecto frustrado, 1914-1937”, Tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, 2018.

Vázquez de Espinoza, Antonio, *Compendio y descripción de la Indias Occidentales*. Historia 16, Madrid, España, 1992.

Velázquez, Emilia, *Territorios fragmentados. Estado y comunidad indígena en el Istmo veracruzano*, CIESAS, México, 2006.

\_\_\_\_\_, “El territorio de los popolucas de Soteapan, Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio”, *Relaciones*, núm. 87, vol. XXII (verano, 2001), pp. 17 – 47.

*Veracruz Ilustrado*, Edición Bilingüe. 1900. Edición facsimilar, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Ver., 2007.

Viqueira Albán, Juan Pedro, *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*, El Colegio de México–Tusquets editores, México, 2002.

Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. UNAM-CIESAS, México, 2004.

Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, FCE, México, 1996.

Wendt, Carl J., “Los olmecas, los primeros petroleros”, *Arqueología Mexicana*, núm. 87, INAH, México, 2007.

Williams García, Roberto, *Coatzacoalcos, casa de culebras despobladas*, Gobierno del Estado de Veracruz. México, 2009.

Williams, J. J., *El Istmo de Tehuantepec. Resultado del reconocimiento que para la construcción de un ferrocarril de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico ejecutó la dirección científica, bajo la dirección del Sr. J. G. Barnard*. Imprenta de Vicente García Torres. México, 1852.

Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda colonial: el uso de la tierra y el agua*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1989.

\_\_\_\_\_, “Los créditos de las instituciones eclesiásticas en la ciudad de México el siglo XVIII”, en Pilar Martínez López y Guillermina del Valle Pavón, *El crédito en la Nueva España*, Instituto Mora, México, 1998.

Zahn, Gustavo W., “El Istmo de Tehuantepec”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Quinta Época, tomo II, núm. 9 y 10, Secretaría de Fomento. México, 1907.

Zarauz López, Héctor, “Integración comercial durante el siglo XIX: el caso de la explotación de caoba en el sur de Veracruz, Ulúa. *Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 2 (jul-dic, 2003), Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 135-170.



# Semblanza

## **Alfredo Delgado Calderón**

Es Profesor Investigador Titular “C” del Centro INAH Veracruz e integrante del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

Arqueólogo y antropólogo social egresado de la Universidad Veracruzana. Doctor en Historia por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Fue promotor cultural, investigador y jefe de proyecto de la Unidad Regional Sur de Veracruz de Culturas Populares de 1987 a 1991. De 1991 a 1998 fue Jefe de Departamento de dicha Unidad Regional. De 1998 a 2000 fue Subdirector Nacional de Arte Popular de la Dirección General de Culturas Populares. De 2000 a 2006 nuevamente fue Jefe de la Unidad Regional Sur de Veracruz de Culturas Populares, y de 2006 a la fecha se desempeña como investigador del Centro INAH Veracruz, donde fungió como subdirector de 2010 a 2011.

Es autor y coautor de varios libros, entre los que destacan “Las investigaciones arqueológicas en el cerro sagrado Manatí”, “Historia, cultura e identidad en el Sotavento”, “Recetario Indígena del Sur de Veracruz”, “Recetario Sotaventino del plátano macho”, “Acayucan, cuna de la Revolución”, “Mercados de la Ciudad de México”, “Veracruz, fiesta viva”, “Historia general de Veracruz”, “Las músicas que nos dieron patria”, “El Tercer General: Antonio Portas Domínguez y la revolución mexicana”, y “Documentos fundamentales para la historia de la revolución en Coatzacoalcos”. Participó en el rescate y catalogación del Archivo Histórico de Tlacotalpan, Archivo del General Antonio Portas Domínguez y Archivo Municipal de Acayucan. Ha dirigido varios proyectos de rescate arqueológico en el estado de Veracruz, como Tesechoacán 3D, Túnel Sumergido de Coatzacoalcos, Loma Bonita - Ixcatlán 3D, Rescate en la Planta de Coque de Jáltipan, ampliación de la Carretera Transistmica y Loma Bonita Ixcatlán 3D y Líneas Regionales 2D.

Correo electrónico: [delgadoalfredo@yahoo.com.mx](mailto:delgadoalfredo@yahoo.com.mx)





# Semblanza

## **Alvaro Alcántara López**

(Historiador, Sonero, gestor cultural)

Es investigador Titular “C” del Centro INAH Veracruz y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Doctor en Historia de México por la Universidad Nacional Autónoma de México, realizó además una Estancia Posdoctoral en el CIESAS DF. Desde hace más de 15 años se desempeña también como profesor a nivel Posgrado y Licenciatura, en las Facultades de Economía y de Filosofía y Letras de la UNAM.

### **Publicaciones recientes**

Capítulo de libro: “Intenso como el rumor del agua: las escalas de la navegación y la investigación histórica en mares y ríos del seno mexicano” (2021); Artículo en revista: “Leer lo que falta: inquietudes historiográficas a propósito de la lectura de dos documentos en torno a la supresión del repartimiento de mercancías en el centro y sur de Veracruz, 1786-1790” , (2021); Libro de Investigación Científica: *Gobernar en familia. Disidencia, poder familiar y vida social en la provincia de Acayucan*, (2019); Capítulo de libro: “Prácticas musicales para consumo global, o cuando las músicas tradicionales se convirtieron en world Music, (2019); Capítulo de libro: “Los otros contribuyentes: pardos y mulatos de la provincia e Acayucan, 1765 – 1795”, (2018); Capítulo de libro: “Trayectorias familiares, actores económicos y mediación social observados desde un mundo pequeño: la costa de Sotavento y las redes de negocio novohispanas, 1776-1802”, (2018); Capítulo de libro: “Un espacio comercial en disputa. La costa de Sotavento y las redes mercantiles novohispanas, 1762-1799”, (2017); Artículo en revista: “Un imperio también de agua: puertos interiores, redes mercantiles y comercio de contrabando en las costas novohispanas, 1776 – 1795”, (2016); Capítulo de libro: “Ombligo con ombligo... O algunas notas sobre la invención del discurso sobre “lo negro” en los sones de la tierra de la segunda mitad del siglo XVIII”, (2016); Libro de Divulgación Científica: *Dijera mi boca. Textualidades Sonoras de un Sotavento Imaginado*, (2015).

Correo electrónico: [alcantaraprofesor@gmail.com](mailto:alcantaraprofesor@gmail.com)





COATZACOALCOS: LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UNA CIUDAD se terminó de imprimir en noviembre de 2021 por Imagen 360 Editorial y Publicidad, Melchor Ocampo #5, colonia Tamarindo, Acayucan, Veracruz. El tiraje fue de 500 ejemplares.